



UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE COMUNICACIONES Y HUMANIDADES
ESCUELA DE HISTORIA

**IDEAS NUEVAS EN PAPEL IMPRESO: UNA MIRADA A LA
COBERTURA DE LA 'REFORMA UNIVERSITARIA' POR LOS
MEDIOS DE COMUNICACIÓN CHILENOS**

MARÍA JOSÉ VERGARA PIDAL

Memoria presentada a la Facultad de Comunicaciones y Humanidades de la
Universidad Finis Terrae, para optar al grado de Licenciado en Historia

Profesor Guía: Aldo Casali Fuentes

Santiago, Chile

2014

ÍNDICE

Introducción:

Contexto sociopolítico de América Latina	1
Contexto sociopolítico de Chile	3
Contexto general de las Universidades	
1. Pontificia Universidad Católica de Chile	9
2. Universidad de Chile	11
Análisis de un posible título	14
Hipótesis de trabajo	15
Objetivos	
1. Primer objetivo principal	21
2. Segundo objetivo principal	21
Metodología	22

Capítulo 1: El Mercurio de Santiago y Valparaíso

Introducción	27
Cobertura general de la ‘Reforma Universitaria’	
1) 1967	29
2) 1968	32
3) 1969	35
4) 1970 a 1972	37
Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Pontificia Universidad Católica de Chile	
1) 1967	41
2) 1968 a 1972	45
Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Universidad de Chile	
1) 1968	48
2) 1969 y 1970	52

3) 1971 y 1972	54
Capítulo 2: Revista Ercilla	
Introducción	63
Cobertura general de la ‘Reforma Universitaria’	
1) 1967	65
2) 1968	68
3) 1969	70
4) 1970 a 1972	72
Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Pontificia Universidad Católica de Chile	
1) 1967 y 1968	78
2) 1969	81
3) 1970 a 1972	84
Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Universidad de Chile	
1) 1967 y 1968	87
2) 1969 y 1970	89
3) 1971 y 1972	91
Capítulo 3: Clarín	
Introducción	97
Cobertura general de la ‘Reforma Universitaria’	
1) 1967 y 1968	101
2) 1969	108
3) 1970 a 1972	111
Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Pontificia Universidad Católica de Chile	
1) 1967 a 1969	119
2) 1970 a 1972	128
Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Universidad de Chile	

1) 1967 a 1968	136
2) 1968 a 1970	148
3) 1971 a 1972	157
Capítulo 4: Semanario Punto Final	
Introducción	164
Cobertura general de la ‘Reforma Universitaria’	
1) 1967 a 1969	167
2) 1970 a 1972	174
Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Pontificia Universidad Católica de Chile	
1) 1967 a 1972	177
Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Universidad de Chile	
1) 1967 a 1969	183
2) 1970 a 1972	188
Conclusiones	196
Fuentes y Bibliografía	201

INTRODUCCIÓN A LA TESIS: CONTEXTUALIZACIÓN

Breve contexto sociopolítico de América Latina.

La “Reforma Universitaria” chilena, de fines de los 60’s y comienzos de los 70’s, se enmarca en una época efervescente y llena de energía e idealismo. La gente joven de aquella generación ya no quería cargar con el enorme peso que significaba la herencia social, política, económica y cultural de las generaciones anteriores. Para ellos, el mundo no tenía por qué mantenerse congelado en un eterno *status quo*, sino que la población debía modernizarse y renovarse si quería hallar soluciones a problemas como la pobreza, la discriminación social, el racismo, la desigualdad en la educación y muchos otros. Se pensaba que ya no era momento de quedarse discutiendo soluciones que sólo servirían a corto plazo, pero dejarían sin resolver los problemas de fondo: había que dar respuestas contundentes y directas, y había que darlas **ahora**, para así asegurar que **todos** los sectores de la sociedad tuvieran acceso a iguales oportunidades y posibilidades de participar en el desarrollo de la sociedad nueva y renovada a lo cual los jóvenes aspiraban.

Esta difundida idea de “encontrar soluciones definitivas a los problemas que plagan al mundo” se enmarcaba en una década llena de cambios y procesos profundos que no sólo afectaban a Chile, sino que a todo el mundo. Los 60’s se hallan enmarcados en la “Guerra Fría” entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que tras dos décadas de continuos enfrentamientos y grandes crisis (carrera armamentística, Guerra de Corea, crisis de los misiles en Cuba, etc.) pasaba a una etapa conocida como ‘*détente*’ o distensión, donde se intentaba mantener las ya presentes esferas de influencia sin hacer mayores esfuerzos para continuar su extensión, pues era más importante mantener el *status quo* y reforzar las labores en los terrenos ya ‘dominados’ que continuar su extensión. Las mayores excepciones serían la “Primavera de Praga” y la invasión soviética a Checoslovaquia (1969) y la guerra de Vietnam (1955 a 1975), respectivamente vistas como la confirmación

del *modus operandi* de los gobiernos totalitarios y como una prueba de que el imperialismo estadounidense no era infalible ni invencible.¹

Por otro lado, tenemos un fenómeno importantísimo para América Latina que se dan en este período de tiempo: la Revolución Cubana (1958). El derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista, la llegada al poder de Fidel Castro y el experimento socialista cubano, el cual le mostraba al mundo que una revolución *sí* podía llevarse a cabo de manera exitosa, formaron un proceso que caló hondamente en las diferentes sociedades latinoamericanas y le dio el puntapié inicial a un despertar de la conciencia social en América Latina.² Surgirían las denuncias y las protestas contra las injusticias, las miserias, la explotación de la población por parte del “imperialismo norteamericano” y se discutirían maneras de combatirlo, de romper los esquemas de dependencia con respecto a EE.UU, mantener la riqueza del continente dentro de éste, y elevar las condiciones de vida de millones de latinoamericanos sumidos en la miseria, rompiendo con el círculo vicioso en que se encontraba hundido el continente. De manera paralela se daría el desarrollo de movimientos revolucionarios “de liberación” y de “guerrillas”, de la mano de figuras como Ernesto “Che” Guevara, quienes intentan difundir las ideas revolucionarias por el continente y abrirse paso por la fuerza.³

Por su parte, EE.UU. veía este fenómeno con inmensa preocupación. No sólo Cuba representaba un “triumfo” para el socialismo en general, sino que se daba la fuerte posibilidad de que procesos similares se repitieran en el resto del continente. Para evitarlo, Estados Unidos crearía la “Alianza para el Progreso”: una propuesta alternativa a este “camino al socialismo” para remediar los graves problemas que sufría el continente, la cual

¹ Bernalés Leiva, Jaime. 1995. *La Reforma de 1967 y el lema ‘universidad para todos’*. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Págs. 3 y 4

² Guzmán, Andrea. 1990. *El movimiento estudiantil de reforma y el gremialismo en la época de la Reforma universitaria (1959 – 1967)*. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Pág. 7

³ Bernalés Leiva, Jaime. *Op. Cit.* Pág. 6

probaría que la solución vía democracia y capitalismo sería más exitosa que una salida socialista-marxista⁴, basada en el compromiso de entregar ayuda económica y técnica a los países de Latinoamérica a cambio de que se efectuaran reformas de tipo político, social y económico (como reformas agrarias, erradicación de analfabetismo, tratados de libre comercio, etc.) frenando así la influencia revolucionaria. Este proyecto fracasaría tras el asesinato de su proponente, el Presidente de EE.UU John Fitzgerald Kennedy, en 1961, y sería reemplazado por acuerdos bilaterales centrados en la ayuda militar... y que serían vitales en la propagación de las “dictaduras militares” que se extenderían por todo el territorio.

Es en medio de estos procesos sociopolíticos, tanto mundiales como latinoamericanos, que empezarían a cultivarse ideas que luego serían ‘recogidas’ en Chile y ‘recicladas’ a través de las peticiones que diversos grupos sociales le extenderían a quienes estaban en el poder. Entre ellos se encontraban las organizaciones estudiantiles -- sobre todo las juventudes partidistas, los centros de alumnos de las facultades, y las federaciones de estudiantes de cada universidad.

Contexto sociopolítico de Chile.

Con respecto a Chile, nos situaremos en los últimos años de la década de los 60. En medio de la efervescencia social que reinaba en el mundo, nuestro país tampoco podía quedarse atrás... y también necesitaba desesperadamente un cambio radical por la crítica situación en que se encontraba la sociedad local.

⁴Guzmán, Gatica, Andrea. *Op. Cit.* Pág. 9

En el ámbito de la política chilena se hablaba de un aparato estatal gigantesco, burocrático y corrupto que amenazaba con desplomarse bajo su propio peso; de un sistema político viciado por la inexistencia de una Ley que regulase los partidos políticos y por una polarización ideológica que había imposible llegar a un consenso, derivando esto en divisiones y vicios; y de una “ideología de la violencia”⁵ que proclamaba la lucha armada como la única manera válida de llegar al poder. Esto se unía a una economía que crecía muy lentamente por la constante inflación y el proteccionismo involucrado en las estrategias del Estado, y a la desigualdad social que se reflejaba en la dispar distribución de ingresos y altos porcentajes generales de pobreza. Por esto, Chile era visto sin ninguna piedad como un “país subdesarrollado”.

A finales de los 60's y principios de los 70's, el horizonte político chileno empezó a “ponerse a tono” con la agitación que se vivía entonces en el mundo entero. Vinieron los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens: ambos tenían el propósito de empezar reformas estructurales a la sociedad chilena de entonces, permitiendo llevar a cabo cambios de fondo que beneficiarían a los sectores más desprotegidos y contrarrestando las teorías que defendían la lucha armada como única manera de lograr modificaciones. En pocas palabras, el gran objetivo de ambos gobiernos era crear “revoluciones en libertad” que cambiarían la estructura social chilena pacíficamente; se puede decir que esta época estaba caracterizada por “grandes planificaciones” de carácter reformista, y en el caso del gobierno demócrata-cristiano de Frei, con la actuación de un partido político de manera hegemónica.⁶

En el caso de Frei Montalva, éste fue elegido en 1964 con el 56% de los votos... Esto se dio en el marco de la ya mencionada “Alianza para el Progreso”, en años en que la

⁵ Vial, Gonzalo y otros. 2000. “*Chile (1541 – 2000): Una interpretación de su Historia Política*”. Editorial Santillana, Santiago, 2000. Página 304.

⁶ *Bernales Levia, Jaime. Op. Cit.* Pág. 13

Guerra Fría se ‘enseñoreaba’ en la política a través de la influencia norteamericana⁷; por ello Frei tenía el apoyo técnico y económico de los Estados Unidos, que lo veían como una alternativa para detener el avance del socialismo y el comunismo en Latinoamérica. Como miembro del Partido Demócrata Cristiano (PDC), que con él llegaba al poder como partido principal, Frei quería que los principios humanistas fueran la base de su gobierno, dando una alternativa ante tanto el socialismo sino que ante la derecha tradicional, que se había quedado atrás en ideas y no parecía tener un proyecto histórico para Chile.⁸ Se pretendía hacer participar a la gente en la medida de lo posible en las decisiones que les concernían; se fundaron para ello organismos y cooperativas que promovían la participación ciudadana, se llevaron a cabo la “chilenización” de la gran minería del cobre (inter y la mayor parte de la “reforma agraria”, etc. Todo este proceso que Frei y sus colaboradores querían impulsar durante su gobierno era conocido como la “Revolución en Libertad”: se pretendía romper las estructuras presentes en el país e reemplazarlas por otras que creasen una democracia auténtica en Chile.

Por otra parte, en el caso de Allende se daban circunstancias en extremo especiales. La polarizada y feroz elección presidencial de 1970 le había dado la victoria al candidato de la Unidad Popular sólo por el 36,3% de los votos, comparado con el 34,9% del ex presidente Jorge Alessandri (candidato de la derecha) y el 27,8% de Radomiro Tomic (candidato del PDC), por lo cual la victoria allendista debió ser confirmada por el Congreso Nacional⁹. El recién electo Presidente aseguraba categóricamente que los cambios revolucionarios se realizarían respetando los mecanismos democráticos e institucionales; puede decirse que Allende y sus colaboradores debían “probarle” al mundo que una sociedad socialista era una alternativa válida y no necesariamente asociada a las revoluciones y la violencia.

⁷ Correa Sutil, Sofía. 2004. *Con las riendas en el poder: la derecha chilena en el siglo XX*. Santiago, Editorial Sudamericana. Pág. 260.

⁸ Gazmuri, Cristián y otros. 2000. *Eduardo Frei y su época*. Tomo II. Santiago, Ediciones Aguilar. Página 558.

⁹ Correa Sutil, Sofía. *Op.cit.* Pág. 264

El Gobierno de la Unidad Popular, entonces se dedicó a construir una “vía chilena al socialismo”: esto indicaba políticas socioeconómicas que llevasen a la nacionalización de los bienes de producción y a la redistribución de la riqueza, entre otras metas. Muchas de estas medidas incluyeron políticas como la compra de acciones de bancos y las grandes industrias para traspasarlas al Estado, uso de diversos resquicios legales para intervenir ciertas empresas¹⁰, impulsar la completa nacionalización del cobre y terminar de implementar la reforma agraria iniciada por Alessandri y Frei. El ya caldeado ambiente sociopolítico se polarizó todavía más gracias a las intervenciones externas (sobre todo la del Gobierno de los EE.UU, concretado a través de boicots al comercio externo y potenciales fuentes de crédito), el mal momento económico (inflación de 3 o más dígitos, desabastecimiento, etc.), el quiebre con el PDC tras el asesinato del ex ministro de Frei Edmundo Pérez Zujovic, movilizaciones callejeras tanto de la derecha como de la izquierda; el paro de los camioneros y los colegios profesionales de 1972 (financiado por el apoyo financiero de EE.UU), y muchos otros factores que, al combinarse en un espacio de tiempo tan corto como los años 1970 – 1973, llevarían al Gobierno de la Unidad Popular a la conclusión que todos conocemos.

Los factores ya mencionados alimentaban las dudas y la desconfianza acerca de los valores tradicionales, que se veían como los grandes culpables de la difícil situación en que se encontraba el país. Se hacía cada vez más fuerte una nueva actitud de apertura y tolerancia por parte de los jóvenes, hacia realidades que la cultura chilena había considerado como “tabúes”¹¹; eso se refleja en su postura crítica ante la sociedad de entonces y en la “brecha generacional”, una ruptura profunda entre los jóvenes y sus predecesores que gradualmente tomaría ribetes de reacción anti-burguesa y de abierta

¹⁰ Una ley expropiatoria de 1932 (República Socialista) autorizaba a expropiar industrias que pusieran el abastecimiento de la población. No pocas veces los obreros se tomaban las fábricas en que trabajaban para tratar de forzar su expropiación. Mencionado en: Correa Sutil, Sofía. *Op. Cit.* Pág. 266

¹¹ Gazmuri, Cristián y otros. *Op. Cit.* Página 739.

rebeldía¹², enfrentando los valores del pasado y del presente de manera directa y haciendo crecer la ya mencionada “brecha” de manera cada vez más acelerada.

En este ambiente de cambio constante que experimentaba incluso el Estado chileno, los grupos juveniles ya mencionados tenían más posibilidades de expresarse en un ámbito de relativa libertad, auspiciado por el discurso progresista que preconizaba una evolución total hacia el futuro, renegando del pasado. Las organizaciones creadas en el marco de la “Promoción Popular” del gobierno de Frei – como juntas de vecinos, centros de madres, asociaciones de padres y apoderado –, ya fuesen incentivadas desde organismos gubernamentales o por partidos políticos u otras instituciones sociales, tales como la Iglesia, se transformaron en canales de expresión de las nuevas demandas, al tiempo que en cuanto a espacios de discusión y encuentro, contribuían a la expansión de las expectativas sociales.¹³

En estas circunstancias fue que los estudiantes universitarios se agruparon en torno a las federaciones estudiantiles (sobre todo la FECH, de la Universidad de Chile, y la FEUC, de la Pontificia Universidad Católica de Chile) y de las Juventudes de cada partido; a través de aquellos grupos, los jóvenes expresaban sus ideas sobre la situación en que vivían los chilenos e intentaban aportar a la construcción de un Chile mejor... Así se va creando un proceso en extremo complejo, al alero de un cambio fundamental en la historia del país, con el objetivo de democratizar una institución tan importante como la educación superior y permitir el ingreso a ella de gente de todos los estratos sociales, rompiendo con las estructuras presentes y reemplazándolas por otras que hicieran de la sociedad chilena, una sociedad verdaderamente democrática¹⁴.

¹² Aylwin, Mariana y otros. 2005. *Chile en el siglo XX*. Santiago, Editorial Planeta. Página 263.

¹³ Correa Sutil, Sofía. Op. Cit. Pág. 254.

¹⁴ Bernales Levia, Jaime. Op.cit. Página 10.

Este proceso es el que conocemos como la “reforma universitaria chilena”, comenzó en la Universidad Católica de Valparaíso con fines intelectuales e institucionales. Pero no sólo se extendió a través de las universidades de todo el país, sino que dio paso al deseo de reemplazar el sistema de educación superior de entonces por uno más igualitario e inclusivo, que permitiese el ingreso a ellas de todos los miembros de la sociedad, sin distinciones sociales, políticas y económicas.¹⁵

¹⁵ Ibid. Pág. 13

Contexto general: Las Universidades

1. Pontificia Universidad Católica de Chile

La definición del concepto de “Universidad Católica” se da en el n. 12 de la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*:

“(Una Universidad Católica es) una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales”. El n° 13 de la Constitución añade cuatro requisitos:

- 1. una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la Comunidad universitaria como tal;*
- 2. una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones;*
- 3. la fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia;*
- 4. el esfuerzo institucional a servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida.*¹⁶

En el caso específico de Chile, existen varias universidades que califican en los estándares para denominarse “Universidades Católicas”. Nos referiremos de manera especial a la más antigua y tradicional de ellas, la *Pontificia Universidad Católica de Chile*.

La Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile es una institución creada por la Iglesia y un grupo importante de laicos en 1888¹⁷, expresando la voluntad de

¹⁶ Papa Juan Pablo II. 1990. “*Conferencia Apostólica Ex Corde Ecclesiae*”. Vaticano. Revisado el 14 de noviembre de 2014: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae_sp.html

diversos grupos afiliados a la Iglesia (dirigentes católicos, fieles propiamente tales y miembros de la jerarquía eclesiástica entre otros) que se sentían vulnerados en sus derechos y libertades por la promulgación de diversas leyes que ´pretendían entregarle al Estado chileno el control de la educación. El ex ministro de Justicia e Instrucción Pública Abdón Cifuentes, considerado como el portavoz de tales agrupaciones, le planteó la idea de una Universidad Católica al entonces arzobispo de Santiago Monseñor Mariano Casanova, quien firmaría el decreto de fundación de la Universidad Católica de Santiago el 21 de junio de 1888. Su primer rector fue Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas; el 11 de febrero de 1930 sería elevada al grado de Universidad Pontificia por el entonces Papa Pío XII, y en 1953 se le concedería plena autonomía académica.

Ante todo, la PUC era conocida ante los ojos del chileno promedio como la expresión de los intelectuales católicos y conservadores, generalmente de clase alta o media-alta. Sus procesos de evolución y modernización se dan en un marco de elementos más tradiciones que los que rigen a otras casas de estudios: es una especie de dualidad entre los valores católicos de la universidad y las tendencias modernizadoras que se desplegaban en el mundo, y a las cuales una casa de estudios superiores no podía quedarse ajena. El mandato básico de la Universidad era “difundir la concepción católica y hacerla objeto de un servicio cultural universitario”¹⁸; para poder llevarlo a cabo, debía imperar un espíritu de servicio que se plasmase en una comunidad cristiana en general, mantenida a través del deseo de expresar la fe en la interacción del alumno, del profesor y del funcionario ligados a la PUC con el resto de la sociedad.

Este “esquema”, sin embargo, comenzó a ponerse en jaque a partir de los años 60. Empezaba la época de los cambios sustanciales en la sociedad, de la rebeldía juvenil, del idealismo. Los alumnos nuevos de la UC solían ser gente más crítica del sistema

¹⁷ San Francisco, Alejandro. 2007. *La toma de la Universidad Católica de Chile (agosto de 1967)*. 1º edición. Santiago, Globo Editores. Página 43.

¹⁸ Brünner, José Joaquín. 1981. *La Universidad Católica de Chile y la cultura nacional en los años 60. El tradicionalismo católico y el movimiento estudiantil*. Santiago, FLACSO. Página 5.

sociopolítico en general, presionando a favor de la participación del alumnado en las decisiones de la Universidad. A medida que pasaba el tiempo, este reclamo se hizo más fuerte, sobre todo a partir de 1959 cuando la Federación de Estudiantes de la UC (FEUC) pasa a ser dirigida por jóvenes de tendencia demócrata-cristiana, quienes en 1963 publicaban el manifiesto llamado “Hacia un Humanismo Universitario”, abogando por la proyección del estudiante de la PUC en pos de un “aprendizaje auténticamente cristiano que se comprometiese con la comunidad nacional, en particular con los pobres”¹⁹.

Desde entonces, y a lo largo de la “reforma universitaria chilena” en general, se da una pugna entre quienes desean la “modernización” completa de la PUC a tono con los aires de cambio que sacuden a toda la sociedad, y aquellos que quieren mantener el ideal de una PUC tradicional que enfoque el cambio desde una perspectiva más conservadora. Esta última corriente incluye no sólo a profesores sino que alumnos, quienes se agrupaban en lo que conocemos como el gremialismo²⁰, que se haría conocer en su oposición a la toma de la Casa Central en 1967, y tomaría aún más fuerza al llegar a la cabeza de la FEUC en 1969.

2. Universidad de Chile

A diferencia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que es un instituto enraizado en la Iglesia Católica, la Universidad de Chile (conocida coloquialmente como la “U”) es una universidad que desde su fundación se ha visto como una institución de carácter

¹⁹ FEUC. “Hacia un Humanismo Universitario”. “El Diario Ilustrado, 1963. Citado en: Brünner, José Joaquín. Op. Cit. Página 59.

²⁰ Definición de Gremialismo: “*Fundamento doctrinario del Movimiento Gremial de la Universidad Católica de Chile (MGUC). Entre sus bases ideológicas se encuentra la creencia de que “la representación estudiantil no puede subordinarse a ninguna ideología ni partido político; no se pretende marginar a los universitarios de adoptar posiciones frente a la realidad nacional e internacional (...), sino que no son los organismos gremiales los canales adecuados de expresión para tales posiciones, sino que las Juventudes Universitarias de las diversas corrientes políticas y no los Centros de Alumnos ni las federaciones de estudiantes”.* Rojas, Gonzalo. (1997). “El Movimiento Gremial de la Universidad Católica”. Revista UFT, nº 5. Págs. 26-31.

público y laico. Históricamente hablando fue concebida como una sucesora de la Universidad de San Felipe, la cual había sido la primera universidad propiamente tal en el país, pero cuya rígida estructura académica databa de la Colonia; en el siglo XIX, la U. de San Felipe había perdido su influencia y en la práctica estaba supeditada al Instituto Nacional, que asumía muchas de sus antiguas funciones.

Durante la presidencia del general Manuel Bulnes, se suprime oficialmente la Universidad de San Felipe y se comienza a gestar la creación de una institución de educación superior que cubriese el vacío que dejaba. Aunque sus bases quedaron establecidas en 1842, la Universidad de Chile fue propiamente inaugurada el 17 de septiembre de 1843, con el jurista venezolano-chileno Andrés Bello como su primer rector. Sus facultades originales serían las de Leyes y Ciencias Políticas, Ciencias Físicas y Matemáticas, Medicina, Humanidades y Filosofía, y Teología (la cual se suprimiría en 1942). Ese mismo año empieza a publicarse los “Anales de la Universidad de Chile”.

En sus primeros años, la Universidad de Chile se dedicaría más a labores de investigación y a supervisar la educación en general; las clases propiamente tales se daban en el Instituto Nacional, situación que se mantendría hasta 1879. La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH, sería fundada en 1906 con el auspicio del entonces rector Valentín Letelier.

Si la PUC era en los ojos del chileno medio el medio de expresión y de educación de los intelectuales conservadores y católicos de clase alta/media-alta, entonces la Universidad de Chile era vista como una universidad algo más afiliada al “pueblo”, en el sentido de que se percibía como más orientada al servicio público y a la educación en general. En su discurso inaugural, Bello la definió como “una Universidad cuyo Norte sea Chile y las necesidades de su pueblo”; también declaró que “todas las sendas en que se propone dirigir las investigaciones de sus miembros, el estudio de sus alumnos, convergen en un centro: “la

patria”. Esto refleja la intención de facilitar el acceso a la educación a la sociedad chilena y de orientar los postulados de la “U” hacia la investigación y el desarrollo intelectual y científico. Estas ideas serían bases de la reforma interna del período 1926-1933, de la redacción de nuevos estatutos en 1931, y de la expansión bajo los rectorados de Juvenal Hernández (1931 – 1953) y de Juan Gómez Millas (1953 – 1963). Esto involucra la creación de las sedes regionales (conocidas como Colegios Universitarios Regionales, y que serían más tarde bases para la creación de otras Universidades) y de organismos diversos como la Orquesta Sinfónica, el Museo de Arte Contemporáneo, el Ballet Nacional Chileno y otros.

En la década de los 60, la Universidad de Chile sería uno de los focos principales de la “reforma universitaria”. Los alumnos, que provenían prácticamente de todo el país y abarcaban todas las clases sociales, recibían las influencias del mundo cambiante en el que vivían y aspiraban a democratizar la Universidad logrando mayor representación en los estamentos universitarios. Por ejemplo, en 1966 se había dado una “Convención de Reforma Universitaria”²¹, en el cual se expuso la base de los planteamientos que luego serían el “caballito de batalla” de la FECH y otros grupos en el año 1968, cuando se sumaron oficialmente al proceso “reformista” con la toma de las instalaciones de la “U”.

²¹ Garretón, Manuel y Martínez, Javier. 1985. *La Reforma Universitaria en la Universidad de Chile. Tomo II, Colección Biblioteca del Movimiento Estudiantil*. Santiago, Ediciones Sur. Página 17.

Análisis de un posible título.

El título y subtítulo tentativos de este proyecto es “*Ideas nuevas en papel impreso: la Reforma Universitaria en los medios de comunicación chilenos (1967 – 1973).*” Las razones por las cuales se los ha elegido son las siguientes:

- “Ideas nuevas en papel impreso”. El título alude al hecho de que las fuentes principales y directas que se han escogió como base del proyecto presente son casi exclusivamente medios audiovisuales impresos: en este caso, tres periódicos de circulación diaria, dos de ellos bajo el alero de la misma línea editorial (El mercurio de Valparaíso y de Santiago, junto al diario “El Clarín” y dos revistas de corte sociopolítico (“Revista Ercilla” y “Semanario Punto Final”, ambas con diferentes afiliaciones de tipo sociopolítico). Es a través de sus páginas que este trabajo examina las ideas de los jóvenes de aquella época y sus interacciones con la prensa escrita de aquellos años, ofreciendo visiones de un conflicto en extremo complejo: estudiantes, políticos, las líneas editoriales de los mismos medios escritos; en ellas nos enteramos de estas “ideas nuevas” que hablan de libertad de educación, de Co-Gobierno universitario, de abrir las puertas de la universidad a todos sin importar su origen o condición social
- “La ‘reforma universitaria’ en los medios de comunicación escritos chilenos (1967 – 1973)”: este es uno de os objetivos principales del trabajo: mostrar cómo los cuatro medios escritos elegidos (“El Mercurio”, “El Clarín”, “Ercilla” y “Punto Final”) retrataron las noticias deferidas a la ‘reforma’ a través de sus editoriales, titulares y noticias, junto a las reacciones que esto generó en los grupos sociales involucrados y cómo fueron exteriorizadas.

Hipótesis de trabajo.

La idea de este proyecto surgió en base a un Seminario que se basaba, entre otros temas, en una de las imágenes más emblemáticas de la “reforma universitaria”: la famosa pancarta colgada en el frontis de la Pontificia Universidad Católica de Chile, elaborada según algunos por estudiantes que militaban en el MAPU²², en la que se leía: “Chileno: EL MERCURIO MIENTE”. Esto se dio durante la toma de la Casa Central de la PUC en agosto de 1967, respondiendo en una acusación hecha en una editorial de “El Mercurio” que daba como un hecho la influencia del Partido Comunista en la toma; por mucho tiempo no se conoció la identidad de la persona que formuló tal planteamiento, pero el documental *El Diario de Agustín* (2009) incluye una entrevista al ex sub-director de “El Mercurio” y Premio Nacional de Periodismo de 1975 *Arturo Fontaine Aldunate*, quien admite que “nosotros percibimos una intervención de la izquierda (...), “no eran comunistas, pero en ese momento nosotros los burgueses no entendíamos la diferencia entre un comunista y un socialista; no eran comunistas, pero eran gente de izquierda²³” Se reproduce acá parte del texto de aquella polémica editorial:

“Lo lamentable es que el movimiento que promueven ciertos grupos estudiantiles en las universidades católicas no nace de éstas, sino que corresponde a un plan elaborado y divulgado por los comunistas (...) La publicación titulada ‘Cuadernos Universitarios’, reaparecida a raíz de la II Conferencia Nacional de Estudiantes Universitarios Comunistas, da los pormenores de este plan, cuyo objetivo central se indica editorialmente en la consigna de ‘Los estudiantes, junto a la clase obrera, para la revolución’ (...). La estrategia comunista para las universidades estatales es crear conflictos a propósito de las matrículas, bajo el concepto de ‘democratización externa’, y para las universidades particulares, la estrategia es la ‘democratización interna’ (...) que aparece concebida no como un camino hacia el perfeccionamiento específico de estas instituciones, sino que como una estrategia comunista destinada a que pierdan su individualidad y su fuerza propia.”²⁴

²² Correa Sutil, Sofía. Op.cit

²³ Fontaine Aldunate, Arturo. Citado en: Aguayo, Ignacio y otros. 2008. *El Diario de Agustín*.

²⁴ El Mercurio. Primer Cuerpo, página 3. Santiago, 12 de agosto de 1967,

De estos párrafos se desprende que la línea editorial de “El Mercurio”, lógicamente, no es favorable al estudiantado. Dejando aparte la veracidad o falta de ella en la denuncia, se ve que se recurre a un estilo que a primera vista parece neutral, pero que derivará con el tiempo en ataques cada vez más directos no sólo a la ‘reforma’, sino que al gobierno de Salvador Allende en general. En vez de usar titulares escandalosos o insolentes, este diario usa...

“el editorial sesudo, el mensaje crítico y una aparente neutralidad afectiva”, aparentando ser conciliador pero derivando en ataques directos e indirectos.”²⁵

Sin embargo, “El Mercurio” no es el único medio de comunicación escrito que se refiere a la toma de la PUC. Una visión diametralmente opuesta viene de parte del ‘tabloide’ “Clarín”, propiedad del periodista Darío Saint-Marie alias “Volpone”: nacido como un vespertino, había pasado luego a ser un matutino concentrado en noticias policiales, para luego pasar a ser un diario de izquierda en el gobierno de Jorge Alessandri. “Clarín” compartía las características de la prensa de izquierda más ‘popular’ o ‘ariete’: una combinación de xenofobia (sobre todo contra EE.UU., los países árabes e Israel), intolerancia tanto religiosa y política, explotación del morbo, homofobia, grosería, y un periodismo maniqueo donde los tonos son blancos y negros, una división del mundo entre “amigos” y enemigos” sin ningún punto medio, tanto a nivel internacional como a nivel local.²⁶ Veamos, por ejemplo, la reacción de “El Clarín” a la pancarta contra “el diario gorila”²⁷ alias “El Mercurio” y su ya citada editorial de del 12 de agosto de 1967.

“Los estudiantes de la Universidad Católica se cansaron de las injurias y mentiras que ha propalado “El Mercurio” en contra del movimiento estudiantil reformista y las emprendieron

²⁵ Dooner, Patricio. 1989. *Periodismo y política: la prensa de derecha e izquierda (1070 – 1973)*. Santiago, Editorial Andante. Página 91.

²⁶ Ibid. Pág. 122.

²⁷ Clarín, Santiago, Chile. N° 4708, 17 de agosto de 1967. Página 3.

contra el diario 'gorila' Ayer los estudiantes, luego de recorrer el centro de la ciudad, se dirigieron a la calle Compañía, donde está instalado el matutino reaccionario, y gritando consignas contra el director y esa empresa, procedieron a quemar ejemplares de ese boceto antichileno. La muchachada se ubicó en las puertas del edificio e hizo una inmensa hoguera con Mercurios donde se ataca a los alumnos y a su huelga por dar a la Universidad nueva estructura.”²⁸

Acá vemos una visión que no puede ser más diametralmente opuesta a la de “El Mercurio”. Donde el “Decano” pone palabras cuidadas y ‘sesudas’, “El Clarín” se sirve del sensacionalismo y de lo visceral; los pensamientos que uno esconde y enmascara en su discurso, el otro no sólo los deja fluir abiertamente sino que los “vomita” sobre el papel, revelando. En el caso de la ‘reforma universitaria’, se dice que el objetivo del “poder total” y su forma de alcanzarlo (avanzar sin transar) se traducen en la idea de la universidad militante y comprometida con el Gobierno; para El Clarín entre otros, todo lo que se oponga a ello debe ser eliminado²⁹.

Tenemos también la visión de la Revista Ercilla, que a finales de agosto del 67 realiza un reportaje a la crisis educacional universitaria en general, y entre las declaraciones hechas por diversos expertos y autoridades, hay ciertas frases interesantes con respecto a la “violencia” con que los estudiantes habrían actuado, Se deja constancia que el entonces rector, Monseñor Alfredo Silva Santiago, había al principio aceptado contestar un cuestionario de preguntas elaborado por los periodistas de Ercilla, pero que 24 horas después “*la violencia de los acontecimientos impide al rector encontrar el tiempo para responder*”; al mismo tiempo, el entonces subsecretario de Educación Patricio Rojas opina sobre dicha ‘violencia’ que era identificada con el movimiento de la PUC:

²⁸ Idem

²⁹ Dooner, Patricio. Op. Cit. Pág. 128.

*“Muchos más contusos y violencia hubo en las antiguas fiestas de la primavera. La interrupción de la vida académica entraña, naturalmente, una violencia que no es conveniente, pero que muchas veces las universidades del mundo han tenido que sufrir”.*³⁰

No sólo no hay mención alguna a posibles influencias externas en el conflicto de la PUC, a diferencia de “El Mercurio”, ni tampoco hay injurias o argumentos maniqueos como los de “El Clarín”, sino que se dan dos visiones diferentes sobre la supuesta “violencia”. Monseñor Silva Santiago la considera suficientemente importante para postergar o suspender la entrega de sus respuestas al cuestionario de la Revista, mientras que el subsecretario Rojas admite que no es una situación ideal pero desestima que sea del nivel que otros acusan. A diferencia de “El Mercurio”, “Ercilla” la de acá tribuna a puntos de vista contrastantes y diversos, sea que estén en línea con su tendencia editorial o no.

De manera adicional, tenemos una visión completamente diferente en las páginas de otros medios escritos de la época, que se va extendiendo a través de sus páginas publicadas entre 1967 (comienzo de los procesos que desembocarán en la “reforma”) y 1972 (donde la atención a la educación universitaria en dichos medios ha dado paso a la cobertura de la crisis general en el país). El cuarto ejemplo se da en el Seminario Punto Final, publicación quincenal afiliada a variados grupos sociopolíticos afiliados a la izquierda política (los cuales incluyen a comunistas, socialistas, y sobre todo al Movimiento de Izquierda Revolucionaria alias el MIR), que incluye frases como las siguientes en su reportaje sobre la toma de la UC de Valparaíso:

“En un corto espacio de tiempo las Universidades Católicas de Valparaíso y Santiago han desnudado frente al país su estructura oligárquica de clase y sus ataduras a las directivas del Vaticano (...) Los estudiantes de Valparaíso liberaron una recia batalla para democratizar la UC porteña. Fueron apoyados con un paro nacional de universitarios que decretó la UFUCH (Unión de Federaciones Universitarias de Chile) (...) La recia batalla de los estudiantes de Valparaíso se topó con la tozuda intransigencia del arzobispo de Valparaíso, Monseñor Emilio Tagle

³⁰ Vexler, Erica. (1967) “Crisis Universitaria: El Mañana Reclama un Hoy” En: Revista Ercilla, N° 1681. Página 4.

*Covarrubias, 'Gran Canciller' de la Universidad.*³¹

El tono utilizado en estos párrafos es completamente opuesto al usado tanto por “El Mercurio” como por “Ercilla”, pero se acerca en cierta manera al utilizado en “El Clarín”. Eso se explica fácilmente por la expresa afiliación de la línea editorial del Semanario con la izquierda política y por el hecho de que entre sus colaboradores había miembros de los Partidos Socialista y Comunista, entre otros.

El tema no está exento de complejidad y diversas aristas, y a partir de estos cuatro puntos de vista diametralmente opuestos surge una serie de interrogantes que nos invitan a profundizar en él, como las que vienen a continuación:

- a) ¿En qué términos se dan las interacciones entre los medios de comunicación escritos y las partes involucradas en la ‘reforma’? ¿Cuánto hay de mito y de verdad en la ‘persecución’ que, según la perspectiva actual, ‘el Mercurio’ habría llevado a cabo contra el ‘movimiento estudiantil’ chileno de los 60 y 70’s? La cita de la editorial que llevó a la creación de la famosa pancarta que ‘rezaba’ “Chileno: EL MERCURIO MIENTE” ya nos da una idea de la posición de las personas allegadas al diario, y hay referencias a ello ya en las páginas de El Clarín y Punto Final acusando a El Mercurio de querer acabar con la naciente reforma.
- b) ¿Qué razones y fundamentos tienen los medios escogidos en este trabajo para referirse a la ‘reforma universitaria’ en los términos que sus páginas establecen? ¿Se relacionan sólo con sus respectivas líneas editoriales, o se ligan a otras circunstancias propias de aquellos momentos históricos en particular?
- c) ¿Cuáles fueron las reacciones de los estamentos universitarios ante los planteamientos de cada medio escrito elegido? ¿Hubo diferencias dentro de ellos, dependiendo de las circunstancias o el contenido de aquellos planteamientos?

³¹ Cannobio, Ximena. 1967. “Lucha en la Universidad Porteña”. Citado en: “Revista Punto Final” N° 35. Página 32.

Tenemos dos ejemplos provenientes de “Ercilla”: una entrevista que dio el presidente de la FEUC Miguel Ángel del Solar donde expone en detalle a la Revista su visión del conflicto, y luego una Carta al Editor de su sucesor Hernán Larraín en la cual extiende quejas sobre un reciente reportaje sobre la PUC.

Objetivos principales y específicos de la siguiente tesis

Primer objetivo principal: Analizar el momento social e histórico en que se da la “reforma universitaria”, para comprender mejor los términos de interacción entre los estudiantes, los otros estamentos relacionados y los medios de comunicación escritos.

Objetivos específicos relacionados:

- Hacer un resumen de la situación sociopolítica de los años en que se desarrolla la “reforma”
- Conocer la “reforma universitaria” en sí, analizando sus objetivos y la manera en que se cumplirían.
- Describir y analizar el desarrollo de la “reforma” en diversos recintos de educación superior, como la Pontificia Universidad Católica de Chile o la Universidad de Chile.

Segundo objetivo principal: Analizar las relaciones de los medios de comunicación escritos escogidos y los estamentos universitarios involucrados en la “reforma”

Objetivos específicos relacionados:

- Reconocer y caracterizar editoriales, titulares y noticias especialmente seleccionados. Identificar las etapas en las cuales se divide cada parte de la cobertura de la “reforma universitaria”, usando como referente la manera en que cada medio las cubre.
- Mostrar reacciones que los materiales publicados por estos medios escritos suscitaron en su momento, examinando tanto fuentes como bibliografía.

Las fuentes principales del presente trabajo son cuatro medios de comunicación escritos que circulaban en los años de desarrollo de la “reforma universitaria chilena”. O más exactamente dicho, reproducciones de diversos titulares, artículos, comunicados y editoriales que fueron publicadas en las páginas de cada medio en dicho período de “reforma universitaria”.

Metodología

Metodológicamente hablando, esta situación es de carácter complejo. Cuando se tiene sólo cuatro fuentes a revisar y éstas son marcadamente distintas en su redacción, lenguaje, punto de vista y otros detalles, uno suele encontrarse “bombardeado” con información diversa proveniente de cuatro líneas editoriales que se contradicen unas a otras, lo cual está exacerbado por el complejo momento histórico de aquellos años previos al Golpe de Estado de 1973.

Quienes investigan en tales circunstancias corren el riesgo de ver sus propias perspectivas limitadas, ya que hay que concentrarse en estas fuentes limitadas de conocimiento e interpretarlas directamente. Tener a mano pocas fuentes verídicas puede servir para confirmar la existencia de una idea, pero para probar la realidad de los sucesos o hechos objetivos, se requieren otros testigos directos, idóneos e independientes... lo cual es extremadamente difícil dadas las circunstancias históricas en las que se desarrolló la misma ‘reforma’, marcadas por la extrema polarización de todos los sectores políticos, que se haría cada vez más definida a través de la cobertura de la prensa escrita.

¿Por qué se da la situación descrita en el párrafo anterior? ¿Cuál es el poder que los medios de comunicación tienen sobre los puntos de vista de la gente? La opinión pública utiliza estos medios para informarse y, a base de los datos entregados, enterarse de lo que ocurre en el mundo y formarse opiniones... no pocas veces ‘parcializadas’ por las

respectivas líneas editoriales del medio escogido, o sea, por las ideas en las cuales un medio de comunicación se desenvuelve.

El publicista estadounidense Marshall McLuhan plantea que *“todos los medios de comunicación, incluida la prensa, son formas de arte que tienen la facultad de imponer (...) sus supuestos”*. Incluso llega más lejos:

“Los nuevos medios no son formas de vincularnos a este antiguo ‘mundo real’: ‘son’ el ‘mundo real’ y modifican a su arbitrio lo que queda del antiguo”.³²

De manera paralela, el investigador chileno Guillermo Sunkel postula un supuesto básico según el cual...

“hombres y mujeres viven en un mundo de segundo orden, es decir, en mundos cuyos sistemas significantes están pre-constituidos. Eso quiere decir que gran parte de las experiencias que los hombres tienen de su realidad social y de su propia realidad interior no son experiencias directas, sino que codificadas a priori por determinados tipos de agencias. Más allá de los contenidos mismos de estas experiencias, estas agencias se especializan en la elaboración de las categorías y pautas de interpretación que nos sirven para definir la realidad (...) Los aparatos que sirven como vehículos de definición de la realidad social están condicionados y regulados por obstáculos económicos y restricciones políticas”.³³

Tanto Sunkel como McLuhan plantean que los medios de comunicación filtran y condicionan la información que recibimos, siguiendo diversos criterios guiados por la situación general que se vive en un país: los datos que nos dan, de una manera u otro, influidos por la línea editorial que siguen los distintos medios.

El concepto de “línea editorial” se define, a grandes rasgos, como lo siguiente:

³² McLuhan, Marshall. 1969. “Contra explosión”. Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós. Página 52.

³³ Sunkel, Guillermo. Op. Cit. Páginas 24 y 25.

*“El encuadre de ideales en los cuales un medio de comunicación se desenvuelve. Las pautas que seguirá tratando la información. Dependiendo de eso, el medio de comunicación puede ir destinado a diferentes tipos de público”.*³⁴

Alternativamente, se la puede definir como:

*“La orientación permanente de sus publicaciones: intencionalidad de sus editoriales, selección de sus columnistas, personajes que se entrevistan o que se silencian, hechos que se destacan o que se omiten, enfoque habitual de las noticias. (...) Para descubrir esa línea editorial, como para conocer el carácter de una persona, es necesario un seguimiento crítico de sus ediciones o emisiones y de sus reacciones frente a los hechos...”.*³⁵

Volviendo al tema concreto de la “reforma universitaria chilena”, por razones prácticas hay que escoger una limitada cantidad de fuentes para hacer un análisis del impacto de la ‘reforma’ en los medios de comunicación chilenos en general. ¿Cuáles son estas fuentes escogidas?

- “El Mercurio de Santiago”
- “Revista Ercilla”
- “Semanario Punto Final”
- “Diario El Clarín”

Cada una de ellas tendrá su propia sección en el presente trabajo, donde se analizarán los contenidos extraídos de sus titulares, artículos y otras secciones que contengan su visión del particular momento histórico en que se desarrolló la “reforma universitaria”. Con ello se pretende analizar la visión que cada uno de ellos tuvo de la “reforma”, basándonos en los contenidos de sus páginas: editoriales que reflejan las opiniones personales de sus colaboradores, noticias que reportan los hechos concretos de

³⁴ Autor desconocido: “Diccionario de Publicidad”: Revisado el 14 de noviembre de 2014 desde internet (<http://www.publirecta.com/diccionario-de-marketing-l/>)

³⁵ Gargurevich Juan y Restrepo, Javier María. “La misteriosa línea editorial” Revisado el 14 de noviembre de 2014 desde internet. (<http://tiojuan.wordpress.com/2008/11/22/la-misteriosa-“linea-editorial”>).

distintas maneras, titulares que anuncian la información que contienen las páginas del medio escrito, etc.

Para finalizar, es necesario establecer que las fuentes mencionadas abarcan las siguientes fases de la “reforma”:

- Año 1967: Se dan las tomas de la Universidad Católica de Valparaíso (junio) y la Pontificia Universidad Católica de Chile (agosto), con las cuales la “reforma” sale a la luz pública. Por ejemplo, aparece acá el famoso lienzo que acusa a “El Mercurio” de mentir sobre los propósitos de la “reforma”, con el lema “El Mercurio MIENTE” que luego será repetidamente utilizado por otros medios de comunicación como “El Clarín”.
- Año 1968: La Universidad de Chile se suma al conflicto y se dan pugnas entre los estudiantes y los Consejos Universitarios de cada Universidad (definido como *el organismo máximo de política general y de decisión de la Universidad y le corresponde la dirección académica y administrativa de la misma.*)³⁶ por el tema del cogobierno y las luchas internas entre los mismos grupos estudiantiles.
- Año 1969 y 1970: Primeras elecciones de rectores a través de claustros plenos, en los cuales votan todos los estamentos universitarios (estudiantes, académicos, etc.). Se elige como rectores a académicos como Fernando Castillo Velasco (PUC), Edgardo Boeninger (U. de Chile), Enrique Kirberg (UTE), etc. Entre 1969 y 1970 la Democracia Cristiana Universitaria pierde control de la FEUC (pasa a ser gremialista) y la FECH (pasa a ser liderada por los comunistas).
- Año 1971: Promulgación solemne del Estatuto Orgánico de la Universidad de Chile, aprobado por el Parlamento y firmado por el Presidente Salvador Allende. Boeninger es reelecto, pero sin mayoría en el consejo superior. Se dan diversas

³⁶ Autor desconocido. “Consejo Universitario”. Revisado el 14 de noviembre de 2014 desde internet: http://unefm.edu.ve/web/definicion_concejo.html)

crisis que culminan en una gran paralización de las actividades de la “U”, la cual dura hasta enero de 1972 y la renuncia de Boeninger.

- Año 1972: Tras la renuncia de Boeninger, se llama a nuevas elecciones en la Universidad de Chile. El ex rector se repostula y se le reelige por segunda vez. Resurgen las denuncias sobre diversas estrategias marxistas, aunque Boeninger y otros rectores insisten en que la Universidad es “pluralista, sin servidumbre política”.³⁷

³⁷ Boeninger Haesl, Edgardo. Citado en “El Mercurio”, 11 de marzo de 1972.

CAPÍTULO 1: “EL MERCURIO”

Introducción

La primera pregunta que se viene a la mente es sobre el origen del medio de comunicación que será el primero en analizar. Se le llama el “decano de la prensa escrita chilena”, pero también se le acusa de mentir y desmerecer información contraria a su línea editorial, al punto que al pensar en “el Mercurio”, se piensa casi de inmediato en el lienzo de la PUC que clamaba “CHILENO: EL MERCURIO MIENTE”. Entonces, se describirá a continuación la historia de “El Mercurio”, para contextualizar su transformación en un importante actor social y el cómo ha logrado mantener un lugar de relativa preponderancia comparado con otros periódicos de circulación nacional.

La primera etapa de “El Mercurio” comienza en 1827, cuando el periodista chileno Pedro Félix Vicuña (padre del célebre Benjamín Vicuña Mackenna) y los tipógrafos Thomas Wels e Ignacio Silva fundan “El Mercurio de Valparaíso”. En 1875, Agustín Edwards Ossandón compra el edificio en el cual funcionaban las imprentas del diario, y su hijo Agustín Edwards Ross se hace cargo de la empresa. En 1900, Agustín Edwards McClure funda “El Mercurio de Santiago”, el cual pasaría a ser la edición principal de “El Mercurio”.

A medida que pasa el tiempo, “El Mercurio” se empieza a considerar como un actor que interviene constantemente en la realidad. A esto contribuye su capacidad de construir una imagen de estabilidad y coherencia; según Guillermo Sunkel, El Mercurio pasa a dividir sus páginas en una “sección informativa” y una “sección interpretativa”.³⁸ En la primera están los titulares y las noticias, codificados de tal modo que se tiene la impresión de que es un informante objetivo que se limita a presentar lo que sucede en el mundo. Por el contrario, la “sección informativa” abarca editoriales y cartas al director, donde se dan

³⁸ Sunkel, Osvaldo. 1983. *El Mercurio: 10 años de Educación político-ideológica (1969 – 1979)*. Estudios ILET. Página 32.

opiniones sobre los problemas expuestos en la “sección informativa” y se ofrecen diversas soluciones, buscando involucrar al lector y conseguir un determinado efecto.

¿Qué criterios sociales, históricos, políticos, etc. determinan qué se incluye o no en un diario? En “El Mercurio”, se puede decir que los intereses que determinan su línea editorial son los de los grupos con poder económico y político a los cuales se asocian. No hay que olvidar que su edición principal fue fundada por los Edwards, que en aquellos días eran una de las familias más ricas de todo Chile, y que actualmente la edición de Santiago es parte de “El Mercurio sociedad Anónima Periodística” (“El Mercurio S.A.P”); la influencia de estos grupos económicos hacen que el discurso político del diario vaya de un extremo democrático liberal al autoritarismo según sea necesario, explicando tanto su acérrimo apoyo a la Misión Klein-Sachs en el gobierno de Ibáñez como su igualmente férrea oposición tanto a las reformas agrarias de Alessandri y Frei como a las medidas económicas de la Unidad Popular.

En la “reforma universitaria”, entonces, se ve a “El Mercurio” como un bastión conservador y opositor de los estudiantes que aspiraban al “cogobierno universitario”, definido éste como “gobierno compartido de la universidad por parte de los diferentes sectores de la comunidad universitaria”; por ello, se darán repetidos enfrentamientos entre el periódico y las autoridades estudiantiles, que a veces serán registrados por otros medios de comunicación.

Cobertura general de la ‘Reforma Universitaria’

1) 1967.

Comenzamos el análisis del rol de “El Mercurio” en la “reforma universitaria”, mostrando como primer ejemplo la noticia publicada por “El Mercurio de Valparaíso” el 21 de junio de 1967, tras la toma de la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Católica de Valparaíso:

*“VALPARAÍSO – Una angosta puerta de la calle Doce de Febrero se hacía estrecha en la mañana de ayer para dar cabida a los numerosos alumnos de la Universidad Católica de esta ciudad, que esta madrugada se apoderaron del establecimiento [...] Seis comisiones que se formaron entre los alumnos, mantienen control del alumnado”.*³⁹

Un lector superficial podría creer, a primera vista, que los estudiantes que se habían tomado el edificio estaban obligando o extorsionando a los demás alumnos para que siguieran su causa, completamente dominando sus voluntades. El lenguaje utilizado ya denota hostilidad a la causa estudiantil, lo cual es confirmado en una editorial del mismo Mercurio de Valparaíso con fecha 25 de junio, titulada “Presión en la Universidad”:

*“Estos hechos de reciente data [...] nos hacen pensar no sólo en lo pernicioso que es la actividad política que inequívocamente se nota en algunos de estos actos, sino también en algo que es más grave y lamentable aún, la pérdida del principio de autoridad, de la disciplina y de la jerarquía [...]”*⁴⁰

La editorial acá citada, siguiendo el estilo “sibilino” del diario en general, no recurre al insulto gratuito ni a la estridencia, sino que a un tono aparentemente “reposado” que trae acusaciones indirectas y veladas. Esto se ve confirmado en el siguiente párrafo:

³⁹ “Alumnos ocuparon Escuela de Artes y Oficios...”. (1967) El Mercurio de Valparaíso. 1º Cuerpo, Portada.

⁴⁰ “Presión en la Universidad”. (1967) El Mercurio de Valparaíso. 1º Cuerpo, página 3.

“Huelgas, manifestaciones de tintes políticos, presencia de parlamentarios en las aulas, amenazas, agresiones de hecho, ocupación de edificios [...] Esta rara uniformidad de procedimientos indica la existencia de un clima peligroso de agitación del que se aprovechan elementos ajenos a la universidad, pero interesados en el desquiciamiento social [...]”⁴¹

Empiezan aquí los ataques velados a grupos sociopolíticos que son considerados “culpables” de la agitación social de aquellos días, que no son nombrados en el texto pero que se sobre-entiende que son de la izquierda política. Las noticias propiamente tales y los titulares mantienen un tono más emocionalmente desarraigado e imparcial, el cual al principio les traería las simpatías estudiantiles (al punto de que “El Mercurio de Valparaíso” sería elogiado por la Federación de Estudiantes de la UCV por su “*objetividad para dar a conocer las informaciones relacionadas con la situación existente en la Universidad Católica de Valparaíso*”⁴²)

La situación paralela en el caso de “El Mercurio de Santiago” y su cobertura de los conflictos entre alumnos y autoridades de la UCV y de la Pontificia Universidad Católica de Chile, comienza en términos semejantes. El mes de julio y los primeros días de agosto del 67 mantienen visiones aparentemente desapasionadas del asunto en general, limitándose a no dar nombres y a plantear diferencias en el movimiento, de manera que se ve como una visión indirecta pero no completamente exenta de apelar a imaginaria anti-marxista, como se ve en la siguiente editorial publicada el 26 de junio del 67 bajo el nombre de “Quebrantos en la Actividad Universitaria”:

“Siempre las universidades fueron un teatro de inquietudes y agitaciones, explicables porque en estas Corporaciones repercute todo lo que ocurre en la sociedad y a ellas llegan elementos embriagados por el entusiasmo de la juventud. Si miramos hacia atrás, en el último medio siglo no hay Universidad americana en que no se haya hecho presente un movimiento destinado a cambiar su organización [...]”

⁴¹ Idem.

⁴² Autor desconocido. El Mercurio, Valparaíso, Chile. (1967) El Mercurio, Santiago. 3º Cuerpo, página 1.

En Chile, la agitación política pasó por la Universidad, durante muchos años, sin alterar su estructura de fondo [...] Sin embargo, las seccionales políticas dentro del alumnado han ido acentuando su acción y esto se marcó con mayor énfasis desde que se trabó la última elección presidencial, que marcó una tajante división entre los estudiantes de tendencia democrática y los de tendencia marxista.”⁴³

En el ejemplo recién citado se describe una situación vista como relativamente “normal”, o al menos no alarmante: la presencia de movimientos sociales en las universidades, que pretenden cambiar su organización. Sin embargo, el tono cambia pronto y se refiere duramente a las influencias políticas en el estudiantado, que según la editorial “divide” a estudiantes de una u otra tendencia de manera profunda e irreversible.

En agosto se lanzan las primeras “piedras” directas al conflicto universitario. Esto se da en la “infame” editorial del 12 de agosto, la cual acusa al Partido Comunista y a la revista “Cuadernos Universitarios” de instigar los incidentes que habían culminado en la toma de la Casa Central de la PUC:

“Lo lamentable es que el movimiento que promueven ciertos grupos estudiantiles en las universidades católicas no nace de éstas, sino que corresponde a un plan elaborado y divulgado por los comunistas [...]. La publicación titulada Cuadernos Universitarios, reaparecida a raíz de la II Conferencia Nacional de Estudiantes Universitarios Comunistas, da los pormenores de este plan, cuyo objetivo central se indica editorialmente en la consigna de ‘Los estudiantes junto a la clase obrera, por la revolución [...] La estrategia comunista para las universidades estatales es crear conflictos a propósito de las matrículas, bajo el concepto de ‘democratización interna’ [...] que aparece concebida no como un camino hacia el perfeccionamiento específico de esas instituciones, sino como una estrategia comunista destinada a que pierdan su individualidad y su fuerza propia”⁴⁴

Como se ve, se ha dejado de lado la “costumbre” de no nombrar los grupos a los cuales se ve como responsables de la situación de las universidades, y ahora se acusa directamente a “los comunistas” de agitar las aguas universitarias en base a ‘pruebas’ en extremo débiles (por ejemplo, ¿en qué número de ‘Cuadernos Universitarios’ se publica el

⁴³ El Mercurio (1967). Santiago. 26 de junio, 1º Cuerpo, página 3.

⁴⁴ El Mercurio (1967) Santiago, 12 de agosto. 1º Cuerpo, página 3.

supuesto “plan” del Partido Comunista? No se dan citas, sólo una vaga alusión a una ‘editorial’).

Esto les valdría el rechazo abierto de los estudiantes aludidos, reflejado en la emblemática pancarta que acusa las “mentiras” de “El Mercurio” y en las editoriales subsiguientes, donde se reafirma la creencia de que los elementos más subversivos de los grupos estudiantiles se refugian en un concepto “equivocado” de la autonomía universitaria. Esta última ‘corriente de pensamiento’ se manifiesta en la amplia cobertura dada a la fundación del “Comando de Defensa de la Universidad Católica” por parte de estudiantes que estaban en desacuerdo con la toma de la corporación (comandados por el futuro líder gremialista Jaime Guzmán, como se ve en la siguiente editorial del 17 de agosto, titulada “Explotación de la Autonomía Universitaria”:

*“Más que en las barricadas, estas operaciones subversivas encuentran su defensa en un concepto equivocado de la autonomía universitaria. Dicha autonomía es un principio de resguardo para la libertad académica [...] Pero la autonomía universitaria no es sinónimo de impunidad, y no pueden ampararse tras ella los intentos de destruir las universidades, poniéndolas al servicio del ataque al orden constituido”*⁴⁵

2) 1968

Una vez terminada la toma de la Casa Central de la PUC, el tema universitario en general toma un rol secundario en las portadas de “El Mercurio” hasta mayo de 1968, cuando la Universidad de Chile se une al conflicto y sus dependencias también son objetos de tomas.

Las noticias y los titulares relacionados con el tema están orientados a remarcar como “sólo una ley podría hacer cambiar la posición del Consejo Universitario de la

⁴⁵ Guzmán, Jaime. “Explotación de la Autoridad Universitaria” Citado en: El Mercurio, Santiago, Chile. 17 de agosto de 1967. 1º Cuerpo, página 3.

Universidad de Chile a no aceptar el cogobierno”⁴⁶, o a dedicar varias hojas a explicar por qué, según el susodicho consejo, el cogobierno es nefasto para el orden constituido. Las editoriales siguen su ejemplo: esto se ve en la editorial “Sedición pedagógica” del 10 de mayo, donde se critica con dureza la actitud de un grupo de profesores partidarios del cogobierno y de nuevo se remarca en su condición de “comunistas”:

“Los motivos para no incorporar el cogobierno se relacionan con la libertad y dignidad de cátedra, con la exclusión de intereses políticos dentro de la vida universitaria, y el resguardo de los fueros de quienes tienen la misión de dirigir la educación superior [...] A corto plazo la presión multitudinaria hace y deshace cátedras, lleva y trae a los maestros y convierte la relación profesor estudiante en un juego de subalternas complacencias [...]

*Los portaestandartes de la llamada ‘renovación pedagógica’ han llegado en su insistencia al límite de la sedición, pues no puede calificarse de otro modo el apoyo desde el decanato de peticiones que no representan progreso sino que regresión en materia universitaria [...] Su empeño en autocalificarse de avanzados carece de todo sentido [...] a lo que se agrega el agravante de que los profesores comunistas que encabezan el movimiento ni siquiera pueden invocar a su favor la existencia del cogobierno en los países socialistas, que han mantenido la más severa jerarquización en el trabajo de los institutos superiores”.*⁴⁷

A medida que la crisis avanza, el Instituto Pedagógico⁴⁸ se suma a las manifestaciones y el rector Eugenio González renuncia. “El Mercurio” sigue dedicando más y más páginas al problema, pero esta vez hace hincapié no sólo en luchas y desacuerdos entre las partes, sino que también en las gestiones para terminar con el conflicto y en el reconocimiento de problemas en la educación superior. Un ejemplo de esto se ve en la editorial del 29 de mayo, titulada “Formulando el problema universitario”:

“Una de las características de esta época de profundos cambios consiste en que las .estructuras e instituciones que parecían incuestionables e inamovibles se transforman en problemáticas [...]

⁴⁶ Autor desconocido. “Consejo de la Universidad de Chile mantuvo a firme acuerdo de no aceptar el cogobierno”. (1868) El Mercurio, Santiago. 1º Cuerpo, página 3.

⁴⁷ “Sedición pedagógica”. (1968) El Mercurio, Santiago. 1º Cuerpo, página 3.

⁴⁸ Instituto Pedagógico: actual Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE). Fue fundado en 1889 (Gobierno de Balmaceda) como instituto dependiente de la Universidad de Chile para formar futuros docentes. En 1981 pasa a llamarse “Academia Superior de Ciencias Pedagógicas”, y en 1986 se convierte en la actual UMCE.

*La formulación del problema universitario, en toda su complejidad, es una exigencia de los tiempos, pues dicho problema ha dejado de permanecer en el plano de los expertos para sumergirse en el turbión de la actualidad social y política contemporánea*⁴⁹

Los ataques a los comunistas no paran. No sólo se les acusa de intentar arruinar las posibles soluciones al conflicto cuando exigen la renuncia del presidente de la FECH en junio, sino que se les sigue acusando de ser sediciosos y tratar de imponer una revolución violenta en lugar de acuerdos entre los participantes en el problema universitario chileno. Esto se ve en la editorial “Momento prerrevolucionario”:

“Las fuerzas extremistas están probando la resistencia moral de las instituciones y de las personas que las encarnan [...] Aprovechando conflictos laborales y universitarios, así como las ventajas que les proporciona la confusión de ideas imperante en el país, el comunismo descubre cada vez más claramente sus verdaderas intenciones [...]

*La revolución ha dejado de ser una consigna frívolamente pedagógica, y se la está haciendo realidad. Sin vanas alarmas, es necesario que nuestra democracia se proteja*⁵⁰

Los últimos meses de 1968 son dedicados a cubrir la elaboración del Estatuto Universitario de la Universidad de Chile y la formación del Senado Universitario (organismo creado para ‘organizar, dirigir, estudiar y redactar los nuevos estatutos que rijan la corporación docente⁵¹). Editoriales y noticias adoptan un tono menos “combatiivo” contra las “influencias de la ultraizquierda”, apoyando las reformas en base a la necesidad de reformar la universidad como institución para estar a tono con los cambios en el mundo. Así lo dice la editorial del 3 de octubre de 1968, titulada “El Curso de la Reforma Universitaria”:

“Es indudable que el Gobierno ha salvado el principio de la autonomía universitaria al negarse a todo acto que significara intervenir en los claustros; pero lo es también que la falta de acción para legislar en el sentido que se había propuesto en 1967 o en otro que recogiera la reforma que se reclama, echa sobre sus hombros la pesada responsabilidad de la frustración de miles de jóvenes que siguen viviendo entre la

⁴⁹ Desconocido. (1968). El Mercurio, Santiago, Chile. 29 de mayo de 1968. 1º Cuerpo, página 3.

⁵⁰ Desconocido. “Momento pre-revolucionario”. (1968). El Mercurio, Santiago. 1º Cuerpo, página 3.

⁵¹ Desconocido. “Senado Universitario para dirigir la Reforma”. (1968) El Mercurio, Santiago. 3º Cuerpo, página 33.

desorientación y el devaneo, a lo cual se añade el abandono voluntario o forzado de una parte de los docentes, cuyo reemplazo no es fácil [...] Aceptemos que el régimen universitario está en crisis, pero al mismo tiempo hay que reformar de un modo responsable y no en medio de un tumulto que está lejos de satisfacer las aspiraciones de una mejor formación de la juventud y de una universidad que sirva efectivamente las necesidades de la sociedad actual”⁵².

3) 1969

Los ánimos vuelven a calentarse en los años 1969 y 1970. En este período de tiempo se dan las primeras elecciones de rectores a través de claustros plenos, en los cuales votan los miembros de *todos* los estamentos universitarios: estudiantes, académicos, funcionarios y otros. Naturalmente los conflictos resurgen pese a que el candidato demócrata-cristiano a rector de la Universidad de Chile, Edgardo Boeninger⁵³, asegura durante su campaña que su triunfo será de naturaleza puramente universitaria y no política, “lo cual no significa que no nos interesen los planteamientos políticos que, por otra parte, la Universidad debe estudiar y preocuparse de ellos como parte de la cultura”⁵⁴. Añade:

“Para nosotros, la autonomía universitaria implica la libertad de regirse que tiene la Universidad, a fin de poder dar cima a sus altas funciones académicas y de investigación [...] Pero en todo caso, si hay que revisar estas ideas, es la propia Universidad la mejor llamada a estudiarlas y a participar en esta revisión”⁵⁵

La editorial “El caso de la Universidad de Chile”, del 14 de septiembre, dice lo siguiente:

“En términos globales se presentó ante la opinión pública la elección de rector como la medida de las fuerzas

⁵² “El curso de la Reforma Universitaria”. (1968) El Mercurio. Santiago. 1º Cuerpo, página 3.

⁵³ Edgardo Boeninger Kausel (1925 – 2009), de profesión ingeniero comercial, era entonces decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. Tras ser elegido rector en 1969, se mantendría en el cargo hasta poco después del golpe de estado de 1973. Al volver la democracia ejerció como Secretario General de la Presidencia (gobierno de Patricio Aylwin, 1990 - 1994) y senador institucional designado por Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1998 – 2006). En: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN): “*Reseña Bibliográfica Parlamentaria: Edgardo Boeninger Kausel.*” Revisado el 14 de noviembre de 2014 desde internet: http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Edgardo_Boeninger_Kausel

⁵⁴ Boeninger K., Edgardo. Citado en: El Mercurio. Santiago, 14 de septiembre de 1969. 1º Cuerpo, página 1

⁵⁵ Ibid. Página 16.

*políticas de los sectores democráticos y de los sectores marxistas, aunque los candidatos que definieron el proceso insistieran una y otra vez que no estaban afiliados a ningún partido y que los apoyos que recibían del bloque de izquierda o de la democracia cristiana y elementos nacionales eran expresiones espontáneas de quienes concebían la reforma de distintas maneras*⁵⁶.

En noviembre de 1969, de los tres candidatos que se presentan al cargo más alto de la “U” de Chile, Boeninger es el ganador en segunda vuelta y por muy estrecho margen. Justo antes de la elección, “El Mercurio” publica un comunicado de nombre “La Universidad de Chile Merece Sobrevivir”; en éste, el compañero de lista de Boeninger para el cargo de secretario general de la “U”, Osvaldo Maira, se refiere en los siguientes términos a la lista opositora (apoyada por la izquierda) y a su candidato, el Dr. Alfredo Jadresic Vargas⁵⁷:

*“La próxima elección a rector de la Universidad de Chile precipita a los comunistas y a su candidato, señor Jadresic, en una escalada totalitaria jamás vista en nuestra corporación. Envalentonados por la conquista del poder en varias facultades, se afanan en alcanzar la rectoría. Duros y agresivos, los adherentes a la campaña de Jadresic intentan aplastar el diálogo democrático y ganar la elección por secretaría”*⁵⁸

Las agresiones de “El Mercurio” tanto hacia la figura de Salvador Allende como hacia la izquierda en general incluyen también ataques a quienes, en el ámbito universitario, pueden ser vistos como elementos de politización pro-marxismo. Eso se ve en cómo las editoriales, donde El Mercurio “permite” el uso de puntos de vista más abiertamente personales en comparación con titulares y noticias, se oponen las expresiones ‘sectores democráticos’ y ‘sectores marxistas’, intentando crear en el lector la imagen de una lucha donde los ‘marxistas’ (siempre descritos en tono despectivo y comparados con las naciones del bloque socialista) son los oponentes prácticamente naturales de los

⁵⁶ Desconocido: “El Caso de la Universidad de Chile”. (1969). 3º cuerpo, pág. 37.

⁵⁷ Alfredo Jadresic Vargas (1921 --). Médico Cirujano de la Universidad de Chile. Profesor titular y Decano de la Facultad de Medicina entre 1968 y 1972. Miembro fundador y presidente de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo. Profesor Emérito de la Universidad de Chile en 2003. En: Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. “Profesores Eméritos”. Revisado el 14 de noviembre de 2014 desde internet: <http://www.med.uchile.cl/premios/profesores-emeritos.html?start=3>

⁵⁸ Maira, Osvaldo. (2-11-1969). “La Universidad de Chile merece sobrevivir”. El Mercurio, Santiago, Chile. 02 de noviembre de 1969.

‘democráticos’, o sea, de quienes están dispuestos a mantener el *status quo* y “defender la democracia”.

Por otra parte, en el caso particular de la “reforma universitaria”, “El Mercurio” hace pequeñas ‘concesiones’. Como se ve en las editoriales y noticias de los años 67 y 68, al principio se hablaba de que no se debían hacer cambio alguno en el concepto y la organización del sistema universitario, para mantener el orden público y no permitir la politización del sistema; sin embargo, al pasar el tiempo se admite la necesidad concreta y práctica de una reforma al sistema imperante, para adaptarse mejor a los cambios que traen los nuevos tiempos.

4) 1970 a 1972

En los períodos anteriores, “El Mercurio” estimulaba a los sectores no gobiernistas a una oposición más cerrada, pero también los tranquilizaba al asegurar que un quiebre del sistema es una tragedia política inevitable, donde valores tales como la seguridad y la estabilidad pasaron a ser primordiales.⁵⁹ Esta aura de precario ‘equilibrio’ se perdería desde 1970 en adelante: tras la elección de Salvador Allende como Presidente de la República, “El Mercurio” se cuadra férrea y directamente con la oposición, y eso incluye su cobertura de la ‘reforma universitaria’.

Ya se habían dado algunas señales con la publicación del citado comunicado de Osvaldo Maira donde ataca a la lista de izquierda liderada por Alfredo Jadresic, y también se pueden citar editoriales como la siguiente, “Dos Alternativas Universitarias”, de julio de 1970, la cual se refiere al plebiscito sobre el proyecto de estatuto de la “U”:

“Los docentes, estudiantes y no académicos votarán por una de las dos alternativas que se les ofrecen para resolver los asuntos sometidos al plebiscito.

⁵⁹ Dooner, Patricio. Op. cit. Pág. 99

La Alternativa I está apoyada por el marxismo políticamente militante en la Universidad. Se encuentran en aquella posición aquellos que desean controlar la Universidad para convertirla en una fuerza unilateral, dogmática, con crítica dirigida y sello partidista.

La Alternativa II está patrocinada por todos los demás sectores de la Universidad, incluyendo a los marxistas no afiliados a partidos políticos. Apoyan esta alternativa quienes desean una universidad libre, democrática, crítica y pluralista, comprometida con los intereses del país pero libre de tutelas de partido”⁶⁰.

En el marco de las constantes denuncias sobre peligros de las libertades democráticas que vendrían en el gobierno socialista de Allende, y luego en el ámbito de las críticas y especulaciones sobre las medidas que tomaba la Unidad Popular, cada vez que se daban elecciones de rector en la Universidad de Chile la atención de “El Mercurio” se volcaba sobre ella y le dedicaba reportajes especiales y varias editoriales. Un ejemplo es la editorial de agosto del 71, a propósito de la firma del Estatuto:

“Con ocasión de la elección próxima de Rector y de Secretario General de la Universidad de Chile, cierta propaganda parcial se ha referido a la necesidad de apoyar a aquella candidatura que esté comprometida con los cambios y transformaciones que realiza el Gobierno de la Unidad Popular.

Dicha tesis es difícilmente compatible con el principio de la autonomía universitaria [...] El país tiene derecho a dudar que sepan guardar su independencia y prestar al Gobierno la colaboración estrictamente académica que corresponde a su deber [...] La trascendencia de la Universidad de Chile y el cuantioso sacrificio que ella representa al país justifican el interés con que la ciudadanía aguarda las elecciones que se realizarán en pocos días más”⁶¹.

Luego, con ocasión de las tomas de octubre de 1971 y como respuesta a los problemas en la Facultad de Derecho de la “U”, “El Mercurio” dice entre otras cosas,

“pugnan la legalidad y la legitimidad como curre en muchos otros aspectos de la vida actual de nuestras instituciones”⁶².

⁶⁰ Desconocido. “Dos alternativas universitarias”. (1970) El Mercurio. Santiago. 3º Cuerpo, página 3.

⁶¹ Desconocido. (1971). El Mercurio. 3º Cuerpo, página 3. Santiago.

⁶² Cita extraída de: Cox, Cristián, Garretón, Manuel y Martínez, Javier. 1985. *La Reforma Universitaria en la Universidad de Chile. Tomo II, Colección Biblioteca del Movimiento Estudiantil*. Santiago, Ediciones Sur. Página 98.

Al mismo tiempo, otras editoriales y noticias no escatiman en elogios al proceso de reforma de la Pontificia Universidad Católica de Chile, cuya Federación de Estudiantes (FEUC) era comandada por el gremialismo desde 1969 y solía tener conflictos con el rector, Fernando Castillo Velasco⁶³. Se habla a veces de la cooperación entre “El Mercurio” y la FEUC gremialista, la cual recurriría al diario para hacer diversas denuncias contra grupos opositores; esta presunta ‘colaboración’ se veía como un “plan anti-rectoría” destinado a minar el poder de los académicos a través de tres tácticas: descalificar el poder rectorial como unidad académica confiable; defensa de la reforma utilizada como base para darle apoyo docente a la FEUC y ayudar a la caída del rector; y alusiones diversas a la situación externa.⁶⁴

De manera gradual, sin embargo, el foco de la atención de “El Mercurio” se desvió de la “reforma universitaria” y los acontecimientos que la rodeaban hacia la situación general del país, la cual alcanzaría su punto más álgido en el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. Sin embargo, la imagen de un diario que miraba en menos a la mayoría de los movimientos estudiantiles universitarios ya estaba en el subconsciente del chileno promedio, manteniéndose viva incluso en el presente tiempo.

Ahora bien, “El Mercurio” no dispersó excesivamente su atención al cubrir las fases de la “reforma” conforme se desarrollaban en las universidades chilenas. Como su sede principal estaba en Santiago, el periódico se dedicó a examinar y reportar los cambios que se daban en los institutos de educación superior que eran entonces los más prestigiosos y socialmente activos: la Pontificia Universidad Católica de Chile (bastión hasta entonces del pensamiento conservador ligado a la Iglesia Católica) y la Universidad de Chile (la más antigua y famosa de las universidades que estaban en funcionamiento). Las secciones siguientes se dedicarán a exponer las variadas aristas de las relaciones entre “El Mercurio” y los entes estudiantiles en ellas.

⁶³ Fernando Castillo Velasco (1918 - 2013). Arquitecto y político chileno, quien además de ser rector de la PUC (1967 - 1973) fue Premio Nacional de Arquitectura (1983), intendente de Santiago (1994) y alcalde de la comuna de La Reina en tres períodos (1965-1969, 1992-1993, 1996-2004) .

⁶⁴ Cox, Cristián, Manuel y Martínez, Javier 1985. *La Reforma Universitaria en la Universidad Católica. Tomo III, Colección Biblioteca del Movimiento Estudiantil*. Santiago, Ediciones Sur. Cit. OP.

Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Pontificia Universidad Católica de Chile

1. Año 1967.

Los primeros pasos de la cobertura del proceso de ‘reforma’ en la PUC no fueron muy auspiciosos para “El Mercurio”. Como ya se sabe, eran aquellos días de agitación general, tanto de tipo social (huelgas, luchas estudiantiles simbolizadas en la toma de la Universidad Católica de Valparaíso) como ideológico (resurgimiento del sentimiento anticomunista entre conservadores y demócrata-cristianos, con ocasión de la participación chilena en la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, OLAS) y político (tensión entre las relaciones del gobierno de Eduardo Frei Montalva y el mismo PDC). Esto coincidió con un paro de 24 horas de la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH), buscando respuestas a una serie de demandas planteadas por los estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso. En esos días, El Mercurio publicaba editoriales como la siguiente, fechada en el día 6 de agosto de 1967:

“Esta diversificación y ampliación de los conflictos puede explicarse por el gran despliegue de la demagogia en los últimos tiempos y por la actividad de los agitadores [...] Se diría que, en estos momentos, se reconoce ilimitadamente una especie de derecho de los ciudadanos y organismos a salir de sus propias órbitas y a crear conflictos al margen de la ley”.⁶⁵

Este tono pre-toma de la PUC se caracteriza por ya ser acusatorio, pero al mismo tiempo difuso. Se apuntan dedos sin señalar directamente a nadie, haciendo generalizaciones bajo diversos epítetos como “agitadores” o “demagogia”, dando la sensación de que había un desorden generalizado en el país y que éste ya estaba al borde de la crisis generalizada. Esto se mantiene en el tono general de noticias, titulares y editoriales, empezando a forjar una teoría según la cual la “reforma universitaria” era en realidad parte de una ‘conspiración general’ destinada a socavar las bases de la sociedad chilena. Era cierto que existían crisis y reivindicaciones diversas y legítimas, pero la prensa las unía y

⁶⁵ Autor desconocido. El Mercurio de Santiago (1967.) 1° Cuerpo, Página 3.

ligaba para así aumentar el impacto en su público lector y dar más validez a la idea de la “teoría conspirativa”, apoyándose en una posición renuente y que plantea, en el caso de las ‘universidades católicas’, una supuesta ‘tendencia a la secularización’ que debilitaría la posición de las autoridades eclesiásticas.⁶⁶

El Consejo Superior de la UC aprueba el nuevo estatuto orgánico de la Corporación, el cual no satisface a la FEUC. Ésta esperaba cambios inmediatos, semejantes a los que habían surgido tras el recientemente terminado conflicto en la UCB, empezando por la designación de un rector laico. Cuando no se escuchó sus demandas, se procedió a la toma de la Casa Central en la noche del 10 de agosto de 1967. El Mercurio informaría dos días más tarde:

*“SANTIAGO – En un clima de violentos disturbios se inició la huelga declarada por la FEUC de Santiago. Facciones opuestas de alumnos sostuvieron durante más de dos horas, en la mañana de ayer, una batalla campal en la que utilizaron palos, piedras, planchas de pizarreño e incluso extinguidores contra incendios”.*⁶⁷

Este incidente se dio cuando diversos grupos de estudiantes no afectos a la toma (incluyendo gremialistas, nacionalistas y católicos del grupo Fiducia⁶⁸) intentaron expulsar a los reformistas que se habían tomado la Casa Central. El episodio en sí no había sido de grandes dimensiones, pero “El Mercurio” lo toma y lo agranda de manera casi sensacionalista en la citada portada del 11 de agosto.

Esta táctica de “El Mercurio” sería constante. Por un lado se trataba de concentrar ataques contra quienes tenían una posición más propicia a la ‘reforma’ y a la huelga en la

⁶⁶ Brünner, José Joaquín. Op. cit. Página 143.

⁶⁷ Autor desconocido. (1967) El Mercurio de Santiago. 1° Cuerpo, Página 3.

⁶⁸ Fiducia: Apodo de la Sociedad Tradición y Patria (MTP). "Organización que aglutina a capas medias altas de la clase dominante chilena vinculadas al mundo universitario, tributarias doctrinariamente del conservadurismo antiliberal tradicionalista. [...] impulsó una lucha cultural-ideológica en contra de los sectores católicos progresistas, acusados de ser ‘punta de lanza del socialismo marxista’." González Navarro, Luis Eduardo: "Fiducia y su cruzada en contra de la Democracia Cristiana. Chile, 1962-1967)". Revisado el 14 de noviembre de 2014 desde internet. http://www.revistadivergencia.cl/docs/ediciones/01/02_fiducia_y_su_cruzada.pdf

PUC; se mostraba a los estudiantes en toma como parte de la “conspiración comunista” que supuestamente pretendía alterar el orden público y, con ello, sumir al país en el caos.

*“El movimiento que promueven ciertos grupos de las Universidades Católicas no nace de éstas, sino que corresponde a un plan elaborado y divulgado por los comunistas [...] La estrategia comunista para las universidades estatales es crear conflictos a propósito de las matrículas, bajo el concepto de ‘democratización externa’ [...] una estrategia comunista destinada a que pierdan su individualidad y su fuerza propia”.*⁶⁹

Se vuelve a reproducir en estas páginas la editorial del 12 de agosto de 1967, la cual acarrearía la creación del mítico lienzo que acusa: “CHILENO: EL MERCURIO MIENTE”. Visto de manera objetiva, se ve que se intenta mostrar a los huelguistas no como un grupo organizado y con apoyo general dentro del estudiantado, sino que sólo como una minoría intransigente e influenciada por el PC. Nunca se ha revelado quién realmente escribió tal editorial, aunque se ha mencionado que pudo haber sido el entonces sub-director de “El Mercurio” Arturo Fontaine Talavera. En el contexto del documental “El Diario de Agustín”, declarararía lo siguiente:

*“En realidad ‘El Mercurio’, como todo diario, se preocupaba de las cosas que son importantes en el país; indudablemente un movimiento universitario de ese carácter, con tomas de las universidades y con carteles afuera, fue un hecho muy importante desde el punto de vista periodístico. Ahora, lo que nosotros percibimos en ese momento... eso era ya una aparición de la izquierda en la universidad, digamos oficialmente según se dice. Y fue eso lo que produjo el tema ese [...] ‘El Mercurio miente’ viene porque se dijo que ahí había comunistas... y en realidad no eran comunistas, sino que en ese momento, por lo menos nosotros los burgueses no entendíamos la diferencia entre un comunista y un socialista. Y no era gente del Partido Comunista, ni eran gente de izquierda...”*⁷⁰

Esta “confusión” continúa en la continua cobertura tanto de las ‘divisiones’ dentro del alumnado como del surgimiento del “Comando de Defensa de la Universidad Católica” liderado por el entonces presidente del Centro de Alumnos de la Facultad de Derecho,

⁶⁹ Desconocido. (1967). El Mercurio de Santiago. 1° Cuerpo, página 3.

⁷⁰ Fontaine Talavera, Arturo. Aguayo, Ignacio y Villagrán, Fernando. 2008. *El Diario de Agustín*.

Jaime Guzmán Errázuriz. Ejemplos de esto son las siguientes declaraciones del susodicho Guzmán:

“1) El Centro de Alumnos de Derecho rechaza categóricamente la huelga [...] y en uso de sus atribuciones reglamentarias, solicita a las autoridades correspondientes la inmediata reanudación de las clases [...]

2) Tampoco acepta que un grupo de audaces, dirigidos por el presidente de al FEUC, se hayan apoderado por la fuerza del local de la universidad, violando normas básicas de Derecho común y del Estatuto Universitario. Si ante un hecho de tal naturaleza las autoridades públicas no intervienen en forma rápida y enérgica, pueden tener que lamentarse hechos de grave violencia, al paso que el país quedará notificado que la justicia y el Derecho han sido reemplazados por la fuerza, el vandalismo y la anarquía.

*3) El Centro de Derecho denuncia a la opinión pública que la verdadera intención de los dirigentes de la FEUC consiste en crear un clima de caos universitario nacional, para tratar de justificar la ley que propicia la UFUCh, en orden a intervenir las Universidades por parte del Estado [...]*⁷¹

En el marco de su campaña contra la “infiltración del comunismo”, los dardos de “El Mercurio” apuntaban a todos lados:

-Huelguistas: Quedan rotulados como títeres del comunismo y elementos en la lucha contra el orden establecido;

- Autoridades y profesores de la PUC: Se les acusa de ser débiles contra el movimiento estudiantil de la PUC y renunciar a hacerse parte de la ‘cruzada anticomunista’, adoptando posiciones menos forzosas.

- Estudiantes opositores: Los únicos ‘libres’. Se les pinta como ‘héroes’ que reclaman el restablecimiento de clases y del orden, y en el caso del “Comando de Defensa”, como ‘aliados’ contra las posiciones extremas de los huelguistas.

En palabras de José Joaquín Brünner, *“una reacción así de acentuada por parte de “El Mercurio” contra la toma de la PUC es menos una defensa de la autoridad en abstracto o de del Consejo Universitario: en realidad era una reacción ante el “resquebrajamiento de*

⁷¹ Desconocido. (1967) El Mercurio de Santiago. 3° Cuerpo, página 29.

la hegemonía”, del dominio que se ejerce en la sociedad”⁷². Se ve todo lo que rodea la toma como una amenaza a la cultura y a la manera de ver la vida en general, que ya no estaban dominadas por sectores conservadores sino que por jóvenes cristianos que no necesariamente simpatizaban con el centro y la derecha, lo cual se refleja en las palabras del ex subdirector Fontaine y en la cobertura del conflicto. Al insistir que los comunistas habían penetrado en la PUC y eran las ‘mentes maestras’ detrás de la huelga y la toma, se sembraba la duda y el miedo, y ni siquiera se era capaz de distinguir al comunista del socialista y de quien simplemente quería algo diferente en la PUC; esto siguió presente hasta el fin de la toma, como lo evidencia esta editorial del 15 de agosto:

“Acá se trata de una cuestión de orden público y de delitos comunes [...] Se han instalado barricadas, se ha violado la documentación de sus oficinas y se controla actualmente el canal de televisión, que realiza propaganda a favor de los amotinados”⁷³

2) 1969 a 1972

Tras la resolución de la toma de la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica, las cosas cambian. El ‘movimiento universitario chileno’ sale de las páginas de “El Mercurio”, desplazado por otras noticias del ámbito nacional. Incluso cuando el tema de las universidades vuelve a estar en el tapete, la PUC se mantiene al margen. Internamente hay un clima de cierta calma, donde el nuevo rector Fernando Castillo Velasco intenta hacer cumplir los acuerdos a los que se ha llegado.

En 1969, sin embargo, el gremialismo llega a la PUC. Este movimiento de corte conservador y afiliación con la derecha política había ganado popularidad entre los estudiantes desde los tiempos de la toma, y abogaba por una despolitización de los grupos sociales, entre los cuales se encontraban las universidades. En este marco, los gremialistas

⁷² Brünner, José Joaquín. Op cit. Página 174.

⁷³ El Mercurio de Santiago. (1967). 3° Cuerpo, página 29.

ganan las elecciones de la FEUC en octubre del 69: Ya habían manifestado oposición a la Rectoría, y ahora tendrían a “El Mercurio” como su tribuna. Un ejemplo claro son las ‘denuncias’ de la FEUC en 1970, resumidas en los siguientes puntos:

- Utilización política por parte de la Rectoría. Se acusa a Castillo Velasco y al CEREN (Centro de Estudios de la Realidad Nacional), dirigido por Jacques Chonchol, de influenciar a los alumnos con miras a las próximas elecciones en la FEUC;
- Gastos desmedidos. Se atribuye a la Rectoría buena parte del déficit económico en que se encuentra la Universidad;
- Arbitrariedades. Las dificultades de la aplicación de la Reforma en el Instituto de Filosofía se atribuyen a académicos ligados a Rectoría;
- Parcialidades. Se reitera la acusación sobre supuestos vínculos con grupos de izquierda.⁷⁴

Se reproduce el esquema similar a los predominantes durante la toma de la Casa Central de la PUC. A través de “EL Mercurio” la FEUC descalifica con o sin base a la Rectoría a través de acusaciones de carácter político y alusiones a la situación externa e interna, o más exactamente, al desastre que significaría para la PUC el que la izquierda obtuviera influencia en ella. Se justifica el acudir a la prensa en base a que, según la FEUC, se había planteado esta situación a las autoridades sin obtener respuesta⁷⁵.

La cobertura de “El Mercurio” es más esporádica en el caso de los conflictos en torno a las pugnas de poder entre la FEUC gremialista y el rector DC Castillo Velasco, pero son suficientes para enmarcarlas en la campaña contra el gobierno de Salvador Allende. Se toman las variadas denuncias de la FEUC y se las usa en las editoriales y noticias de la

⁷⁴ Cox, Cristián, Garretón, Manuel Antonio; Martínez, Javier y otros. Op cit. Página 67.

⁷⁵ Idem.

manera más conveniente a “El Mercurio”; el gremialismo, a su vez, defiende y reconoce a “El Mercurio” como un aliado en su ‘defensa del principio de autoridad’, defendiéndolo de las acusaciones de mentira y tergiversación por parte del estudiantado, como lo evidenciaría una publicación de la FEUC del año 1977 que, en párrafos como el siguiente, alude al décimo aniversario de la toma de la Casa Central:

“Es así como mientras la Federación de Estudiantes demócrata-cristiana recibía el apoyo de ‘La Nación’ [...] su verdadero y oculto rostro era desenmascarado y combatido por el diario ‘El Mercurio’, con una clarividencia y una valentía que comprometieron para siempre el reconocimiento no sólo de los auténticos universitarios, sino que de toda la opinión pública del país.

Aunque el frontis de esta Universidad se cubrió con un letrero injurioso que acusaba a ‘El Mercurio’ de mentir, éste persistió en su denuncia de lo que apareció como un movimiento de Reforma Universitaria y de inspiración cristiana, era realmente un Caballo de Troya tanto de la infiltración marxista de ciertos sectores que se declaraban cristianos, como del propósito comunista de apoderarse de las universidades chilenas, para instrumentalizarlas al servicio de sus móviles políticos”⁷⁶.

Adicionalmente, muchas de las materias que la FEUC llevaba a las páginas ‘mercuriales’ no se limitaban a materias relacionadas con la ‘reforma’ y su implementación. En 1971 la FEUC critica la programación del Canal 13 por considerarla demasiado “politizada”, recurriendo nuevamente al “Mercurio” para usarlo de tribuna y exigir una re-estructuración de su Departamento de Prensa; los trabajadores del canal responden negativamente y acusan “fines políticos y malintencionados por parte de la directiva de la FEUC”⁷⁷, ésta insiste en denunciar el “sectarismo reinante en el Departamento de Prensa”⁷⁸, y no sólo lleva a cabo acciones directas como protestas en las calles, sino que sigue usando al ‘Decano’ para “defender al Canal 13”.

⁷⁶ Pontificia Universidad Católica de Chile, Federación de Estudiantes. 1978. *La lección de ayer y las tareas de hoy: a 10 años de la ‘toma’ cristiano-marxista de la Universidad Católica*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.

⁷⁷ Sindicato Profesional de Empleados y Obreros de Canal 13 Televisión (1971). “Trabajadores de Canal 13...” En: *El Mercurio*, Santiago. 2do Cuerpo, 28 de agosto. Página 13.

⁷⁸ Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile. “FEUC replica...”. (1971) En “*El Mercurio*”, Santiago. 2do cuerpo, 30 de agosto.

La última gran noticia ‘mercurial’ sobre la FEUC incluida en este trabajo involucra una marcha organizada por la FEUC y otros diversos grupos juveniles (grupos de enseñanza media, juventudes políticas, etc.) contra el gobierno de Allende, llevada a cabo en septiembre de 1972. Ésta es descrita por “El Mercurio” como una protesta destinada a “renovar militantemente su solidaridad hacia quienes han encabezado la actual reacción contra los atropellos totalitarios del Gobierno, convirtiéndose, así de paso, en sus peores víctimas”⁷⁹.

⁷⁹ Autor desconocido. “Hoy marchan los estudiantes de la U. Católica.” (1972). El Mercurio, Santiago. 1º cuerpo, pág. 12.

Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Universidad de Chile

1. 1968

La Universidad de Chile se integró propiamente al conflicto de la “reforma” a comienzos del año 1968, cuando los estudiantes de la Facultad de Filosofía se tomaron el recinto tras celebrar una asamblea en la cual discutían la actitud a tomar tras el rechazo de las autoridades a su propuesta de instaurar un co-gobierno, el cual “El Mercurio” define como “la participación de los alumnos en la elección de las autoridades”⁸⁰. El rector de entonces, Eugenio González, había intentado diversos planes de desarrollo para la “U”, los cuales habían fracasado por la falta de apoyo en el Senado Universitario. Nótese el titular usado por ‘El Mercurio’ con respecto a la noticia en sí: “*Estudiantes partidarios del Co-Gobierno*”; de inmediato se vincula a los estudiantes en toma con el co-gobierno, usando frases “golpeadoras” para causar efectos en el lector y hacerle relacionar “co-gobierno” con “caos, toma, posible violencia”.

El siguiente titular del 6 de mayo no es mucho más auspicioso. La frase “*Consejo de la Universidad de Chile mantiene a firme acuerdo de no aceptar el co-gobierno*”⁸¹ y las páginas siguientes reafirman la idea de que sólo por ley se podrá cambiar el estatuto de la “U”. El 10 se publica una editorial llamada “Sedición Pedagógica”, con frases como las siguientes:

“Los motivos para no incorporar el cogobierno se relacionan con la libertad de cátedra, con la exclusión de intereses políticos dentro de la vida universitaria y el resguardo de los fueros de quienes tienen la misión de dirigir la educación superior. Todas esas garantías desaparecieron de las corporaciones extranjeras que en los últimos 20 años ensayaron el derecho de voto de los alumnos para nombrar profesores y rector [...] Los portaestandartes de la llamada renovación pedagógica han llegado en su insistencia al límite de la sedición, pues no puede llamarse de otro modo el apoyo desde el decanato de

⁸⁰ Autor desconocido (1968). El Mercurio. Santiago, 2 de mayo. 3° Cuerpo, página 27.

⁸¹ Autor desconocido (1968). El Mercurio. Santiago, 6 de mayo de 1968. 3° Cuerpo, página 21.

peticiones que no representan progreso sino regresión en materia universitaria. Su empeño en autocalificarse de avanzados carece de todo sentido si se analiza desde el punto de vista de las conveniencias académicas y culturales, a lo que se agrega el agravante de que los profesores comunistas que encabezan el movimiento ni siquiera pueden invocar en su favor la existencia del cogobierno en los países socialistas...”⁸²

No sólo se pasa por alto la militancia *socialista* del rector (que encaja con la “confusión” entre comunistas y socialistas que admitiría Fontaine años más tarde), sino que de nuevo se asocia automáticamente “comunista” a “sedicioso” y “villano”, como se había hecho en el caso de la toma de la PUC el año anterior. También se ignora cómo hasta la toma había predominado por años un cierto aire de consenso, permitiendo la expansión de la “U” a sedes provinciales. Aunque ciertamente las conclusiones sacadas tras el “Consejo de Reforma Universitaria” del 66 habían sido críticas, venían acompañadas de propuestas concretas para solucionar los problemas surgidos a propósito del estancamiento de la universidad.

Esto se repite cuando la “reorganización” de la Facultad de Filosofía hace que los alumnos del Instituto Pedagógico se declaren en paro, la FECH endurezca su posición con respecto al cogobierno y eso precipite la renuncia del rector González por las diferencias con el Consejo. Los alumnos ven estas señales como “crisis de autoridad” y “vacíos de poder”; por ello, en protesta se toman la Casa Central y las dependencias de diversas facultades. “El Mercurio” dedica titulares y largos artículos a describir las posiciones de académicos y del Consejo pero no da tribuna a los estudiantes sino para describir sus conductas en la toma, preferentemente si involucran violencia o vínculos (reales o no) con movimientos o partidos de extrema izquierda.

Esto es evidente en junio del 68, cuando los dirigentes comunistas de la FECH se oponen al acuerdo que podría finalizar las tomas y cuestionan al entonces presidente, el DC Jorge Navarrete. Los titulares son del tipo “*Comunistas piden la salida del Presidente de la*

⁸² “Sedición pedagógica”. El Mercurio de Santiago. 10 de mayo de 1968. 1° Cuerpo, página 3.

*FECH*⁸³, poniendo la tendencia política de aquellos dirigentes ante todo para reforzar el estereotipo del ‘comunista conflictivo que se niega a acuerdos para llevar a Chile a la revolución’. Esto se ve claro en la editorial del 3 de junio, apropiadamente llamada “Momento pre-revolucionario”:

“Es obvio que el trastorno institucional no proviene de un presunto golpe de las Fuerzas Armadas, sino que de la asonada visible que están armando pieza por pieza los agentes de la subversión. Los propios estudiantes universitarios organizados en la FECH comprueban que su poder está puesto en jaque por los comunistas, empujados a su vez por los grupos juveniles de ultra izquierda. Las autoridades universitarias, aunque dispuestas reiteradamente a dar acogida a los cambios que propone el movimiento estudiantil, se ven destituidas de poder efectivo [...]

La opinión pública se ha ya dado por entendida de que el país entra en un clima pre-revolucionario. La revolución ha dejado de ser una consigna frívolamente demagógica y se la está haciendo realidad. Sin vanas alarmas, es necesario que nuestra democracia se proteja”⁸⁴.

Otras editoriales alternan entre este tono conflictivo y otro ligeramente más conciliador, como la que se denomina “Continuidad de la actuación universitaria”:

“Si el impulso reformista obedece al propósito de construir estructuras y mecanismos que signifiquen un progreso para la Universidad, será menester que dicho impulso se canalice en decisiones de la institución misma, es decir, de los personeros que legalmente la representan y cuyos actos traduzcan con eficacia el nuevo régimen [...] No bastan las voluntades individuales o colectivas, aunque sientan representar la comunidad universitaria en el plano social. Es indispensable que las facultades, el Consejo Universitario y la Rectoría sean los vehículos de la acción institucional en la órbita de las competencias que les otorga el estatuto vigente [...]

El cúmulo de problemas que deben afrontar los profesores y los representantes autorizados de los estudiantes exige una singular claridad para planear el futuro universitario al mismo tiempo que una gran prudencia para no malbaratar el presente de la Universidad de Chile, es decir, su vida orgánica, que la institución no puede interrumpir”⁸⁵.

⁸³ “Comunistas piden salida...” El Mercurio de Santiago. 2 de junio de 1968. 1° Cuerpo, página 3.

⁸⁴ “Momento pre-revolucionario”. El Mercurio de Santiago. 3 de junio de 1968. 1° Cuerpo, página 3.

⁸⁵ “Continuidad de la actuación universitaria”. El Mercurio de Santiago. Santiago, 6 de junio de 1968. 1° Cuerpo, página 3.

Y lo mismo ocurre con la editorial del 8 de junio, llamada “Hacia la reforma universitaria”, que coincide con la inminente solución de la toma:

“Por impetuosos que sean los anhelos reformistas, su eficacia dependerá de que se inserten en la realidad que existe, es decir, en una corporación compuesta de determinadas personas y bienes, titular de derechos y obligaciones y regida por una ley [...]

Hay, pues, que distinguir claramente a los innovadores de los simples instrumentos de la destrucción. Un movimiento disgregador, atomizado y de resistencia a las autoridades hace el más flaco favor a millares de estudiantes que siguen cursos en la Universidad de Chile o que aspiran a seguirlos en el porvenir [...] Es un acto inconducente a los fines de creación que han de suponerse en un movimiento vitalizador del más antiguo movimiento universitario”⁸⁶.

A fines de año, la atención vuelve a la Universidad de Chile. La ocasión que lo amerita es la votación del Referéndum Universitario que aprobaría o rechazaría el nuevo Estatuto que regiría la Universidad. El 26 y 27 de noviembre se llevó a cabo el plebiscito, también seguida de cerca por “El Mercurio”, el cual continuaba con sus quejas sobre la “presencia comunista”:

“Estas columnas llegaron a aceptar que se pusiera a prueba la responsabilidad e inteligencia de los universitarios, constituidos, en un momento de quiebra de las instituciones académicas, en posibilidad para la inteligencia chilena [...] Nada provoca, pues, tanto desaliento como ver que los jóvenes rebeldes abdican de su espíritu renovador para caer bajo el imperio del cálculo, de la consigna y del orden llegado del extranjero [...] Ver que estos estudiantes abandonaban de pronto su afán de reforma y de transformación para atarse a compromisos políticos [es] una verdadera desilusión inclusive para quienes se manifestaron reticentes a sus primeros actos y paras los que protestaban de su rebeldía [...]”⁸⁷.

En las dos vueltas de votaciones, “El Mercurio” primero mostró la abstención y las posibles irregularidades, y luego dio espacio a comunicados de diverso tipo, como el siguiente: “A La Comunidad Universitaria”:

⁸⁶ “Hacia la reforma universitaria”. El Mercurio de Santiago. Santiago, 8 de junio de 1968. 1° Cuerpo, página 3.

⁸⁷ El Mercurio de Santiago. 1° Cuerpo, página 3. Santiago, 10 de octubre de 1968

“Creemos que el proceso de Reforma [...] es irreversible; aún más, debe ser acelerado y terminar en la organización de una Universidad más democrática y crítica [...] Llamamos a toda la comunidad universitaria a robustecer lo ganado en este año de Reforma, a fortalecer los acuerdos de los plenarios y a asegurar que el Senado Universitario, que será elegido democráticamente en abril del próximo año, ejecute la política universitaria y resuelva los problemas que planteaba el Referéndum”⁸⁸.

2) 1969 y 1970

El año siguiente, “El Mercurio” dividiría su atención entre las elecciones de la FEUC que nuevamente darían la victoria al gremialismo (ahora comandado por Hernán Larraín) y las elecciones de rector y la redacción del nuevo Estatuto de la Universidad de Chile, que redefiniría su manejo. A propósito, El Mercurio dice lo siguiente en la editorial “Reforma de la Universidad de Chile”, del 19 de agosto de 1969:

“La dictación del nuevo Estatuto marcará otra etapa en la marcha de la Universidad de Chile, que ha sufrido serias convulsiones en el último tiempo debido a las alternativas de la reforma. El criterio que ha inspirado a ésta se apreciará en definitiva en dicho documento, que deberá seguir los trámites originarios de una ley, a menos que existiere delegación de facultades en el Presidente de la República”⁸⁹.

Las elecciones de rector se llevaron a cabo en noviembre, y en segunda ronda salió ganador el DC Edgardo Boeninger, hasta entonces decano de la Facultad de Ciencias Económicas. Siendo que el nuevo rector prometía “una reforma con libertad para todas las ideas”⁹⁰, la editorial “El caso de la Universidad de Chile” dice:

“Las fuerzas que eligieron rector a don Edgardo Boeninger no tienen comunidad ideológica, salvo en su oposición al marxismo [...] Las declaraciones del nuevo rector son claras y precisas en el sentido de que impulsará la reforma sin subordinarla a ningún criterio político, y que su ánimo es que se restablezca un ambiente de concordia para tan importante trabajo. Agregó, además, que no le causa inquietud que el

⁸⁸ Desconocido. “A la comunidad universitaria”. (1968) El Mercurio de Santiago. 4° Cuerpo, página 51.

⁸⁹ Desconocido. “Reforma de la Universidad de Chile”. (1969) El Mercurio de Santiago. 1° Cuerpo, página 3.

⁹⁰ El Mercurio de Santiago. (1969) 1° Cuerpo, página 1.

secretario haya salido de las filas de su oponente porque espera que las responsabilidades de los cargos que recaen sobre las personas elegidas, Rector y Secretario, les permitan colaborar en una tarea propiamente universitaria, sin obstáculos”⁹¹.

¿Qué tenemos en esta cita? Algo muy simple. “El Mercurio”, tras las críticas circunstancias del año anterior, ve que las “aguas” de la U. de Chile se han aquietado parcialmente. No sólo eso, sino que los procesos que llevan a cabo la creación del nuevo Estatuto han sido llevados *dentro de la legalidad correspondiente*, lo cual es muy importante para quienes manejan el diario y para su público (gente de clase alta y tendencia política conservadora). De esta manera se dan las reformas que desea la comunidad universitaria, y al mismo tiempo se cumple satisfactoriamente el marco legal así que no hay razón para que la derecha política no se tranquilice. Aparte, está el factor de las futuras elecciones presidenciales que llevarán a Salvador Allende a la Presidencia, lo cual temporalmente desvía el foco de atención de los universitarios al proceso electoral.

Aún así, “El Mercurio” no baja la guardia y, a menor escala, sigue ‘advirtiendo’ sobre el comunismo. No sólo tenemos la frase inicial de la cita anterior, sino que muchas otras editoriales y noticias; como muestra está la siguiente editorial de julio del 70, “Dos Alternativas Universitarias”, publicada antes del plebiscito sobre algunas medidas del proyecto de estatuto universitario:

“La disyuntiva no reside en términos ideológicos y políticos, no corresponde a marxismo y antimarxismo, sino a dogmatismo y libertad.

Aún a los marxistas que ven en la Universidad su realización vocacional profunda les interesa que los claustros no estén dominados por la persecución política, o envilecidos por el fanatismo partidista. Cualquier verdadero universitario tendrá que convenir en que la alternativa que resguarda la libertad es más propicia para el desarrollo del saber y para el cumplimiento consiguiente de la función de la Universidad que la alternativa que expresa el doblegamiento de la vida académica a las órdenes de partido

La consulta es trascendental para la Universidad de Chile y también lo es, como decíamos, para el futuro del país”⁹².

⁹¹ Desconocido. “El caso de la Universidad de Chile”. (1969). El Mercurio de Santiago. 1° Cuerpo, página 3.

⁹² Desconocido. “Dos alternativas universitarias”. (1970) El Mercurio de Santiago. 3° Cuerpo, página 31.

Una idea semejante se ve en una editorial posterior titulada “Al margen del plebiscito universitario”, publicada el 17 de julio, y que identifica los resultados de una derrota de las doctrinas marxistas en general, que supuestamente habrían tratado de ‘tomarse’ la “U” a través del plebiscito:

“El predominio de los elementos que se agruparon bajo el signo democrático con juró un peligro inmediato de subordinación de la Universidad de Chile al comunismo [...] Perono significa una garantía a largo plazo de que sectores sin homogeneidad en su concepción filosófica de la enseñanza superior puedan mantener la cohesión necesaria para dar en el futuro batallas con iguales posibilidades de éxito”⁹³.

3) 1971 y 1972.

En medio de la agitación política y social de los años 71 y 72, en los cuales el gobierno de Allende empezó a tener más dificultades para cumplir sus diversas metas (ya fuese por las trabas de la derecha política o por sus propios problemas internos) y la situación general chilena se acercaba más a la crisis generalizada que desembocaría en el golpe de Estado del 73, “El Mercurio” continuaba reservando espacios en sus titulares y editoriales para el proceso de renovación de la Universidad de Chile. A propósito de la promulgación del tan esperado Estatuto de la Universidad de Chile, se publica la editorial “Estatuto de la Autonomía Universitaria”:

“El estatuto recién promulgado declara que ‘la Universidad garantiza a todos sus miembros, dentro de cada una de sus estructuras y organismos, y a cualquiera dentro de su ámbito, la libre expresión y coexistencia de las diversas ideologías y corrientes de pensamiento, sino otra limitación de que su ejercicio se sujete a las normas de respeto mutuo. Este principio está destinado a perseguir una auténtica libertad intelectual que permita a los académicos y estudiantes expresarse sin miedo, estudiar sin perturbaciones, competir en actividad creadora y habitar en un ambiente libre de presiones partidistas”⁹⁴.

⁹³ Desconocido. “Al margen del plebiscito universitario”. (1970) El Mercurio de Santiago. 3° Cuerpo, página 31.

⁹⁴ “Estatuto de la autonomía universitaria”. El Mercurio de Santiago. Santiago, 6 de julio de 1971. 3° Cuerpo, página 29.

También se sigue cada proceso eleccionario de manera concienzuda, dedicándole ediciones especiales y entrevistando a los candidatos. Se puede notar en los encabezados y los titulares que, pese a la supuesta ‘neutralidad’ que se pretende mostrar fuera de las editoriales, permanece la parcialidad y los comentarios contra candidatos de izquierda. Compárense los encabezados que preceden, en la edición del 7 de junio de 1971, a las entrevistas hechas a los entonces candidatos a rector, el DC Boeninger (quien va por la reelección) y el socialista Eduardo Novoa (decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas):

“EDGARDO BOENINGER: ‘La Universidad tiene un compromiso social y no uno político’”⁹⁵

“EDUARDO NOVOA: LA Universidad debe incorporarse al actual proceso revolucionario”⁹⁶

Aquello se ve también reflejado en la siguiente frase, inserta en la introducción a las entrevistas en sí:

“En esta oportunidad, más que hombres, se enfrentan corrientes ideológicas, modos distintos de ver y concebir el rol que le cabe a la Universidad dentro de la sociedad en la que se encuentra inscrita”⁹⁷

Claramente, el periódico acentúa las asociaciones “socialismo o comunismo = revolución”, “revolución = anarquía y caos” que derivan en su discurso anticomunista y crítico del gobierno de Allende, un gobierno de ultra izquierda que ha llegado al poder *de manera democrática* y no a través de la violencia, a diferencia de otros ejemplos alrededor del mundo. Aunque “El Mercurio” no usa necesariamente la propaganda más directa y evidente que se ve en diversos anuncios asociados a marchas y manifestaciones políticas contra el gobierno allendista, todavía es posible ver en los espacios dedicados a los cambios en la Universidad chilena rasgos notorios de su línea editorial conservadora, que sólo acepta la “reforma universitaria” en la medida que, bajo la idea de la despolitización, se mantenga alejado al marxismo de las salas de clases.

⁹⁵ Desconocido. El Mercurio de Santiago. (1971) 3° Cuerpo, página 23.

⁹⁶ Idem

⁹⁷ Idem

Entre octubre de 1971 y enero de 1972, los intentos de modificar la estructura interna de la “U” por completo llevan a una paralización completa de la Universidad por parte de estudiantes, académicos y funcionarios que rechazan tan drásticos cambios y los ven como “un intento totalitario de someter a la Universidad”⁹⁸. El primer reporte “mercurial” de esta crisis, nacido de la toma de la Facultad de Derecho como respuesta a la decisión de fusionarla con otras Escuelas para dar lugar a una Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, se da en la siguiente noticia:

*“EN RECHAZO A ACUERDO DE CONSEJO NORMATIVO – Ocupada Escuela de Derecho de U. de Chile. Un grupo de alumnos de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile ocupó, en la madrugada de hoy, el edificio del plantel superior (...) en señal de repudio al acuerdo tomado por los consejeros de la Unidad Popular en el Consejo Nacional Superior, en el sentido de fusionar esta unidad con grupos segregados de la Facultad de Ciencias Económicas, para formar una Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales (...)”*⁹⁹

Nótese el énfasis dado a la tendencia política de los consejeros que habrían tomado tan drástica decisión: *de la Unidad Popular*. Se asocia claramente a la izquierda política con estos cambios que, potencialmente, podrían cambiar toda la estructura de la Universidad de Chile; esto se unía al ambiente polarizado y agitado de aquellos años, y llevaba a “El Mercurio” a cubrir la crisis de la “U” de manera continua, y con una firme posición que se refleja muy bien las siguientes frases, extraídas de la editorial “Legalidad y Legitimidad”:

“Lo que ocurre con la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile es una reproducción a escala de lo que está aconteciendo en el marco general de las instituciones chilenas (...) [Sin embargo] Es evidente que las atribuciones del Consejo se han empleado para desnaturalizar la enseñanza del Derecho, provocando una mutilación de la Universidad que no tiene paralelo en el mundo. Es además notorio que la otra finalidad de este sorprendente paso es el control político de la Universidad de Chile, objetivo que la Unidad Popular pretende conseguir a toda costa (...)”

⁹⁸ Cox, Cristián, Garretón, Manuel y Martínez, Javier. 1985. OP. cit, pág. 98.

⁹⁹ El Mercurio de Santiago. (1971) Portada. Santiago.

La legitimidad, en cambio, está del lado de los que defienden la Facultad de Derecho, pues ellos cuentan con la inmensa mayoría de la comunidad académica, con la abrumadora mayoría de los abogados y con el apoyo de muchos académicos y profesionales que ven la trascendencia del atropello de la Facultad cuyo nacimiento se confunde con el origen mismo de las Universidades en todos los países de Occidente, atropello que puede ser el primero de una serie muy larga de degradaciones profesionales y universitarias.”¹⁰⁰

“El Mercurio” siempre tuvo su posición clara: La suya es una postura donde sólo se puede aspirar al cambio estructural del sistema “desde adentro” del sistema legal, y cualquier insinuación referida a posibles influencias externas recibe automáticamente el ‘mote’ de “idea marxista” o “contaminación”. En la editorial recién citada tenemos una prueba contundente de aquello: como la izquierda política tiene control del Consejo Universitario y pretende modificar la “U” desde sus mismos cimientos, se ven tales procesos como evidencia de que el “marxismo” busca desmantelar la Universidad y adueñarse de ella.

La crisis continúa, y “El Mercurio” la sigue de manera continua. Se suceden las portadas y noticias que cubren las “tomas” llevadas a cabo por el Frente Universitario (movimiento estudiantil y luego académico que agrupaba las fuerzas que apoyaban al Rector Boeninger, como los demócrata-cristianos)¹⁰¹, las editoriales que insistían en la ilegalidad de las decisiones tomadas por el Consejo Normativo, y la propaganda e inserciones pagadas que provenían de los auto-proclamados “defensores de la verdadera Universidad”...

Mientras las noticias y los especiales muestran un punto de vista aparentemente ‘desapasionado’, las editoriales y las inserciones/propaganda muestran los ‘colores verdaderos’. A través de las editoriales “El Mercurio” aboga por la apolitización de la ‘reforma,’ mezcla este clamor con ataques de diverso calibre (a veces más directos, otras más sutiles) al Consejo Normativo que era ‘dominado’ por la UP, y en el caso específico de la crisis de fines de 1971, insiste en que se lleve a cabo un plebiscito para definir el destino

¹⁰⁰ Desconocido. Editorial. (1971). El Mercurio de Santiago. Pág. 3.

¹⁰¹ Cox, Cristián, Garretón, Manuel y Martínez, Javier. Op cit., Tomo II. Página 98.

de las medidas de re-estructuración; en la propaganda, se da tribuna a los ataques directos del Frente Universitario y otros elementos sociopolíticos contra este “enemigo marxista” que se escudaba en el Consejo, visto por ellos como un verdadero “destructor” de la Universidad como se conoce hasta entonces. Por ejemplo, tenemos la siguiente inserción publicada en noviembre de 1971:

“RESOLVAMOS LA CRISIS EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

La mayoría del Consejo Normativo Superior controlada por la U.P en forma autocrática ha violado reiteradamente el Estatuto Orgánico y los principios fundamentales de la Reforma, en su afán de controlar ideológica y políticamente la Universidad.

Este mismo grupo de la U.P. universitaria ha impuesto en el Consejo Normativo Superior un asambleísmo demagógico [...], traicionando a la Comunidad Universitaria al impedir toda decisión, paralizando así el funcionamiento de la Universidad en desmedro del desarrollo de Chile.

El poder de la Universidad está en su base.

UNIVERSITARIO: HAZ USO DE TUS DERECHOS FIRMANDO LA SOLICITUD DE PLEBISCITO

PARA RESOLVER LA CRISIS EXIGE EL PLEBISCITO”¹⁰²

Los autores de la inserción no se identifican, pero es razonable suponer que ésta fue escrita por el Frente Universitario. En ella se dedican a culpar de toda la crisis al Consejo Normativo dominado por la izquierda: para ellos sólo este grupo “marxista”, “violento” y “antidemocrático” es responsable por los enfrentamientos físicos e ideológicos, ‘obligando’ a los grupos opositores a tomarse los edificios de la “U” para ‘proteger la democracia’ y exigir la ‘santa solución’ de un plebiscito. Nuevamente tenemos la intransigencia y la polarización del ambiente sociopolítico reflejada en los grupos y facciones envueltas en la ‘reforma’; irónicamente, quienes organizan tomas son ahora grupos asociados a quienes se opusieron más a ésta.

¹⁰² El Mercurio de Santiago. Tercer Cuerpo, pág. 20. Santiago, 16 de noviembre de 1971.

La paralización total de la “U” se mantiene hasta enero de 1972 y la sigue una nueva elección, en abril, tanto de Rector como de miembros del Consejo Normativo Superior. “El Mercurio” vuelve a cuadrarse con Edgardo Boeninger, candidato a la reelección apoyado por el ya mencionado Frente Universitario y otros grupos como el Partido Nacional; a través de la crisis del año anterior habían defendido a Boeninger de los ataques de la prensa de izquierda (que, como se verá posteriormente, lo acusaban de traidor a la patria y golpista entre otras cosas, y lo apodaba “La Coneja”¹⁰³ o “El Nazi”). Por ello, las páginas “mercuriales” se ven inundadas de propaganda pro-Boeninger y pro Frente o PN, donde se utiliza la imagen de la recién terminada toma ‘pro-democracia’ junto a ataques a los candidatos opositores.

Sin embargo, se da una nueva variante en esta particular elección: la izquierda presenta *tres* candidatos a rector. El primero es el economista *Felipe Herrera*, entonces presidente del Banco Interamericano del Desarrollo (BID)¹⁰⁴, apoyado por la izquierda tradicional y partidista; el segundo es el académico argentino *Luis Vitale*, candidato de grupos más pequeños y rebeldes como el Partido Comunista Revolucionario; el tercero es el sociólogo *Andrés Pascal Allende*, sobrino del Presidente Allende y candidato del MIR y la Izquierda Revolucionaria.

Se ve, entonces, una curiosa e interesante situación: “Mercurio” le da tribuna no sólo a la candidatura y propaganda de Boeninger y sus grupos afines, sino que paralelamente da cierto espacio a los tres candidatos de izquierda. El más ‘beneficiado’ es Herrera, probablemente por ser un ‘candidato’ algo más pasable por sus méritos académicos y profesionales y su posición en el BID; su comando logra publicar diversas

¹⁰³ “La Coneja”: alusión a una polémica campaña publicitaria llevada a cabo en 1971. Extraído de: Bustos, Hernán: “La Coneja: una campaña publicitaria que causó conmoción... y desencanto”. Revisado el 11 de agosto de 2014 por internet. <http://museopublicitario.blogspot.com/2008/06/la-coneja.html>

¹⁰⁴ Banco Interamericano de Desarrollo (BID en Español, IADB o ‘Inter-American Development Bank’/IADB en inglés): Organismo financiero internacional con sede en Nueva York, creado en 1959, con el objetivo de ser una “fuente de financiamiento para el desarrollo de América Latina y el Caribe, con un sólido compromiso para lograr resultados mensurables, con una mayor integridad, transparencia y rendición de cuentas”, ofreciendo además “donaciones, asistencia técnica e investigaciones”. Revisado el 24 de noviembre de 2014 por internet. URL: <http://www.iadb.org/es/acerca-del-bid/acerca-del-banco-interamericano-de-desarrollo,5995.html>

inserciones y listas de académicos que lo apoyan, aunque no se libra de numerosos ataques por parte de sus opositores. Uno de ellos:

“El Partido Comunista ha hecho nacer del señor Herrera un ‘hombre nuevo. Pero para hacer este sortilegio ha debido borrarlo de sus pecados originales. En esta forma de borrar el pasado de las inconsecuencias y otras minucias, la gruesa goma del Partido Comunista arrasó también con los ligeros conocimientos de la realidad y del quehacer universitario que tenía el señor Felipe Herrera. (...) El nuevo Herrera no ha pasado de ser sólo un orgulloso especialista en ideas generales y un dócil vocero de reconocimientos casi automáticos para la UP y para sus novísimos gestores, el Partido Comunista”¹⁰⁵

El comando de Herrera no se queda de brazos cruzados, y se defiende con sus propias inserciones. Una de ellas dice lo siguiente, entre otras cosas:

“En los último días el llamado Frente Universitario, bajo la clara dirección de sectores políticos de derecha, ha desatado una ofensiva publicitaria destinada a entonar la muy disminuida candidatura del ex rector Edgardo Boeninger, sobre la base de descalificar nuestra postulación, evidenciando así su indisimulable inquietud ante el fracaso de una estrategia conflictiva y paralizante a pocos días de las elecciones (...)

Persiste, pues, el insensato estilo agresivo e insultante del comando Boeninger, fiel al que impulsara en su última gestión en la Rectoría. Por nuestra parte, seguros ya del triunfo claro de Felipe Herrera y Fernando Vargas, reiteramos nuestro llamado a toda la comunidad a integrarse en el trabajo constructivo, libre y creador, por una Universidad democrática en beneficio de la cultura y el progreso de las grandes mayorías nacionales.”¹⁰⁶

Por su parte, Luis Vitale da una entrevista al “Decano” donde se remarca en su condición de “creador del MIR” en cómo pese a su ‘apariencia de hombre tranquilo’ es todo lo contrario¹⁰⁷, y en su afán de separarse de las otras candidaturas a Rectoría. Las inserciones que su comando logra publicar en páginas mercuriales también se dedican a atacar a los demás candidatos, ya sea Boeninger (*“funcionario de Frei, ejecutor y cómplice*

¹⁰⁵ El Mercurio de Santiago. (1972) Tercer Cuerpo, pág. 32. Inserción

¹⁰⁶ El Mercurio de Santiago. (1972) Tercer Cuerpo, pág. 23. Inserción

¹⁰⁷ Pinto, Silvia. En: “Luis Vitale: ‘No estamos en transición de capitalismo al socialismo’”. (1972). En: El Mercurio de Santiago. Tercer Cuerpo, página 20.

de su política antipopular, represiva y de entrega total de Chile a los norteamericanos”¹⁰⁸) o Herrera (“presidente del BID, instrumento de penetración y extorsión financiera del imperialismo yanqui”¹⁰⁹), o incluso Pascal Allende y al MIR (“El Secretariado del MIR, negándose a discutir precandidaturas y programas en un esfuerzo por imponer a Pascal, dividió de hecho a la izquierda y lo descalifico como alternativa”¹¹⁰), también clamando que lucha para que “la Reforma vuelva a las bases”. Se busca resaltar, entonces, la visión en “blanco y negro” de Vitale respecto a la “reforma” y a la política, probablemente para realzar su asociación con la extrema izquierda.

Por último, al contrario de la cierta ‘deferencia’ con que se trata a Herrera y a Vitale, “El Mercurio” no escatima en presentar a Pascal Allende de la manera más desventajosa posible. Esto incluye sólo una entrevista, a manos de la periodista Silvia Pinto, que comienza con la mención de las condiciones que puso para concederla (“Fue la entrevista más burocrática de mi vida. Sin embargo, no fue mi culpa. El Ministro de fe, los originales, las copias y las firmas, las puso el mismo entrevistado. Sólo faltaron el papel sellado y las estampillas”¹¹¹), se muestra a Pascal como agresivo hasta la grosería con su entrevistadora (por ejemplo, le dice a la periodista a cargo que encontró su cuestionario “provocador e insolente”¹¹² antes de aceptar contestarlo), y se ‘presenta’ el intercambio escrito como una “batalla” entre ambas partes, con Pascal Allende disparando dardos a prácticamente toda la sociedad y recibiendo dardos de su entrevistadora. Sobran los ejemplos, pero la siguiente pregunta y su respuesta extraídas del texto muestran aquello de manera muy simple:

“6. ‘¿No es una posición muy ventajosa SER LÍDER DEL MIR en este momento, con parientes que lo protejan y lo indulten y mandando a la refriega a los campesinos que creen en Ud.?’

R: No me sorprende que le preocupe tanto saber si mi posición como dirigente del MIR es ventajosa o no. La preocupación de estar informada sobre ‘ventajas personales’ es propia de personas que siendo de

¹⁰⁸ El Mercurio de Santiago. Tercer Cuerpo, pág. 33. Santiago, 23 de abril de 1972.

¹⁰⁹ Idem.

¹¹⁰ Idem

¹¹¹ Pinto, Silvia. (1972) “Una entrevista Mercurial: con carta de garantías” En: El Mercurio de Santiago. Tercer Cuerpo, página pendiente.

¹¹² Idem.

origen modesto se caracterizan por el arribismo social, con tal de alcanzar ventajas personales, a olvidar su origen y servir profesionalmente a los explotadores de su propia clase, a tener siempre la pluma presta para combatir a los trabajadores...”¹¹³

Una pregunta tendenciosa e innecesariamente personal por parte de Silvia Pinto recibe una respuesta grosera en la que Pascal la acusa de ser arribista y ‘anti trabajadores’ antes de propiamente responder su ‘inquietud’. Es parte de un verdadero ‘círculo vicioso’ donde, en vez de hacer preguntas y responderlas adecuadamente, ambas partes se trenzan en ataques mutuos de diverso calibre.

En medio de este politizado y venenoso ambiente, las elecciones se llevan a cabo a fines de abril y Boeninger es re-elegido con relativa facilidad. No sólo aquello, sino que el Frente Universitario gana la mayoría en el Consejo. “El Mercurio” cubre toda la jornada electoral como si fuese una elección presidencial, y sus impresiones se resumen en las siguientes palabras:

“DERROTA MARXISTA EN LA ‘U’. Las fuerzas democráticas que existen en la Universidad de Chile en sus diversas tendencias partidarias, alcanzaron una resonante victoria en las elecciones para designar Rector y Secretario General de esa Corporación (...)”¹¹⁴

“El ingeniero civil y comercial Edgardo Boeninger obtuvo una aplastante votación en las elecciones para designar Rector de la Universidad de Chile. Su fórmula fue integrada con el catedrático Raúl Bitrán. Ambos hicieron una campaña por una democracia adogmática y pluralista. Las elecciones significaron una derrota para los candidatos marxistas en todos los estamentos de la Universidad de Chile”¹¹⁵

Desde abril en adelante, sin embargo, la cobertura de la “reforma universitaria” en la “U” se hace cada vez más esporádica. Los problemas del país en general atraen más atención de “El Mercurio”, y el haber ganado ‘batallas’ tan decisivas como la ‘toma’ del 71-72 y la elección de Rector y de miembros del Consejo permiten enfocarse más en ello.

¹¹³ Idem

¹¹⁴ El Mercurio de Santiago (1972). Tercer Cuerpo, página 12. 30 de abril.

¹¹⁵ Idem.

CAPÍTULO 2: “REVISTA ERCILLA”

Introducción

La realidad de la Revista Ercilla es bastante diferente, y no sólo en relación a las líneas editoriales. Fundada en 1933 como un magazine literario mensual, tras dos años pasó a tener frecuencia semanal, pasando por numerosos altibajos (incluyendo una intervención estatal en 1939, reformulaciones diversas basadas en la situación político-social del país, un ‘cisma’ en el año 1976 que llevó a la desvinculación de varios periodistas que pasarían a fundar la revista ‘Hoy’, un cierre entre 1991 y 1994 y su relanzamiento de la mano de la empresa Holanda Comunicaciones).

Cuando se piensa en la revista Ercilla, se la asocia con una línea editorial más bien conservadora y neoliberal. En los años 60 y principios de los 70’s, sin embargo, no era así: su afiliación política más cercana era el Partido Demócrata Cristiano, y de hecho su director en aquellos años era el periodista y docente universitario de filiación DC Emilio Filippi, fundador de la ya mencionada Revista ‘Hoy’ y luego embajador en Portugal durante el gobierno de Patricio Aylwin.¹¹⁶

En términos más prácticos, esta tendencia editorial se ve reflejada en la amplia cantidad de reportajes y entrevistas centradas en autoridades universitarias relacionadas con el PDC. Los ejemplos más notorios se dan con respecto a *Edgardo Boeninger*, rector de la Universidad de Chile, y *Fernando Castillo Velasco*, rector de la Pontificia Universidad Católica de Santiago: más de un reportaje que cubre la ‘reforma’ se centra específicamente en las influencias y los roles que ambos tienen en el proceso.

Con un lenguaje más simple y cercano que el culto y conservador “El Mercurio” o el políticamente comprometido “Punto Final”, pero sin caer en la vulgaridad y

¹¹⁶ Filippi, Emilio. “Un bien que no debe ser transado”. En: Autores varios: “*Notas al Margen*”. Revisado el 14 de Noviembre de 2014 desde internet. <http://julchusonline.blogspot.com/2006/07/un-bien-que-se-niega-ser-transado.html>

sensacionalismo de “El Clarín”, Ercilla exhibe una posición menos hostil a la participación de los jóvenes en la reforma, reconociendo su influencia en la misma: en sus propias, “la rebelión juvenil no se detiene con decretos, mucho menos con golpes de mayoría”¹¹⁷. Se abre, así, una puerta al diálogo y a la exposición de los puntos de vista de las federaciones estudiantiles, asociada a un intento de mantener una relación armoniosa con estas organizaciones sociales nuevas que comenzaban a mostrarle sus dientes a la sociedad “anquilosada” y “envejecida”, buscando implementar diversas reformas que permitirían el acceso a la educación universitaria a todos los estratos socioeconómicos del país.

Esta actitud no perduraría en el tiempo, sin embargo. A medida que el ámbito sociopolítico chileno se endurecía y polarizaba, “Ercilla” comenzaría a criticar no exactamente la idea de la “reforma universitaria” en sí, sino que su aplicación y las crisis de poder que se van desarrollando paralelamente a los conflictos que dividían al país...

¹¹⁷ Hernández Parker, Luis. (1968). *‘La universidad rompe su sigilo’*. Revista Ercilla, n° 1719, Santiago. Página 10.

Cobertura general de la ‘reforma universitaria chilena’.

1. 1967

El primer espacio dedicado de manera oficial a este proceso de “reforma” por “Ercilla” es completamente distinto a la visión casi apocalíptica que daba “El Mercurio”. Más que una editorial o un reportaje, es una “página abierta” dedicada a las palabras de Miguel Ángel Solar, entonces Presidente de la FEUC, donde se dedica a exponer su punto de vista con respecto a la PUC. Con fecha 14 de junio de 1967 (dos semanas antes del plebiscito estudiantil en la PUC, y un mes antes de la toma de la UC de Valparaíso), se reproducen frases como las siguientes:

“(Lo anterior es) una síntesis apretada pero llena de significación de las aspiraciones y anhelos de los universitarios todos, ¿ocurrencia de un día? No... Pensamientos sedimentados, productos de años e lucha, años de crítica y de reflexión acerca de los males de nuestra universidad – universidad monárquica, clasista, sectaria, torre de marfil - ; frases y consignas voceadas por el movimiento estudiantil de muchas universidades y también de la nuestra [...] Los afanes constructivos de los estudiantes se han encontrado con un muro insalvable: la máxima autoridad, esto es, el señor rector y todos aquellos que, participando de su criterio y responsabilidad, han contribuido a agudizar la crisis de la universidad”.¹¹⁸

El contraste con la visión inicial de este período ‘reformista’ que exhibe “El Mercurio” es notable. Mientras las dos ediciones más conocidas del “Decano” comienzan su cobertura con titulares y editoriales casi alarmistas, la presente revista dedica una sección entera a quien ya se perfilaba como una figura icónica del movimiento, dándole la oportunidad de describir sus puntos de vista respecto a su propia casa de estudios. Y tales puntos de vista no eran demasiado ‘agradables’: Solar describía a la PUC como una institución prácticamente detenida en el tiempo y ajena a las inquietudes de corte social, cultural o político que eran propias de las nuevas generaciones de alumnos que pasaban por sus aulas. También postulaba que la autoridad era tan incapaz de canalizar las fuerzas vivas

¹¹⁸ Solar, Miguel, Ángel. “Nuevos hombres para una nueva Universidad”. (1967) En: Revista Ercilla, N° 1671, página 3.

de la universidad e interpretar sus aspiraciones, que su capacidad de mando estaba mermada y ya no podía ser ejercida legítimamente; por ello, se hace un llamado a todos los estamentos que forman la PUC (Iglesia Católica, la misma ‘autoridad’, la comunidad universitaria y sus miembros) para cambiar la situación¹¹⁹.

Otra característica de la cobertura de “Ercilla” al proceso de “reforma universitaria” es su formato. “El Mercurio” concentraba sus reportes en secciones tanto objetivas (titulares, noticias, algunos reportajes) como subjetivas (editoriales); “Ercilla”, por el contrario, intenta utilizar un enfoque analítico, concentrado en noticias y sobre todo en reportajes y entrevistas. Así, se expone la información al público en un contexto basado en hechos y resultados concretos. Como prueba, tenemos el párrafo inicial de un reportaje con fecha 23 de agosto del 67, publicado en plena toma de la Casa Central de la PUC:

*“Principió con la ocupación de la Universidad Católica de Valparaíso. Solucionado el problema de esos estudiantes, surgió casi de inmediato el de los de la UC de Santiago. Estos se proponían entregar hoy sus “trincheras” a las nuevas autoridades. Pero, ya el lunes, cuarenta sacerdotes y dirigentes de los obreros católicos dejaban constancia de una nueva crítica: Ahora “es necesario terminar con el clasismo de la Universidad”. Entretanto, 600 alumnos del Centro Regional de Chillán proseguían su movimiento, con ocupación del local, en procura de aportes del Estado para el financiamiento del Centro. Todo en una suerte de “carrera de postas” donde incluso se está jugando el destino del Ministro de Educación Juan Gómez Millas, enfrentado a los disparos desde diversos sectores, entre los que se encuentra la propia Juventud del partido de Gobierno”.*¹²⁰

También es bastante “decidor” el siguiente párrafo, extraído del mismo reportaje:

*“Esta es la breve historia de los incidentes de un corto pasado, pero las raíces del problema abarcan a toda la educación superior en Chile, cuya crisis, largamente enunciada, reconocida y analizada, entró en crisis En plena era del jet set y de la conquista del espacio, las universidades chilenas se movilizan a la velocidad de un Ford del año 30.”*¹²¹

¹¹⁹ Idem.

¹²⁰ Vexler, Erika. (1967). “Crisis Universitaria: El Mañana reclama un hoy”. Revista Ercilla, nº 1681, página 2.

¹²¹ Idem.

En los reportajes que la Revista *Ercilla* le dedica a este proceso en 1967 se habla de problemáticas pre-existentes. De la necesidad de cambiar las estructuras que conforman las universidades. De cómo los jóvenes, influenciados por los aires de cambio que soplan sobre la sociedad, deciden cambiar las reglas del juego de la sociedad e ir más allá de sólo buenas intenciones. En este contexto “*Ercilla*” le da tribuna a personas que pronto serán vitales en los conflictos relacionados con la “reforma”, como el Pro-rector y futuro primer rector laico de la PUC, el entonces profesor de la Escuela de Arquitectura y alcalde de La Reina Fernando Castillo Velasco, quien da la siguiente definición de ‘universidad comunitaria’ como respuesta a las preguntas de la autora del reportaje:

*“Es la universidad integrada por toda la comunidad compuesta por la autoridad, profesores y alumnos. En ella todos son protagonistas: hacen, crean y fomentan el engrandecimiento de la institución, donde la autoridad es respetada porque la comunidad le ha conferido un alto grado de autoridad y no porque ésta le haya sido impuesta por decretos o reglamentos. La autoridad se respeta en función de la tarea común, por un acto de voluntad consciente de depender de otros ser con fin de alcanzar metas compartidas. En la universidad comunitaria no hay fronteras entre las estructuras humanas que participan en ella, porque cada uno tiene su papel, de cuyo buen cumplimiento depende el funcionamiento del todo: como un cuerpo humano que necesita la actividad de todos sus órganos para estar vivo, sano y ser capaz de desarrollarse. Esto, en ningún caso implica la anarquía”*¹²²

Acá tenemos, entonces, un “empujón” claro a la idea de una “Universidad” completamente opuesta a la que existía en aquellos tiempos. La idea de las universidades como bastiones de la cultura nacional impulsaba la necesidad de que se integrasen a la vida pública, que dejarasen de ser “torres de marfil” o “invernaderos”¹²³: la línea editorial de “*Ercilla*” refleja un apoyo a esta idea, dando tribuna tanto a estudiantes como a autoridades de la PUC que también expresan su adhesión a una ‘apertura’ de la educación superior.

¹²² Ibid. Pág. 5

¹²³ Larraín, Hernán, S.J. (1964) “Universidades Católicas: luces y sombras”. Revista Mensaje. Citado en Brünner, José Joaquín: Op. Cit..

1968

A diferencia de “El Mercurio”, el ‘descanso’ de la revisión del tema universitario tiene una breve interrupción en enero del año 68. La noticia que causa tal acontecimiento no se relaciona con las Universidades Católicas o la “U de Chile”, sin embargo, sino que con un reportaje sobre la toma y de la Universidad Técnica Federico Santa María y las circunstancias que habían llevado a ella.

“‘El año del gran salto adelante’, así quedará rotulado 1967 en el historial de las luchas universitarias [...] Este cuadro clínico no se ha dado para los 900 estudiantes de la Universidad Técnica Federico Santa María (UTFSM), quienes desde hace ciento trece días mantienen una huelga con ocupación de local. ‘Queremos una universidad y no una empresa’, es su grito de guerra y los dardos silábicos apuntan contra la dirección docente y administrativa de la corporación que levanta sus muros pétreos frente a la bahía de Valparaíso”¹²⁴.

Nuevamente, la posición de “Ercilla” es de notoria crítica al “viejo modo” de manejar la educación superior. Las críticas más duras se enfocaban en los reemplazantes de los albaceas originarios que habían recibido la misión de manejar la UTFSM: Agustín Edwards E., Jorge Ross y Carlos Urenda, acusados de actuar de acuerdo a sus propios intereses en vez de resguardar los de la Universidad.

Tras meses de “reposo”, el tema universitario vuelve a la palestra con el ya mencionado ingreso de la Universidad de Chile en la discusión sobre la “reforma”. “Ercilla” vuelve a apoyarse en reportajes más que en editoriales o cartas, en lo objetivo más que en lo subjetivo, para expresar su apoyo a un cambio en las estructuras universitarias... uno que debe desarrollarse no de golpe, sino que en base al diálogo, como se deja entrever en los primeros párrafos del reportaje “La Universidad rompe su sigilo” del 29 de mayo:

“El mundo dejó de ser esotérico [...]. No hay que, entonces, extrañarse de que la Casa de Bello haya cerrado sus aulas para escuchar sus airadas polémicas.

¹²⁴ Herrera, Armando (1968) “En la Universidad Santa María, el verano no da examen”. Revista Ercilla, N° 1702. Pág. 18

*Pero es preciso escucharlas todas con respeto, porque se mezclan los golpes externos - de una Francia convulsionada, por ejemplo – con hechos propios de Chile y de la propia Universidad que careció de la agilidad necesaria para adelantarse a los fenómenos de su época”.*¹²⁵

La presente crónica critica con dureza la “lentitud” de integración de la “U al proceso reformista, y también la burocracia que se había instalado en la Universidad. Los reportajes y crónicas que siguen tienen ribetes similares, contrastando directamente con la actitud mucho más conservadora de “El Mercurio”: se remarca mucho menos en el “comunismo” y la “sedición”, y el hincapié se hace en dos grandes temas:

- La necesidad de “abrir” las universidades al mundo de entonces, de integrarlas a la sociedad que se encontraba en un constante proceso de cambio y hacerlas parte integral de la evolución sociopolítica del país, para que dejasen de ser un ‘claustro’ *alumnos, en celdas aisladas de su ciudadela, se dedicaban a su única misión: transmitir la verdad por medio de la ciencia*”¹²⁶;
- El reconocimiento de la creciente influencia que la juventud universitaria tenía en el conflicto estudiantil. Los jóvenes chilenos se abrían camino en el ámbito universitario con cada vez más energía, exigiendo cambios definitivos y más participación en las decisiones que se tomaba en la educación superior, haciendo eco de las protestas que se daban en las Universidades de todo el mundo, pero por sobre todo de las necesidades de la propia sociedad chilena. *“Apasionado, turbulento, explosivo y despiadado a veces, el ‘poder joven’ es innegablemente generoso, no queda, pues, más remedio que conquistarlo y ayudarlo a comprenderse a sí mismo”.*¹²⁷

¹²⁵ Hernández Parker, Luis. (1968) “La Universidad rompe su sigilo”. Revista Ercilla, N° 1719. Pág. 10.

¹²⁶ Herrera Armando; Millas, Hernán; Prenafeta, Sergio. (1968) “El desafío de los jóvenes.” Revista Ercilla, Santiago, Chile. N° 1720.

¹²⁷ Santibáñez, Abraham. (1968) “El despertar del “poder joven”. Revista Ercilla, Santiago, Chile. N° 1720. Página 41.

Así, la “Ercilla” de 1968 aboga por una resolución a la crisis y al anquilosamiento en el que estaban sumidas las universidades. La “reforma universitaria” se ve como una salida a esta crisis, y en ello la línea editorial pone grandes esperanzas: se fustiga la ‘inercia’ en que las universidades habían estado sumidas hasta hace poco, se alaba a los líderes jóvenes que intentaban cambiar el *status quo* imperante, se dedican secciones enteras a describir los nuevos “escenarios” que se despliegan al alero de este ‘torbellino’ de cambios que inundaban las Universidades. Por ejemplo, tenemos las siguientes citas de una entrevista hecha al entonces Ministro de Educación del Gobierno de Frei, el demócrata-cristiano Máximo Pacheco, con respecto al entonces proyecto de ley sobre la Educación Superior:

“En todos los países del mundo, y aún con mayor urgencia en países como el nuestro, a las universidades corresponde un papel trascendental en el desarrollo y progreso social. [...] En una palabra, la Universidad debe ser reflejo y motor de la sociedad.

De esta importante y fundamental misión, se desprende que la Universidad no puede permanecer inmóvil; debe caminar al mismo paso – o a un ritmo más acelerado – que la sociedad en que se desenvuelve.

*Para ello debe contar con los medios necesarios para mejorar sus estructuras internas y poseer la flexibilidad y capacidad para contestar con prontitud y agilidad a los desafíos que, día a día le presentan los cambios sociales y económicos y el desarrollo de las ciencias, la técnica y las artes”.*¹²⁸

2. 1969

Se vuelve a “mirar” el tema de la ‘reforma universitaria’ en abril del 69, más exactamente con ocasión de la elección de decano en la Facultad de Derecho de la “U”. En este contexto se muestra a una Escuela de Derecho convulsionada, con un “decanato en cuestión”¹²⁹ sacudido no sólo por la elección en sí, sino que por las circunstancias que llevaron a ella: el Claustro Reformado censurando al entonces decano Eugenio Velasco y exigiendo su renuncia.

¹²⁸ Pacheco, Máximo (1968) “Reformas en la ‘U’: la ley se viste de toga”. Revista Ercilla, n° 1722. Página 44.

¹²⁹ Ercilla (1969). N° 1764. Pág. 16.

Velasco, quien se presentaba de candidato pese a la censura, acusa que la reforma se ha “desvirtuado para transformarse en una pugna de las fuerzas políticas”¹³⁰; al mismo tiempo se muestra a su contendor, el entonces Director de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas (y futuro Presidente de Chile) Ricardo Lagos, diciendo que:

“Mi candidatura es la expresión del deseo de vastos sectores de la Facultad por intentar colocar a ésta en concordancia con el proceso de reforma que vive la “U”. Esto es, la Universidad como centro del saber superior del país, tiene el deber ineludible de vincularse a los problemas de éste, estudiarlos y comprometerse en la solución de los mismos”.¹³¹

Ahora bien, es en estos días que el foco de la cobertura de la “reforma” da un giro completo y definitivo hacia las dos “grandes” universidades de aquellos tiempos: la “U” de Chile y la PUC. En los años anteriores se hablaba del “poder juvenil” en general y de la situación de la “reforma universitaria” en sí, aunque la PUC y la “U” tenían buena parte de la tribuna; ahora se centra la atención en los procesos de ambas casas de estudios, en sus problemas específicos y sus conflictos internos, en diversas acusaciones que se dan al alero de sus procesos de reforma y, sobre todo, de las primeras elecciones de rector en la “U” de Chile, en las cuales saldría vencedor el demócrata-cristiano Edgardo Boeninger. Se nota, sin embargo, un mayor cuestionamiento a la ‘reforma’ presente y su manejo, como se ve en este párrafo de un reportaje publicado el 23 de abril:

*“En opinión de muchos, el proceso reformista tiene algunas facetas O’Neillianas¹³², como un ‘Largo viaje hacia...’ ¿Dónde? No hay respuesta categórica. Otros prefieren el símil de la Revolución Francesa, incluso con un 18 de Brumario: ante una impasse de fuerzas políticas, ¿no podría surgir un Napoleón que autoritariamente canalizara la reforma para robustecer un poder imperial? Este Napoleón académico tiene más ángulo desde la derecha”*¹³³

“Ercilla”, entonces, dedicaría varias páginas a la crisis interna de la “U”, a su “politización” y al proceso eleccionario. Nuevamente se da prioridad a los formatos más

¹³⁰ Revista Ercilla. (1969). Nº 1767. Pág. 14

¹³¹ Ibid. Página 15.

¹³² Alusión al dramaturgo estadounidense Eugene O’Neill y su obra “Largo viaje del día hacia la noche” (“*Long Day’s Journey into Night*”).

¹³³ Revista Ercilla. (1969). Nº 1766. Pág. 45.

“objetivos” (reportajes y crónicas) por sobre los más “subjetivos” (editoriales y cartas); así se mantiene un enfoque de relativa objetividad, aunque se insertan opiniones más críticas con respecto al manejo de aquella “reforma” que se había apoyado de manera casi irrestricta el año anterior.

Por otra parte tenemos la “evolución” de la ‘reforma universitaria’ en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Así, un equipo formado por varios periodistas de “Ercilla” entrevista simultáneamente al rector Fernando Castillo y al vicerrector Fernando Molina, quienes hacen referencia a todo lo que se ha hecho en la PUC con respecto al cambio interno y externo – sea para bien o para mal. Como muestra, tenemos el siguiente párrafo:

“Antes un profesor dictaba su cátedra. Eran pequeños feudos en los cuales los profesores no tenían ninguna acción protagónica. Creemos que hemos constituido una universidad en el sentido de una unidad: unidad de inquietudes, unidad de compromisos. Y aun cuando sea unidad con muchos pensamientos divergentes y distintos, como persona debo tratar de ser sensible a captar estos propósitos y llevarlos a un cauce común todos. Esto se ha logrado.”¹³⁴

1970 a 1972.

En los años subsiguientes, la polarización de la escena política en Chile se dará con cada vez más fuerza, desembocando en los trágicos hechos del golpe de Estado de 1973 y los subsiguientes años de dictadura militar. La prensa no sólo no está ajena a este fenómeno, sino que es uno de sus motores más poderosos: las páginas de los diarios, las pantallas de la televisión y los programas radiales está llenos de debates, opiniones, disputas internas y externas...

Ni siquiera un medio de comunicación como “Ercilla”, que intenta dejar exabruptos más emocionales de lado al enfocarse más en reportajes y crónicas que en editoriales o noticias inmediatas, puede completamente abstraerse a la crisis generalizada que avanza a

¹³⁴Castillo Velasco, Fernando. En: Varios autores. “Con el rector Castillo: La experiencia de la U.C.”. (1969) Revista Ercilla. N° 1772. Pág. 51.

pasos agigantados. Con respecto a la “reforma”, ya en 1969 habían criticado su potencial estancamiento; en 1970 las críticas eran más abiertas y las comparaciones eran más duras, como se ve en el siguiente párrafo referido a diversas situaciones puntuales que se daban a mitad de año en la “U”:

“Alta temperatura, efervescencia, dolores internos y algunos grados de violencia son los síntomas que aquejan la reforma de la Universidad de Chile. Los brotes no han sido pasivos: tomas de escuelas, destrucción de la biblioteca del Instituto de Economía y un paro decretado por la FECH aumentaron la tensión estudiantil” [...]

Pero los hechos han ido más allá: con el apoyo masivo de la FECH, el conflicto amenaza con desencadenar tormentas dentro de la universidad. El paro decretado por la Federación mostró clara mayoría en la respuesta estudiantil. Lo que es más grave: dejó al descubierto la pugna entre el rector Edgardo Boeninger y la FECH y el Consejo Superior.”¹³⁵

La mayor parte de la cobertura ‘ercillesca’ de la “reforma” en 1970 se basa en seguir las pugnas de poder en la “U” de Chile, con especial énfasis en la división casi irreconciliable entre los miembros de la comunidad universitaria. No se olvida, sin embargo, a las otras universidades: también se da tribuna al proceso reformista de la “olvidada” Universidad Técnica del Estado (que luego pasaría a ser conocida como la Universidad de Santiago o USACH), que denuncia un trato injusto y discriminatorio por las peculiaridades de su proceso y las estructuras sociales en juego.

“Junto a este proceso (de reforma), sin embargo, hay una gran olvidada. La Universidad Técnica del Estado, la cual – según graficó su rector, Enrique Kirberg – fue durante mucho tiempo el ‘patio trasero’ de los planteles de enseñanza superior de Chile. Muchos alumnos de la UTE coincidieron con el planteamiento: acusaron que prejuicios políticos y sociales creaban un muro de desconfianza en torno a su universidad. Aparentemente, el problema parecer ser de imagen: un rector comunista, un carácter de Universidad preferentemente popular y la alta politización estudiantil provocan ceños fruncidos [...]

¹³⁵ Blanco, María Angélica; Senerman, Norabelle. (1970) “U de Chile: Dos recetas para un mismo virus”. Revista Ercilla, N° 1826. Pág. 51.

*‘La gente cree que somos desechados de otras universidades y que protestamos por protestar. Porque no somos ‘niñitos bien’, se la tilda de Universidad de ‘rotos’. La verdad es que nos sentimos comprometidos con el pueblo y siempre estamos criticando las fallas de la actual estructura social’.*¹³⁶

Tenemos también un reportaje sobre la “reforma” de la Universidad Católica de Valparaíso, pionera en el proceso “reformista” tras haber ‘encendido’ la chispa de la reforma con la toma de sus dependencias en 1967. Tres años más tarde, en el contexto de la pugna entre la Escuela de Negocios de Valparaíso (antiguamente la Escuela de Negocios de la UCV) y la nueva Escuela de Negocios de la Universidad Católica, el rector Raúl Allard da el siguiente resumen de la ‘reforma’ de la UCV:

*“En nuestra Universidad, en julio de 1967, se dio la primera clarinada de la reforma universitaria. Luego de las críticas vino la toma, conversaciones y un acta de avenimiento. Antes de que los reformistas llegaran al poder, en un claustro pleno triunfó la tesis reformista, al contrario de otros casos en que se ha necesitado primero acceder al poder para poder comenzar la reforma estructural. La universidad está hoy día democratizada [...] La Universidad es una unidad, un conjunto y no una suma de señores feudales.”*¹³⁷

Y también se define el rol universitario de la siguiente manera:

*“Los pueblos y las naciones tienen sus propias maneras de vivir, sus patrones característicos, normas y valores, diversos modos de comportarse. Desgraciadamente, muchas veces ese conjunto de normas, actividades o modos de conductas no son objetivados [...] Una de las primeras misiones de la universidad es precisamente objetivar la cultura del pueblo del cual participa, de la sociedad en la cual existe; en nuestro caso, Chile y Latinoamérica. Se trata precisamente de mostrar, de hacer patente la cultura que da forma típica, que individualiza nuestra sociedad”.*¹³⁸

Adicionalmente, a diferencia de “El Mercurio”, “Ercilla” tiene más de un roce con los dirigentes gremialistas de la FEUC y sobre todo con su entonces Presidente, el futuro senador UDI Hernán Larraín. La FEUC consideraba que “Ercilla” seguía dando su apoyo al rector Castillo Velasco en detrimento de sus posiciones.

¹³⁶ Blanco, María Angélica y Senerman, Norabelle. (1970) “Universidad Técnica: Sorpresas en el ‘patio trasero’”. Revista Ercilla, N° 1825. Página 21.

¹³⁷ Allard, Raúl. (1970) En “Universidades: la reforma de la UC porteña”. Revista Ercilla. N° 1804. Pág. 57.

¹³⁸ Ibid. Pág. 59.

En 1971, la situación sociopolítica sigue polarizándose cada vez más, y el gran foco de Ercilla es nuevamente la Universidad de Chile. Hay cada vez menos “misericordia” con la Universidad más “antigua” de Chile, la cual se ve hundida en una crisis monetaria (reducción del presupuesto universitario en 67 millones de escudos y malversación de fondos en el Departamento de Bienestar Estudiantil)¹³⁹ aparte de sus problemas internos.

Se vuelca buena parte de la atención de “Ercilla” en la persona del rector Boeninger, quien era blanco de despiadadas críticas de la prensa de izquierda (lo cual se verá en mayor detalle en la sección del presente trabajo dedicada al Diario “El Clarín”) en el contexto de su candidatura a la re-elección como rector de la U, teniendo como “rival” al candidato de la izquierda Eduardo Novoa. Las elecciones se desarrollan en relativa tranquilidad, dando la victoria a Boeninger; sin embargo, el Consejo quedó en buena parte en manos de la UP. En las páginas de “Ercilla” se dice que aún así la derrota no cayó bien en el Gobierno:

“En el seno de la Unidad Popular, la derrota en la ‘U’ llama al ‘pensar profundo’. En ocho meses de gobierno – y a pesar de los esfuerzos- la coalición gobiernista no ha conseguido el control que quisiera las dos principales universidades de Santiago: la ‘U’ y la ‘UC’.”¹⁴⁰

Los cuestionamientos a la aplicación de la “reforma universitaria” continúan a través del tiempo, y buena parte de ellos se siguen fijando en la crisis general de la “U”. En noviembre, la reestructuración de varias facultades causa otro enfrentamiento entre los estamentos de la comunidad universitaria, completos con “tomas” de facultades... pero por parte del Frente Universitario, que cobijaba al PDC y a organizaciones de derecha como el Partido Nacional. Esta situación completamente detonaría a finales de mes, con violentos enfrentamientos entre los estudiantes y Carabineros; los detalles y la reacción de la Revista “Ercilla” en sí se discutirán en detalle en otra sección.

Por otro lado, en julio se dio un ácido intercambio de cartas entre las autoridades de la Universidad de Concepción y la FEC (Federación de Estudiantes de Concepción) a

¹³⁹ Blanco, María Angélica. (1971) “Universidad de Chile: Millones para todos”. En Ercilla, Santiago, Chile. N° 1853. 20 de enero de 1971. Página 19.

¹⁴⁰ Garcés, José Miguel. (1971) “Boeninger: triunfo con salvoconducto”. Ercilla. N° 1874. Pág. 44.

propósito de la elaboración del Reglamento que regiría a la “U de Conce”, entre otros asuntos locales. A propósito de ello, “Ercilla” dice:

*“Tanto para él (el rector Enríquez) como para la mayoría de los docentes, fue sorprendente saber que su Universidad ‘ya no sirve a las necesidades de hoy’. [...] En la propia ciudad sorprendió este oculto estallido de descontento. Y muchos penquistas empezaron a preguntarse, no sin razón, qué había tras las declaraciones epistolares. Desde el punto de vista político no parecía que se manifestara un desacuerdo tan violento. El Rector pertenece, políticamente, a la Unidad Popular y la reciente visita del Presidente Allende permitió un diálogo, aunque vivo y salpicado de réplicas y contrarréplicas, cuyo epílogo fue un enérgico llamado presidencial a estudiar más.”*¹⁴¹

El último año de cobertura de la “reforma” en “Ercilla” es 1972, y está casi completamente centrado en la “U” de Chile, la solución en enero de la crisis de poder que la tuvo paralizada por tres meses, y la reelección de Edgardo Boeninger como Rector en abril. Paulatinamente, la “reforma universitaria” dejaría de estar en la palestra para ser desplazada por la crisis general; antes de aquello, sin embargo, se “desvía” brevemente la atención a otros asuntos universitarios:

- **Universidad de Concepción:** En el contexto de las elecciones de la FEC, en enero del 72, se da lo que “Ercilla” llama “el divorcio del MIR y la UP”¹⁴². La UP gana el plebiscito; su candidato Manuel Rodríguez es elegido presidente de la FEC, y con ello el MIR pierde su más importante “reducto” de poder entre los universitarios.

“El divorcio entre el MIR y la UP – entre los universitarios penquistas – es un hecho, las diferencias tácticas y estratégicas de ambos grupos quedan de manifiesto en sus declaraciones públicas, que no esconden precisamente ‘dulzura’. El plamante presidente de la FEC, Manuel Rodríguez, resumió la actitud de la UP frente al MIR:

- El MIR se ha convertido en juez del pueblo antes que en defensor de él. Tenemos con ellos graves diferencias tácticas, ya que el MIR posee incapacidad ideológica para comprender e interpretar correctamente el proceso chileno.

Por su parte el MIR alega que el “oportunismo y sectarismo” de la UP (son especialmente alérgicos a las

¹⁴¹ Cid, Enrique. (1971) “Utímátum Epistolar”. Revista Ercilla. N° 1878. Pág. 61

¹⁴² Blanco, María Angélica. (1972) “La izquierda divorciada”. Revista Ercilla N° 1905. Página 16.

Juventudes Comunistas y sectores del Partido Socialista) los llevaron a las derrotas de las FESES, la FECH de Temuco, las Federaciones secundarias de Talca y Chillán, que controla actualmente la DC. Después de estas derrotas, el MIR comenzó con una etapa de acercamiento a la UP con el fin de combatir juntos al “enemigo común”. La UP les dio la espalda y se mantuvo firme en su posición de ir a las elecciones en listas separadas.”¹⁴³

- **Pontificia Universidad Católica de Chile:** Se cubre brevemente el segundo Claustro Universitario de la UC¹⁴⁴, que se da en mayo del 72. Comienza esta “crisis” con la publicación de un folleto escrito por profesores UP afiliados al FAP (Frente Académico progresista), el cual causó las iras de buena parte de los asistentes. La situación se complicó cuando, de las 17 recomendaciones presentadas en el Claustro, dos que fueron redactadas por el Frente Cristiano de la Reforma (FCR) fueron rechazadas: una proponía en la práctica la dictación de una Constitución de la UC, mientras que la segunda sugería que se velase por “la plena objetividad científica y el pluralismo ideológico” y fue interpretada como “un dardo contra el área de ciencias sociales, considerada “un enclave en que no caben más corrientes de pensamiento que la marxista”¹⁴⁵

¹⁴³ Idem

¹⁴⁴ Definición de Claustro Universitario, de acuerdo a “Ercilla”: organismo máximo de la UC, que debe realizarse cada año para “escuchar la cuenta del Rector sobre la marcha académica, administrativa y económica de la universidad y los objetivos sobre política universitaria que la rectoría tiene para el futuro próximo”. En: Revista Ercilla, Santiago, Chile. (1972). N° 1924. Pág. 27.

¹⁴⁵ Idem.

Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Pontificia Universidad Católica de Chile

1. Años 1967 y 1968

La cobertura de la “reforma universitaria” comienza oficialmente en “Ercilla” en junio de 1967, con la ya descrita “Página Abierta” completamente dedicada a Miguel Ángel Solar. Es un hecho bastante significativo y que sirve de precedente para la actitud inicial de “Ercilla”, de apoyo casi irrestricto a la comunidad estudiantil y sus anhelos. Incluye párrafos como los siguientes:

“La autoridad es incapaz de canalizar las fuerzas vivas de la universidad e interpretar las aspiraciones de ella. Esto, acompañado de una atrofia y de una incomunicación, ha terminado con su capacidad de mando y conducido a la anarquía e injusticia académica. En síntesis, la autoridad – de hecho – ha perdido su legitimidad. [...]

Nuevos hombres en la máxima dirección de la universidad es la solución de su crisis de autoridad. Nuevos hombres verdaderamente universitarios, claramente representativos y conscientes del proceso histórico que viven Chile y Latinoamérica. Hombres capaces de vencer la anarquía y constituir un nuevo orden. [...]

*Los estudiantes, por nuestra parte, hemos decidido enfrentar sin vacilaciones la crisis de autoridad y luchar porque nuevos hombres lleguen a dirigir la universidad. Es así como entendemos: “Ser levadura en la masa” y “Sal en la Tierra”.*¹⁴⁶

Sigue el ya mencionado reportaje “El Mañana reclama un hoy”, centrado no sólo en la toma de la PUC sino que en la del Centro Regional de Chillán de la “U” de Chile. Con respecto a la primera, tenemos frases como las siguientes:

“El conflicto de la UC sacó a la calle la discusión de muchos problemas universitarios que hasta ahora estaban relegados exclusivamente a los círculos académicos. Cuando los estudiantes católicos hablaron de ‘universidad nacional’, hubo conmoción. Se dijo que propiciaban la estatización de la UC, la

¹⁴⁶ Solar, Miguel, Ángel. “Nuevos hombres para una nueva Universidad”. Op. Cit.

*que dejaría de ser católica. Sin embargo, con esto sólo actualizaban un concepto largamente discutido por los universitarios”.*¹⁴⁷

Estas palabras por parte de “Ercilla” (o más exactamente, la redactora del reportaje) dejan entrever que la línea editorial se inclina por un apoyo a la posición de los estudiantes. Sus ideas no son cosa de un día, sino que partes de viejos análisis y discusiones que ya llevaban años madurando en la mentalidad estudiantil, y reflejan una realidad que no debía ya ser ignorada: la universidad está al margen de la sociedad, y los jóvenes quieren “abrir la al mundo”.

También es singular el contraste de su “cobertura” de la toma de la PUC, en directo contraste con las visiones ‘apocalípticas’ dadas por “El Mercurio”:

“Sobre la puerta de la UC sigue colgado el cartel estudiantil que denuncia: “Chileno, “el Mercurio miente”. [...]

Entretanto, el sector estudiantil anti-huelga de la UC anunció en tres oportunidades intenciones de recuperar el local universitario por la fuerza, lo que motivó por parte de algunas autoridades la orden para redoblar la vigilancia policial en torno al recinto.

*Y en la calle circuló el rumor de que no faltaron grupos de espectadores del movimiento estudiantil que acariciaron la esperanza de un incidente físico grave, en cuyo tumulto podrían acercarse a la Moneda”.*¹⁴⁸

Aquel enfoque es notoriamente más cauteloso y menos especulativo que el ofrecido por el “Decano”, el cual se acercaba peligrosamente al alarmismo. No hay generalizaciones o vagas acusaciones de conspiraciones contra la sociedad chilena: se presentan hechos concretos sin mucho adorno ni palabras grandes, describiendo situaciones puntuales relacionadas con la toma sin dar mayores detalles.

Al final del reportaje se describe la intervención de la Santa Sede en la problemática de la PUC que llevaría a la elección de Fernando Castillo Velasco como pro-rector, seguida

¹⁴⁷ Vexler, Erica. Op. Cit. Pág. 2.

¹⁴⁸ Ibid. Pág. 4

por una breve entrevista. Se le pregunta, entre otras cosas, qué entiende como “universidad comunitaria”, y esta es su respuesta:

*“Como su nombre lo indica, es la universidad integrada por toda la comunidad compuesta por la autoridad, profesores y alumnos. En ella todos son protagonistas: hacen, crean y fomentan el engrandecimiento de la institución, donde la autoridad es respetada porque la comunidad la ha conferido un alto grado de autoridad y no porque ésta haya sido impuesta por decretos o reglamentos. La autoridad se respeta en función de la tarea común, por un acto de voluntad consciente de depender de otro ser con el fin de alcanzar metas compartidas. En la universidad comunitaria no hay fronteras entre las estructuras humanas que participan en ella, porque cada uno tiene su papel, de cuyo buen cumplimiento depende el funcionamiento del todo: como un cuerpo humano que necesita la actividad de todos sus órganos para estar vivo, sano y ser capaz de desarrollarse. Esto en ningún caso implica la anarquía”.*¹⁴⁹

Es una definición no muy diferente de las aspiraciones ya descritas por Miguel Ángel Solar en nombre de la FEUC: envuelve conceptos como la participación de todos los estamentos de la universidad, el respeto a la autoridad cuya fuerza viene de la misma comunidad, etc.

En los meses siguientes y el año 1968, la PUC se mantiene al margen de la cobertura de “Ercilla” ya que ésta se concentra mucho más en los procesos de la Universidad de Chile y en el movimiento juvenil/estudiantil en general. Sin embargo, no desaparece por completo: las dos Universidades Católicas tienen secciones dedicadas a ellas en el reportaje “El Desafío de los Jóvenes” (junio de 1968).

-PUC: Se describe el proceso de reforma desde que empezó a echar raíces en 1961 y en las Convenciones de jóvenes DC de 1962, 1964 y 1967, culminando con la toma de la Casa Central y sus consecuencias. También se menciona la próxima elección del Consejo Superior y su pronunciamiento sobre las propuestas referidas a la nueva estructura de la PUC, incluida la participación estudiantil; sin embargo, se señalan los peligros de la ‘Época

¹⁴⁹ Ibid., Pág. 5

de la Reconquista”¹⁵⁰, encarnados en profesores que pensaban solicitar un nuevo Claustro Pleno para decidir sobre la “reforma”.

-UCV: Se menciona muy brevemente el proceso de la Universidad Católica de Valparaíso, con detalles como la ocupación y una breve pero enérgica censura a algunos excesos, como el intento de toma de a casa del Arzobispo y Gran Canciller Emilio Tagle. La nota es muy positiva aparte de aquello, mencionando la llegada de Raúl Allard al rectorado (“el Moisés que trae las tablas para a nueva elección democrática de rector, en la que por primera vez los estudiantes tendrán el 25 por ciento de los sufragios”).¹⁵¹

Por último, está la cobertura de la elección de los miembros del Consejo Superior en agosto del mismo año. Se contrastan las posturas de las tres listas: “11 de Agosto” (que plantea ser la expresión de la voluntad revolucionaria estudiantil), “Movimiento Gremial” (base del movimiento gremial que sería tan importante en los próximos años, y que se opone a que la Universidad tenga influencias externas y sobre todo promotoras de la revolución), y “Partido Nacional” (que pretende luchar contra el “caos creador” prevalente en esos días.) La primera lista obtiene la mayoría, obteniendo 7 de las 13 vacantes. “Ercilla” aprueba:

“El paso dado señala tres conquistas: materializa la participación estudiantil en la política universitaria, sienta a la mesa de deliberaciones al personal administrativo del plantel y termina con la elección de ‘Consejeros de Gracia’, que elegidos personalmente por el Rector servían para mantener una holgada mayoría a su favor en el seno del Consejo”¹⁵²

Año 1969

En junio de 1969, Ercilla incluye una entrevista al Rector Fernando Castillo Velasco y al vicerrector académico Fernando Molina (originario de la UCV) sobre el segundo aniversario de la implementación de la “reforma universitaria”. Se tratan en ella numerosos

¹⁵⁰ Autores Varios: “El desafío de los jóvenes” (1968) N° 1729. Página 35.

¹⁵¹ Ibid, pág. 36

¹⁵² Autor desconocido. (1968) Revista Ercilla. N° 1732. Pág. 45.

temas relacionados con aquel proceso: unidad, nuevos conceptos, cambios ya concretados en la PUC, democracia en la universidad, el rol de los estudiantes. La entrevista comienza con el siguiente párrafo:

“Según el Génesis, ‘el principio era el Verbo’. En la Universidad Católica de Chile, hace dos años, para muchos no era el comienzo sino el final. Y lo que había era caos. El viejo y señorial establecimiento de la alameda estaba en poder de los alumnos, desafiadamente atrincherados en su interior. En las noches, para mantener alto el ánimo, se realizaban desfiles por los patios. De día y de noche, sin embargo, una organización cuidadosamente montada mantenía el orden, imponía turnos para las guardias y los servicios...”¹⁵³

Se ve nuevamente esta visión optimista, quizá levemente idealizada de la toma de la PUC. El tono se mantiene a través de la entrevista a ambos académicos, que describen con todo lujo de detalles el proceso de reforma y cómo se ha desarrollado, concluyendo con la siguiente respuesta a la pregunta: “¿Cuál es el balance de lo hecho en dos años y para dónde va la Reforma?”.

“RECTOR: Enumerando, yo diría: democratización del poder, reorganización de la estructura académica, nuevos sistemas de enseñanza, flexibilidad curricular, racionalización administrativa, las múltiples realizaciones de Comunicación y Extensión Universitaria, la creación de los centros, entre otras cosas.”
“MOLINA: Yo diría que la Reforma está echando las bases para una Universidad que esté permanentemente en cambio. La Reforma no es cosa de ponerse a fabricar estatutos. Es mucho más que eso. Es una empresa y una aventura de muchos hombres, que no se agota en dos o tres años, sino que es la pasión de todas sus vidas.”¹⁵⁴

El resto del año, el foco ‘ercillesco’ en la PUC se centraría no sólo en la “reforma” y su implementación, sino que un conflicto interno de la Facultad de Leyes: más exactamente, el conflicto entre el entonces ayudante de Filosofía de Derecho Manuel Antonio Viera-Gallo y los profesores de la Facultad, que el Centro de Alumnos vio como una antesala a una intervención en la Escuela¹⁵⁵. El artículo “Leyes de la UC: ¿Un conflicto

¹⁵³ Varios autores. “Con el rector Castillo: La experiencia de la U.C.”. Op. cit.

¹⁵⁴ Ibid. Pág. 54.

¹⁵⁵ Autor desconocido. (1969) “Leyes de la UC: ¿un conflicto inflado?”. Revista Ercilla. Nº 1776. Pág. 21

inflado?” critica la situación y expone los conflictos entre el Centro de Derecho y el vicerrector Molina por la supuesta “intervención”, con palabras como las siguientes:

“El problema de fondo de la escuela”, dice Ercilla, “está en su reforma académica, que –al igual que en toda la UC -, comenzó a aplicarse este año, después de que seis profesores full time trabajaron durante casi todo el verano para establecer sus fundamentos.

*La orientación de la Reforma contó con el apoyo de la mayoría (de tendencia nacional, gremialista y extrema derecha) de los seiscientos alumnos de la escuela y con la decidida oposición de un grupo minoritario de izquierda, difuso en núcleos diversos: Mapu, Mir, Frente Unido para la Reforma, Comando contra la Represión (estos dos últimos son alianza de otros grupos) y “Tábano”, una agrupación de grupos sui géneris que no aparece en otras escuelas de la UC”.*¹⁵⁶

“Ercilla”, entre otras cosas, muestra la reacción del vicerrector Molina como “airada” y sobre todo crítica hacia los periodistas, a quienes culpa por el crecimiento del conflicto. *“La prensa reacciona mal a esta universidad. Aquí aparece los periodistas solamente cuando ocurren noticias sensacionalistas, lo cual desvirtúa el trabajo que aquí se realiza y perjudica gravemente su imagen pública”*¹⁵⁷ Luego se publicarían dos cartas, una de Viera-Gallo y otra del vicerrector, donde ambos exponían sus consideraciones a la crónica; el artículo recopilatorio, llamado “La imagen de una reforma” comienza con la siguiente aclaración:

*“La crónica publicada por ERCILLA 1776 [...] ha tenido respuesta que la revista, con agrado, da a conocer a continuación. ERCILLA debe aclarar que sus páginas son tribuna abierta a todas las posiciones y que no se abanderiza con ninguna de ellas”*¹⁵⁸

Concluye el artículo con otra reflexión sobre puntos de vista:

“La información de ERCILLA probablemente tuvo un enfoque deficiente, lo que lamento. [...] Esta revista tiene por norma preocuparse fundamentalmente de los asuntos importantes y no de los meros incidentes, y si

¹⁵⁶ Ídem.

¹⁵⁷ Ídem.

¹⁵⁸ Autor desconocido (1969) “U. Católica de Chile: La imagen de una Reforma”. Revista Ercilla. N° 1778. Pág. 59

en esta ocasión tomó como base lo ocurrido en la escuela de Derecho, fue porque lo que allí pasa tiene relación con el contexto de la reforma universitaria. [...]

Tiene razón éste (el vicerrector Molina) cuando afirma que el proceso de reforma de la Universidad Católica pareciera ser conocido sólo por la parte incidental y conflictiva, y no por la profundidad de los cambios académicos que allí se están realizando. Probablemente contribuya a esta imagen el que determinados sectores insistan en poner énfasis en sus particulares puntos de vista y oscurezcan el panorama general.”¹⁵⁹

Semejantes “mensajes” son relativamente raros en las páginas de “Ercilla”, pero dejan ver una parte importante de su línea editorial. En una sociedad chilena que se sume cada vez más en la inestabilidad política y la polarización, tenemos una revista que se enorgullece de mantener su neutralidad con respecto a las opiniones que se expresan en sus páginas. El detalle de mantener la mayor parte de aquellas opiniones en espacios “objetivos” como noticias, reportajes y crónicas es un buen reflejo de aquella mentalidad, contrastando con “El Mercurio” y su uso tanto de espacios objetivos como subjetivos para expresar los principios de sus líneas editoriales.

Años 1970 a 1972

Como se ha mencionado, el gran foco de la “Revista Ercilla” con respecto a la “reforma universitaria” es la Universidad de Chile. La mayor parte de sus reportajes y crónicas se basan en el difícil y tumultuoso proceso de la “U”, del cual nos ocuparemos más adelante.

Sin embargo, no quiere decir que la PUC fuera *completamente* olvidada. Las páginas de “Ercilla” aún contienen noticias sobre ella, pero a diferencia de “El Mercurio” que le da tribuna al movimiento gremial y sus “denuncias” sobre Rectoría y la implementación de la “reforma”, “Ercilla” se dedica a mostrar la “otra cara de la moneda” a través de dar cabida al Rector Castillo Velasco o a sus cercanos.

¹⁵⁹ Ibid, pág 61

En 1970 se publica el ya mencionado y citado reportaje sobre la UCV y su propio proceso de reforma, a propósito de la futura elección de rector. Se entrevista no sólo al rector y candidato Raúl Allard, sino que a sus contendores Duncan Livingstone y Oscar Luis Molina: los temas a tratar son el conflicto entre la ex Escuela de Negocios de la UCV (ahora la Escuela de Negocios de Valparaíso) y su ‘reemplazante’ en la Universidad, junto a una discusión a fondo sobre la “reforma universitaria” y sus logros y alcances.

También publican noticias sobre la elección de rector en la PUC, donde Fernando Castillo Velasco corría como candidato único. El título es “Castillo venció a la abstención” y contiene críticas al gremialismo, que llamaba a abstenerse “señalando que si no conseguí el 50 por ciento de los votos, no debía asumir”.¹⁶⁰

La anterior noticia provoca una airada reacción del presidente de la FEUC, el futuro parlamentario Hernán Larraín, quien agresivamente acusa a “Ercilla” no sólo de publicar un “cúmulo de falsedades”¹⁶¹ y de no una revista objetiva, sino que de ser “fanática”. La respuesta de “Ercilla” es tajante: “*Ercilla ha demostrado, con hechos, ser imparcial y objetiva. Incluso para reconocer sus errores y omisiones. No es, por tanto, a esta revista a la que hay que calificar de fanática*”.¹⁶²

En marzo de 1971 se publica el artículo “UC: La querrela de los Fernandos”, a propósito de las severas críticas al rector Castillo Velasco por su supuesto apoyo al recientemente electo presidente Salvador Allende, que le vale acusaciones de “entrega de la UC a la Unidad Popular” y luego causa la ruptura de Castillo Velasco con el vicerrector Molina, quien renuncia a su cargo en marzo del 71 en vísperas de las elecciones de Claustro Universitario. Se describe la situación como “*una crisis del estilo personal – y “sentimental” – con que Fernando Castillo dirigió la UC desde el derrocamiento de la “monarquía” antigua, representada por el arzobispo Alfredo Silva Santiago.*”¹⁶³ En el

¹⁶⁰ Autor desconocido (1970) “Elección UC: Castillo venció a la abstención”. Revista Ercilla. N° 1829. Pág. 13.

¹⁶¹ Larraín, Hernán. (1970) “Elecciones en la UC”. Revista Ercilla. N° 1831. Sección “Cartas”. Pág. 4

¹⁶² Idem

¹⁶³ Autor desconocido (1971) “Educación. UC: La querrela de los Fernandos”. Revista Ercilla N° 1862. Pág. 21

número siguiente se publica una carta del ex vicerrector Molina, quien aclara algunos puntos del artículo y concluye:

*“El problema de la UC es de fondo, aunque se pretenda disfrazarlo de un asunto personal. La UC debe definir un proyecto de Universidad, que de acuerdo a la Reforma debe ser una Universidad democrática, pluralista, crítica y cristiana. Todo esto debe ser resuelto de cara a la comunidad”*¹⁶⁴

Adicionalmente se da un breve reporte de las elecciones de la FEUC, con triunfo del Movimiento Gremialista que “se daba por descontado”¹⁶⁵ y por ello quedó en segundo plano, desplazado por la lucha por representar a los estudiantes en el Consejo Superior.

La única noticia relevante sobre la PUC y su reforma en 1972 se da en mayo, en la forma de un reporte sobre el polémico segundo Claustro Universitario, incluyendo un “insultante” e “indigno de universitarios” folleto de los profesores UP y el retiro de parte de los integrantes, causando la exasperación del rector Castillo Velasco.

¹⁶⁴ Ibid

¹⁶⁵ Autor desconocido (1971) “FEUC: Elección sin sorpresas”. Revista Ercilla. N° 1894. Pág. 14

Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Universidad de Chile

1967 y 1968

La primera alusión directa a la “U” de Chile en el contexto de la “reforma universitaria” se da en 1967, con ocasión de las elecciones de la FECH en noviembre. Se mencionan la “Carrera FECH” de entonces, aparentemente liderada por la DC (con Jorge Navarrete como candidato) y las serias discrepancias entre la DC universitaria y los comunistas con respecto al desenlace de la reciente huelga en el Pedagógico; en su solución tiene acogida la tesis comunista que aboga por la integración estudiantil en los nuevos Consejos de Escuela.

“En la U de Chile hay opiniones encontradas. En el Pedagógico se favorecía a los alumnos, pero alumnos sectores propician medidas enérgicas, incluso la suspensión del año académico, en caso de seguir la inquietud huelguística”¹⁶⁶

Unido a la cobertura general dada a las elecciones de la FECH en noviembre (donde la DC mantiene su ventaja a pesar del avance del PC en el alumnado), se puede ver que “Ercilla” está preparándose para una posible entrada directa de la “U” al proceso de “reforma universitaria”, donde la PUC y la UCV son ‘pioneros’. Las alusiones más directas comienzan a verse en mayo del 68, donde se describen los ‘forcejeos’ de la FECH y el PC por ser quienes lleven la “batuta” de las reformas que todos desean para la “U”:

“Pero dos vías buscan estos cambios: la FECH (demócrata-cristiana), que alienta modernizar y agilizar toda la universidad, y la vía del Pedagógico (comunista) que busca el cogobierno, con la participación de los estudiantes en la elección de la vida universitaria”¹⁶⁷

Se describe un ambiente caldeado, lleno de acusaciones mutuas y polémicas, que llevaría a la toma de las Escuelas y la Casa Central por la FECH (y en el caso de Leyes y

¹⁶⁶ Autor desconocido. (1967) “Universidades: Cuarto de hora que se acaba.” Revista Ercilla. N° 1669. Pág.

11

¹⁶⁷ “El enojo de los estudiantes”. (1968) Revista Ercilla. N° 1719. Pág. 15.

Medicina, peleas entre estudiantes DC y partidarios del MIR) y a numerosas declaraciones cruzadas entre todos los bandos. A diferencia de “El Mercurio” y su tono derechamente anti-estudiantil, “Ercilla” muestra un enfoque más pragmático y levemente irónico (como la descripción de la ‘captura’ de cinco miristas en Pio Nono en una “batalla campal” callejera, quienes casi terminaron en la piletta de la Escuela¹⁶⁸); se usan menos metáforas y más citas de los diversos involucrados, y se mantiene esta información en áreas “objetivas” como crónicas y noticias en vez de usar editoriales o cartas.

Los reportajes y crónicas siguientes siguen detallando los procesos y ocupándose de describir y analizar los hechos concretos. Más que apuntar a los comunistas o socialistas con o sin razón, Ercilla se dedica a describir y analizar el aumento del poder y el protagonismo de la juventud “*que, de elemento pasivo en el pasado, se convirtió en un instrumento activo y beligerante, aunque dividido y subdividido por la pugna política*”¹⁶⁹, convirtiéndose en un actor sociopolítico con potencial para traer grandes cambios a la sociedad chilena, tal como las juventudes que hacían oír sus propias voces en otros países.

Como ejemplo, compárese el ya citado titular “*Comunistas piden la salida del Presidente de la FECH*”¹⁷⁰, usado por “El Mercurio” en aquellas fechas junto a las editoriales y conflictivas, con... “Ercilla” simplemente citando cómo:

“los comunistas (tres directores) y socialistas (1) censuraron a (Jorge) Navarrete por... entenderse con el enemigo, el Consejo Universitario”.

También se reprocha el inicial rezago de la “U” con respecto de las otras universidades involucradas en la reforma, el cual precipitaría la situación general hasta llegar a la toma de mayo. Al mismo tiempo, Ercilla destaca cómo el “poder joven” pone esta “monarquía” en movimiento, en conjunto con una nueva agrupación de profesores en el caso específico de la “U”:

¹⁶⁸ Ibid, página 16

¹⁶⁹ Parker, Luis Hernández. (1968) “La universidad rompe su sigilio”. Revista Ercilla. N° 1719. Pág. 10

¹⁷⁰ Autor desconocido. “Comunistas piden la salida...” (2 de junio de 1968) El Mercurio de Santiago. 1° Cuerpo, página 3.

“La reforma de la Universidad de Chile era un movimiento latente, contenido y centrípeto que o impulsaba invertebrado la FECH y era académicamente tramitado por la mayoría del Consejo Universitario. Hoy es un torrente incontenible y centrífugo, y su dirección se abrió en dos fuentes: uno es la FECH, el otro es la ADIEX (Asociación de Personal Docente de Investigación y Extensión)”¹⁷¹

A través del año 68, se sigue insistiendo en la necesidad de redefinir, reconstruir, modernizar y cambiar la estructura de las universidades, y sobre todo de la más antigua de todas: la Universidad de Chile. Se habla de modificar la “universidad monárquica” donde el rector es el Rey, el Consejo está formado por sus asesores, los decanos son “reyezuelos” en las Facultades, pero tanto las “abejas” de la colmena universitaria¹⁷² (investigadores, ayudantes, docentes medios) como los estudiantes carecen de verdadera representación.

“El proceso político, económico, social y cultural más subyugante que vive hoy el país”, dice “Ercilla”, “está flotando en las agitadas aguas de la reforma universitaria. Seguirlo es acompañar a la nueva historia de la nación que se está escribiendo”¹⁷³

Años 1969 y 1970

En 1969, “Ercilla” vuelve al tema de la “U” de Chile al referirse a las elecciones de decano en la Facultad de Leyes, que en realidad era el corolario de un tumultuoso proceso que incluía polémicas, renunciaciones, la censura al decano Eugenio Velasco, la renuncia de éste y una nueva elección que enfrentaría a dos candidatos: el ya mencionado Velasco y Ricardo Lagos. La revista le da tribuna a ambos para que expongan sus argumentos e ideas... que no pueden ser más opuestas, tal como se ejemplifica en sus respuestas a la misma pregunta (“¿Cuál es el significado de su postulación?”):

¹⁷¹ Hernández Parker, Luis. (1968) “Reformismo: tercer frente en la Universidad”. Revista Ercilla. N° 1721. Pág. 10

¹⁷² Hernández Parker, Luis. (1968) “Reforma universitaria: Frustración, temor y esperanza”. Revista Ercilla, N° 1727. Pág. 12

¹⁷³ Hernández Parker, Luis. (1968) Ob. Cit. N° 1721. Pág. 13

“VELASCO: “Impedir que la Universidad sea avasallada por los intereses políticos; ceo en la autonomía universitaria como un camino que la puede situar en niveles excelentes. [...] En Chile, sin embargo, se está dando una forma más sutil (de avasallar la Universidad) y la Universidad está siendo presionada por los sectores políticos del marxismo.”¹⁷⁴

“LAGOS: “Mi candidatura es la expresión del deseo de vastos sectores de la Facultad por intentar colocar a ésta en concordancia con el proceso de reforma que vive la “U”. Esto es, la Universidad como centro del saber superior del país, tiene el deber ineludible de vincular a los problemas de éste, estudiarlos y comprometerse en la solución de los mismos”¹⁷⁵

Al mismo tiempo, el análisis que hace Ercilla de la “reforma” no es completamente ‘azucarado’. La incertidumbre y la inquietud crecen, en opinión de la revista, y aunque los conflictos parecen estarse desarrollando en un ambiente de tensa calma, se deja nota de que “existe un divorcio entre la masa universitaria y el grupo de dirigentes que empuja, detiene o neutraliza el carro de la reforma”¹⁷⁶. Se habla de la presencia de marxistas en la “U”, aunque por el momento no se dan los severos juicios que emitía “El Mercurio”; a su vez, se acusaba la presencia de “fuerzas anti”, que no quieren la reforma...

Este ambiente de “tensa calma” (con más de algún informe sobre huelgas en la “U”) continúa hasta noviembre, cuando se llevan a cabo las primeras elecciones de Rector, Secretario, y miembros tanto del Congreso Universitario como del Consejo Superior. La mayor atención se fija en los candidatos a Rector y Secretario, agrupados en tres duetos: Edgardo Boeninger y Octavio Maira (PDC, radicales de derecha, freístas, etc.); Alfredo Jadresic y Ricardo Lagos (radicales de izquierda, PC, PS, MIR, MAPU) y Fernando Vargas y Danilo Salcedo (independientes de izquierda). Ningún candidato obtiene la primera mayoría, por lo cual se va a segunda vuelta y... salen vencedores el DC Boeninger y el socialista Lagos.

La Revista “Ercilla” sigue atentamente el proceso, exponiendo las ideas de los aspirantes a Rector, analizando paso a paso los hechos y remarcando en la alta abstención

¹⁷⁴ A.H.G: (1969) “Ciencias Jurídicas: Trote corto para Decanato”. Revista Ercilla, nº 1767. Pág. 13

¹⁷⁵ Ibid, pág. 15

¹⁷⁶ Autor desconocido. (1969). “Triple Dilema de la “U”: Status quo, reforma o caos” Revista Ercilla, Nº 1766. Pág. 41

de votantes, sobre todo entre el sector estudiantil. Se teme que, al marginarse los estudiantes del proceso electoral de la “U”, se pierda la “mística renovadora” y la Reforma termine estancándose por completo.

El panorama no cambia demasiado al año siguiente, y “Ercilla” sigue retratando la “reforma” de la “U” como un proceso que se encuentra en un momento difícil, lleno de pugnas de poder entre los organismos universitarios presentes en ella, las cuales incluso llegan a “encontrones” en público. Este párrafo describe muy adecuadamente la situación:

“La reforma que comenzó en 1968 atraviesa por un período crítico: ambos frentes se acusan de antirreformistas. El estudiantado leal a la FECH cuestiona la Reforma por haberse alejado de las bases; denuncian la traición al cogobierno porque, en vez del diálogo, su participación ha sido sólo por medio de las urnas [...] El contraataque no es menos duro: los que apoyan al rector acusan a la FECH de totalitaria y de querer teñir la Universidad con un claro colorido político”¹⁷⁷

Años 1971 y 1972

Durante los dos años siguientes la sociedad chilena sigue polarizándose, politizándose, y acercándose cada vez más al punto de quiebre que tan bien conocemos: el golpe de estado del 73. “Ercilla” no se mantiene ajena a esta realidad, sobre todo en el ámbito de la “U”: se aproximan las nuevas elecciones de rector, esta vez con Edgardo Boeninger (DC, va por la reelección) y Eduardo Novoa (UP) como candidatos, y caracterizadas por una campaña en extremo mediática. De hecho, al comienzo de un reportaje sobre ambos candidatos se da un ‘zarpazo’ a algunos medios de prensa que propiciaban este ambiente ‘viciado’:

“Blanco de la airada pluma de la izquierda es Edgardo Boeninger Kausel (46, ingeniero y economista): ‘frívolo, playboy, ineficaz, engominado, discolorado, demagogo, aliado de la reacción’, han sido

¹⁷⁷ Blanco, María Angélica; Senerman, Norabelle. (1970) “U de Chile: Dos recetas para un mismo virus”. Revista Ercilla, N° 1826. Pág. 51

algunos de los epítetos. Los elogios de este periodismo los acaparó el contrincante, Eduardo Novoa Monreal (51, abogado), apoyado en la elección por las fuerzas de la UP universitaria”¹⁷⁸

También se comparan las ideas y planteamientos de ambos candidatos, poniendo como ejemplo sus respuestas a la pregunta “¿qué representa su candidatura a la Rectoría de la Universidad de Chile?”

“Boeninger: La candidatura que el profesor Bitrán y yo hemos aceptado representa a vastos sectores universitarios que trascienden los esquemas que dividen políticamente a la comunidad nacional. Estos sectores concuerdan en una Universidad creadora, crítica, democrática, pluralista, comprometida y eficaz en la acción [...] creemos, en consecuencia, que sería un error trágico reproducir en el seno de la Universidad las divisiones políticas de la sociedad chilena

Novoa: “Mi candidatura representa el propósito de llegar a una plena y sustancial aplicación de los principios de la Reforma a la universidad, insistiendo especialmente en el compromiso social que ella adquirió, pero que no ha cumplido. [...] Todo ello sin perder en momento alguno de vista la función crítica, consustancial a la Universidad, que velará atenta a que el proceso revolucionario no decaiga, se desvíe o se frustre”¹⁷⁹

Uno plantea una Universidad pluralista, más allá de disputas políticas y que no se afilie con los Gobiernos de turno. El otro desea comprometer a la Universidad en la lucha por la transformación social y una sociedad socialista. Ambas posiciones representan ideas diametralmente opuestas, las cuales “Ercilla” recoge en un intento de mostrar todos los lados del conflicto estudiantil.

La elección se lleva a cabo de manera normal, y Boeninger es el ganador. Como ya se ha indicado, “Ercilla” no duda en indicar que es un duro revés para un Gobierno que esperaba un triunfo; se señala cómo

“la prensa gobiernista y los políticos de la Unidad Popular se esmeraron en plantear la campaña electoral en esa casa de estudios como in enfrentamiento entre gobierno y oposición, advirtiendo que un virtual triunfo de los “opositores” crearía la “pugna permanente ente ellos y las fuerzas renovadoras de la Universidad, esterilizando la convivencia académica y debilitando el poder de creación de la Universidad”¹⁸⁰

¹⁷⁸ Autor desconocido. (1971) “El hombre de la ‘U’”. Revista Ercilla. N° 1872. Pág. 21

¹⁷⁹ Ibid, pág. 25

¹⁸⁰ Garcés, José Miguel. (1971) “Boeninger: triunfo con salvoconducto”. Op cit. Pág. 45.

El párrafo anterior es una clara “estocada” de la revista a la prensa que ‘militaba’ con la izquierda, que contribuía al ambiente ya caldeado con sus propias publicaciones en las que se atacaba no sólo la figura de Boeninger, sino que se planteaban las pugnas de poder y las elecciones internas de la “U” como asuntos de vida o muerte.

La situación no era mucho mejor a finales de año, especialmente tras la larga toma de las dependencias de varias facultades de la “U”... a manos del Frente Universitario de la DC y el Partido Nacional. Fue gatillada por la presentación de un polémico proyecto de reestructuración académica, considerado como ilegal por la falta de consulta previa a los afectados; traería consigo una crisis de proporciones, que “Ercilla” seguiría con lujo de detalles a través de reportajes y crónicas que se publicarían hasta el fin de la crisis en enero del 72: en ellos no sólo se describe los complicadísimos y cada vez más violentos hechos (incluyendo batallas campales en las calles, acusaciones cruzadas, una campaña mediática contra Boeninger que se describirá posteriormente y muchos otros sucesos), sino que se lamenta amargamente el giro que ha tomado la “reforma”. El reportaje “La estrategia de la violencia” comienza de la siguiente manera:

“La ‘U’ ya no es la misma. Sus salas de clases se convirtieron en fortalezas y campos de batalla. Sus alumnos dejaron los libros, se pusieron cascos y se enrolaron en piquetes armados de hondas, palos y laques.

Los docentes permutaron las cátedras por la noción premilitar. El propio rector, Edgardo Boeninger, se transformó en líder de un grupo armado que reclama legalidad, pero que apoya la toma de locales.

*Por su parte, en el otro bando – de la UP – designaron como jefe a Enrique París (PC) a quien pasaron a considerar como Secretario General Subrogante luego de que el titular Raúl Bitrán hizo abandono del Consejo junto con el rector Boeninger. París se convirtió en general de las fuerzas que buscan recuperar violentamente el territorio invadido”.*¹⁸¹

Y tras describir el complejo “estado” de la “U”, el reportaje concluye con un párrafo definitivamente desalentador:

¹⁸¹ Carvallo, Mauricio. (1971) “La estrategia de la violencia”. Revista Ercilla, N° 1897. Pág. 10

*“Si el Subsecretario del Interior Daniel Vergara señaló que Chile estaba al borde de una guerra civil, no cabe duda de que por lo menos está al borde de la guerra universitaria”.*¹⁸²

A su vez, la columna de opiniones “Universidad y Plebiscito” dice así:

“El conflicto planteado en la Universidad de Chile con su secuela de violencia física – choques entre estudiantes, choques entre estudiantes y policías, toma de facultades – tiene, para quien mira desde afuera, algo de irracional e inexplicable [...]

El cuadro interno que presenta el conflicto para el grueso público que se preocupa del problema es concreto: se trata de una lucha por el poder, por el poder que representa el gobierno de la Universidad en relación con la situación política general del país [...]

*Los métodos torpes, mecánicos, pseudoideológicos y seudorrevolucionarios que tratan de plantear una polarización de fuerzas sin ninguna significación real de clases, están preparando la hora del fascismo o del caos.”*¹⁸³

Se refleja en las citas anteriores una crítica profunda a *ambos* lados del conflicto en la “U”. Ambos lados son vistos como parte del problema: hay ‘manzanas podridas’ en los dos bandos, y no se ve solución posible. “¿Están conscientes de esta dramática situación los conductores del oficialismo y la oposición?”¹⁸⁴, se pregunta “Ercilla” en una de sus crónicas.

Mientras tanto, la revista publicaba una nota en la cual se elegía al rector Boeninger como uno de los dos “hombres del año”, junto al entonces ministro de Economía Pedro Vuskovic. Algunas de las razones dadas para tal designación fueron las siguientes:

- *“Enfrentado a una crisis de poder, el rector se convirtió en el jefe indiscutido de un amplio sector de universitarios (docentes, administrativos y estudiantes) bajo la denominación de Frente Universitario [...]*
- *En el enfrentamiento de ambos sectores, el rector Boeninger no ha perdido el liderato. Sus partidarios han salido a la calle, se han tomado escuelas universitarias y lo respaldan con firmeza.*

¹⁸² Ibid, página 14.

¹⁸³ Cash, Jorge. (1971) “Universidad y plebiscito”. Revista Ercilla. N° 1897. Pág. 10

¹⁸⁴ Parker, Luis Hernández. (1971) “La tempestad arrecia”. Revista Ercilla, n° 1898. Pág. 8.

Cuando fue a La Moneda con un grupo de parlamentarios, fue acusado de asaltar el Palacio de los Presidentes y denunciado por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado. [...]

- *Para bien o para mal, Boeninger se convirtió en todo un símbolo de la lucha por el poder universitario.*¹⁸⁵

Al terminarse la verdadera “guerra” en la Universidad de Chile, una nueva batalla se veía en el futuro: la elección de autoridades en abril del 72. Boeninger se presentaba de nuevo como candidato a rector por el Frente Universitario, esta vez ‘acompañado’ por otros tres candidatos: Felipe Herrera (independiente de izquierda apoyado por la UP), Andrés Pascal (MIR) y Luis Vitale (Partido Comunista Revolucionario o PCR). Tras una campaña marcada por las descalificaciones y agresiones que venían de casi todos los sectores involucrados (por ejemplo, las candidaturas de Pascal y Vitale nacieron del “desahucio” del MIR y otros sectores de la candidatura de Herrera, considerado demasiado “burgués” por ellos), Boeninger es elegido nuevamente como rector. “Ercilla” inmediatamente remarcó en la derrota política que significaba aquello para el Gobierno de Allende.

*“No se trataba de la persona de Herrera, sino que al hecho incuestionable del desgaste de la combinación de Gobierno. Tampoco fue causal de la derrota de la UP el hecho que esta vez la ultraizquierda (MIR y PCR) levantase sus propios candidatos, lo que no sucedió la vez anterior. Aunque el MIR y el PCR hubiesen decidido apoyar a Herrera, igual éste habría triunfado con mayoría absoluta y también conseguido mayoría en el Consejo Superior Normativo”*¹⁸⁶

La línea editorial de la revista también parece expresar un gran “alivio” con la victoria de Boeninger, llevada a cabo en las urnas y a través de un proceso democrático (aunque no libre de dificultades). Lo expresan así las siguientes citas:

“Para los optimistas, especialmente el círculo más adicto al rector Edgardo Boeninger, la Universidad de Chile ha “vuelto a caminar” [...]

Aparentemente los diez meses de recriminaciones y virtual paralización del plantel llevaron a las diferentes fracciones en pugna a deponer sus armas, respetar las reglas del juego y empeñarse en el

¹⁸⁵ Autor desconocido (1971) “Vuskovic – Boeninger: Dos hombres polémicos”. Revista Ercilla, N° 1902. Pág. 53.

¹⁸⁶ Autor desconocido (1972) “La decisión universitaria”. Revista Ercilla, N° 1920. Pág. 8

quehacer fundamental universitario. Naturalmente esto no significa que todos los puntos de crisis estén superados [...] Pero es evidente que la comunidad universitaria advirtió que la guerrilla no sólo era perjudicial para los intereses de los diversos grupos, sino para todo el país. [...]

En la Casa de Bello se tiene conciencia de que hay mucho por hacer. Mucho que ordenar. Más todavía que crear. Hasta el momento las intenciones de todos los miembros de esa comunidad se resumen en tres divisas: responsabilidad, ánimo de crear, compartiendo. Está a prueba la eficiencia universitaria. Eficiencia que sólo se verá cuando las intenciones se proyecten en el gran escenario de la realidad”¹⁸⁷

El tiempo pasa, “Ercilla” redirige su atención a la situación general del país y deja de centrarse en la “reforma” universitaria. El último gran foco que tuvo la “U” en sus páginas se centró en diversos procesos electorarios: las atrasadas elecciones de la FECH en julio (con la reelección del comunista Alejandro Rojas por tercer período), las de decanos y otras autoridades en septiembre (con triunfo general del Frente Universitario de Boeninger, aunque la UP retiene poder en el Pedagógico y la sede de Valparaíso), y las polémicas entre la UP y el Frente Universitario por las próximas elecciones de la FECH.

¹⁸⁷ J.M.C. (1972) “Tregua en la “U””. Revista Ercilla, N° 1925. Pág. 29.

TERCERA FUENTE: “DIARIO CLARÍN”

Introducción

La siguiente fuente es un diario que explota ideas como el morbo, la palabra fácil, acusaciones varias al sistema establecido formuladas en el lenguaje más confrontacional posible, y una visión aún más polarizada del quehacer nacional de aquellos años.

Símbolo de la “prensa ariete de izquierda” en las palabras de Patricio Donner¹⁸⁸, “Clarín” era al principio un simple diario vespertino fundado el 21 de septiembre de 1954 por el periodista Darío Saint Marie (“Volpone”), quien compró un diario recientemente quebrado y lo convirtió en un matutino que se apoyaba en temas policiales y una alta cuota de sensacionalismo para atraer a sus lectores. Desde entonces, “Clarín” pasó a ser uno de los diarios de más alto tiraje en el Chile de los 50 y los 60’s, manteniéndose casi sin variaciones como un “líder” del periodismo de izquierda hasta el golpe del 73.

Se dice de “Clarín” que se trata de una empresa y se rige como tal, pero que su peculiaridad es cómo su criterio central está “mediatizado” por diversas tendencias socioculturales y políticas¹⁸⁹, resumidas en el lema del diario: “Firme junto al pueblo”. La gente que trabaja en él se considera como representantes del pueblo chileno, de las clases sociales más ‘bajas’ que no tienen acceso fácil a la “tribuna” de los medios de comunicación. En las propias palabras de la editorial publicada en el décimo aniversario del periódico:

¹⁸⁸ Dooner, Patricio. Op. cit. Página 111.

¹⁸⁹ Santa Cruz, Eduardo. 1988. *Análisis histórico del periodismo chileno*. 1º edición. Santiago: Editorial Nuestra América. Página 91.

*“[El Clarín] Es instrumento, vocero y defensor de las clases populares (. . .) Por eso, nuestra divisa fue, es y continuará siendo “Firme junto al pueblo”, puesto que de otro modo la permanencia de “Clarín” en el diarismo nacional dejaría de tener el noble y profundo sentido que hoy tiene ”.*¹⁹⁰

Esta noción de “apoyo al pueblo” puede abarcar muchísimas ‘lecturas’; en el caso de “Clarín”, pasa a representar “todo el que no es privilegiado”. Se define por esta oposición y por la identificación con los “anhelos” de cambio y transformación populares hacia un sociedad más justa”¹⁹¹; para mantenerse en esta ‘corriente’, entonces, “Clarín” fustiga sin piedad a la derecha política (sobre todo a la figura de Jorge Alessandri), se lanza a los pies de la izquierda, y condiciona su apoyo a otros sectores según su identificación con los ideales populares. Por ejemplo, al día siguiente del triunfo de Frei, le otorga un apoyo inicial que fue haciéndose cada vez más crítico a medida que se fue haciendo ostensible el fracaso del 'reformismo burgués' del Gobierno DC¹⁹², pero en 1970 se da tribuna a la propaganda electoral de Radomiro Tomic junto a la de Salvador Allende porque se ve a Tomic como un opositor a Jorge Alessandri, que se candidateaba nuevamente a la Presidencia y a quien se le dedicaron toda clase de ataques gratuitos que, en tiempos actuales, serían impensables.

El gran acierto de “Clarín” es cómo, en su intención de ser “portavoz del pueblo”, logra una notable empatía emocional y psicológica con su público. Se genera un estilo de escritura que toma rasgos de la idiosincrasia popular (como el lenguaje coloquial) y los pone en vitrina, basándose en cómo presenta los hechos: lo que se cuenta es significativo, pero es aún más importante exponerlo de una manera que haga al lector reaccionar emocionalmente. Lo que “El Mercurio” rehúye a primera vista a través de la contradicción entre el ‘editorial sesudo’ y la ‘noticia aparentemente objetiva’, “Clarín” lo acepta sin excusas: así, se genera un tratamiento de la noticia que no pretende "neutralidad", sino que al contrario, requiere toma de posición y un compromiso con el hecho narrado.¹⁹³

¹⁹⁰ Clarín, Editorial Edición 10° Aniversario, 21/9/64. Citado en: Santa Cruz, Eduardo. Op cit Pág. 91

¹⁹¹ Santa Cruz, Op. cit Página 92.

¹⁹² Idem.

¹⁹³ Ibid. Pág. 93

El otro lado de esta “moneda”, sin embargo, es cómo esta exigencia de ‘posición’ ante los hechos lleva al maniqueísmo¹⁹⁴, al “blanco y negro”, a la ofensa gratuita y descarada que en nuestros tiempos le valdría querellas por injurias y calumnias, si no el cierre. No es esto un rasgo exclusivo de “Clarín”: otros periódicos con características parecidas, ya fuesen de izquierda (como ‘Puro Chile’) o de derecha (como ‘Tribuna’) recurren a la misma “trampa”. Todos caen en una ‘espiral’ de polarización e intolerancia en contra de quienes se ‘atreven’ a estar en desacuerdo con lo que en su opinión ‘quiere el pueblo’, trayendo consigo el uso de recursos baratos como la grosería, el morbo, la intolerancia o la discriminación: se recurre mucho, por ejemplo, a la homofobia o la xenofobia para presentar al ‘rival’ como alguien con menos ‘calidad humana’.

Como ya se ha insinuado, hay un detalle adicional a considerar: cuando uno se pregunta “¿qué es el pueblo, en opinión de ‘El Clarín’?”, la respuesta que viene en mente es... en extremo amplia, si no vaga. Basta con no ser un “momio”, un “plutócrata” o uno de los “ricos”, a quienes se asocia automáticamente con la odiada derecha política. Al mismo tiempo se da una “idealización” de quienes están en conflicto con la ley, al margen de ésta o en la cárcel, a quienes se ve como gente que se enfrentan al sistema y el orden¹⁹⁵. En el caso de su cobertura específica de la ‘reforma’, “Clarín” idealiza a los estudiantes que luchan por un cambio radical de la “Universidad” y los pone en pedestales, justificando sus acciones más radicales (incluyendo el uso de violencia), al mismo tiempo que condena sin contemplación a quienes se opongan a sus ideales y acciones – incluso si son estudiantes.

Todo esto, se vuelve cada vez más pronunciado en el polarizado ambiente sociopolítico de finales de los 60’s y comienzos de los 70’s, antes del golpe del 73. Mientras la derecha y la izquierda se trenzaban en una lucha cada vez más enconada por el dominio del país, “Clarín” no sólo apoyaba abiertamente a la izquierda política sino que se enfrentaba en su propio ‘duelo impreso’ con “El Mercurio”, que representaba todo lo contrario a su línea editorial. Y en esta ‘guerra’ escrita y plasmada en las páginas de

¹⁹⁴ Definición del Diccionario de la RAE: “Maniqueísmo: (m. peyor.) *Tendencia a interpretar la realidad sobre la base de una valoración dicotómica. (de dos partes)*”. Diccionario de la Real Academia Española, 22va edición, 2001.

¹⁹⁵ Santa Cruz, Eduardo. Op. cit. Página 94.

“Clarín”, todo vale: no se acepta la discrepancia y, por ende, se da un periodismo que apunta a la ‘destrucción del enemigo’¹⁹⁶ por todos los medios necesarios, incluyendo insultos, declaraciones cruzadas y otros “artilugios”.

En la era de la Internet y las comunicaciones globales, “Clarín” ha ‘renacido’ en dos frentes: un diario digital y un suplemento impreso que ha circulado ocasionalmente con el periódico “El Ciudadano”.¹⁹⁷ Este nuevo “Clarín”, sin embargo, ha evolucionado con el tiempo: aunque mantiene una línea editorial comprometida con la crítica sociopolítica y la denuncia pública, el lenguaje utilizado en ambas ediciones es mucho menos grosero y agresivo que en el pasado, y se recurre menos al morbo para atraer más lectores. Se puede deducir que esta “nueva actitud” se origina en los profundos cambios que la sociedad chilena ha tenido en las pasadas décadas, cuyas consecuencias incluyen menor tolerancia a ataques escritos como aquellos que hicieron infame a la prensa de izquierda y de derecha en los días anteriores al golpe.

¹⁹⁶ Dooner, Patricio. Op. cit. Pág. 133.

¹⁹⁷ Autores varios: “Clarín”. Revidado el 14 de noviembre de 2014 desde internet. <http://www.elclarin.cl/>

Cobertura general de la ‘reforma universitaria’

1967 y 1968

Un buen comienzo para esta sección es la posibilidad de referirse a “Clarín” como “El anti-Mercurio”, y los párrafos sobre las actividades que rodeaban la toma de la PUC sirven como buenos ejemplos de tal creencia. Mientras “El Mercurio” usa un lenguaje culto e incluso refinado, “Clarín” usa términos coloquiales; cuando “El Mercurio” recurre a alusiones veladas más que a la agresión directa, “El Clarín ataca con todas sus fuerzas. Acá hay ejemplos, extraídos de titulares de agosto de 1967:

“EL RECTOR, SU CUÑADO CHUPAMEDIAS Y EL OBISPO, CULPABLES DEL PARO”¹⁹⁸

“CABROS CATÓLICOS DE TODOS MODOS RAJARÁN AL RECTOR Y SU CUÑADO”¹⁹⁹

Los ataques van dirigidos al entonces rector de la UCV, Arturo Zavala, su cuñado Eugenio Cornejo (decano de la Escuela de Servicio Social y Derecho) y el obispo Emilio Tagle. Las críticas más duras van a Zavala, a quien se le acusa de ser corrupto y de administrar arbitrariamente los dineros de la Universidad – sin ofrecer pruebas contundentes que apoyen acusaciones de tal calibre, sólo diciendo que Zavala gana 10 millones de escudos y da mayores sueldos a profesores afines a su posición política.²⁰⁰

Muchos “reportes” de “Clarín” sobre la “reforma” tienen una segunda intención: envilecer, insultar y atacar a “El Mercurio”, su mayor rival entre los periódicos chilenos. Los estudiantes que atacan a “El Mercurio” son conocidos afectuosamente como “la muchachada” y en las páginas “clarinescas” se aprueba sin ninguna restricción sus acciones contra su “rival”. Se ataca a “*el diario oficial de los especuladores, cogoteros y gorilas, ‘el Mercucho’*”²⁰¹, al cual ven no sólo como “mentiroso” sino que como un “enemigo del pueblo”: todo está permitido, y por momentos la cobertura de la toma de la PUC y del

¹⁹⁸ Autor desconocido. (1967) “El Rector...”. Clarín. N° 4696. Portada.

¹⁹⁹ Autor desconocido. (1967) “Cabros de todos modos...”. Clarín, N° 4697. Página 3.

²⁰⁰ Autor desconocido. (1967) “Acusan universitarios porteños: Rector...” Ibid.

²⁰¹ Autor desconocido. (1967) “Si no arreglan UC: Paro Universitario”. Clarín, N° 4708. Página 9.

proceso reformista que seguiría toma un lugar secundario, comparado con la *vendetta* contra el mayor ‘rival’ del “Clarín” en el periodismo escrito chileno.

*“El Mercurio está de turno. Sus trapisadas han causado tal indignación, que no hay cabro que no esté en huelga que no juzgue necesario apedrear el edificio del diario ‘momio’”*²⁰²

Otro ejemplo de esta actitud es cómo “Clarín” presenta el conflicto en que se encontraba la Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso, culpando de todo a la familia Edwards (dueños de “El Mercurio” y parte de los albaceas del testamento del fundador de la Universidad):

“- ¿Te fijaste en lo que dice de los Edwards?”

-Y esos son los que impiden que nosotros tengamos una mayor participación en las labores universitarias.

-Ahí se dicen mentiras

-No creo. Si así fuera, ¿Por qué no lo desmienten? [...]

*El escenario de estos hechos son los corredores de la Universidad Técnica Santa María de Valparaíso, donde en un panel especial han sido colocados los reportajes hechos por CLARÍN sobre los manejos no muy santos de los bienes que ha efectuado el clan Edwards de los bienes que legó Federico Santa María para el establecimiento de una Universidad destinada a los proletarios.”*²⁰³

Tal como “El Mercurio” asocia buena parte de los conflictos universitarios con la mera presencia del comunismo, “Clarín” asocia todo lo relativo a la familia Edwards con lo peor de la derecha política, “azuzando” al público en su contra ya sea con o sin razón. Se asume, por ejemplo, que no desmentir las acusaciones contra los Edwards automáticamente equivale a su culpabilidad – según ellos, “el que calla, otorga”.

No todo es ‘palos’ a “El Mercurio” y a los “momios”, sin embargo. En el mismo mes de septiembre, por ejemplo, se hace un examen de la situación de la Universidad Federico Santa María que es sorprendentemente libre de insultos directos a los Edwards (más allá de algunas frases, aún así moderadas en comparación a lo que ya se había dicho):

²⁰² Autor desconocido. (1967) “Secundarios apedrearón al vivaracho “Mercucho”. Clarín. N° 4715. Pág. 4

²⁰³ Autor desconocido. (1967) “Universitarios, atónitos con ‘affaire’ Edwards”. Clarín. N° 4726. Pág. 3

*“El directorio de la Federación (de Estudiantes de la UTFM) entregó un informe donde se dice que la actual Universidad es totalitaria, estática, está errada en su concepción y está mal planificada [...] En general se planteó una ácida crítica a la actual Universidad, concluyendo que allí no habrá un verdadero sentido de dinámica mientras no se modifiquen sus estructuras”*²⁰⁴

En 1968, sin embargo, “El Clarín se sube de inmediato a su “caballito de pelea” universitario. Por ejemplo, la renuncia del rector González en la “U” de Chile de inmediato se achaca sólo a los profesores con tendencia política conservadora:

“RENUNCIÓ EUGENIO GONZÁLEZ, POR CULPA DE LOS ‘MOMIOS’ DEL CONSEJO UNIVERSITARIO.

*El rector de la Universidad de Chile, Eugenio González Rojas, renunció ayer [...] La decisión, según expresa en su carta al Presidente Frei, obedece a discrepancias con el Consejo Universitario para apreciar ‘importantes asuntos universitarios. González se lanza en picada contra los “momios” que quieren detener la reforma de la “U”. ”*²⁰⁵

Todo lo que puede interpretarse como una ‘oposición’ a las ideas que “Clarín” apoya es visto como un enemigo. No se puede negociar ni confiar en nadie que tenga ideas distintas a las del ‘diario popular’: se atribuye al ‘enemigo momio’, todas las dificultades a sus acciones “egoístas”, “cavernarias” o “antidemocráticas”. Otros ejemplos de este maniqueísmo se ven en las siguientes palabras:

*“CABROS DE LA ‘U’ PIDEN SOBRE AZUL PARA LOS MEGATERIOS DEL CONSEJO” – [...] Ahora se sumó a las facultades de Ciencias y de Filosofía y Educación que rechazan el acuerdo entre el presidente de la FECH, Jorge Navarrete, y el Consejo Universitario, el alumnado de Bellas Arte. Los alumnos desconocen al Consejo Universitario, piden la inmediata remoción de sus decanos ‘momios’ y descalifican a la FECH [...] Los alumnos dicen que el movimiento reformista no se transa por ningún motivo”*²⁰⁶

²⁰⁴ Autor desconocido. (1967) “Cambios a Fondo piden en la U. Técnica Santa María”. Clarín, N° 4745. Pág. 4

²⁰⁵ Autor desconocido. (1968) “Renunció Eugenio González...”. Clarín, N° 4990. Página 3.

²⁰⁶ Autor desconocido. (1968) “Cabros de la ‘U’”. Clarín, N° 5011. Página 3.

¿Son todas las noticias, crónicas, etc. ‘clarinescas’ de este tiempo igual de impulsivas, insolentes, etc.? No. Algunos análisis de la situación que rodea la “reforma universitaria” tienen contenidos menos “viscerales”, enfocándose en las reacciones de los jóvenes y sus razones:

“Si la juventud se levanta con esta fuerza incontenible, es porque los partidos actuales no tienen una respuesta adecuada para esas inquietudes. Pero carecen de esa respuesta porque los partidos, con sus organizaciones rígidas, han ido envejeciendo y aún los de extrema izquierda se han ido asimilando a la estructura económica y social circundante. [...] Los jóvenes tienen la razón histórica al condenar el anquilosamiento de las viejas estructuras políticas y sociales, incluyendo expresamente a los partidos obreros tradicionales [...] Pero no la tiene cuando olvida la misión histórica de la clase obrera, la más auténticamente joven de la sociedad contemporánea, y trata de ignorarla o suplantarla. El experimento está condenado al fracaso y, lo que es peor, significará además de una pérdida de energías, una pérdida de tiempo”²⁰⁷

Un análisis lúcido como el anterior contrasta de manera notoria con la línea editorial contestataria que uno asocia al “Clarín”, y por lo general se dan en las secciones más “subjetivas” del diario, como las columnas escritas por diversos colaboradores habituales u ocasionales. De nuevo hay discrepancia con su ‘rival’ “El Mercurio”, que usa tales secciones “subjetivas” para expresar ideas relativas a la línea editorial mientras mantiene una aparente “neutralidad” en secciones de corte “objetivo” (noticias, portadas); a medida que pasa el tiempo, sin embargo, también estas columnas serán contaminadas por la polarización.

El tono menos combativo se repite en una noticia centrada en la llegada de Enrique Kirberg a la rectoría de la Universidad Técnica del Estado (UTE), actual Universidad de Santiago (USACH):

“Asumió la Rectoría de la Universidad Técnica del Estado, el ingeniero Enrique Kirberg [...] Al usar la palabra, expresó que ‘el estudiantado ha estado bregando por la reforma desde hace 7 años.’ [...] Manifestó Kirberg que estaba orgulloso de haber contado con casi la totalidad del apoyo estudiantil. ‘Puedo decir que

²⁰⁷Waiss, Oscar, alias ‘Lord Callampa’. (1968) “¿Clases o generaciones?”. Clarín N° 5007. Pág. 5.

me considero el Rector de los estudiantes. Estoy seguro de que la acción de la juventud en esta casa ha sido y será creadora y plena de responsabilidades hacia el futuro de la Universidad’.”²⁰⁸

También se da un análisis más serio en el caso de los comentarios sobre la llegada al poder del gremialismo en la FEUC.

*“En la Universidad Católica ocurrió un hecho interesante. La Democracia Cristiana, que había retenido el control de la directiva [de la FEUC] por nueve años, lo perdió el viernes [...] El desenlace de este debate político-estudiantil merece meditarlo. El movimiento 11 de Agosto creyó que el horno estaba para los bollos y se lanzó a la conquista de la Universidad. No triunfó tampoco la Democracia Cristiana, pero sí se entregó el control del alumnado de la Universidad a la Derecha”*²⁰⁹

No hay burlas ni alusiones hirientes. Tampoco se urge a la acción al estudiantado que simpatiza con la ‘reforma’. Simplemente se exponen los hechos y se llama a reflexionar sobre las consecuencias. Así se ve que, aunque la línea editorial ‘clarinesca’ se basa en reacciones viscerales, no es incapaz de reacciones sutiles y análisis más cerebrales.

En los últimos meses de 1968, se dedica una cobertura amplísima a las elecciones de la FECH, ganadas por el DC Jaime Ravinet. Se usa un lenguaje coloquial pero que, por el momento, es menos hostil a la DC y sus seguidores de lo que sería en los años siguientes; de manera paralela, se sigue hostilizando a la derecha política y a sus seguidores. Como muestra, tenemos el titular y un párrafo que provienen de la misma noticia: el anuncio del triunfo de Ravinet.

“GANÓ RAVINET EN LA FECH Y ‘COLORÍN COLORAO [...]”

*“Los momios chicos del “Pe-Ene” andaban con la cara larga, a pesar de que subieron su votación del último año. Ellos habían planteado una posición gremialista, como reflejo de lo ocurrido en la Universidad Católica. La imitación, sin embargo, no les sirvió de nada [...]”*²¹⁰

El contraste salta a la vista. En el titular se ve un tono jocoso y casi alegre, usando el verso infantil “colorín colorao”, en referencia al pelo rojo del presidente electo de la FECH.

²⁰⁸ Autor desconocido. (1968) “Nuevo Rector en la UTE”. Clarín, N° 5071. Pág. 3

²⁰⁹ Autor desconocido. (1968) “Comadreo”. Clarín, N° 5145. Pág. 36

²¹⁰ Autor desconocido. (1968) “Ganó Ravinet...”. Clarín, N° 5159. Página 3.

Pero el párrafo cambia casi de inmediato al tono agresivo que es “marca registrada” del diario cuando se refiere a la derecha estudiantil. ¿Es necesario referirse a los partidarios del Partido Nacional como “momios chicos”, o al PN en sí como ‘Pe-Ene’ en alusión a los genitales masculinos? No, pero se enmarca en la línea editorial de este periódico en particular que desvirtúa y humilla a quien no esté de acuerdo con sus ideas. Esto también se ve en la cobertura de la huelga de la Universidad Técnica del Estado en diciembre de 1968:

“Numerosos heridos y varios detenidos se registraron [...] ayer como resultado de violentos incidente entre alumnos de la UTE y fuerzas de Carabineros. Como es del dominio público, alumnos, profesores y funcionarios de dicha Universidad se encuentran en huelga, solitando un mayor presupuesto para el plantel. En la tarde, un grupo de alumnos se dirigía al centro por la Alameda cuando Carabineros les salió al paso [...] Se produjo un encuentro violento y los manifestantes retrocedieron hasta el local de la Técnica. Hasta allí llegaron los pacomios y hubo nuevos incidentes con bombas lacrimógenas y lumazos por un lado y pedradas por el otro.”²¹¹

Se destaca un término que, en los años subsiguientes, será “pan de cada día”: ‘pacomio’, unión de las palabras “paco” (apodo de los miembros de Carabineros de Chile) y “momio” (‘mote’ despectivo para personas que apoyan a la derecha política). Ya que Carabineros reprimió a los estudiantes, se los agrupa a todos en términos deshumanizantes, marcándolos como “enemigos del pueblo”. De manera similar, el día siguiente se publica la siguiente noticia:

“No es posible que los pacos sean tan brutos y lancen bombas, apaleen y disparen sin medida contra los compañeros. En este omento hay varios detenidos, a los que están flagelando. Además, a las compañeras los pacos las manosean. Son degenerados sexuales; todo el mundo lo sabe y nadie toma medidas. Ud. tiene que hacer algo’

Las expresiones corresponden a un dirigente estudiantil de la Universidad Técnica del Estado y le fueron formuladas [...] al Presidente de la Cámara de Diputados, Héctor Valenzuela Valderrama. El Sotana [...]

-“Al Ministro del Interior se la acaba de comunicar que hay un acuerdo de tregua y por eso se han retirado los carabineros. Ustedes deben retirarse a la Universidad para cumplir”

-“Nos retiraremos siempre que dejen en libertad a los detenidos”.²¹²

²¹¹ Autor desconocido. (1968) “Presos y Heridos...” Clarín, N° 5182, Página 17

²¹² Autor desconocido. (1968) “Segundo día de violencia en la UTE: ‘Verdes se aprovechan del pánico con las mujeres’. Clarín, N° 5183, Contraportada.

En esta “conversación” se ve un ‘detalle’ singular: pese a dar el nombre completo y hasta el sobrenombre del entonces Presidente de la Cámara Baja, no se identifica al “dirigente estudiantil” ni se explican las razones para tal omisión. También se lanzan serias acusaciones como abuso sexual, físico y psicológico de los detenidos, sin mencionar las fuentes que proveyeron a “Clarín” de tal información. Adicionalmente, el “diálogo de sordos” entre el parlamentario y el ‘dirigente estudiantil’ muestra al primero como pusilánime y cobarde, y al segundo como agresivo e intransigente; sin embargo, la descripción implica que el lector debe simpatizar con el segundo, so pena de ser “enemigo” o “momio”. Es otro paralelo con “El Mercurio”: si el lector no está de acuerdo con lo que se expresa, el diario intenta manipular su empatía y conciencia para obtener el resultado deseado a través de diversos métodos (narración agresiva e insolente, en el caso específico de “Clarín”).

A través del resto de 1968, se siguen alternando estos diferentes tonos de exposición de ideas. Los reportes más importantes del fin de año se centran no sólo en las luchas dentro y fuera de la UTE para conseguir financiamiento (que terminan a fines de diciembre con la victoria del estudiantado), sino que en las elecciones de rector en la Universidad de Concepción:

*“TODO LISTO PARA ELEGIR AL RECTOR DE LA U. PENQUISTA – Concepción: Por mayoría absoluta que comprenda más del 50 por ciento de los sufragios ponderados de los electores, será elegido nuevo rector de la Universidad de Concepción. [...] A todo esto, un sector universitario aprovechándose del ‘río revuelto’ quieren sacar su ganancia, insistiendo en la postulación del actual Rector David Stitchkin (de militancia radical), que renuncia a candidatearse ya que una posible repostulación es rechazada duramente por los comunistas, miristas y otros partidos que no ven con muy buenos ojos la vuelta del “Rey David” al sillón de la ‘U’ penquista”.*²¹³

²¹³ Autor desconocido. (1968) “Todo listo para elegir al Rector de la U. penquista”. Clarín, N° 5197. Página 10.

1969

En cierta manera, el comienzo de la “cobertura” oficial de la “reforma” en 1969 es una “extensión” de los reportes sobre una situación puntual del año anterior: los conflictos entre la FEUC gremialista y los centros de alumnos de la PUC. Se acusaba al presidente de la FEUC Ernesto Illanes, recientemente censurado por parte del Consejo General de la PUC, de...

*“hacerse presente en el Consejo General acompañado de ‘grupos de fuerza’ destinados a impedir por la violencia la función fiscalizadora de éste, el máximo organismo estudiantil. [...] La actitud del presidente de FEUC, de marginarse de la legalidad estudiantil, indica su carácter autocrático y antidemocrático.”*²¹⁴

Pocos días después, se reproduce una advertencia del presidente de la FECH (Ravinet) a un grupo de terratenientes que estarían tratando de sabotear la Reforma Agraria del Presidente Frei, obligando o engañando a grupos de campesinos para oponerse a las acciones de la CORA (Corporación de Reforma Agraria):

*“La Derecha ha desencadenado en el campo una contraofensiva reamente abismante. Desafía no sólo a los campesinos, sino que a las autoridades. Frente a esa fuerza, los estudiantes agrupados en a FECH nos levantamos también y si ellos quieren emplear la violencia, para oponerse a la Reforma Agraria, los estudiantes iremos al campo o adonde sea a combatir”*²¹⁵.

El estilo ‘combativo’ de “Clarín” está de vuelta, ahora apoyando irrestrictamente al Consejo de la FEUC y luego al presidente de la FECH en sus declaraciones. Ambos son vistos como ‘depositarios’ de verdad y justicia social’ en las páginas ‘clarinescas’, defendiendo proyectos e ideas ligados no sólo a la protección de valores básicos o de situaciones difíciles, sino que también a la “derrota” de sus enemigos los “momios”.

²¹⁴ Autor desconocido. (1969) “Presidentes de Centros explican mocha de la UC”. Clarín, N° 5211. Página 4.

²¹⁵ Autor desconocido. (1969) “Ravinet: ‘Si los momios quieren rosca, la FECH les hará el gusto’”. N° 5307. Pág. 5.

El mes de mayo sigue centrado en conflictos universitarios, tanto en la “U” como fuera de Santiago. De especial importancia es el conflicto que se da en la Universidad de Concepción, cuando el ingreso de la policía a la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas y luego a uno de los pensionados universitarios en el marco de la investigación de los ataques a un periodista local²¹⁶, es visto como una violación a la autonomía universitaria, un concepto vital en el funcionamiento de la educación superior por el cual se dice que las universidades tienen la potestad constitucional de “darse sus directivas y regirse por sus propios estatutos”.²¹⁷ “Clarín” nuevamente se “cuadra” con la U. Penquista y sus miembros, repudiando la intervención:

*“CONCEPCIÓN – El rector de la Universidad de Concepción, Edgardo Enríquez Froedden, visitó a las 8 de la mañana el Hogar Universitario, que había recibido la visita de la policía en horas de la madrugada. Dijo a los dirigentes estudiantiles: “Se busca un enfrentamiento entre la Universidad y el Gobierno, con la evidente finalidad de intervenir este instituto de estudios superiores” [...]”*²¹⁸

En los días siguientes se habla mucho de la “autonomía pisoteada”²¹⁹, de “provocaciones” del gobierno DC, e incluso se plantea la idea de que todo sería un plan “para golpear la ‘reforma universitaria’, que es una de las formas más claras de cambio²²⁰.” Considerando los cuatro medios escritos que se utilizan como referencia para el presente trabajo, “Clarín” es el que le da más cobertura al conflicto de la “U” penquista, hasta su resolución a principios de julio de 1969.

Se da un contraste interesante en las páginas y los reportes que “Clarín” le dedica a la “reforma universitaria” en general, que se hará cada vez más común a medida que pasa el tiempo. Las acciones beligerantes de la autoridad se ven como provocaciones, crueldades y ataques gratuitos, pero acciones beligerantes de los estudiantes afiliados con la ‘reforma’ o

²¹⁶ En aquellos días, el periodista del diario “La Patria” Hernán Osses Santa María acusaba haber sido atacado y amenazado por Luciano Cruz, entonces ex dirigente estudiantil afiliado al MIR. En el marco de la investigación correspondiente, la policía hizo ingreso a diversos edificios pertenecientes a la Universidad de Concepción, provocando la airada reacción de la comunidad universitaria afectada.

²¹⁷ Autor desconocido: “La autonomía universitaria”. Revisado el 14 de noviembre de 2014 desde internet. <http://noticias.universia.net.co/vida-universitaria/noticia/2008/05/05/243236/autonomia-universitaria.html>

²¹⁸ Autor desconocido. (1969) “El rector defiende a la U penquista”. Clarín, N° 5369. Contraportada.

²¹⁹ Autor desconocido. (1969) “Repudio político por la autonomía pisoteada”. Clarín, N° 5370. Página 3.

²²⁰ Idem.

grupos similares cuentan con implícita o expresa aprobación del diario. Tal comportamiento encaja en la línea editorial de “Clarín”, que cubre la actividad delictual chilena con una mezcla de morbo y fascinación, considerando al delincuente como alguien que se enfrenta al sistema y al orden aunque sea desde la expresión individualista de rebeldía que es el delito.²²¹ Entonces, el estudiante combativo es un héroe que lucha contra el orden establecido para traer las nuevas reglas del juego, siendo digno de admiración por lo que se ve como sus buenas acciones, y de apologías por cualquier comportamiento reñido con la sociedad.

Se suceden paros, incidentes, y elecciones de autoridades en el segundo semestre de 1969. “Clarín” está “en todas”, siguiendo con atención los procesos, atacando a quien parezca ser “momio” y glorificando a quien se alinee “con el pueblo”. Se asocia automáticamente al “momiaje” con la maldad y el retroceso (no sin razón, en la práctica) y a los estudiantes con el progreso y lo nuevo (obviando por un momento la existencia de los “momios chicos” del gremialismo o la derecha universitaria).

Paralelamente “Clarín” sigue las elecciones en las federaciones estudiantiles. Los mayores focos de atención son la PUC, la “U” de Concepción, la UTE y, nuevamente, la “U” de Chile – en estos casos, las fuerzas de izquierda tienen mayor fortuna y pese a perder en la PUC (que, como ya es conocido, elige al gremialista Hernán Larraín como presidente de la FEUC), no sólo mantienen la presidencia de la Federación Estudiantil de la UTE sino que obtienen el liderazgo en la FECH, con la elección del comunista Alejandro Rojas. Acá tenemos algunas de las frases que “Clarín” dedica a cada noticia:

*“Los cabros de la Católica sacaron los pies del plato al finalizar la elección de Centros de Alumnos de su Universidad. Una batalla campal se produjo frente a la Casa Central al conocerse los resultados de los escrutinios, que arrojaron como ganador al candidato de la lista momia Hernán Larraín (..) La peor parte en la rosca la sacaron los momios, pues los cabros de Miguel Ángel Solar son como navaja para los combos”.*²²²

²²¹ Santa Cruz, Eduardo. Op. Cit. Pág. 94.

²²² Autor desconocido. (1969) “Los momios de la UC se fueron de zumba”. Clarín, N° 5501. Pág. 8.

“Nada nuevo ha sucedido en el plano universitario. Por un lado los comunistas lograron mantener la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica. [...] La Federación quedó compuesta por Alejandro Yáñez como presidente; Víctor Rojas, vice; Alberto Ríos, secre, y Luis Canargo”²²³
“Terminó elección: por fin “la zurda” ronca en la FECH”²²⁴

1970 a 1972

La crisis general que sacude a Chile tras la elección de Salvador Allende como Presidente, y que llegaría a su punto más alto en los días previos al Golpe de Estado de 1973, tiene a “Clarín” como plataforma de información privilegiada y poderosa. No sólo continúa la ‘rivalidad’ con “El Mercurio”, sino que “Clarín” se ‘abandera’ con la candidatura de Allende y parcialmente con la del ex ministro de Frei Radomiro Tomic (vista como oposición a la del ex presidente Alessandri), y luego con el Gobierno de la Unidad Popular y sus asociados. Como consecuencia, la cobertura de la implementación de la “reforma universitaria” sigue influenciada por el giro cada vez más radical que toma la línea editorial ‘clarinesca’, ‘cuadrada’ por completo con la izquierda política.

En los tres años siguientes, y hasta su clausura el día 11 de septiembre, “Clarín” provee a su público de una gran cantidad de información y opiniones relativas a los conflictos y procesos sociopolíticos que se dan en el marco del gobierno de la Unidad Popular. Con respecto a la “reforma universitaria” el mayor foco se da en la Universidad de Chile, ya que las constantes pugnas de poder en la la “U” se ven como un reflejo de la situación general del país. Tales conflictos se verán en la sección que corresponde; las siguientes líneas describen la cobertura de conflictos y noticias relativos a otros centros de educación superior.

²²³ Autor desconocido. (1969) “Jota, Jota ganó “UTE”...”. Clarín, N° 5535. Página 3.

²²⁴ Autor desconocido. (1969) “Por fin la Zurda...”. Clarín, N° 5542. Portada.

A mediados de 1970, por ejemplo, tenemos un conflicto en la Universidad Austral de Valdivia: comenzó como un simple paro por problemas domésticos, pero derivó en una huelga y un emplazamiento al rector, William Thayer, para que se pronunciara con respecto a la Reforma. De manera predecible, en las páginas de “Clarín” Thayer es completamente “demonizado”:

*“Todos estos problemas [de locomoción, préstamos, infraestructura y docentes] fueron planteados al Consejo Universitario que preside William Thayer Ojeda, ex ministro de Trabajo y hombre muy preocupado de que la Universidad que él dirige haya estado permanentemente ajena a la transformación de la educación superior en el país, como sus mismos alumnos lo han denunciado”.*²²⁵

Similarmente, se denuncia la ‘paralización’ de la “reforma universitaria” en la “U” de Concepción y se apoya una táctica agresiva para ‘re-impulsarla’, consistente en llevar a cabo tomas y hacer diversas exigencias para deponerlas:

*“Los cabros iniciaron una nueva política que llaman ‘de hechos consumados’. En a actualidad, dicen los alumnos, el proceso de Reforma está detenido. Se trata entonces de ‘echarle p’adelante, pese a quien le pese’. Algunos sectores del estudiantado y de los docentes piensan que los universitarios se dieron cuenta de la ‘metida de pata’ que habían hecho al transar con el Rector”.*²²⁶

En los párrafos anteriores se siguen viendo señales de la visión en blanco y negro del conflicto estudiantil: “autoridad es mala si no sigue la reforma ‘a la letra’, estudiantes son buenos pero sólo mientras no sean ‘momios chicos’”. Se acusa al rector y al Consejo de la “U” Austral de deliberadamente detener el proceso reformista y simplemente esperar hasta que los estudiantes se manifestaran para resolver problemas chicos; por otra parte, aunque no se critica tan abiertamente al rector de la “U” de Concepción (visto normalmente como aliado a la ‘reforma’), sí se le dan ‘palos’ indirectos cuando se dice que transar con él fue, según parte de los estudiantes y docentes, una ‘metida de pata’ que los llevaría a endurecer su posición.

²²⁵ Autor desconocido. (1970) “Cabros de la “U” Austral piden pronunciamiento al Rector sobre la Reforma. Clarín, Nº 5730. Pág. 8.

²²⁶ Autor desconocido. (1970) “Todo paralizado: en la “U” penquista está de apalearla”. Clarín, Nº 5735. Pág. 8.

El tono inicial de la cobertura ‘reformista’ no centrada en la PUC ni la “U” en 1971 es mucho más optimista. Se destaca la apertura de un Instituto Tecnológico asociado a la Universidad Técnica, gracias a las gestiones del diputado socialista Matías Núñez:

*“El puerto de San Antonio, el muchas veces olvidado puerto de la provincia de Santiago, cuenta ahora con un Instituto Tecnológico de la Universidad Técnica del Estado. [...] Ahora, el puerto de San Antonio saca pecho con su categoría de ciudad universitaria”.*²²⁷

También se da una descripción positiva del proceso de desarrollo de la Universidad del Norte (actual Universidad Católica del Norte), que se vinculaba fuertemente con la educación de estudiantes de escasos recursos. Tras una crítica a la actitud “integrista” y “sectaria” que habían tenido las universidades católicas (“*durante largos años los organismos ligados a la Iglesia habían mantenido [por el contrario] una actitud integrista y sectaria, evitando la contaminación con aquellos que no compartían su propia fe*”²²⁸), se alaba a la “U” del Norte en los siguientes términos:

*“En 1970 su matrícula alcanzó a 3500 estudiantes, siendo lo más notable que el 86 por ciento de ellos son hijos de familias obreras. No hay otra Universidad en Chile y probablemente en América Latina que tenga un tan alto porcentaje de su población estudiantil que provenga de los estratos populares [...] Busca una vinculación con los problemas económicos y sociales del norte, impulsa carreras cortas de carácter técnico que sean necesarias en la región, promueve una actividad cultural que ha reanimado la vida de Arica y Antofagasta y abre sus puertas sin discriminaciones a toda la juventud nortina.”*²²⁹

Meses más tarde, en el marco de la propaganda pro-Allende, se dedican varias páginas a una clase magistral dictada por él en la Universidad de Concepción, referida sobre todo al rol de los jóvenes en el gobierno popular. Algunos extractos dicen lo siguiente:

“Para ustedes, compañeros estudiantes, que recuerdan su propio lema, ‘estudiar y luchar’, es fundamental, básicamente, entender que la etapa nuestra está destinada a derrotar fundamentalmente el subdesarrollo. Subdesarrollo no sólo en lo económico, que implica gran dependencia política, sino subdesarrollo que refleja dependencia en lo cultura y lo científico. De allí entonces la importancia que tiene

²²⁷ Autor desconocido. (1971) “San Antonio tendrá su universidad”. Clarín, N° 5945. Pág. 6.

²²⁸ ‘Castor’ (1971): “Una universidad con las puertas abiertas”. Clarín, N° 5946, Pág. 3.

²²⁹ Ibid

el proceso de reformas, el proceso revolucionario, incoado en las Universidades chilenas que han sido un factor que ha contribuido a dinamizar la conciencia popular y una vanguardia en el avance consciente del pueblo. [...]

Por eso reclamo una juventud vigilante sobre la base de estudiar, luchar, criticar y crear. Una juventud vigilante al lado de los trabajadores en la afirmación del futuro y en la transformación del presente para hundir en el pasado lo que no sirva a la nueva sociedad que queremos crear.”²³⁰

Pero esta optimista y militante visión de la Reforma Universitaria no esconde las críticas del Presidente a las maniobras más extremas de los estudiantes. “Clarín” las reproduce pese a su constante apoyo a las protestas estudiantiles:

“[Para ello] Se requiere romper el sectarismo y no sentirse depositario implacable de la verdad. Y los jóvenes tienen la obligación de respetar a los que teniendo, como yo, tantos años por lo menos demuestran todavía la flexibilidad suficiente para entender las inquietudes de la juventud.

No estoy aquí para detener la pasión justa de muchos ustedes, para detener el proceso revolucionario, pero tampoco estoy aquí para callar mis palabras cuando debo criticar el afiebramiento de algunos que creen que de la noche a la mañana se puede transformar una sociedad [...]

Por eso reclamo una juventud vigilante sobre la base de estudiar, lucha, criticar y crear. Una juventud vigilante al lado de los trabajadores en la afirmación del futuro y en la transformación del presente para hundir en el pasado lo que no sirva a la nueva sociedad que queremos crear”.²³¹

La visión de Allende de la “reforma universitaria” es sobre todo práctica, y a primera vista encaja tanto en el plan para poner la educación en un lugar importante del plan del Gobierno de la UP, como en el concepto de la “universidad militante” que “Clarín” y otros medios de comunicación izquierdistas apoyan. Sin embargo, Allende es capaz de ver los riesgos asociados a la mantención de las movilizaciones; llama a los alumnos llama a estudiar y educarse, para que con el tiempo pasen a ser parte activa del gobierno popular. Ya que “Clarín” está alineado con el gobierno de la UP y con la ‘reforma’, reproduce tales ideas sin mayor cuestionamiento.

El tono “combativo” regresa en julio, a tono con el aumento de la polarización con respecto a la implementación de la “reforma” en la “U” y la PUC. Nuevamente se discute la autonomía universitaria, ahora ‘violada’ en la “U” de Osorno (la futura Universidad de Los

²³⁰ Allende, Salvador (1971) “El Cartel de la Patria, primera parte”. Citado en: Clarín, N° 6091. Pág. 3.

²³¹ Allende, Salvador (1971) “El Cartel de la Patria, segunda parte”. Citado en: Clarín, N° 6092. Pág. 3

Lagos) a propósito de la detención de dos alumnos por pintar consignas, seguida por un ‘allanamiento’ no autorizado:

“Harto choreados están los universitarios de Osorno con algunas gracias de los ‘pascuales’, los que en días pasados violaron la autonomía universitaria y se quedaron tan tranquilos. La comunidad universitaria de Osorno emitió una declaración cuero de diablo llamando la atención sobre los hechos.”²³²

En octubre, se celebra el triunfo de la UP en las elecciones de la ya mencionada “U” del Norte, con un “bono” de insultos y acusaciones dirigidas a la lista perdedora:

“La lista de la Unidad Popular, que encabezaba el profesor independiente de izquierda Fernando Coddou, ganó en forma categórica a los momios del Partido Nacional y Democracia Cristiana, que encabezaba el afuerino José Luis Gómez, en las elecciones para elegir al Vicerrector con su respectivo equipo conforme al proceso de reforma que vive la Universidad. [...] La Comunidad Universitaria del Norte, Sede Arica DIJO NO a los reaccionarios que ayer le negaron la sal y el agua a la Universidad del Norte QUE LE QUITARON TREINTA Y CINCO MILLONES DE ESCUDOS (E° 35.000.000) Y QUE AHORA PRETENDEN APARECER COMO SALVADORES DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE, con esas partes se presentaron a la elección y perdieron”²³³

Se secunda esta información con una entrevista al vicerrector electo, que junto a su equipo fueron a Santiago a agradecer el apoyo de “Clarín”. De paso, definen lo que considera más importante de su triunfo: el compromiso con la izquierda política.

“Lo más importante es que ganó la lista por su clara política unitaria de la izquierda y sobre todo porque el profesorado, los alumnos y los trabajadores votaron por los planteamientos del programa, que puede resumirse en una palabra: una Universidad para el socialismo”.²³⁴

De manera paralela a los enormes y ruidosos problemas de la “U” de Chile, “Clarín” reportea con optimismo las elecciones que se dan en otros planteles aparte de ésta y la PUC. Buen ejemplo es la “aplastante victoria de la izquierda”²³⁵ en la Universidad Técnica del Estado, con la lista UP logrando el 51,1% de los votos y la presidencia de la Federación

²³² Autor desconocido. (1971) “Cabros de la ‘U’ de Osorno muy recontra choreados”. Clarín, N° 6062. Pág. 34.

²³³ Autor desconocido. (1971) “UP ganó elecciones en la “U” del Norte”. Clarín, N° 6232, Pág. 7.

²³⁴ Autor desconocido. (1971) “La unidad de la izquierda...” Clarín, N° 6239. Página 3.

²³⁵ Autor desconocido. (1971) “Aplastante victoria...”. Clarín, N° 6261. Pág. 8.

(en manos del comunista Alberto Ríos); también tenemos la elección del socialista Héctor Vera como vicerrector de la serie antofagastina de la “U” del Norte, anunciada de la siguiente manera:

“HECTOR VERA. V., VICERRECTOR ELECTO:

Izquierda unida: Unidad Popular, FER, Izquierda Cristiana, MIR,

Derrotaron contubernio Democracia Cristiana – Partido Nacional

La Comunidad Universitaria Regional de la Sede de Antofagasta, mostró una vez más en la práctica su alto nivel de radicalización y de compromiso al apoyar consecuentemente al candidato de la izquierda, ya que con esto estiman que están apoyando una vez más AL GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO QUE ENCABEZA EL COMPAÑERO POPULAR Y REVOLUCIONARIO QUE ENCABEZA EL COMPAÑERO PRESIDENTE, SALVADOR ALENDE G.”²³⁶

Estas tres noticias apoyan la idea de la “universidad militante”, comprometida con el Gobierno socialista, aquella que “Clarín” y otros medios de comunicación vinculados con la izquierda apoyan de manera incondicional. Por lo tanto, “Clarín” le dedica “puras flores” a la UTE y a la “U” del Norte, que para ellos representan uno de sus mayores ‘sueños’ y posiciones completamente opuestas de las que predominan entre las ‘cúpulas de poder’ lideradas por Boeninger en la “U” de Chile, el mayor foco de sus reportes y sus críticas. Por otra parte, las pullas anti-“momios” no se detienen, como lo prueban tanto el último párrafo como el siguiente, referido a una toma en la UC de Valparaíso:

“A los momios se les soltaron las trenzas de un solo viaje al cerrar el fin de semana. Como ya no les va quedando plata para encerronas de marihuaneros y otras yerbas, los que te dije de la Universidad Católica se tomaron el establecimiento para fumar sus puchos sin que nadie los moleste, pos ñato [...] En la encerrona, una vez que ya estaban volando de lo más que hay, empezaron a susurrar al oído el nombre del que ahora los motiva: Edgardo, el Führer de la Universidad [...] Desde fuera los cabros izquierdistas muy machotes les dieron plazo para que dejaran en libertad a los profes y alumnos que na que ver con la toma marihuanera y de apoyo al Otto Boeninger”²³⁷

De nuevo está el doble estándar tan común en “Clarín”. ¿El estudiante de izquierda se moviliza? Héroe, “macho”, digno de admirar. ¿El estudiante de derecha se moviliza?

²³⁶ Autor desconocido. (1971) “Héctor Vera V., vicerrector electo”. Clarín, N° 6260. Pág. 8

²³⁷ Autor desconocido. (1971) “Pijes de UC porteña están de lo más cahuíneros que hay”. Clarín, N° 6267.

Pág. 7

Malvado y antidemocrático, o estúpido y ridículo. También se vuelve a involucrar irresponsablemente a Edgardo Boeninger en esta escaramuza, pese a que éste es rector de *otro* plantel y no hay pruebas de su intervención o influencia en los asuntos de la UCV. Y es seguido por una declaración del Senado Académico de la UCV, en un tono mucho más serio y de nuevo centrado en el concepto de la autonomía universitaria:

“El día jueves 25 la Universidad ha vivido el peor momento de su historia institucional, por la aparición de las violencias de las fuerzas de la intolerancia y el sectarismo. Violada la autonomía universitaria, paralizadas sus actividades de estudio, sometidos sus miembros a la vejación y humillaciones que atentan contra los derechos más elementales de la persona humana [...]

*No hay aún, ni habrá, garantía alguna en cuanto a que esta violencia no pueda reanudarse de no mediar una decisión colectiva y una acción ejemplificadora que lo impida. Y en esta decisión, y en esta acción está puesta en juego la existencia de la Universidad y de nuestro régimen institucional [...]”*²³⁸

Finalmente, en 1972 la cobertura de la “reforma universitaria” comienza a quedar atrás para dar lugar a la parte de “Clarín” en la lucha propagandística que cubría la crisis general. El foco ‘clarinesco’ sigue siendo la “U” de Chile, y en menor medida la PUC; las otras universidades cubiertas son las siguientes:

- **Universidad de Concepción:** La UP gana las elecciones de la Federación de Estudiantes, poniendo al socialista Manuel Rodríguez a la cabeza. En entrevista a “Clarín”, Rodríguez reprocha al MIR el “carácter burocrático, sectario y desmovilizador” de la FEC que acababa de perder, y se llama a los estudiantes a: *“incorporarse a la lucha revolucionaria que vive el pueblo, para situarse como protagonista aliado de la clase obrera en la construcción del socialismo”*²³⁹
- **Universidad del Norte:** Se firma un convenio entre la sede Arica y la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción), que permite la formación básica e industrial de los trabajadores locales. Para el vicerrector Coddou, esto es “*un paso*

²³⁸ Senado Académico de la Universidad Católica de Valparaíso (1971) “Universidad Católica de Valparaíso, Senado Académico: DECLARACIÓN.” Clarín, N° 6272. Pág. 8

²³⁹ Autor desconocido. (1972) “En la U penquista...” Clarín, N° 6325. Pág. 4

*que enorgullece a nuestra universidad, y que está en consonancia con el nuevo destino que hemos impreso a nuestra organización”*²⁴⁰

- **Universidad Técnica del Estado:** La más ‘destacada’ por “Clarín”. Se remarca en la mejora de su infraestructura (como el convenio CUT-UTE que permitió el ingreso de 1200 trabajadores durante el año 1972 a carreras de corte técnico o ingenierías²⁴¹) y en las elecciones a Rector de junio, las cuales nuevamente gana la lista de Enrique Kirberg con el 61 por ciento de los sufragios. Según Clarín, el triunfo es:

“un merecido premio a la labor de la Izquierda Universitaria, que dirigida por el rector Kirberg, ha logrado hacer de la Universidad Técnica una verdadera Universidad para los hijos de los trabajadores, poniéndola al servicio de Chile y de los cambios”.²⁴²

- **Universidad Católica de Valparaíso:** Se menciona el escándalo causado por el hallazgo de bombas incendiarias en el entretecho de la PUC. Las investigaciones aparentemente revelan que habían sido traídas por estudiantes de extrema derecha y miembros de “Parias y Libertinaje” (sobrenombre del grupo reaccionario ‘Patria y Libertad’)²⁴³ en noviembre del año anterior, con ocasión de la visita de Fidel Castro a Valparaíso.

²⁴⁰ Autor desconocido. (1972) “Los proletas van a la U del Norte, en Arica”. Clarín, N° 6329. Pág. 4

²⁴¹ Autor desconocido. (1972) “1200 trabajadores podrán ir a la UTE durante 1972”. Clarín, N° 6396. Pág. 8

²⁴² Autor desconocido. (1972) “Paliza en la UTE a los momiachos”. Clarín, N° 6481. Pág. 3.

²⁴³ Autor desconocido. (1972) “Hallan bombas incendiarias...” Clarín, N° 6427. Pág. 3 (?)

Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Pontificia Universidad Católica de Chile

1. 1967 a 1969

En julio de 1967 se pone definitivamente en la ‘palestra’ pública el tema de la “reforma universitaria” con la toma de la Casa Central de la Universidad Católica de Valparaíso. Al terminar aquel conflicto con el triunfo de los estudiantes, el foco se desplaza a Santiago: en agosto se daría la emblemática toma de la Pontificia Universidad Católica de Chile, un momento de *shock* para la sociedad de entonces.

En aquellos días la PUC pasaba por una verdadera ‘crisis generacional’. Desde hace algunos años, los alumnos estaban conscientes de la gran brecha social que separaba a la PUC del resto de la sociedad chilena y consideraba que la Universidad era una verdadera “torre de marfil”, aislada de la realidad y que no respondía a sus inquietudes espirituales, profesionales y de otros tipos. Esto, unido a la efervescencia sociopolítica general de aquellos años, hizo que parte del estudiantado decidiera tomar acciones concretas para cambiar su entorno y “abrir la PUC al mundo”.

Cuando el conflicto “estalla” y se da la “toma”, un espectáculo inédito para la sociedad, “Clarín” festina con la noticia. En las páginas del diario se “endiosa” a los estudiantes rebeldes y se glorifican todas sus acciones, sea cual sea su naturaleza:

“Alumnos dueños de la Universidad. PECADO MORTAL: Cabros corretearon a puñete limpio a ‘momios’ católicos”²⁴⁴

“Estudiantes momios querían romper huelga: Cabros se tomaron la Católica, luego defendieron a combos su Universidad. -- A la una de la madrugada unos 100 estudiantes, cansados de la tramitación por parte de las autoridades que han dejado arrastrar el problema durante meses y se apoderaron de la casa central, ubicada en la Alameda entre las calles Lira y Portugal. Uno de ellos definió esta actitud: ‘Las

²⁴⁴Autor desconocido. (1967) Clarín, N° 4703. Portada

*autoridades de la Universidad, una vez más, nos engañaron, obligándonos a tomar la única vía que nos quedaba: tomarnos la Universidad. Hemos decidido luchar hasta las últimas consecuencias para que sea realmente creadora, formadora de hombres verdaderamente cultos, propiamente Católica, auténticamente comunitaria, e íntimamente ligada al desarrollo del país’.*²⁴⁵

“Clarín” toma un escenario notable por su complejidad, y lo reduce a sus más burdos extremos. Los dirigentes estudiantiles que se movilizan por una nueva PUC son vistos como “ángeles” de justicia; los que no están a favor de la posible ‘reforma’ se transforman en “momios” del demonio. Así, de acuerdo a la línea editorial agresiva del periódico, los reformistas son partidarios del bien que no deben ser jamás contrariados, y los conservadores son malvados ‘compinches’ de la corriente ‘reaccionaria’... liderada, entre otros, por el odiado rival del “Clarín”, “El Mercurio”, quien presta su ‘tribuna’ a los estudiantes más conservadores.

“CABROS DE LA CATÓLICA QUEMAN ‘EL MERCURIO’, DIARIO DE LOS GORILAS”^{246 247}

Así ‘reza’ el titular “Clarín” que se refiere a la polémica entre la FEUC y “El Mercurio” por las (equivocadas) acusaciones de este último sobre infiltración comunista en el estudiantado.²⁴⁸ El tono no es muy diferente en la sección de noticias, donde se describe la ‘visita’ de los estudiantes a la sede central de “El Mercurio” que entonces estaba en la céntrica calle Compañía:

“Ayer los estudiantes, luego de recorrer el centro de la ciudad, se dirigieron a la calle Compañía, donde está instalado el matutino reaccionario, y gritando consignas contra el Director y esa empresa procedieron a

²⁴⁵ Ibid, página 3.

²⁴⁶ Autor desconocido. (1967) Clarín, N° 4708. Portada de 17 de agosto de 1967.

²⁴⁷ “Gorila”: apodo despectivo, originado en Argentina, que se da a personas, grupos y organizaciones (civiles o militares), con actitudes autoritarias y antipopulares. En los años setenta se aplicaba contra grupos militares de extrema derecha latinoamericanos., sobre todo a aquellos que lideraban golpes de estado y dictaduras. Monsalve, Guillermo; Marchetti, María: “514: La revolución libertadora”. Revisado el 16 de noviembre de 2014 desde internet. <https://sites.google.com/site/514larevolucionlibertadora/origen-del-termino-gorila>.

²⁴⁸ Aguayo, Ignacio y Villagrán, Fernando. 2008. *El Diario de Agustín*. En el marco de una entrevista al ex director de “El Mercurio” Arturo Fontaine, incluida en este documental, Fontaine declara que la acusación de ‘infiltración comunista en la Universidad Católica’ se dio en un contexto social e histórico donde los miembros de la derecha política veían influencia marxista en todas partes, sin importar su existencia o no.

quemar ejemplares de ese vocero antichileno. La muchachada se ubicó en las puertas del edificio e hizo un inmensa hoguera con “Mercurios”, donde se ataca a los alumnos y su huelga por dar a la Universidad una nueva estructura.”²⁴⁹

Ya que el “Decano” se coloca de parte de la facción tildada de “reaccionaria” por “Clarín”, todo vale para atacarlo. Por ejemplo, se acusa que la supuesta “lista” de estudiantes opuestos a la “toma” publicada en “El Mercurio” es falsa y llena de nombres repetidos, e incluso se cita una supuesta confirmación por Miguel Ángel Solar²⁵⁰; sin embargo, *no se publica ningún extracto de la lista que sirva de prueba de tales acusaciones*. Y cuando la Santa Sede se pronuncia a favor de las peticiones de los estudiantes y académicos reformistas, de nuevo se ‘castiga’ a “El Mercurio” y a los conservadores de la PUC por su participación:

“Cabros ganaron la pelea: CON EL FAVOR DE DIOS, SONARON LOS ‘MOMIOS’ DE LA U. CATÓLICA. Demostrado: ‘El Mercurio’ es pillo y mentiroso”²⁵¹

“La lucha de los cabros de la UC, de ‘nuevos hombres para la nueva universidad triunfó, al designar El Vaticano como mediador al Cardenal Raúl Silva Henríquez para que solucione los problemas de la Universidad. El conflicto, que se alargó innecesariamente por la posición intransigente del Rector Alfredo Silva Santiago, llegó a su término.”²⁵²

“‘El Mercurio’ fue uno de los grandes derrotados en la lucha estudiantil de la UC. El diario reaccionista y golpista mintió y trató de aplastar las justas ideas estudiantiles, pero fue derrotado por momio y chueco”²⁵³

El titular habla por sí mismo, y la segunda noticia confirma la impresión. Ya que “El Mercurio” había dado información vaga o falsa en su propia cobertura, “Clarín” vuelve una y otra vez sobre tales falsedades, en su afán de mostrar a su peor rival en la peor manera posible. Aquello se entrelaza con la lucha de la PUC: si “El Mercurio” es la tribuna de los gremialistas, entonces “Clarín” utiliza aquello como otra ‘arma’ en su contra. El primer párrafo describe otra vez a los estudiantes y al Cardenal Silva Henríquez como

²⁴⁹ Autor desconocido. (1967) Clarín, N° 4708. Página 3.

²⁵⁰ Autor desconocido. (1967) “Era fulera la lista de los pepe patos contra la UC”. Clarín, N° 4712. Página 3.

²⁵¹ Autor desconocido. (1967) “Con el favor de Dios...”. Clarín, N° 4713. Portada

²⁵² Autor desconocido. (1967) “Comienza nueva era democrática en la UC”. Ibid, página 6.

²⁵³ Idem.

“ángeles” que jamás deben ser criticados, y al rector Silva Santiago como “el demonio” y gran culpable de la lentitud con que se resolvió el asunto en sí.

A medida que se desarrolla el tema de la ‘toma’ de la PUC, se afirman las posiciones y se llega a acuerdos, “Clarín” sigue fustigando a cualquiera que no esté de acuerdo con las tomas o con las próximas; también sigue “deificando” a los líderes de la FEUC y luego tanto al pro-rector Castillo Velasco y al Cardenal Silva Henríquez:

“El rector Alfredo Silva Santiago era así más papista que el Papa. Como rector no supo resolver problemas, pero ex –cátedra hablaba para el mundo. El rector, sin embargo, no estaba solo en la lucha para mantenerse en el poder [...] en la U se estaban refugiando los últimos bastiones de los “momios”, y ahora comienzan a desaparecer”²⁵⁴

¿Alguien supuestamente plantea el problema de los ‘viejos maestros’ a Castillo Velasco? Es un “*Momio patero*”. “El rector Silva Santiago presenta su renuncia por ‘no poder asumir responsabilidad moral’”? Es “*más papista que el Papa*”. ¿Miguel Ángel Solar? “*Católico y valiente para luchar por la verdad, se la jugó entero*”²⁵⁵. Estamos en 1967, en una época que pese a su efervescencia, no llegaba aún a los niveles de polarización de los días anteriores al golpe del 73; sin embargo, aquellas frases son preludio a tales días de crisis, mostrando los “gérmenes” de la polarización que se instalaría para quedarse hasta el “11”.

La PUC casi desaparece de los titulares “clarinescos” en 1968, ‘desplazada’ por la “U” de Chile y otras instituciones. Sin embargo, se la nombra nuevamente casi a final de año, a propósito de la victoria del gremialismo en la FEUC de la mano de Ernesto Illanes. Ya se ha mencionado el breve balance hecho por “Clarín”, esta vez en una mera columna en vez de titulares y reportajes más notorios: vale la pena volver a citarlo:

“En la Universidad Católica ocurrió un hecho interesante. La Democracia Cristiana, que había retenido el control de la directiva [de la FEUC] por nueve años, lo perdió el viernes [...]

²⁵⁴ Ibid, contraportada.

²⁵⁵ Idem.

El desenlace de este debate político-estudiantil merece meditar. El movimiento 11 de Agosto creyó que el horno estaba para los bollos y se lanzó a la conquista de la Universidad. No triunfó tampoco la Democracia Cristiana, pero sí se entregó el control del alumnado de la Universidad a la Derecha”²⁵⁶

Con menos veneno gratuito que de costumbre, se critica a los mismos dirigentes estudiantiles que fueron ‘deificados’ el año anterior. Habían declarado que la DC “ya no era una alternativa de poder” y que “ya no servía como elemento revolucionario”²⁵⁷; se presume, entonces, que muchos simpatizantes de la DC se abstuvieron de votar en las elecciones de la FEUC, con lo cual se aseguró el triunfo gremialista... Triunfo que traería ácidos comentarios en diciembre, con ocasión a la censura del presidente de la FEUC:

“MOMIO CHICO DE LA CATÓLICA CON EL TAMBEMBE A DOS MANOS: LO CENSURARON”²⁵⁸

“Una descomunal gresca protagonizaron ayer alumnos de la Universidad Católica, en el Salón de Honor. [...] La pelea, en la que resultaron varios alumnos lesionados, se inició al fracasar por falta de quórum la reunión que había convocado el Consejo General de la Federación de Estudiantes de la UC para votar la censura en contra del presidente de la FEUC, Ernesto Illanes”²⁵⁹

Se acusa a Illanes de “hacerse presente en el Consejo General acompañado por grupos de fuerza” y de “chantajear al Rector de la universidad y desconocer los reglamentos de la Federación de Estudiantes”²⁶⁰, entre otros cargos. Nuevamente se ve a quienes se opongan a este ‘momio chico’ como ‘depositarios’ inherentes de verdad y justicia en las páginas ‘clarinescas’, defendiendo proyectos e ideas ligados no sólo a la protección de valores básicos o a situaciones difíciles sino que también a la “derrota” de sus enemigos los “momios”, cuyas acciones son ridiculizadas o descritas en términos dignos de ‘criminales de guerra’ como se ve en esta noticia de junio de 1969 sobre un confuso incidente durante las celebraciones por el aniversario número 80 de la PUC:

²⁵⁶ Autor desconocido (1968). “Comadreas”. Clarín, N° 5145. Pág. 36

²⁵⁷ Idem.

²⁵⁸ Autor desconocido (1968). Clarín, N° 5206. Pág. 18

²⁵⁹ Autor desconocido (1969). “A combo limpio...” Clarín, Santiago, Chile. N° 5207. Página 18.

²⁶⁰ Autor desconocido (1969). “Presidentes de Centros de Alumnos...” Clarín, n° 5211. Página 4.

“VIOLENTO FORO EN UC: MOMIO ACUCHILLÓ A DIRIGENTE MIRISTA. – Violentos incidentes que culminaron con una agresión con arma blanca en contra de la persona del dirigente mirista Carlos Rodríguez, se registraron anoche en la Casa Central de la Universidad Católica. Rodríguez fue herido en el rostro.”²⁶¹

Al día siguiente, se denuncia el “Terror momio” supuestamente impuesto en la UC. Se habla de provocaciones, de “acción de elementos contrarios al Rector (entiéndase, FEUC y el feudo “momio” de la Escuela de Derecho)”²⁶²; que se había golpeado al herido “con un objeto metálico”²⁶³ (ya no es ‘un cuchillo’, como se afirmó de manera irresponsable), y otros detalles. Actitudes intransigentes e impulsivas que se alaban en la gente de izquierda, se ven como reprecensibles y violentas en los estudiantes y académicos de derecha.

En julio se dedica un interesante reportaje a la “reforma” de la PUC que, a pesar de ser redactado en un tono levemente menos ‘combativo’ que de costumbre, no oculta ni su idealización del proceso de “reforma”, ni su desdén por quienes no están de acuerdo. Se comienza remarcando la apertura de la PUC al ‘mundo’ que la rodea, criticando cómo era

“clasista, tradicionalista, olorosa a incienso [...] La Universidad Católica, antaño una torre de marfil para que los ‘hijitos de su papá’ no tuvieran que rozarse con la siuticancia y el mediopelaje que asistía a las aulas de la Universidad Estatal, ha decidido asumir un compromiso con la comunidad y con el pueblo.”²⁶⁴

De manera paralela, se sigue criticando sin piedad (pero con menos insultos directos) a los opositores “momios” del movimiento gremial: *“El proceso de cambio [...] ha creado, sin embargo, sus propios anticuerpos. ¡No podría ser de otra manera! Reducto tradicional de la oligarquía, ha hecho revivir entre los alumnos una corriente que, si bien acepta la Reforma en lo académico, estima que es necesario ‘despolitizar la Universidad y*

²⁶¹ Autor desconocido (1969). “Violento foro...” Clarín, N° 5375. Página 22

²⁶² Autor desconocido (1969). “Terror Momio...” Clarín, N° 5376. Página 4

²⁶³ Idem

²⁶⁴ Sánchez, Fernando. (1969) “La pelea por la educación entre los católicos”. Clarín, N° 5411, Edición Dominical. Página 20.

vitalizar su carácter católico. En suma, restaurar los viejos tiempos”²⁶⁵ Lógicamente, esta ‘corriente’ son los ‘momios chicos’ o gremialistas.

A pesar de lo señalado, el reportaje da cierta tribuna a los mismos gremialistas que critica tan ardorosamente, incluyendo comentarios de su presidente Luis Monje y una corta entrevista al presidente de la FEUC: Ernesto Illanes. Como muestra, tenemos el siguientes párrafo en el cual Illanes se autodefine políticamente:

“Soy momio cuando hablo con alguien que está más a la izquierda que yo. Si mi interlocutor es más derechista que yo, entonces el momio es él... [...]”²⁶⁶

Con respecto a la reforma en sí, su opinión es la siguiente:

“En general la aceptamos, salvo algunas objeciones. Objetamos, por ejemplo, la Vicerrectoría de Comunicaciones, porque se rige por un criterio político. LA UC tiene otro papel: docencia, formación de profesionales. La verdad es libre, y por lo tanto los estudiantes no deben llevar sus ideas políticas al proceso universitario...”²⁶⁷

Darle espacio al “enemigo momialista” no significa la desaparición de los ataques al grupo en las páginas “clarinescas”, sino que sólo se reduce el elemento ‘personal’ y ‘subjetivo’. Se dan ‘elogios con doble intención’, como reconocer la capacidad intelectual de Jaime Guzmán mientras se le llama “muy momio” y “ex eminencia gris de Fiducia”²⁶⁸, se le acusa de manipular a Illanes (quien es presentado como un títere de Guzmán) y se sigue criticando sus acciones.

“Jaime Guzmán, el profesor de la Escuela de Leyes que es el ideólogo de la contrarreforma y el “agudiez” que maneja a todos los “pánfilos” del momiaje católico que sólo supervive en la Universidad Católica”.²⁶⁹

²⁶⁵ Idem

²⁶⁶ Idem

²⁶⁷ Idem

²⁶⁸ Idem.

²⁶⁹ Sánchez, Fernando. Op cit. Página 21.

Adicionalmente, se sigue insultando a “El Mercurio”. *“Se ha lanzado a defender a la momialista directiva del Centro de Derecho, con todas sus fuerzas. Con eso, hasta el más lego en la materia puede adivinar quién está en la razón o no.”*²⁷⁰ O mejor dicho: “‘El Mercurio’ es malo, ‘El Clarín’ es bueno, si el lector no está de acuerdo con nosotros es momio.” Por ejemplo, bajo una foto del emblemático lienzo de la toma que reza ‘El Mercurio miente’, dice:

*“No era ciertamente una noticia, pero que lo dijera la Universidad Católica era ciertamente una novedad.”*²⁷¹

También se entrevista a un “profesor de la UC”, a un “miembro de las altas esferas académicas” y a un “profesor de la corriente reformista” (cuyos nombres no son publicados), para preguntarles su parecer sobre estos casi dos años de “reforma”. Se describe con lujo de detalles las ‘maravillas’ reformistas, expresándose entre otras cosas el deseo de que la UC pueda *“llegar a ser una Universidad Popular” en el transcurso de 20 años*” y mencionando que *“aún hay un sentido de feudo en ciertas escuelas”*, o la supuesta falta de realismo entre algunos alumnos (*“sueñan con una universidad ideal, sin darse cuenta de que construirla no es labor de un día ni mucho menos”*).²⁷²

Se concluye el reportaje con advertencias sobre la división entre los ‘progresistas’, que les había costado la presidencia de la FEUC y podía hacer tanto hacer peligrar el proceso de cambios como darle ventaja a la ‘reacción’. *“Hay una actitud espiritual en el hombre de izquierda que lo hace inhábil para construir. Tiende a dividirse, a fraccionar sus agrupaciones. Sería bastante grave que ese hecho cambiara el panorama en el año 70... tanto en la UC como en el país”*.²⁷³

El resto de la cobertura “reformista” de la PUC en 1969 se concentra en las elecciones de la FEUC, apoyando las candidaturas afiliadas al “Frente de Izquierda”,

²⁷⁰ Idem

²⁷¹ Idem

²⁷² Idem

²⁷³ Idem

liderado por el ex presidente de la FEUC Miguel Ángel Solar, que busca “*crear un puente entre la clase trabajadora y el estudiantado a través de la Universidad*”²⁷⁴ vía trabajar de manera directa con el pueblo que necesita la ayuda de los más privilegiados. “Clarín” apuesta por el Frente y su victoria; cuando nuevamente gana el gremialismo (que ahora elige como Presidente de FEUC a Hernán Larraín), se ven párrafos así:

“Una batalla campal se produjo frente a la Casa Central del plantel católico al conocerse los resultados de los escrutinios., que arrojaron como ganador al candidato de la lista momia, Hernán Larraín. [...] La peor parte en la rosca la sacaron los momios, pues los cabros de Miguel Ángel Solar son como navaja para los combos [...] El resultado fue sorpresivo pues todos esperaban que ganara la lista de izquierda, cosa que hubiese sucedido a no mediar las mañosas artimañas de los momiachos. Los cabros se desquitaron aporreándolos como pelota de fútbol por frescos.”

Se retorna al tono habitual de “Clarín”, que ataca a los “momios” en respuesta a su victoria. Se les acusa de ser corruptos y de haber hecho trampa en las elecciones sin ofrecer pruebas de sus “fraudes”, y se “excusa” la violencia ejercida en contra suya por parte de los estudiantes de izquierda. Nuevamente se da el ‘doble estándar clarinesco’: el “momio” es siempre malo y tramposo y está bien apuntarlo con el dedo, mientras el ‘revolucionario’ nunca falla ni comete errores, o si se equivoca tiene excusas ‘válidas’.

La última noticia referida a la PUC en 1969 se centra de nuevo en “el rival”: “El Mercurio”. Se toma la carta enviada al “Mercurio” por el rector Castillo Velasco con respecto a las publicaciones y primeras “denuncias” de la FEUC como evidencias de una campaña de desprestigio por parte del gremialismo y el “Decano”, y “Clarín” decide sacar el mayor provecho posible criticando al “Mercurio” por lanzar acusaciones sin pruebas definitivas y otras acciones injuriosas (acciones que el mismo “Clarín” lleva a cabo cuando le es conveniente):

“Se enojó el Rector de la Universidad Católica, Fernando Castillo Velasco, con ‘El Mercurio’ por chueco, mentiroso, y por llevar a extremos una campaña de desprestigio contra la UC, insistiendo en ofrecer una imagen distinta de la Universidad y de sus autoridades máximas [...] Castillo Velasco no le deja hueso bueno

²⁷⁴ Autor desconocido (1969). “La UC debe servir a la clase trabajadora”. Clarín, N° 5491. Pág. 7.

al ‘megaterio periodístico’ por todas las falsas imputaciones que hace a diario por sus páginas y le reitera que sistemáticamente está faltando a la verdad.”²⁷⁵

1970 a 1972

Como ya se ha expresado en reiteradas ocasiones, a medida que pasa el tiempo y el país se polariza, la “reforma universitaria” queda gradualmente relegada en términos de exposición mediática. Dentro del limitado foco que queda para este tema, la atención se centra en la Universidad de Chile.

Esto no quiere decir que la PUC desaparezca de las páginas de “Clarín”. En los siguientes párrafos se ofrecerá un resumen de editoriales, noticias y titulares dedicados a ella.

En **1970** se cubren las elecciones de rector donde Castillo Velasco se presenta como candidato único. Se da un apoyo irrestricto al rector, uniendo su figura a la ‘reforma universitaria’ y haciendo depender todo el éxito o el fracaso de ésta de su victoria o derrota electoral.

“En el día de hoy se decide la suerte de uno de los procesos culturales más importantes que ha vivido el país en el último tiempo: la Reforma de la Universidad Católica de Santiago. Esta se inició el 11 de agosto de 1967, cuando los estudiantes, cansados de que la UC viviera de espaldas a la realidad de Chile, ocuparon la Casa Central para exigir la renovación de los planes de estudios, la modernización de las carreras profesionales [...] Para la derecha política, esto representó un golpe mortal. La Universidad Católica, desde su fundación en 1888, se había convertido en la práctica en un bastión de los intereses de los sectores católicos conservadores (...) Ojalá todos entiendan que se vota por la Reforma y que ésta tiene un solo nombre: Fernando Castillo Velasco.”²⁷⁶

Paralelamente, se acusa de nuevo a “El Mercurio” de organizar campañas de desprestigio contra la reforma por haberle dado tribuna al gremialismo, lanzando todo tipo

²⁷⁵ Autor desconocido (1969). “El rector de la UC confirma el lema: ‘El Mercurio miente’”. Clarín, N° 5512. Contraportada.

²⁷⁶ ‘Castor’ (1970): “Buena suerte, Rector”. Clarín, N° 5755. Pág. 5

de acusaciones e insultos personales que, a ojo del lector moderno, pueden verse como temerarias e irresponsables:

“El éxito alcanzado por el catedrático Fernando Castillo Velasco en la elección de Rector de la Universidad Católica de Santiago constituye un fracaso para el imperio periodístico de ‘El Mercurio [...]”

Respecto a la Universidad Católica de Santiago y a su rector, Fernando Castillo, ‘El Mercurio’ perdió toda su objetividad. René Silva Espejo, eterno amante de la autoridad, que luego del ascenso del nazismo en Alemania y del fascismo en Italia dirigía dentro de un vespertino una página para alabar a los ‘hombres fuertes de la época [...]’”²⁷⁷

Lo que atrae a la gente a “Clarín” es cómo involucra emocionalmente a su lector a través de su “colorida” exposición de los hechos políticos, sociales, etc.; por ello, el hecho de que sus columnistas y periodistas acusen a “El Mercurio” de parcialidad puede verse fácilmente tanto como una alusión a la supuesta “objetividad” de la que el “Decano” clamaba enorgullecerse, como una extensión de su propio “doble estándar” con respecto a la cobertura ajena de los hechos. (“*Lo que es malo en los otros, es bueno cuando lo hago yo*”). El ‘corolario’ son las denuncias de supuestas ‘simpatías nazis’ del entonces director del “Decano”, René Silva Espejo, nuevamente lanzadas con la intención de denostar la honra del “enemigo” sin necesidad de pruebas concretas.

El otro gran tema relacionado con la PUC de 1970 es la reestructuración de la Escuela de Periodismo. Esta había sido decretada por Castillo Velasco para “darle prioridad a la formación profesional y humana de los futuros periodistas”²⁷⁸, entre otros propósitos, pero al principio algunos nombramientos de profesores fueron cuestionados y los alumnos se tomaron la Escuela. La situación se resolvió con relativa rapidez, y “Clarín” se regocijó con ello en una de sus editoriales:

“La Rectoría de la Universidad Católica ha publicado un decreto encaminado a reestructurar la Escuela de Periodismo de ese plantel de altos estudios, haciéndose eco de la inquietud producida en diversos círculos por el carácter excesivamente formal de una enseñanza cuyo fin es orientar a los profesionales que influyen más directamente sobre el conjunto de la opinión pública. Entre las consideraciones contenidas en ese

²⁷⁷ Olivares, Augusto. (1970) “El Striptease de la política”. Clarín, N° 5760. Pág. 5

²⁷⁸ Autor desconocido (1970). “Lios en la UC”. Clarín, Santiago, Chile. N° 5768. Pág. 35.

decreto destaca la que se refiere a la composición del alumnado, formado exclusivamente por jóvenes provenientes del sector de egresados directamente de la Enseñanza Media. Esto significa que se llega a las escuelas de Periodismo muchas veces por razones de orden práctico, derivadas de una falta de vacantes en otras facultades y no por una verdadera vocación, que debería ser la circunstancia más valedera para integrarse a una carrera tan singular.

De ahí que el documento a que nos referimos admita la posibilidad de integrar a estos estudios a las personas que realmente provengan y pertenezcan a los medios sociales a los cuales se quiere dar voz y expresión, como a profesionales de otras especialidades que deseen volcar a través del periodismo sus experiencias para uso de la gran masa ciudadana. Se trata, pues, de vincular las Escuelas de Periodismo al seno de la sociedad donde el profesional debe actuar, lo que resulta diferente al actual sistema de integrar periodistas con conocimientos académicos a un medio en el cual muchas veces les resulta difícil desenvolverse . [...]

*Un auténtico periodista es algo más que un buen alumno secundario, al cual se le administran conocimientos [...]. Los más grandes periodistas y reporteros han sido formados por la vida, por las grandes campañas, por las arriesgadas corresponsalías”.*²⁷⁹

El tono es notoriamente distinto, comparado con las arengas agresivas que son parte del ‘juego’ con respecto a la “reforma”. Se dan críticas de tono relativamente constructivo a la formación general de los periodistas, mencionando la percibida falta de experiencia y de preparación práctica de quienes se encargarán de difundir información al público; así, se ve con optimismo la posible mayor unión entre los futuros reporteros y la realidad que los rodea, esta “universidad de la vida” que el “Clarín” tiene en alta estima.

La cobertura “clarinesca” del proceso reformista en la PUC durante **1971** comienza con el anuncio de cambios en el equipo del rector Castillo Velasco. La noticia que cubre este acontecimiento es directa y objetiva; el día siguiente, se anuncia también la entrada de miembros de las FF.AA a la UC. A continuación se citan dos extractos de las noticias en sí, publicadas el 17 y 18 de marzo de 1971:

*“CAMBIOS EN RECTORÍA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA – Para realizar los cambios que precisa la Reforma de la UC, el Rector de ese establecimiento, Fernando Castillo Velasco, procedió a pedir a la Comunidad Universitaria le dejen la vía libre para realizar los planes de trabajo...”*²⁸⁰

²⁷⁹ Autor desconocido (1970). “Escuelas de Periodismo”. Clarín, N° 5578. Pág. 3.

*“ENTRARÁN A LA UC: MARINOS, AVIADORES Y MILITARES SERÁN MECHONES UNIVERSITARIOS – Un convenio de intercambio cultural entre las Fuerzas Armadas y la Universidad Católica se firmó ayer en el despacho del Ministro de Defensa [...] El acuerdo entre estas instituciones es de gran importancia para el país y su desarrollo nacional, ya que incorpora a oficiales del Aire, Marina y Ejército a la vida universitaria, donde podrán completar su educación militar con la humanística [...]”*²⁸¹

Aquella “paz”, sin embargo, no duraría mucho. La prueba es el siguiente titular, emitida el 20 de marzo:

*“POR 30 DENARIOS Y UNA SONRISITA DEL ‘PE-ENE’, EL VICERRECTOR DE LA UC LE SIGUE ASERRUCHANDO EL PISO A FERNANDO CASTILLO”*²⁸²

En aquellos días se había dado un quiebre entre el entonces vicerrector de la PUC Fernando Molina y el rector Castillo Velasco, cuyos desacuerdos ya fueron mencionados en la sección de la revista “Ercilla”. La ruptura en sí es de corte político: no hay desacuerdo con respecto a la necesidad de reformar y cambiar las universidades, sino con respecto al manejo de la ‘reforma universitaria’. Molina se adhiere a los términos dictados por el PDC mientras Castillo Velasco insiste en una Universidad independiente de directivas políticas y abiertas frente al proceso que encabeza la UP²⁸³.

Ya que en ojos “clarinescos” Castillo Velasco es una figura mesiánica que encarna todo lo relativo a la ‘reforma’, un ‘rival’ como Molina debe ser demonizado. Se le acusa de ser un peón del “momiaje”, un “traidor” a la causa reformista (con comparaciones a Judas Iscariote incluidas), etc.:

“Fernando Castillo Velasco no ha querido responder a los ataques que su rival Molina le ha lanzado a través del diario divisionista de la DC, ‘La Prensa’. [...] La sucia acción de Molina llegó hasta

²⁸⁰ Autor desconocido (1971). “Cambios en Rectoría de la Universidad Católica”. Clarín, N° 6013. Página 13.

²⁸¹ Autor desconocido (1971). “Entrarán a la UC...”. Clarín, N° 6014. Página 18.

²⁸² Autor desconocido (1971). “Por 30 denarios...”. Clarín, N° 6016. Página 3.

²⁸³ Garretón, Manuel, Martínez Javier y otros. Op. cit. Pág. 74.

*decir que 'la Universidad Católica merece ser escuchada'. Pero la verdad es que para el lector común y corriente, el 'llamado' de Molina no es otra cosa que defenderse y poder aserrucharle el piso al Rector".*²⁸⁴

Y nuevamente, se aprovecha de incluir insultos a la FEUC controlada por el gremialismo, escritos en términos muy semejantes a los que se usaron contra Molina:

*"El rector Castillo es víctima de la infamia del momiaje, que tiene sus aposentaduras bien colocadas en la Fed. De Estudiantes de la Universidad Católica, que por razones extrañas del proceso histórico, está en manos del Partido Nacional. Hay que tomar en cuenta que el tipo de estudiante que llega a la Católica es pije y vive de Providencia para arriba."*²⁸⁵

Para "Clarín" todo lo que no resulte en la reforma total de la PUC es resultado sólo de complots, traiciones, "maldades" que vienen de esta 'entidad' sin verdadero rostro conocida como "momiaje", que incluye tanto a los 'agentes' de la derecha política como a cualquiera que simplemente tenga diferencias de opinión con cualquier persona afiliada a un punto de vista favorecido por "Clarín". También se da énfasis en denostar a quienes tienen más dinero o una posición social más alta, juzgándoles por factores que no necesariamente están en su control; esto se basa en la supuesta "defensa del pueblo y de los oprimidos" de la que "Clarín" se pavonea, y que parece enfocarse menos en *realmente* defender al pueblo, y más en insultar y quien no encaje en los vagos 'estándares' de la línea editorial respecto a quién pertenece o no al "pueblo".

Los dos grandes "hechos" relacionados con la PUC de aquel año son el claustro académico de mayo y una marcha pública de noviembre. El maniqueísmo y el "doble estándar" son claros en los siguientes párrafos referidos a cada 'suceso':

"DILEMA DE LA UC: O SE VA CON DIOS Y LOS POBRES, O SE MATRICULA CON LOS MOMIOS – Con la presencia del Cardenal Silva Henríquez y el Rector de la Universidad Católica y todas las autoridades de esta casa de estudios se dio comienzo al Claustro Pleno, que tiene por finalidad aprobar la declaración de principios y los estatutos de la UC. [...]"

²⁸⁴ Autor desconocido (1971). "Por 30 denarios...". Op.cit.

²⁸⁵ Idem

Hasta el momento hay dos posiciones bien claras. Una momia, sustentada por el vicerrector Fernando Molina, que dice que la U debe ser crítica pero debe mantenerse de toda injerencia política [...] La otra posición es la sostenida por el actual Rector Fernando Castillo Velasco, quien es partidario de que la Universidad Católica y todas las “Ues” deben estar comprometidas con el proceso de cambios que vive el país [...] Hace dos semanas triunfó la posición derechista de Fernando Molina, pues los demócrata cristianos y derechistas, si bien es cierto que llevaron listas separadas, en el fondo su pensamiento es el mismo: apoyar a Fernando Molina.”²⁸⁶

La lógica del “Clarín” es cada vez más cerrada y circular, y repite los mismos argumentos una y otra vez. Aquello es consecuencia de la polarización que experimenta el país en general; “Clarín”, que ‘milita’ abiertamente con la izquierda y es el “enemigo natural” de un diario asociado al conservadurismo, se lanza a las pugnas y ‘agita las aguas’ para sacar ventajas: mostrar apoyo a la Unidad Popular y los partidos/movimientos de izquierda, denostar a la derecha en general, atacar a su ‘rival’ “El Mercurio”, etc.

Para terminar la cobertura del ’71, tenemos la última noticia del ‘año’ referida a la PUC: la ya mencionada cobertura ‘clarinesca’ de la ‘marcha momia’ de noviembre. Conductas violentas que son avaladas con palabras como “guapear” y “ser valiente” y “luchar” cuando las lleva a cabo el estudiante afecto a la izquierda, son ridiculizadas o criticadas cuando vienen de los estudiantes derechistas, a quienes se los asocia inmediatamente a partidos políticos opositores a la UP:

“Los momios fiducianos de la Universidad Católica, acompañados de grupos de delincuentes que trabajaron de guardaespaldas de Alessandri y Viaux²⁸⁷, provocaron serios incidentes en el centro de la capital. La cosa comenzó cuando los lolitos marihuaneros de la UC, más otros miembros de “Patria y Libertad” y grupos de guardias blancas azuzados por el presidente de la FEUC, pos ñato, decidieron realizar un desfile a favor del momio Boeninger, Rector de la “U”, que se las ha dado de asaltante ahora.”²⁸⁸

²⁸⁶ Autor desconocido (1971). “Dilema de la UC...”. Clarín, N° 6061. Página 4.

²⁸⁷ Referencia al ex general Roberto Viaux (1917 - 2005), quien encabezó el intento de sublevación militar conocido como el “Tacnazo” (1969) y después estuvo involucrado en el asesinato del general René Schneider (1970). Autor desconocido (2014) Revisada el 31 de marzo de 2014 desde internet.

<http://www.lafogata.org/02europa/europa/llueve.htm>

²⁸⁸ Autor desconocido (1971). “Pijerío de la “UC” anduvo arrastrando el poncho...” Clarín, N° 6264. Pág. 4.

En 1972, a medida que se avanza en el tiempo y en la revisión de las noticias publicadas en “Clarín” con respecto a la reforma de la PUC, la constante repetición de ideas y argumentos llevan a un verdadero “círculo vicioso” donde, en vez de exponer los hechos como sucedieron y de acuerdo a la idea de ‘todo para el pueblo’, se ataca cualquier diferencia de opinión y se interpreta el convulso ambiente político de manera cada vez más “en blanco y negro”. Como resultado, revisar y exponer la cobertura de cualquier noticia impresa en sus páginas puede ser rutinario, ya que “Clarín” tiende a repetir las mismas ideas y tácticas *ad infinitum* en su afán de imponer su punto de vista a sus lectores.

Como muestra tenemos un párrafo enmarcado en el contexto del Claustro Pleno de la PUC de 1972, donde un grupo de 80 profesores afiliados al Frente Académico Progresista²⁸⁹ se retiró del encuentro después de repetidas discusiones con profesores de afiliación conservadora:

“El fascismo se apoderó de la Universidad Católica y su rector, el democrático profesor Fernando Castillo Velasco, tendrá que redoblar esfuerzos para evitar que se destruya definitivamente lo que queda de democracia en aquella casa de estudios superiores. [...]”

¿Es exagerado hablar de fascismo dentro de la Universidad Católica? Los que conocen el proceso interno en la casa de estudios superiores saben que los verdaderos dirigentes del proceso son fascistas y muchos de ellos ni siquiera pertenecen a la Universidad Católica. Son personas ajenas a la casa de estudios pero con fuertes influencias en los sectores políticos derechistas. La tendencia absolutista del grupo ultraderechista que procura controlar la Universidad Católica es fascista porque, además de su orientación política, niega el diálogo y la participación de cualquiera fuerza o persona que no comparta su línea.”²⁹⁰

Resulta irónico ver a “Clarín” denunciar cómo el ‘enemigo fascista’ “niega el diálogo y la participación”, cuando el mismo diario acusa de fascismo a cualquier persona que no comparta **su** línea y sigue fielmente la polarización sociopolítica que “plagó” al periodismo chileno en general, durante los años pre-golpe militar y dictadura. Es una

²⁸⁹ Frente Académico Progresista: Grupo de académicos de la PUC afiliados a la coalición progresista liderada por el rector Castillo Velasco y constituido mayoritariamente por miembros del Movimiento Amplio de Acción Popular (MAPU), muchos de ellos dirigentes estudiantiles al iniciarse la reforma (demócrata cristianos entonces). ‘Definición’ extraída de: Scherz, Luis: “Reforma y Contrarreforma Universitarias en América Latina: un caso significativo”. FLACSO, Santiago de Chile, 1981.

²⁹⁰ Olivares, Augusto. (1972) “El Striptease de la Política”. Clarín N° 6452. Pág. 3.

‘lógica de guerra’ que fue común a la prensa chilena, haciendo uso de todo elemento a su alcance para destruir y envilecer al adversario político²⁹¹.

“La humanidad trabajadora ha luchado por largos años para conquistar y hacer realidad sus derechos democráticos elementales. Por tener en sus manos el derecho a pensar y discutir, a protestar y organizarse, a formular reivindicaciones y a defenderlas con la huelga. Sangre, sudor y lágrimas han jalonado el camino de la clase obrera y del pueblo para conquistar esta demanda básica, o un reconocimiento en los hechos y no sólo en la palabra muerta de la ley [...] Ochenta miembros del Frente Académico Progresista ha debido retirarse del reciente Claustro Pleno al darse cuenta y comprobar que una mayoría freista y momia [...] aplicaban una política de discriminación, de dogmatismo ideológico y político en su seno, con la clara intención de transformar la Reforma Universitaria en hojarasca, en mascarada verbalista, en una cáscara sin pulpa...”²⁹²

Se intenta unir la ‘defensa del pueblo trabajador’ y el ‘avance hacia el progreso’ con los ataques a las figuras de la oposición política que ya son el pan de cada día para la prensa chilena de entonces. La única opción para el pueblo es luchar a través de la huelga y del enfrentamiento, porque en la visión “clarinesca” la ley no sirve ni tampoco el diálogo; como la ‘reforma universitaria’ es vista como un ‘camino’ seguro a la ‘universidad militante’ asociada al gobierno de la UP, el más mínimo desacuerdo con ella califica como un ‘ataque al pueblo chileno’ y es justificación suficiente para presentar a los “enemigos del pueblo” como verdaderos demonios.

Esta tendencia seguirá presente en el resto de la cobertura de la ‘reforma universitaria’ de la PUC, sin demasiadas variaciones. Sin embargo, al avanzar el año 1972 el foco principal de “Clarín” pasaría a ser el conflicto que afectaba al país entero, y aún así el interés por lo que queda del proceso reformista en la educación superior se enfoca en los problemas y luchas de la Universidad de Chile.

²⁹¹ Dooner, Patricio. Op cit. Pág. 143.

²⁹² Autor Desconocido (1972). “Pluralismo Universitario”. Clarín, N° 6460. Pág. 3

Cobertura de la ‘Reforma Universitaria’ en la Universidad de Chile

1967 - 1968

En los años 60’s, la Universidad de Chile parece enfocarse particularmente en dos aspectos: la modernización técnica y la descentralización. De la mano del rector Eugenio González (de militancia socialista), entre 1965 y 1966 se elabora un reporte que plantea los cimientos de un Plan de Desarrollo de la Universidad de Chile, en base a la idea de que se debe solucionar los problemas de la “U” a través de un proceso de desarrollo gradual, para en una “Universidad nacional des-centralizada” que asegurase un equilibrio entre funciones ejecutivas, académicas y técnicas²⁹³. También se aboga a favor de beneficios para las recientemente creadas sedes universitarias en provincias, que impartían carreras cortas de corte más especializado en ciudades como Temuco, La Serena, Arica, Iquique, Antofagasta, Talca, Chillán y Osorno.

A finales de junio de 1966, la FECH organizó un encuentro de cinco días conocido como la Convención de Reforma Universitaria, en el cual se concluye que “El Consejo Universitario y la Federación de Estudiantes de Chile creen necesario expresar su criterio coincidente respecto a la democratización del poder en las universidades y a la participación estudiantil en actividad y gobierno.”²⁹⁴. Un año más tarde, en septiembre de 1967, se daba un plebiscito en la “U” donde se votaba a favor o en contra de la participación estudiantil en los organismos colegiados de decisión.²⁹⁵ En esos días “Clarín” comienza a sumergirse en la futura “reforma” de la Universidad de Chile, dejando en claro dónde se dirigían sus simpatías desde el primer momento:

*“FECH A LA PELEA. – La FECH también entra a la pelea por la democratización de la Universidad de Chile. El directorio de la Federación de Estudiantes acordó reunirse el lunes, para decidir un plebiscito sobre la materia...”*²⁹⁶

²⁹³ Garretón, Manuel Antonio; Martínez, Javier; otros. Op cit. Tomo III. Pág. 13.

²⁹⁴ Ibid. Página 24. Extraído de: “Acuerdos Convención de Reforma Universitaria, Comisión 5”, pág. 154.

²⁹⁵ Varios: “Chile en el siglo XX”. Op cit. Pág. 269.

²⁹⁶ Autor desconocido (1967) “LA FECH A LA PELEA”. Clarín, N° 4718, Página 3.

No es ninguna novedad que el apoyo de “Clarín” vaya directamente a los grupos estudiantiles, más exactamente la FECH. Aquellos eran los días en los que la FEUC y los alumnos de la PUC afectos a ella se rebelaban contra su ‘torre de marfil’, ‘toma’ de la Casa Central incluida. El “Clarín” veía en la posible intervención de la FECH una oportunidad de extender la posibilidad de reformar la educación superior por completo, acercándola al concepto de “universidad militante” comprometida con un futuro Gobierno de izquierda. Así, el plebiscito y las elecciones de la FECH de aquel año son cubiertas en un tono entusiasta y casi alegre, con *algo* menos de veneno contra los oponentes y concentrándose en los hechos positivos.

“El plebiscito de los estudiantes de la Universidad de Chile para decidir la línea de participación en el Gobierno de aquella corporación, se realizará entre los días 13, 14 y 15 del presente mes. El anuncio lo hizo ayer en conferencia de prensa el presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, Antonio Cavalla [...] Antonio Cavalla dijo que la mayoría del estudiantado universitario desea tener participación en los órganos de poder de la Universidad de Chile. ‘Tales entidades son – señaló – el Consejo Superior, el Consejo de Facultades, los Consejos de Docencia y otros.’ ‘Este planteamiento – agregó Cavalla – está consultado en las conclusiones de la Convención de Reforma Universitaria realizada el año pasado, y que fueron apoyadas por los estudiantes comunistas’”²⁹⁷.

En este párrafo en particular, se citan declaraciones del Presidente de la FECH de entonces. Cavalla habla con optimismo sobre el futuro plebiscito y menciona el apoyo de los estudiantes comunistas a las conclusiones de la Convención de Reforma. Esto es especialmente significativo, ya que en aquellos años la FECH se encontraba fuertemente influenciada por la Democracia Cristiana Universitaria o DCU (a la cual pertenecían no sólo Cavalla, sino que futuras figuras de la política post-dictadura como Luis Maira o Jaime Ravinet; y a pesar de sus diferencias, tanto estudiantes DCU como comunistas concordaban con la necesidad de participar en la administración de la “U” en general.

El tono optimista del “Clarín” se mantiene a través de su cobertura del plebiscito mismo. Brillan por su ausencia los epítetos anti-momios e incluso el lenguaje informal,

²⁹⁷ Autor desconocido (1967) “LA FECH se embarca en su plebiscito en un día trece”. Clarín, N° 4727. Pág. 8

reemplazados por exposiciones que por momentos parecen salidas de otros diarios, ya que exponen los hechos sin “martillarle” visiones políticas afectas a su línea editorial:

“La opinión de los universitarios debe aglutinarse en torno a dos tesis fundamentales. La primera sostiene que en la Universidad debe desaparecer la autoridad unipersonal y reforzarse, en cambio, el poder de los organismos colegiados de la misma, tales como Consejo Universitario, Consejo de Facultad, Consejo de Docencia y otros. La tesis segunda afirma que una Universidad es democrática ‘cuando tiene una estructura tal que permite el desarrollo de una permanente discusión’. La segunda tesis sostiene además que los alumnos deben estar representados en el Claustro Pleno, y tomar parte en la elección de Rector, por lo menos con el 25 por ciento

*Los dos puntos de vista buscan la democratización de la universidad, cada uno por el camino que considera necesario. La tesis 1 cuenta con el apoyo de los elementos demócratacristianos de la Universidad de Chile. En torno a la tesis dos se han agrupado socialistas, comunistas, radicales y sectores izquierdistas independientes”.*²⁹⁸

Esta aparente neutralidad no quiere decir, claro, que totalmente desaparece la desaprobación al manejo de las universidades: eso se reserva para el último párrafo, donde incluso se logra deslizar un ‘palo’ a ‘El Mercurio’ sin mencionar su nombre:

*“El plebiscito que se inicia hoy y continúa el jueves y viernes próximo servirá, en todo caso, para sepultar de una vez y para siempre la opinión arcaica de que los ‘cabros’ no deben meterse en las cosas de las autoridades. En muchas de nuestras universidades, especialmente en las privadas (cuyo presupuesto financian los contribuyentes, en su mayor parte), existen regímenes poco menos que monárquicos, donde los alumnos no tienen pito que tocar. Un ejemplo típico es la Universidad Federico Santa María, de Valparaíso”.*²⁹⁹

Como ya se ha señalado, Federico Santa María tenía como albacea de su patrimonio a Agustín Edwards McClure, propietario del ‘Mercurio’ alias el mayor “rival” del “Clarín”. Ya que Edwards había creado la UFSM en base al testamento de Santa María y mantenía una notable influencia sobre ella, era lógico que incluso en un artículo aparentemente “neutral” se incluirían alusiones al ‘régimen monárquico’ en una institución educativa afiliada al ‘enemigo’. Y cuando la tesis “uno” apoyada por la Democracia Cristiana

²⁹⁸ Autor desconocido (1967) “Alumnos de la “U” deciden futuro de la Casa de Bello”. Clarín, N° 4735. Pág. 4. Algunas palabras son irreproducibles por dificultades técnicas.

²⁹⁹ Idem.

Universitaria es ganadora en el plebiscito, obteniendo 7.050 votos contra los 5.022 de la tesis “dos”, “Clarín” publica lo siguiente:

“CABALLO FUE EL PLEBISCITO EN LA FECH: GANÓ CAVALLA” [...] – Antonio Cavalla, presidente de la FECH, se mostró muy feliz por el resultado y dijo lo siguiente: ‘Este triunfo corresponde a la madurez del estudiantado y a la decisión de los estudiantes independientes y demócratacristianos de enfrentar un pretendido frente popular ampliado, que en la práctica se convirtió en grito de ‘todos contra la democracia cristiana’ [...] El 15 de agosto – agregó Cavalla – el Consejo Superior de la Universidad emitió una declaración conjunta con la FECH, en la cual se señalaba el derecho de los estudiantes a participar en el Gobierno de la Universidad. Esperamos que esta coincidencia se mantenga.’”³⁰⁰

Es posible que “Clarín” haya ‘reprimido’ sus pullas anti-DC debido a que la tesis dos, a pesar de haber perdido, sacó una votación nada despreciable. Esto indica un avance constante en el apoyo a las ideas apoyadas por las organizaciones juveniles afiliadas a la izquierda política propiamente tal. Ya se ven, sin embargo, las divisiones en el movimiento estudiantil, que en pocos meses se harán más y más pronunciadas.

La cobertura correspondiente al año 68 comienza con un apoyo “clarinesco” irrestricto a la idea de instaurar un co-gobierno estudiantil/académico en la Universidad de Chile. Cuando el directorio del Centro de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Educación contacta a la FECH para pedir que se re-abra la discusión sobre la reforma, “Clarín” le dedica una nota:

“El Directorio del Centro de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Educación, que se encuentra en poder de los estudiantes, aplicando la reforma que fuera rechazada por el Consejo de la Universidad de Chile, envió una carta a la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), pidiendo abrir nueva discusión sobre reforma universitaria y voto estudiantil. [...]

En base a estas consideraciones, el directorio del Centro de Pedagogía resuelve:

- *Solicitar al Comité Ejecutivo de la FECH que decida al menor plazo una discusión en el marco de sus organismos regulares para la aplicación de las ideas de reforma en nuestra Universidad y defina la posición estudiantil que hará posible esta conquista.*

³⁰⁰ Autor desconocido (1967) “Caballo fue el plebiscito en la FECH: Ganó Cavalla”. Clarín, N° 4739. Página 3. Nuevamente, las dificultades técnicas impiden ofrecer la noticia completa.

- *Reiterar a la FECH y a todos los estudiantes de la Universidad de Chile nuestra decisión de impulsar con todas nuestras actitudes y en dicha discusión, el fortalecimiento de la unidad del Movimiento Estudiantil.*
- *Puntualizar que entendemos que un importante factor de unidad lo constituye la discusión propuesta [...] Por tanto la única actitud seria y realista es analizar los nuevos elementos de juicio dentro de la organización regular de la FECH. No resulta, en cambio, serio y realista todo intento de comprometer previamente a los Centros de Alumnos de esta Facultad y su plataforma de lucha, **por cuanto ello significa asignar mayor importancia a las decisiones anteriores de la FECH, que a la necesidad de considerar hoy los nuevos elementos de juicio.***

Nuestra decisión es agotar hoy dentro de la FECH los mayores esfuerzos por consolidar y dotar a la unidad estudiantil de una base ideológica universitaria. Ello no es contrario en modo alguno a la reiteración de los principios de nuestro Movimiento de Reforma.”³⁰¹

Nuevamente tenemos un informe que, en su mayor parte, carece de las “marcas registradas” del “Clarín”. El apoyo a la “reforma universitaria” es lógico y esperable, pero la nota se centra más en exponer las declaraciones del Directorio del Centro de Pedagogía que en comentarios de tipo subjetivo; con ello, se da la impresión de un apoyo serio a la causa “reformista” basado en hechos y las reales necesidades de la comunidad universitaria de la “U” de Chile. No puede decirse lo mismo, sin embargo, de la noticia que sigue:

“RENUNCIÓ EUGENIO GONZÁLEZ, POR CULPA DE LOS ‘MOMIOS’ DEL CONSEJO UNIVERSITARIO.

El rector de la Universidad de Chile, Eugenio González Rojas, renunció ayer [...] La decisión, según expresa en su carta al Presidente Frei, obedece a discrepancias con el Consejo Universitario para apreciar ‘importantes asuntos universitarios. González se lanza en picada contra los “momios” que quieren detener la reforma de la “U”. ”³⁰²

El entonces rector de la “U”, Eugenio González, no sólo era un conocido académico, ex ministro y ex parlamentario, sino que también era uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile junto a figuras como Salvador Allende, Marmaduke Grove, Eugenio Matte y Oscar Schnake. Naturalmente, cuando González renuncia a su cargo de rector por

³⁰¹ Autor desconocido (1968) “El Cogobierno tiene loquitos a cabros”. Clarín, N° 4982. Pág. 3.

³⁰² Autor desconocido (1968) “Renunció Eugenio González...”. Clarín, N° 4990. Página 3.

sus desacuerdos con el Consejo Universitario de la “U”, “Clarín” recurre a ‘deificar’ su imagen y mostrarlo como una completa víctima de las circunstancias manejadas por el “malvado” Consejo, aparentemente formado sólo por “momios” interesados en mantener la “U” sumida en la oscuridad. Ya que el Consejo acababa de solicitar una reorganización de la “U” al Gobierno “*al considerar que la designación de autoridades de varias escuelas con participación estudiantil es ilegal*”³⁰³, y también declaraba que el cogobierno era “*arbitrario y contrario al orden*”³⁰⁴, se envilece a sus miembros:

*“los ‘momios’, encabezados por los masones del ambicioso Eugenio Velasco, se oponen al cogobierno estudiantil”*³⁰⁵

De manera simultánea, la cobertura “clarinesca” endiosa y embellece las acciones de los estudiantes afectos a su posición ideológica. Tal como su ‘rival’ “El Mercurio”, “Clarín” vincula al estudiantado con el co-gobierno, pero en un tono completamente distinto: donde “El Mercurio” busca ‘golpear’ y causar emociones negativas e inciertas, “Clarín” busca convencer a su público de que sólo cosas buenas pueden salir de las acciones estudiantiles:

“Los alumnos de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile se tomaron todas las escuelas dependientes de dicha Facultad. Por esta razón, no se desarrollaron clases en ellas. Un alumno dijo: ‘Como en China y en Francia, aquí también tendremos una revolución cultural’

Anteriormente, los alumnos se habían tomado los locales de las diversas escuelas en forma simbólica, pero a partir de esta mañana la medida se materializó [...]

*Los estudiantes, por su parte, califican a los ‘momios’ de la Universidad de Chile como ineficientes y para llevar a cabo la Reforma Universitaria. [...] Agregó [Jaime Ravinet, entonces vicepresidente de la FECH] que el alumnado culpa a las autoridades de no haber encontrado una solución a este problema, y que la crisis de la Universidad se debe a la falta de una autoridad que sepa llevar adelante la reforma”.*³⁰⁶

³⁰³ Autor desconocido (1968) “Consejo rechaza co-gobierno: Bolsa de Gatos en el Pedagógico”. Clarín, N° 4989. Pág. 20.

³⁰⁴ Idem.

³⁰⁵ Autor desconocido (19--) “Comenzó revolución cultural en la “U””. Clarín, N° 4990. Página 3.

³⁰⁶ Idem

Mientras el Consejo insiste en salidas de corte legal y resta validez a cualquier otro método, los grupos estudiantiles insisten en la necesidad de tener voz y voto en las decisiones que decidirán el futuro de la “U”, y para hacerse escuchar se toman las dependencias de la Casa Central y otras facultades. Lógicamente, un periódico que clama estar “con el pueblo” y ha construido su ‘imagen’ mediática alrededor de este concepto apoyará al grupo que se ve como más cercano al “pueblo”, y con ello viene una actitud agresiva e inclemente contra quienes son vistos como ‘opresores’ o ‘momios’; por ello dedican muchísimos titulares, notas y editoriales a ensalzar la figura del heroico estudiantado y enlodar la del horroroso ‘momiaje’, reduciendo el complejo escenario de la ‘reforma’ a una ‘lucha entre el bien y el mal’ descrita en blanco y negro. Por ejemplo, tenemos la siguiente noticia del 3 de junio del 68:

*“Aunque el nuevo rector subrogante de la Universidad de Chile Ruy Barbosa se eche atrás y decida dejar sin efecto la intervención en el Instituto Pedagógico, los estudiantes porteños no quieren saber nada de él. Así lo acordaron en una asamblea efectuada en el local de la Escuela de Arquitectura. En esta oportunidad se conocieron los pensamientos de los alumnos de las escuelas de Derecho, Pedagógico, Leyes, Economía, Arquitectura, etc., los que expresaron que no se reconocería autoridad alguna a Barbosa por ser éste uno de los responsables de toda la situación en la Universidad. Los alumnos acusan a Barbosa de ser más “momio” que el ‘marqués’ Bulnes”.*³⁰⁷

Acá se instiga a los estudiantes a no reconocer ningún acuerdo con las autoridades interinas, ya sean concreto o sólo una posibilidad, y a continuar la ‘lucha por las reformas’ fuera de parámetros establecidos por reglas y leyes. Se valora la rebeldía y la intransigencia por sobre el entendimiento, siguiendo la lógica del “periodismo de guerra” de “Clarín” y otros medios similares (ya sean de derecha o de izquierda), que no admiten ningún desacuerdo con su línea editorial. Esta tendencia beligerante también se ve al comienzo del siguiente reportaje sobre la rebeldía juvenil en general:

“Tres enfoques a la Rebeldía Juvenil: ¿REVOLUCIÓN CULTURAL EN CHILE?

- *Un sociólogo titulado en La Sorbonne [Pablo Huneus] asegura que el Chile de hoy sólo le entrega cosas añejas a los jóvenes*

³⁰⁷ Autor desconocido (1968) “Cabros de la U porteña contra el ‘momio’ Ruy Barbosa”. Clarín, N° 4999. Página 10.

- *Un dirigente estudiantil [Javier Vargas] opina que el ‘Pollo’ Fuentes y el fútbol, convertidos en problema nacional, son sostenes del actual orden de cosas*
- *Un novelista [Rodrigo Quijada] lamenta su ‘desprecio intelectual’ por su generación y asevera que la Universidad es sólo un ‘antro de hijitos de su papá’.*³⁰⁸

La crítica que este artículo hace con respecto a la juventud de los años 60’s está llena de lo que, a ojos modernos, puede potencialmente ser visto como parcialidades, resentimiento, e incluso algún grado de hipocresía. Por ejemplo, el segundo entrevistado (el dirigente estudiantil Javier Vargas, entonces miembro del Comité Central de las Juventudes Socialistas) insiste en que existe una “máquina propagandística destinada a crear ‘ídolos conformistas’³⁰⁹ para que los jóvenes no se concentren en luchar contra la añeja sociedad de entonces... en las páginas del mismo ‘Clarín’ que ‘bombardea’ a su público con noticias relacionadas al fútbol cada semana, dedica varias portadas y páginas centrales a la “crónica roja”, y que en aquellos tiempos seguía religiosa y casi obsesivamente los líos de faldas que involucraban al ya aludido José Alfredo “Pollo” Fuentes. De nuevo se ve la paja en el ojo ajeno, en vez de la viga en el propio: “Clarín” parece ansioso de presentarse, en este artículo, como una alternativa ‘diferente’ a los diarios de entonces, pero al examinar sus páginas se ve que no es tan distinto de ellos.

Sin embargo, pese a las fallas ya mencionadas, el artículo no carece de valor. Tenemos, por ejemplo, la lúcida respuesta de Pablo Huneeus a la pregunta ‘¿Cuáles son las causas de la agitación universitaria?’:

“En primer lugar, creo que en las universidades chilenas existe una falta de objetivos, ausencia de ideas nuevas sobre la educación y la inadaptación del aparato administrativo. Por ejemplo, la Universidad de Chile está regida por los mismos controles y leyes de la administración pública, siendo que las tareas de investigación científica y de docencia requieren normas para su organización y sistemas de ascenso y estímulo para su personal muy distintos a los de un ministerio [...]

³⁰⁸ Huneeus, Pablo. (1968) Citado en: Gutiérrez Alcardi, Enrique. “¿Revolución Cultural en Chile?” Clarín, Nº 4997. (Edición dominical). Páginas 18 y 19.

³⁰⁹ Ibid, página 19.

El movimiento de los estudiantes universitarios es una rebelión contra el tradicionalismo de los métodos pedagógicos, contra la burocracia administrativa y contra todo el funcionamiento del sistema universitario.

*Asimismo, la protesta es contra la intromisión en la Universidad de intereses ajenos a ella. En Estados Unidos los universitarios luchan contra la intromisión de los grandes consorcios y del Gobierno, en la Unión Soviética del Partido Comunista, y en América Latina contra la oligarquía”.*³¹⁰

Las palabras de Huneeus reflejan la visión de los jóvenes políticamente activos de manera objetiva y enmarcada en la realidad tanto chilena como del mundo entero. Son días de agitación sociopolítica general, y los estudiantes universitarios no están ajenos a ella: los ‘enemigos’ a enfrentar son diferentes, pero los grupos estudiantiles tienen el objetivo común de asegurar un cambio radical en la educación superior de sus países. No sólo aquello, sino que desean mantener sus Universidades “limpias” de intereses superiores que provengan de grupos externos y poderosos, potencialmente capaces de ‘pervertir’ esta ‘reforma’ para sacar beneficios.

También es de interés una columna escrita por Baltasar “Don Balta” Castro, político, parlamentario y escritor chileno³¹¹. Entre otros temas relacionados a la ‘reforma’, Castro se deshace en elogios a los jóvenes de izquierda...

*“Aplaudo a rabiar a los muchachos que se han dado a la tarea de hacer de la Universidad una incubadora de trabajadores que irán mañana a sacar el país de su subdesarrollo. No podría disertar sobre el problema universitario, pues ni pasé por la Universidad ni pretendo blasonar como experto en la materia [...] Sin embargo, me doy cuenta que el rumbo errado de nuestra educación conspiró para retardar el despegue de Chile; sobre todo debido a cada instituto tradicional que estuvo echando en la calle, cada año, cientos de caballeros graves, orgullosos del cartón, que fueron a poblar las antesalas de los partidos políticos y de los ministerios, con la deplorable intención de aumentar el colmenar de la democracia”*³¹²

³¹⁰ Ibid. Pág. 18.

³¹¹ Isaac Florencio Baltazar Castro Palma. (Rancagua, 29 de octubre de 1919 – Rancagua, 9 de enero de 1986). Escritor y parlamentario chileno, miembro del Partido Socialista Auténtico y luego de la Vanguardia Nacional del Pueblo. URL, consultada por última vez el 28 de julio de 2014: http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Isaac_Florencio_Baltazar_Castro_Palma.

³¹² Autor desconocido (1968) “Aquí habla don Balta: Demolición Universitaria”. Clarín, N° 5000. Pág. 3.

Pero también elogia a Jorge Navarrete por, en una entrevista radial, cuestionar la ‘tecnocracia’ de las universidades y la desconexión del profesional universitario con la vida de la persona común y corriente, tomando como ejemplo la carrera de Medicina:

“Palabras más, palabras menos, el muchacho estaba dando en el nervio de la muela, como quien dice. Los médicos salen traspasados de conocimientos, se encierran en sus estudios en la capital o se rodean de almenas donde otean, displicentemente, el tránsito fatigoso del obrero o el campesino que se acerca a las puertas de los hospitales en procura de medicamentos y, lo que es aún más importante, de comprensión y cordialidad para robustecer el ánimo. [...]”

Y finaliza con una notablemente lúcida crítica de la misma tecnocracia que la ‘reforma universitaria’ anhela sustituir con una universidad más abierta y democrática, en vez de un lugar donde sólo se imparten conocimientos y diplomas sin preparar a los alumnos para interactuar con el mundo exterior al cual salen a ejercer su profesión:

“Nuestra tradición universitaria es uno de nuestros orgullos. ¡Correcto! Estamos de acuerdo. Por desgracia, la Universidad también cooperó en subida proporción a aumentar la proporción de ‘caballeros importantes’ en Chile. El ‘caballero importante’, con diploma acreditando sesudos estudios, impulsó la industria del informe, de la comisión de servicio, del oficio pidiendo antecedentes, del Visto Bueno de la Contraloría, del Ministerio de Vivienda y del visto burocrático. Chile se transformó en país lento, pesado, asfixiado en las lianas que enredó el compadre político, orgulloso de su pasado universitario. Mientras tanto, un periodista – Mario Gómez López – se ha dado a la tarea de grabar la vida y las angustias de los colonos de los cientos y cientos de kilómetros de Aysén. Cabría preguntarle: ¿Qué papel juega la Universidad en la epopeya de aquellos chilenos?”³¹³

De manera paralela a los pesimistas titulares y editoriales de “El Mercurio”, “Clarín” reporta los sucesos de la segunda mitad del año 68 de una manera que puede describirse como “efervescente”. El enfoque es completamente contrario a la visión ‘mercurial’ que se basaba en la desconfianza, el terror al ‘marxismo’ (término que en realidad se refería a comunistas, socialistas, etc.) y las veladas acusaciones de una supuesta “pre-devolución”: se ensalzan las figuras de los dirigentes estudiantiles de izquierda y se los muestra como héroes inefables luchando por causas igualmente perfectas. Por ejemplo,

³¹³ Idem

al mismo tiempo que “Mercurio” ‘destacaba’ la militancia comunista de los dirigentes que pedían la salida del presidente de la FECH y acusaba la presencia de supuestos ‘agentes de la subversión’ agitando las aguas, “Clarín” publicaba lo siguiente:

“Nuevamente dos bandos se enfrentan en la lucha por la reforma de la Universidad de Chile. Por un lado están los estudiantes comunistas, socialistas, miristas, independientes de izquierda, los docentes y empleados administrativos, y por el otro la JDC universitaria y los nacionales. Los dirigentes de la mayoría demócrata-cristiana entregaron ayer en la mañana una declaración negando validez a la censura presentada por los vocales comunistas en contra del presidente de la FECH. La censura se basó en una acusación de arreglarse los bigotes bajo la cuerda con el Consejo Universitario, donde se han atrincherado los “momios” que obligaron a renunciar al rector Eugenio González. Éste, por su parte, afirma que la reforma universitaria no puede ser sino la consecuencia de la democratización de la enseñanza y ésta, producto de un cambio de la actual estructura social y política del país. El ‘momio’ Ruy Barbosa entregó también su declaración, para decir que no hay ‘acuerdo subterráneo’ con Navarrete.

Ruy Barbosa también quiere conocer la opinión de profesores y docentes. Estos últimos niegan autoridad tanto al Consejo como a la FECH, por considerar que son estructuras supervivientes de la antigua Universidad.

*En Valparaíso no hay novedad en el frente, porque allí todos están unidos peleando por la autonomía regional, con un vicerrector y un Consejo Universitarios propios”.*³¹⁴

La idea de dos ‘bandos’ enemigos con diferencias irreconciliables enfrascados en una lucha sin fin por el ‘destino’, utilizada hasta el cansancio por los periódicos de izquierda de entonces, es clara en las primeras líneas de esta noticia. Se valora la “pelea” y la “lucha”, el “enfrentamiento” entre las partes que participan del conflicto se ve como la única y verdadera solución; un acuerdo se descarta o se ignora, ya que no hay posibilidad de transar con el “enemigo momio”.

Esta actitud no es absoluta, claro está. Por ejemplo, la censura a Navarrete fracasa y tanto comunistas y DC hacen llamados a la calma y la unidad, culminando en un Acta de Acuerdo entre la FECH y el Consejo Universitario y el fin paulatino de tomas y protestas; entonces, “Clarín” reporta también este cambio de estrategia:

³¹⁴ Autor desconocido (1968). “Combo y combo están en FECH”. Clarín, N° 4999. Página 3.

“Después del abrumador rechazo de la censura contra el presidente de la FECH, presentada por el sector comunista del estudiantado de la Universidad de Chile, los estudiantes de la DC así como los propios comunistas han formulado insistentes llamados a la unidad, para llevar adelante la reforma universitaria [...]”³¹⁵

Durante los últimos meses del año, los ‘temas’ relativos a la “U” son las elecciones en la FECH y el Referéndum Universitario que se convocó con el propósito de aprobar o rechazar el nuevo Estatuto. “Clarín” cubre ambas noticias a través de todo noviembre y los primeros días de diciembre, como lo demuestra la siguiente columna publicada poco después de las elecciones de la FECH y la victoria DC en ellas, y que da una explicación de lo que significan para “Clarín”:

“Por lo mismo que la juventud universitaria constituye uno de los sectores más importantes de la población, los plebiscitos que se efectúan entre los estudiantes reflejan con aproximada exactitud la tendencia de la sociedad chilena. Y tal fenómeno es mucho más importante cuando se trata de la Universidad de Chile, tanto porque allí mayor el número de los sufragantes, como porque la composición social de esa Casa de Estudios es más amplia y variada que en los establecimientos privados. Es decir, el porcentaje de estudiantes que provienen de hogares modestos es superior en la Universidad del Estado al que ofrecen las otras del país, por lo que la opinión de esos jóvenes aparece ligada más estrechamente a los anhelos e inquietudes del pueblo”³¹⁶

En los reportes hechos por “Clarín” respecto a la Universidad Católica, se hacía hincapié repetidamente en cómo la PUC era vista como uno de los reductos más firmes del conservadurismo y la clase alta, una ‘torre de marfil’ aislada de la realidad; por ello, su progresiva apertura y democratización a través de la ‘reforma universitaria’ es un acontecimiento que remece a todo Chile. Paralelamente, la “U” se integraba a la ‘reforma universitaria’ como una universidad ligada al Estado y los diversos estratos de la sociedad, abierta al pueblo con el que se cuadra la línea editorial del “Clarín”, como su ‘lema’ “Firme junto al pueblo” anuncia con orgullo.

Ya que la “U” es una institución de educación superior ligada a la clase media, “Clarín” la ve como cercana a la clase popular que defiende tan arduosamente. Por ello, el

³¹⁵ Autor desconocido (1968). “Andrés Bello señala el camino de las reformas”. Clarín, N° 5001. Página 3.

³¹⁶ Autor desconocido (1968). “Elecciones en la FECH”. Clarín, N° 5162. Página 3.

seguimiento de su proceso ‘reformista’ tiene un tono muy distinto a la cobertura de la ‘reforma’ en otras universidades: hay un elemento claramente ‘personal’ en ello, un interés vinculado a los anhelos de la clase trabajadora, que constituye la mayor parte del público ‘clarinesco’.

1969 – 1970

En 1969, la ‘reforma’ de la “U” de Chile se concentra en el nuevo Estatuto de la Universidad, las elecciones de rector, y las elecciones de la FECH que reflejan el cambio del estudiantado que acaba de obtener voz y voto en el proceso reformista. “Clarín”, sin embargo, extiende su cobertura a través de todo el año. Ya se han comentado las declaraciones de Jaime Ravinet publicadas el 19 de enero, involucrando a la FECH en los conflictos relativos a la implementación de la reforma agraria, y clamando que si los ‘momios’ continúan imponiendo trabas a ésta, la FECH se les enfrentaría de manera directa.

En abril se cubre con “pasión” el ambiente imperante en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la “U” de Chile, relacionado a la elección de decano en ésta. Se incluyen en aquellas páginas ‘joyas’ como las siguientes:

“En la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales se está produciendo un duro choque entre los que son realmente partidarios de un proceso reformista y los que se han “camuflado” de tales para atenuar los sentimientos de repulsa de los docentes y estudiantes [...] Y toda esta ‘cueca’ avivada, por supuesto, por el engolado diario ‘El Mercurio’, con el volumen de su hipocresía pentecostal en toda su magnitud, halando del ‘caos’, del ‘desorden’, de los “excesos” y de otras cosas, que nada tienen que ver con la Universidad y la Reforma [...] Como siempre, como es normal, como no puede evitarse, chocan ahí progresistas y conservadores, reformistas y apergaminados, los que miran para atrás y los que se exponen para escudriñar el horizonte [...]”³¹⁷

³¹⁷ Waiss, Oscar, ‘Lord Callampa’ (1969) “Combos en la Facultad”. Clarín, N° 5305. Pág. 3.

El maniqueísmo hace de las suyas en este párrafo. Se acusa a quien cuestione la “reforma universitaria” de ser un “lobo con piel de oveja”, fingiendo apoyarla sólo para no perder las simpatías del alumnado o los demás docentes; se trata todo, como es habitual, cual lucha entre el “bien” y el “mal”, con el “bien” representando la idea de la ‘Universidad militante’ y el “mal” abarcando prácticamente cualquier desacuerdo. Y no pueden faltar las frases anti-Mercuriales: ya que “El Mercurio” continúa pintando la “reforma” de manera pesimista, es hora de acusar al ‘enemigo’ de mentir, sin importar la veracidad o falta de ella en sus palabras. No es muy distinto el siguiente texto, que ataca y envilece al candidato “momio” y decano de entonces, el radical y ex ministro de Jorge Alessandri Eugenio Velasco Letelier (a quien la columna anterior le acusa de ‘estorbar’ en el proceso y de no ‘comprender ni sentir la Reforma’³¹⁸):

*“La lucha que se libra en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, donde profesores y el grueso del alumnado le dieron con el mocho del hacha al momio Eugenio Velasco, al que se le acusa de ser totalmente momio y no aportar nada a una Facultad tan importante, trajo repercusiones, como es natural, en el seno del Partido Radical [...] Velasco es un viejo militante del PR y nadie se explica por qué, ya que de patas a cabeza es esencialmente derechista. No hay que olvidar que durante el régimen de Alessandri fue embajador en Argelia [...]”*³¹⁹

Cuando Velasco triunfa por sobre su rival (el socialista y futuro Presidente de la República Ricardo Lagos) en unas elecciones que se desarrollaron de manera relativamente normal, el “Clarín” se ve momentáneamente ‘derrotado’ y debe acatar la decisión del electorado. Así, se escribe lo siguiente:

*“El momio Eugenio Velasco ganó la elección de decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, derrotando a su rival el profesor Ricardo Lagos [...] El único incidente se produjo a la medianoche, cuando llegó el catedrático Eugenio Velasco a la Facultad de Bellas Artes. En medio de los aplausos de sus parciales y las pifias de sus rivales, se produjo un pugilato, siendo rescatado Velasco del medio por sus partidarios antes de que le dieran la zumba.”*³²⁰

³¹⁸ Idem

³¹⁹ Autor desconocido (1969). “La derecha aviva cueca...” Clarín, N° 5368. Contraportada.

³²⁰ Autor desconocido (1969). “Momio Velasco se apernó en la ‘U’”. Clarín, N° 5337. Pág. 7.

Se describe la supuesta agresión al reelecto decano Velasco en un tono casi jocoso, probablemente por ser considerado ‘momio’ y parte del ‘enemigo’. Algo semejante se ve en el reporte “clarinesco” de una agresión contra el también “momio” Ruy Barbosa:

*“Un grupo de 25 jóvenes que se supone que son universitarios pero que aún no han sido identificados, irrumpió intempestivamente a las 17:45 horas de ayer en la Sala del Consejo de la Universidad de Chile, lanzando huevos podridos sobre las cabezas del rector Ruy Barbosa y los miembros de este Consejo Superior. El jocoso cuadro hizo recordar las graciosas películas de Chaplin”.*³²¹

Es una contradicción enorme que las noticias y las crónicas ‘clarinescas’ protesten por la violencia proveniente de un grupo de personas, pero la justifiquen e idealicen si proviene de un grupo humano cuyas ideas le son afines. En las palabras anteriores se trata la agresión al decano Velasco como un incidente casi cotidiano, y la del rector subrogante Barbosa como algo gracioso, pero es muy probable que si se hubiera agredido a un docente que no tuviera fama de ‘momio’, “Clarín” hubiera protestado furiosamente contra tal “vejamen” en vez de tratarlo como una humorada. También es notable la curiosa descripción de los agresores como “jóvenes que se supone que son universitarios”, en el segundo caso, sin aclarar lo que se quiere decir con ello.

Los dos “gran eventos” relacionados con la “U” en 1969 son la elección de rector y las elecciones de la FECH, ambas en noviembre. Con respecto al primero, la posición y opinión del “Clarín” se ven muy claras en las siguientes descripciones de los tres candidatos (el decano de Medicina Alfredo Jadresic, el dentista Fernando Vargas y el decano de Economía Edgardo ‘Boenninger’³²²):

*“Jadresic, que recibe el apoyo de todas las fuerzas progresistas y reformistas de la Universidad [...] Fernando Vargas, que hace el papel de Catapilco”*³²³...

³²¹ Autor desconocido (1969). “Tiraron huevos podridos y combos a rector Barbosa”. Clarín, N° 5331. Pág. 7

³²² Autor desconocido (1969). “En pos del sillón de Bello”. Clarín, N° 5498. Página 4. Se mantiene la escritura incorrecta del apellido del entonces candidato a rectoría.

³²³ Alusión al sacerdote y parlamentario Antonio Zamorano, el “cura de Catapilco”. Candidato presidencial independiente en las elecciones parlamentarias de 1958, le restó apoyo al entonces candidato de izquierda Salvador Allende y propició la elección de Jorge Alessandri. Extraído de: Sitio de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN): “Reseña biográfica palamentaria: Antonio Raúl Zamorano Herrera”. Revisado el

Boeninger expresó que sólo le interesa el saber, una chiva por lo cual deja aislada a la Universidad de su medio social [...]

*Tanto Boeninger como Vargas se deshicieron dando seguridades a los futuros sacamuelas que la Facultad de Odontología subsistiría, claro está, con el propósito de sacar votos. El único que sostuvo una posición chora fue Jadresic [...]*³²⁴

Nuevamente, se trata el complejo asunto de la “reforma” de una manera en extremo simplificada. Boeninger es presentado como “completamente indiferente” al rol social de la Universidad, se muestra a Vargas como un equivalente universitario al “cura de Catapilco” y sólo Jadresic se “salva” - por tener el apoyo de la izquierda universitaria y ser el único “candidato de las fuerzas progresistas y reformistas”, tanto en la primera como la segunda vuelta de las elecciones. “Clarín” se concentra en la figura de su candidato, entonces, empeñándose en mostrarlo a través de entrevistas y noticias como una persona perfecta para el cargo y casi dando por sentado su victoria:

*“Su fe en la continuación del proceso de reforma dentro de la Universidad de Chile, reafirmó en una declaración pública el Decano de la Facultad de Medicina de esta institución, Dr. Alfredo Jadresic, quien señala su satisfacción al comprobar que la gran parte de los estamentos académicos se hayan pronunciado por el reformismo [...]*³²⁵

Cuando se da la (estrecha) victoria de Boeninger en la segunda ronda, el tono de “Clarín” expresa desconfianza por “*el hecho de que el máximo personero de la principal Casa de Estudios Superiores del país haya resultado elegido con el apoyo de los grupos más reaccionarios y conservadores [...]* no puede traer otro resultado que disensiones y divisiones ulteriores”³²⁶. También se critica no sólo al candidato ganador y quienes lo apoyan, sino que a la ‘prensa mercantilista de derecha’ “*que trata de presentar a Boeninger como el vocero de sus postulaciones trasnochadas*”³²⁷. Sin embargo, la gente de “Clarín” sabe que no puede permitirse el lujo de oponerse de manera tajante a un rector elegido de

16 de noviembre de 1971 desde internet:

http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Antonio_Raúl_Zamorano_Herrera.

³²⁴ “En pos del sillón de Bello”. Clarín, Santiago, Chile. N° 5498. 15 de octubre de 1969. Página 4.

³²⁵ “Jadresic reafirmó su fe en la reforma”. Clarín, Santiago, Chile. N° 5529. 15 de noviembre de 1969. Pág. 4.

³²⁶ “Rector de la “U”.” Clarín, Santiago, Chile. N° 5531. 18 de noviembre de 1969. Página 3.

³²⁷ Idem.

manera democrática y limpia; por ello, se limita a hacer una advertencia en un tono relativamente conciliador:

*“No podemos ser categóricos para condenar a los hombres designados democráticamente y llamados a poner en marcha la reforma, pero sí debemos advertirles que su éxito depende de la capacidad que exhiban en la armonización de los anhelos estudiantiles con las enseñanzas que se impartan y que ello lo podrán conseguir a través de la comprensión y no del autoritarismo”*³²⁸

Finalmente, “Clarín” cubre las elecciones de la FECH con el entusiasmo de siempre... y la victoria es de las Juventudes Comunistas, lideradas por el estudiante de odontología Alejandro Rojas. “Clarín” no duda en ponerlos como los nuevos “mesías” a seguir en sus páginas, lo cual se ve en esta frase: *“La lista que se llevó las palmas, cototos, chichones y demases del triunfo fue la de Unidad de Izquierda [...] El nuevo ‘capo’ de los cabros es el rogelio Alejandro Rojas.”*³²⁹ Lógicamente, se mandan ‘mensajes’ al rector demócrata-cristiano recién elegido por parte de la nueva directiva:

*“El rector Boeninger es una amenaza para la Reforma universitaria – agregó Rojas -. Como Federación de Estudiantes, no buscaremos un enfrentamiento con él. Sería ilógico tratar de trizar la comunidad universitaria, pero al mismo tiempo seremos consecuentes con los principios de la reforma y actuaremos conforme a ella. Si el Rector trata de frenar los cambios, nosotros no tendremos la culpa de que se produzca un roce con las autoridades universitarias.”*³³⁰

El año 70, con notables excepciones, es relativamente tranquilo en lo que se refiere a la “reforma” de la “U”. “Clarín” redirige sus fuerzas a las elecciones presidenciales de aquel año, que culminarían con la victoria de Salvador Allende y la Unidad Popular.

En enero se anuncia un aumento del presupuesto de la “U” de Chile en 150 millones de escudos, que serían destinados a diversos fines: nivelación de sueldos, mejoramiento de infraestructura, aumento de matrículas y otros. También se da uno de los primeros y más

³²⁸ Idem

³²⁹ Autor desconocido (1969) “Cabros izquierdistas por fin le vieron el ojo a la papa en FECH”. Clarín, N° 5542. Pág. 3.

³³⁰ Idem.

recordados enfrentamientos entre el rector Boeninger y la FECH, a causa de la designación de Jaime Celedón como director del entonces Canal 9 de TV:

*“El rector Boeninger ofreció una conferencia de prensa, que se interrumpió cuando dirigentes de la Federación de Estudiantes de Chile, encabezados por su presidente Alejandro Rojas y de la APEUCH, irrumpieron en la oficina de la autoridad universitaria [...] Al ver entregado este documento a la prensa, se hace presente que su contenido cuenta con la aprobación del Secretario General de la Universidad de Chile, Ricardo Lagos”.*³³¹

Irónicamente, años más tarde Alejandro Rojas recordaría tan icónico gesto de manera completamente distinta:

“Recuerdo con pena y vergüenza ajena algunas de mis propias acciones, como la ‘choreza’ de saltar encima de la mesa del Rector de la Universidad...”.³³²

También se da una huelga en el Departamento de Bienestar en la FECH, protestando por la designación de un nuevo jefe en vez de organizar una elección según las normas de la ‘reforma’. Ya se filtra el descontento con Boeninger, a quien se le critica su *“inclinación a proceder por cuenta personal, sin tomar en cuenta para nada lo que piensa la comunidad universitaria”*³³³

Adicionalmente, el entonces Secretario General de la FECH (Ramón Silva) y otros dos dirigentes estudiantiles de la “U” intentan crear sindicatos en la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones alias “la Papelera”, dirigida por el ex presidente Jorge Alessandri. Lógicamente, “Clarín” apoya a Silva y se dedica a atacar a Alessandri:

“Los cabros de la FECH tienen vuelta loca a La Señora y los vocales del PE-Ene del Ejecutivo de la Federación de Estudiantes lanzan sus epítetos contra Moncho Silva, Secretario General del organismo

³³¹ Autor desconocido (1970) “FECH y APEUCH enfrentan al Rector por el Canal”. Clarín, N° 5578. Página 24.

³³² Brodsky, Ricardo. 1988. *Conversaciones con la FECH*. 1ra edición. Santiago, Ediciones Chile y América (CESOC).Pág. 145.

³³³ Autor desconocido (1970) “Otra parada de carro al rector Boeninger”. Clarín, N° 5590. Pág. 8

*estudiantil [...] Como los cabros de la FECH no se achican, también impulsaron el sindicato de INSA, colmado de furia a los momios chicos que llegaban a patear el suelo de rabia”.*³³⁴

El 31 de mayo se reporta que el nuevo Estatuto de la “U” está a un paso de ser aprobado oficialmente:

*“El Consejo Superior de la Universidad de Chile finalizó el estudio del Estatuto aprobado por el Consejo Universitario. [El rector Boeninger] Agregó que, en sesión a realizarse mañana lunes, se conocerán las indicaciones que los consejeros presentarán al mencionado cuerpo de disposiciones orgánicas, las votará y aprobará o rechazará”.*³³⁵

El 4 de junio se publica en las páginas de “Clarín” un manifiesto escrito proveniente del Departamento de Educación Física de la “U”. Entre sus declaraciones tenemos: críticas al capitalismo que impera en América Latina con una *‘honrosa excepción’* (Cuba)³³⁶, la *‘clase dominante’* y la Universidad *‘clasista’* y aristocrática; alabanzas a la *‘Reforma’*, proceso que *“busca renovar la orientación, el carácter y el rol empresarial de la principal casa de estudios de este país”*; quejas de que la Reforma ha entrado en un *‘proceso de estancamiento’* por la *‘falta de control’* de los movimientos estudiantiles sobre ella en el último tiempo. El mismo día se reporta la toma de la Escuela de Estadísticas por parte de alumnos de la Facultad de Ciencias Económicas,

*“en señal de protesta por una serie de problemas internos y plegándose a la lucha de las Escuelas de Economía, Psicología, y Sociología para la formación de una unidad de ciencias sociales dentro de la Universidad.”*³³⁷

El 2 de julio se efectúa una “Marcha del Silencio” en protesta por recientes actos de violencia policial que habían cobrado las vidas de dos estudiantes secundarios. La marcha es notable por haber sido presidida por el Rector Boeninger y miembros del

³³⁴ Autor desconocido (1970) “Grito de guerra de FECH: ‘firme contra La Señora’”. Íbid, pág. 4. “La Señora” era el apodo que “Clarín” le reservaba a Jorge Alessandri, probablemente para burlarse de su soltería y de su supuesta homosexualidad.

³³⁵ Autor desconocido (1970). “Estamento Estudiantil”. Clarín, N° 5730. Pág. 10

³³⁶ Idem.

³³⁷ Autor desconocido (1970) “Guapean los muchachos de Estadísticas...”. Clarín, N° 5730. Pág. 8

Consejo Universitario, y por concluir con unas breves palabras del presidente de la FECH *“exaltando la protesta estudiantil, exigiendo la disolución del Grupo Móvil de Carabineros y agradeciendo la presencia de los miles de personas que participaron en el acto.”*³³⁸ Notablemente, “Clarín” reporta la marcha de manera objetiva y pragmática.

El día 7 se da una tranquila votación donde estudiantes, académicos y funcionarios deciden sobre ciertos artículos del Estatuto que no habían tenido el quórum necesario para ser aprobados por el Congreso Universitario³³⁹. “Clarín” nuevamente expone los hechos de manera imparcial. El 14 se anuncian los resultados, proclamando que:

*“venció la alternativa que en sus puntos principales plantea que en Santiago la Universidad de Chile debe tener varias sedes, ya que la sede capitalina sobrepasó en mucho el tamaño funcional [...] Es de general aceptación que la agrupación en un solo espacio geográfico determinado de las estructuras académicas vinculadas entre sí, resulte de gran importancia para conseguir una efectiva comunicación entre las diferentes disciplinas. Si Santiago se constituye como una sola sede, esto sería imposible de conseguir.”*³⁴⁰

La parcialidad regresa cuando no sólo continúan los enfrentamientos entre estudiantes y carabineros, cobrando la vida de un estudiante universitario, sino que los segundos entran en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas en medio de los disturbios. El titular que precede la noticia lo dice todo: *“Toda la ‘U’ en paro porque los pacomios violaron su autonomía”*³⁴¹

El 14 de julio, en su sección “El Striptease de la Política”, el periodista y columnista de “Clarín” Augusto Olivares (también miembro de la revista “Punto Final”) acusa una persecución gubernamental contra la “U”, basándose para ello en la expulsión de 14 profesores argentinos y un profesor francés. Según Olivares, *“la acción de los aparatos del actual Gobierno ha siempre resentido parte de este prestigio [de la ‘primera Universidad del país en el exterior] [...] detrás del aviso [de expulsión del catedrático*

³³⁸ Autor desconocido (1970) “Cabros de la U exigen la disolución...”. Clarín, N° 5558. Pág. 21.

³³⁹ Autor desconocido (1970) “Universidad de Chile está hoy...”. Clarín, N° 5763. 7 de julio de 1970. Pág. 10.

³⁴⁰ Autor desconocido (1970) “Alternativa 2 ganó en ‘U’ de Chile. Clarín, N° 5770. Pág. 4.

³⁴¹ Autor desconocido (1970) Toda la “U” en Paro...” Clarín, N° 5766. Contraportada.

francés afectado] del Embajador de Francia estaba la mano de la Cancillería chilena, que fue la que presionó al Gobierno francés para obtener el retiro de Santiago del profesor Fabre”³⁴², y se citan declaraciones de otros profesores en otros medios de comunicación³⁴³ para acusar que “la persecución a los universitarios y a las universidades es una característica de los regímenes dictatoriales”.³⁴⁴

El 15 se publica una carta abierta de Alejandro Rojas, dirigida al entonces Director de “Clarín” Alberto Gamboa, donde se alega la supuesta presencia de “provocadores y ‘tiras’³⁴⁵” que incitaban a la violencia en las manifestaciones estudiantiles y obstruían el trabajo de los periodistas, pidiendo disculpas a “Clarín” por los inconvenientes causados. Es notable porque confirma de manera “oficial” la cercana colaboración del periódico con la FECH de entonces, de la cual “Clarín” habla con inmenso orgullo:

“Con esta carta, se prueba una vez más lo cordial y estrechas que son las relaciones entre este poderoso organismo de la juventud y el diario CLARÍN, que es el diario del pueblo”³⁴⁶

Los últimos días de julio se dedican a cubrir la crisis en el Canal 9 de Televisión de la Universidad de Chile. Tras la fallida designación de Jaime Celedón a principios de año, se redujo la transmisión diaria del canal a sólo cuatro horas por razones económicas; sin embargo, la izquierda y los trabajadores interpretaron la decisión como una maniobra política destinada a coartar un canal de expresión pública³⁴⁷, y aquello se refleja claramente en la cobertura de “Clarín”:

“Un fuerte movimiento se levanta para defender el Canal 9 de la Universidad de Chile, amenazado por un sector del Consejo Superior Universitario que impuso la reducción del horario de

³⁴² Olivares. Augusto. (1970) “El Striptease de la Política”. Clarín, N° 5770. Pág. 3

³⁴³ El catedrático al cual se hace referencia es el profesor Fernando Vargas, ex candidato a la rectoría.

³⁴⁴ Olivares, Augusto. “El Striptease de la Política”. Op. Cit.

³⁴⁵ “Tiras”: sobrenombre despectivo dado a la Policía de Investigaciones de Chile (PDI), derivado del apodo dado a la policía en Argentina por los implementos que usaba para retener a los delincuentes. Citado en: Autores varios: “Diccionario Americano”. Revisado el 16 de noviembre de 2014. <http://diccionarioamericanoorg.wordpress.com/2010/06/26/¿por-que-a-los-detectives-de-la-pdi-les-dicen-tiras-o-ratis-en-chile/>

³⁴⁶ Autor desconocido (1970) “Es harto gaucho el cabro Rojas...”. Clarín, N° 5771. Pág. 7.

³⁴⁷ Agüero Felipe y varios. Tomo II. Op. cit. Pág. 84.

*transmisiones, con lo cual elimina la competencia, haciéndolo prácticamente desaparecer de la sintonía. [...] La asamblea general de Trabajadores del Canal 9 resolvió rechazar el acuerdo del Consejo por ‘reflejar éste intereses antirreformistas y estar dirigidos al cierre de la estación, lanzando a la cesantía al personal y dejando a la Universidad sin su principal medio de comunicación social’.*³⁴⁸

1971 y 1972

En 1970 se dio la ascensión de Salvador Allende al poder, lo cual cumple uno de los sueños más acariciados por la izquierda política: llegar a la Presidencia de la República. Lo que hacía especial al Gobierno de Allende, apoyado por la coalición que conocemos como Unidad Popular (UP) es que el proceso en el que llegaron al poder prescindía de la famosa “vía armada al socialismo” que imperaba en Cuba y en otros países de Latinoamérica y sustituyéndola por un camino enmarcado en la legalidad, a través de competir en las elecciones presidenciales y parlamentarias como cualquier partido o coalición políticos. Sin embargo, las difíciles circunstancias sociopolíticas e históricas que rodearon el Gobierno de la UP llevarían a que la sociedad chilena se politizara y polarizara, culminando en los sucesos que llevarían a los trágicos y bien conocidos sucesos del 11 de septiembre y a la dictadura militar.

Acorde con estos sucesos, la ‘reforma universitaria’ va cediendo espacio en las páginas ‘clarinescas’ al bullicioso, politizado ambiente general. Sin embargo, la “U” permanece en ciertos períodos en la ‘palestra’ ya que, como se ha señalado, se ve a su alumnado y autoridades como un reflejo muy cercano de la sociedad chilena en general. El primer semestre del 71 es relativamente “tranquilo” en este sentido, y la noticia más importante es la nueva elección de rector en junio, que se da en medio de una campaña que enfrenta a Edgardo Boeninger (DC, aspira a reelección) y a Eduardo Novoa (UP) por la Rectoría, y a Ricardo Lagos y Raúl Bitrán por la Secretaría General. “Clarín”, lógicamente, se cuadra con Novoa y Lagos mientras crucifica a Boeninger y Bitrán:

³⁴⁸ Autor desconocido (1970) “La CUT, APEUCH y todo Chile, contra cierre del Canal 9”. Clarín, N° 5581. Pág. 9.

“Eduardo Novoa Monreal y Edgardo Boeninger Kausel se medirán hoy en la elección de las autoridades de la Universidad de Chile. Ambos son candidatos a rectores. El primero representa a los sectores progresistas y a la Unidad Popular, y el segundo, aunque se dice ‘independiente’, anda del brazo por la calle del momiaje con el PE-ENE y de la Democracia Cristiana. Novoa lleva como candidato a la Secretaría General de la ‘U’ a Ricardo Lagos Escobar, y Boeninger a un ‘chupete de fierro’ que se llama Raúl Bitrán Nachary”³⁴⁹

En comparación con años anteriores, la cobertura de esta elección es escueta. Aún así, cumple con los ‘requisitos básicos’: descripción de los candidatos favorecidos por “Clarín” como seres ‘perfectos’, insultos a los que no gozan de la simpatía ‘clarinesca’, e intensa desazón cuando Boeninger obtiene la rectoría con una estrechísima ventaja sobre Novoa, proveniente de los votos del estamento académico:

“La Universidad de Chile ha sufrido el triunfo del candidato a Rector, levantado por las huestes de Pablo Rodríguez, de la Democracia Cristiana y del Partido Nacional [...] La gran masa estudiantil del país, el vasto sector de los ‘no académicos’, la voz de los estamentos universitarios de provincia han dado a la candidatura de Novoa un mayoritario respaldo y pone en evidencia un hecho irrefutable. Que en la pequeña burguesía universitaria, en los estratos más dinámicos y avanzados de las clases medias, en cuyas entrañas germina el porvenir de Chile, se ha producido un viraje histórico hacia la izquierda y el socialismo. [...] Estas lecciones servirán para que las fuerzas avanzadas y socialistas de la Universidad de Chile den un paso más al frente y rompan el cerco limitante que les ha impuesto la actual estructura de una Reforma tibia y adocenada.”³⁵⁰

Ya que la ‘reforma’ de la “U” ha sido más lenta y trabajosa que en otras universidades, “Clarín” se dedica a ‘alimentar’ el fuego en el ya cargado ambiente de aquellos días, a través de reportajes y noticias que continúan mostrando a una parte del conflicto como ángeles perfectos y a la otra como malvados demonios, y presentando sus propios puntos de vista como verdades absolutas. Un claro ejemplo se da en este párrafo:

“El poder en la “U”, para los que no entienden muy bien los términos prácticos, significa que aún en la dirección de la Universidad de Chile predomina la idea ‘retrógrada’ y ‘antiguaya’ de que la ‘U’ no debe mezclarse en la política nacional y que su única función es formar profesionales a secas, al margen del

³⁴⁹ Autor desconocido (1971) “¡A votar por Eduardo Novoa y Ricardo Lagos...!”. Clarín, nº 6098. Pág. 5

³⁵⁰ Autor desconocido (1971) “La elección en la “U”. Clarín, Nº 6103. pág. 5

*proceso que vive Chile [...] A los únicos que les cabe en la cabeza que la Universidad sea un elemento separado de la sociedad es a los tontitos añejos y momiachos”.*³⁵¹

En estas palabras, “Clarín” extrapola el apoyo o el rechazo a la una “Universidad militante” con calidad humana e intelectual, y trata a quienes no aprueben de ella como seres inferiores. No hay ya interés en mostrar hechos, sino que en interpretarlos de la manera más adecuada a la línea editorial, y en ‘presionar’ al lector para que tome partido.

A partir de octubre del 71, los ataques de “Clarín” se vuelven cada vez más vehementes. Ahora son los estudiantes afiliados a la DC y a otros sectores políticos de derecha o centro derecha los que se toman las dependencias de la Universidad, manteniéndose en huelga y en tomas hasta enero de 1972, y el mismo periódico que endiosa a alumnos de izquierda por sus tomas y otras acciones de fuerza los llama “momios patudos” y los ‘ningunea’:

*“Un grupúsculo de alumnos y profesores de la Escuela de Derecho se tomaron la Facultad universitaria [...] Según Alejandro Rojas, presidente de la FECH, el conflicto es una maniobra urdida por los demócrata-cristianos y los nacionales (...)”*³⁵²

Adicionalmente, se burla del rector DC: *“Boeninger, rector de la Chile, tiene problemas con sus colegas demócratacristianos. Le revuelven el gallinero y se toman las facultades. Los mismos que predicán que no hay que tomarse nada. ‘Por sus actos los conoceréis’, dijo el profeta”*³⁵³

Es vital detenerse en la figura del rector Boeninger, ya que muy pronto se convirtió en uno de los blancos favoritos de las críticas de “Clarín” y de otros diarios de izquierda. Al mismo tiempo que “El Mercurio” ataca velada y no tan veladamente a académicos de izquierda y defiende a Boeninger apasionadamente, y “Ercilla” dedica varias páginas a entrevistas y reportajes centrados en Boeninger, “Clarín” lo ataca de manera obsesiva y, como se mencionó en secciones anteriores, lo apoda “La Coneja”, mostrándolo además como una persona corrupta que prepara diversas conspiraciones contra el gobierno

³⁵¹ “¿Quién manda en la U?” Clarín, Santiago, Chile. N° 6104. 16 de junio de 1971. Pág. 6

³⁵² “Los chuecos se tomaron la escuela de Derecho”. Clarín, Santiago, Chile. N° 6231. 21 de octubre de 1971, pág. 7

³⁵³ Idem.

de la UP y, junto a cualquier académico percibido como ‘momio’ por la izquierda, es un ‘tirano’ en la “U”. Como muestra tenemos algunos párrafos que fueron publicados entre noviembre y diciembre de 1971, en el contexto de una ‘visita’ que Boeninger realizó a la Moneda en noviembre con un grupo de parlamentarios, y de la ya mencionada paralización de la “U” de Chile:

*“Los muchachos [de la FECH] que ofrecieron la conferencia de prensa dejaron como la mona al chueco del Rector de la “U”, Edgardo Boeninger, quien anda con la chiva del plebiscito [las elecciones de directiva de la FEC] nada más que para apropiarse de la Universidad junto con los momios del PE-Ene y de otros organismos fascistoides. Boeninger, quien es más fascistoide que Himmler, amarró a la Democracia Cristiana a todo el conglomerado derechista en este país, para crear el caos en la Universidad de Chile, adueñarse de ella y frenar el proceso revolucionario”.*³⁵⁴

*“La violenta e inusitada acción descargada sobre el Palacio de la Moneda el miércoles último por un grupo de ultraderechistas encabezados por Edgardo Boeninger, personero demócratacristiano quien ocupa el cargo de Rector de la Universidad de Chile, fue debidamente preparada y estaba destinada a provocar al Gobierno de Salvador Allende.”*³⁵⁵

*“A BOENINGER Y SUS BOYS LOS INTERROGÓ EL MINISTRO ZUÑIGA ¡Asaltantes de la Moneda ahora niegan!”*³⁵⁶

*““La Coneja” Boeninger está más sola que Toribio el Náufrago, y lo que es más dramático para él, se quedará sin pan ni pedazo, por tratar de adueñarse de la Universidad de Chile [...] La Coneja Boeninger ya no da ni para un picante. Todos los que en un comienzo estuvieron con él, o permanecieron neutrales, le han dado la espalda, porque la ‘Coneja’ llevó el asunto a la violencia y a la división”*³⁵⁷

Tras la resolución del largo paro de la “U”, se acuerda un plebiscito para elegir al nuevo rector. Boeninger vuelve a postularse, pero esta vez tiene dos oponentes de izquierda: el abogado y economista socialista Felipe Herrera Lane, ex ministro de Carlos Ibáñez del Campo y ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, y el sociólogo mirista Andrés Pascal Allende (sobrino del Presidente Allende). Lógicamente, “Clarín” dedica la cobertura “reformista” de los meses de marzo y abril a armar una ferviente campaña mediática a favor de ambos, mientras continúa denostando a Boeninger:

³⁵⁴ Autor desconocido (1971) “La FECH no aguanta chivas”. Clarín, N° 6257. Pág. 3.

³⁵⁵ Olivares, Augusto. (1971) “El striptease de la política”. Clarín, N° 6262. Pág. 3

³⁵⁶ “Autor desconocido (1971) “A Boeninger...” Clarín, N° 6287. Pág. 13.

³⁵⁷ Autor desconocido (1971) “La Coneja Boeninger perdió pelea”. Clarín, N° 6277. Pág. 8

*“Andrés Pascal Allende, miembro de la Comisión Política del MIR y candidato a rector de la Universidad de Chile por las Fuerzas del FER, y Daniel Moore, candidato a secretario general y vicerrector de la U. de Chile, en Osorno contaron a Clarín qué los hace estar en esta pelea. Andrés Pascal acaba de regresar de Cuba (...) visitó la Universidad de La Habana, donde conversó detenidamente con su rector y conoció los avances de la Cuba socialista en materia de educación superior”*³⁵⁸

*“Carlos Lorca, capo de los cabros socialistas, afirma: “Felipe Herrera es el único capaz de arrancar a la Universidad de Chile de la camarilla fascista”*³⁵⁹

*“[Por eso] estimamos que la carta de triunfo es Felipe Herrera, tanto más cuanto concita en torno a él otros grupos universitarios y no solamente a los más politizados. La Universidad de Chile de Chile se ven en peligro de disolverse prácticamente si no se buscan fórmulas de avenimiento, los que jamás se obtendrán por intermedio de un hombre tan violento, tan discutido y tan combatido como Boeninger, debido a que éste dejó de ser el máximo orientador de esa Casa Universitaria, para convertirse en el jefe de un bando, imposibilitando el entendimiento”*³⁶⁰

Nuevamente la izquierda es derrotada en la carrera por el sillón de Rector de la “U”, y Boeninger es reelegido. “Clarín” no oculta su desilusión y culpa a la derecha y a los ‘hijitos de papá’ en una universidad que supuestamente tenía más alumnos de clase media:

*“La izquierda se soba la cola: Del cogote andan demos y Pe-Ene por triunfo de ‘Hitler’ Boeninger en la elección de la “U” de Chile [...] El momio Boeninger resultó elegido Rector de la Universidad de Chile y su coronel, un ‘parcelero’ de apellido Bitrán, también anda felizcote porque podrá seguir mamando como Secretario General de ese plantel donde la mayoría son hijitos de papá.”*³⁶¹

Y por otro lado, se refiere en tono más pragmático a la división de la izquierda, la cual perjudicó la opción de Herrera para convertirse en el nuevo rector.

“El senador comunista Luis Valente Rossi, cuando fue entrevistado por los politiqueros de CLARÍN, señaló: ‘Conociendo los resultados de la elección, se observa una consolidación de la Izquierda en la Universidad. La candidatura de Pascal y Vitale contribuyeron a favorecer al candidato de la derecha. La votación de los

³⁵⁸ Autor desconocido (1972) “Este es el programa revolucionario...”. Clarín, N° 6401. Pág. 7.

³⁵⁹ Autor desconocido (1972) “Felipe Herrera...”. Clarín, N° 6417. Pág. 3.

³⁶⁰ Autor desconocido (1972) “La carta del triunfo”. Clarín, N° 6418. Pág. 5.

³⁶¹ Autor desconocido (1972) “Del cogote...”. Clarín, N° 6420. Pág. 3.

*dos candidatos extremistas de izquierda refleja lo equivocado de sus planteamientos. Lamentablemente, eso se tradujo en un desmedro de la candidatura de Felipe Herrera’.*³⁶²

*“Una vez más, la carencia de una visión conjunta por parte de la izquierda ha contribuido al desastre. Ello nos enseña que la unidad no puede despreciarse por nadie, pues únicamente a través de ella se logrará aventar al poderoso adversario.”*³⁶³

La otra gran noticia relativa a la “U” y su reforma en 1972 se da a principios de julio, y se refiere a las atrasadas elecciones de la FECH. Dada la cercanía de los personeros socialistas y comunistas con “Clarín”, se da una nueva ‘campana’ no oficial en sus páginas para apoyar la candidatura y luego la victoria de Alejandro Rojas en su reelección como presidente, con titulares y párrafos como los siguientes:

*“La Unidad Popular es la única alternativa que garantiza el avance seguro de nuestras conquistas con su acciona masivo y democrático. La elección de la FECH será un triunfo aplastante a favor de los cambios revolucionarios y la UP coincide con la DC, en la FECH, que los estudiantes deben jugar un papel de primera magnitud en la lucha que tendrá para substituir el sistema capitalista opresor y cavernario por una sociedad democrática, humanista, como lo es la socialista, en la que habrán de participar todos los chilenos”*³⁶⁴

*“Lista del cabro Rojas tiene el apoyo total de los cabros de la “U”.*³⁶⁵

*“Unidad Popular hizo zumbiar en la FECH a momios, ‘demos’ y revolucionarios de ambos paraguas; socialistas al ‘Caupo’ – [...] La victoria fue aplastante y demuestra que los cabros de la “U” están cuadrados con la Unidad Popular y con el proceso de cambios que realiza el pueblo y que va hacia el socialismo [...] Es decir, quedó comprobado que igual que en la CUT, el rasquerío ultrista de derecha e izquierda nada tiene que hacer en el proceso revolucionario que dirige la Unidad Popular”*³⁶⁶

La Universidad “llena de hijitos de su apá” re-elige al presidente de la FECH, afiliado a la JJ.CC., y “Clarín” se ‘olvida’ de sus protestas contra ellos. También es notable ver que no sólo se ‘zamarrea’ a la derecha derrotada, sino que en el párrafo recién citado se

³⁶² Idem.

³⁶³ Autor desconocido (1972) “El turno universitario”. Clarín, N° 6421. Pág. 5

³⁶⁴ Autor desconocido (1972) “La Unidad Popular, única alternativa...”. Clarín, N° 6484. Pág. 3

³⁶⁵ Idem.

³⁶⁶ Autor desconocido (1972) “Triunfazo...”. Clarín, N° 6488. Pág. 3.

alude sutilmente a los sectores de ultraizquierda que no se adhieren a la UP y sus candidatos, ‘expulsándolos’ figurativamente de la caravana triunfante. Adicionalmente se publican fotos del Presidente Allende saludando al gran ganador de la jornada, Alejandro Rojas... y a Blas Tomic, hijo del ex ministro y candidato presidencial de la DC, quien estaba afiliado a la Izquierda Cristiana.

El tiempo pasa y “Clarín” redirige su foco de atención a la crítica situación general del país, más que en la ‘reforma universitaria’. A través de los cada vez más infrecuentes reportes ‘reformistas’, “Clarín” sigue ‘cuadrado’ con la izquierda y sobre todo con la UP y la FECH: esto se ve, por ejemplo, en su apoyo a Joaquín Undurraga, candidato de la Izquierda Cristiana a Vicerrector de la Sede Occidente de la “U” que se enmarca en las elecciones de decanos y diversas autoridades llevadas a cabo en noviembre de 1972:

“En los últimos años se ha dicho que la Universidad debe ser pluralista, crítica y comprometida con las transformaciones sociales. Se ha sostenido que su docencia, investigación y extensión deben estar vinculadas a las necesidades de la mayoría del país, que sus directivos y académicos deben vivir e interpretar la realidad nacional. Es hora de materializar estos postulados, colocando en sus cargos directivos a personas que practiquen lo que afirman.”³⁶⁷

³⁶⁷ Autor desconocido (1972) “La Izquierda Cristiana lleva flor de candidato...”. Clarín, N° 6571. Pág. 3

CAPÍTULO 4: “PUNTO FINAL”.

Introducción

La cuarta y última fuente es la revista “Punto Final”. Fundada en 1965 por los periodistas Manuel Cabieses y Mario Herrera, desde el principio se asoció a la extrema izquierda; su nombre, “*Punto Final*”, viene de la intención con la cual se creó, definida por Cabieses y Herrera como la siguiente: “*el propósito de publicar reportajes en profundidad sobre temas que inquietaban a la opinión pública, ojalá hasta agotarlos, es decir, hasta su “Punto Final”*”.³⁶⁸ Y se agrega: “*Cree que las grandes masas son las protagonistas de la historia y se coloca a su servicio. Pero no se encajonará en fronteras artificiales, no rehuirá la polémica ni sentirá temor de decir la verdad*”³⁶⁹

Al principio, “Punto Final” era un folleto dedicado a pequeños reportajes y financiado por los mismos Herrera y Cabiedes. Con la ayuda de colaboradores como el economista Jaime Meza, los periodistas Augusto Olivares (que también trabaja como columnista de “El Clarín”), Carlos Jorquera y Mario Díaz; el abogado Alejandro Pérez y otros, se reformuló la revista y pasó a ser una publicación de corte sociopolítico.

Todos los profesionales ya mencionados tenían afiliación a la izquierda política, pero “Punto Final” en sí no estaba asociada a un partido en particular: entre sus colaboradores tenemos miembros del Partido Socialista, del Partido Comunista, del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) o de la Izquierda Cristiana, todos utilizando las páginas de la revista para expresar sus ideas. El factor que los unía era, según ellos mismos, “un profundo compromiso con los ideales del socialismo, aunque no pensarán exactamente lo mismo”; también valoraban la unidad, no sólo dentro de nuestras fronteras: las luchas de los pueblos en América Latina y en otras regiones del mundo -muy

³⁶⁸ Autores varios: Sitio Web del Semanario “Punto Final”. Revisado el 23 de abril de 2014 por internet.

<http://www.pf-memoriahistorica.org/pages/historia.htm>

³⁶⁹ Idem

especialmente la Revolución Cubana- han tenido siempre abundante espacio en sus páginas.”³⁷⁰

Técnicamente hablando, a diferencia de otros medios de comunicación escritos entonces afiliados con la izquierda (específicamente “Clarín”, “El Siglo” y “Puro Chile”, que salían a la calle de manera diaria), “Punto Final” se publicaba y distribuía cada quince días. Por una parte, aquello permitía a los encargados del periódico analizar de manera más detenida los hechos y expresar sus puntos de vista a través de detallados reportajes, entrevistas, editoriales, etc.; por otra, limita seriamente la actual cantidad de información que queda a disposición de un potencial investigador interesado en utilizarla como fuente para sus trabajos. Por ello, la siguiente sección abarcará menos páginas que las anteriores.

Junto a otras publicaciones de corte similar (como “El Siglo”), “Punto Final” tiene una propuesta de corte político y militante, definido por la actividad sociopolítica que desarrollan sus colaboradores. Esta propuesta se efectúa desde dentro del sistema y no desde sus rincones: se insertan ideas de corte socialista, comunista o mirista en un discurso ‘institucionalizado’, enmarcado en el modelo liberal que sigue la prensa chilena, que puede potencialmente llegar a una audiencia más amplia que la que se alcanzaría a través de publicaciones informales o clandestinas.

La línea editorial de “Punto Final” sigue un estilo en extremo combativo, florido, a veces confuso. Se usan muchas metáforas y proclamaciones que suelen parecen melodramáticas y excesivas, a veces difíciles de descifrar, a los ojos del lector más moderno; éstas expresan ideas muy ligadas a la crítica implacable (y a veces cansadora) a la derecha y a la centroderecha, contrastando con la indulgencia que se suele conceder a la izquierda y a sus aliados. Constantemente se acusa a los oponentes políticos de ‘vendidos’, ‘traidores’, ‘colaboradores del Imperio Yanqui’, ‘fascistas’, con una soltura y una actitud que frecuentemente pasa a la demonización de cualquier disidencia; esto se enfoca en la complicada y en extremo polarizada situación político-social que se vivía entonces en

³⁷⁰ Idem

Chile, donde el Partido Socialista de Chile era partidario de la “violencia revolucionaria” aún más que el mismo Partido Comunista chileno.

Lo ya mencionado se verá, por ejemplo, en los diversos tratamientos que se da a la reforma universitaria y en la parcialidad con respecto a sus líderes: el ya mencionado Edgardo Boeninger era llamado ‘fascista’ por ser de la Democracia Cristiana y se le acusaba de llevar a cabo “prácticas corruptoras y utilización electorera del presupuesto universitario” para ser reelegido rector en 1972³⁷¹, mientras que el rector socialista de la Universidad Técnica del Estado (UTE) Enrique Kirberg era cariñosamente conocido como “compañero rector” y se le trataba como un verdadero prócer de la “reforma”.

Exceptuando un breve período de 1969 donde le fue aplicada la Ley de Seguridad del Estado y se la clausuró por dos ediciones, “Punto Final” estuvo en las calles casi ininterrumpidamente hasta el golpe militar de 1973, en el cual se quemó su sede y sus colaboradores tuvieron diferentes destinos (algunos pasaron a ser detenidos desaparecidos, otros fueron encarcelados y luego exiliados, etc.). “Punto Final” reapareció en el exilio entre 1981 y 1986, esta vez en México, y comenzó a re-distribuirse de manera oficial en Chile en el año 1989. Actualmente, la revista circula de manera quincenal, en ediciones tanto impresas como digitales.

³⁷¹ J.B.T. (1972) “La izquierda, de tumbo en tumbo”. Semanario Punto Final, N° 152.

Cobertura general de la ‘reforma universitaria chilena’.

1. 1967 – 1969

Siguiendo la línea de tiempo que se ha delineado como ámbito espacio-temporal de la presente tesis, el Semanario oficialmente entra a comentar los hechos que forman aquella “línea” en su edición n° 33, publicada en julio de 1967. El titular utilizado es bastante ilustrativo: “*La Universidad Católica, en la picota*”³⁷², con el que comienza un artículo que en sus primeras líneas, ‘achaca’ la conocida crisis interna y externa de la PUC a “poderosos intereses económicos” más que a los cambios culturales, sociales y generacionales que envuelven a la Universidad Católica como un todo en aquellos años.

*“Una sorda y oscura lucha entre poderosos intereses económicos se desplegó detrás de la crisis que sacude a la Universidad Católica. Grupos internos que dividen la Universidad se movieron sigilosos y estuvieron presentes en cada uno de los capítulos de esa batalla aún inconclusa por ‘el cambio de la máxima autoridad universitaria’. La presencia de estos intereses ha empujado a la Pontificia Universidad Católica a su actual situación conflictiva. Parapetado detrás de la vieja ‘curia’, el sector conocido como grupo de la Facultad de Economía mantuvo un ‘fuego graneado’ desde las páginas de ‘El Mercurio’ contra los estudiantes que exigían cambios (...) Esto devela un aspecto poco develado del conflicto, que aparece para la opinión pública como otro choque entre la vieja y la nueva mentalidad que pugnan dentro de la Iglesia Católica”.*³⁷³

La sección dedicada a la ‘reforma’ de la Pontificia Universidad Católica se referirá con más detalle a las palabras vertidas en este artículo, pero ya es posible detectar algunas de las características comunes a la mayor parte de la cobertura ‘reformista’ a manos de la prensa de izquierda. Contrastando con la visión del público sobre una lucha entre diversos grupos asociados a la PUC y a la Iglesia Católica, “Punto Final” extrapola la lucha entre burguesía y proletariado al conflicto universitario y se la presenta como el ‘motor’ de las luchas que convulsionan la PUC, también denunciando la presencia de grupos externos ‘agitando las aguas’. Irónicamente, esta denuncia alude a ‘El Mercurio’, el mismo medio

³⁷² Carmona, Augusto. (1967) “La Universidad Católica, en la picota”. Semanario Punto Final, N° 33, Pág. 6.

³⁷³ Idem

escrito que reclamaría la supuesta infiltración de elementos ‘marxistas’ entre los estudiantes y, por ello, causaría el célebre incidente del lienzo que clamaba “CHILENO: EL MERCURIO MIENTE”. En el caso específico de “Punto Final”, se acusa al “Decano” no sólo de publicar ‘inserciones pagadas’ para defender el *status quo*, sino que de imponer la creación en la Facultad de Economía de un organismo conocido el Instituto de Publicidad y Venta (IPVE), pese a la oposición del alumnado.

Esta primera cobertura en sí contrasta notoriamente con la furibunda reacción de “Clarín” a los mismos hechos. No hay hipérboles ni insultos gratuitos dedicados a cualquier persona o entidad que se oponga a la ‘reforma’ o a la voluntad del estudiantado; se exponen los hechos conocidos por todos de manera relativamente sucinta, añadiendo un análisis basado menos en la intención de simplemente escandalizar al público lector y más en darle la oportunidad de ‘mirar’ los temas de discusión de cerca y hablar de ellos. (Y claro está, hacer análisis que estén ‘en línea’ con los pensamientos de quienes trabajan en la revista.)

El tema de la ‘reforma’ en general no reaparece hasta febrero de 1968, cuando se publica un reportaje sobre la supuesta responsabilidad del entonces Presidente Frei Montalva por la crisis que pasaba la Universidad Técnica Federico Santa María, que entonces llevaba casi cinco meses tomada por los alumnos. Se protesta contra la “*irritante pasividad*” que tendría Frei con respecto a las “*reiteradas negativas del Clan Edwards para entablar un diálogo*”³⁷⁴, se da apoyo irrestricto a las demandas de los estudiantes, y se dan palabras que esta vez suenan como una versión más ‘civilizada’ de los alegatos de “Clarín”:

“El fracaso de las diversas gestiones realizadas por el Gobierno para obtener una solución al conflicto ha mostrado que el poder de los Edwards ha hecho vacilar al mismo Gobierno, que con actitudes timoratas aparece coludido con ellos y con los sectores reaccionarios del país.

³⁷⁴ Gómez, Augusto (1968) “Acusan: Frei es el guardián de Edwards”. Semanario Punto Final, N° 49. Pág. 42

*Resulta claro que en el momento actual la solución se encuentra en las manos de una sola persona: el Presidente de la República. Y es el presidente de la República quien debe decidirse: o está con las fuerzas progresistas, o está con la Derecha económica. No hay posiciones intermedias.*³⁷⁵

Es una lógica muy parecida a la que esgrime “Clarín” (periódico en el cual trabajan, como se ha mencionado, varios miembros de la plana editorial de “Punto Final”) y el resto de la prensa de izquierda, y no pocos miembros de la prensa de derecha: “o ustedes están incondicionalmente con nosotros, o son el malvado enemigo a combatir”. De nuevo tenemos la prosa destructiva y agresiva que trata de poner a las autoridades (en este caso, al Presidente Frei Montalva) ‘entre la espada y la pared’, tratando de ‘doblarle la mano’ para que apoye sus ideas y alegando (a veces de manera temeraria e imprudente) corrupción o ‘intereses comprometidos’ en caso de no obtener apoyo explícito.

En marzo se cubre la candidatura de Carlos Altamirano a la Rectoría de la Universidad de Concepción, que une a fuerzas como el Partido Socialista, el Partido Comunista y el MIR para darle un apoyo que probaría ser insuficiente para derrotar a su oponente, el radical David Stitchkin; simultáneamente, “Punto Final” emplazaba al Partido Radical respecto al “verdadero carácter del pretendido izquierdismo de la dirección radical”³⁷⁶, acusándolo veladamente de ‘venderse’ al sector más conservador del PR para asegurar la reelección de Stitchkin.

Similarmente, en mayo se publica un reportaje que describe la delicada situación de las universidades bolivianas; describe la lucha de las federaciones estudiantiles de Bolivia, dominadas por un “frente de la izquierda revolucionaria” y en pie de guerra contra la ‘metrópoli burguesa’ que, de acuerdo al autor, entre otras medidas ligadas al ‘desarrollismo económico’ impulsa la creación de diversos establecimientos privados de educación superior (como la Universidad Católica de La Paz y el Tecnológico de La Paz) para “combatir la radicalización de la pequeña burguesía”³⁷⁷, junto a la “penetración norteamericana” a través de institutos de investigación sociológica y económica.

³⁷⁵ Idem.

³⁷⁶ Autor desconocido. (1968) “Altamirano candidato a Rector”. Semanario Punto Final, N° 50. Pág. 4.

³⁷⁷ Kreiss, David. (1968) “Estudiantes frente a un desafío”. “Semanario Punto Final, N° 54. Pág. 12

En septiembre del 68 se publica una entrevista al estudiante de la Universidad de Chile y dirigente de la Brigada Universitaria Socialista Hernán Coloma, acusado junto a 99 campesinos y otro dirigente estudiantil de infringir la Ley de Seguridad del Estado al intervenir en el fundo “San Miguel”. Aparte de acusar a la prensa de derecha y sobre todo a “El Mercurio” de exhibir a los acusados como *“prueba de un plan de agitación política ajeno a los campesinos (...) en perfecta concordancia con la policía política”*³⁷⁸, “Punto Final” aprovecha de vincular el incidente con el deseo de conformar una universidad ‘militante y comprometida’ que se vincula abiertamente con la sociedad:

“La lucha universitaria es efectivamente estéril mientras siga dándose en los marcos limitados de la Universidad. No es estéril en el sentido que posibilita la apertura de contingencia de nuevos cuadros políticos que mañana estarán condicionados para el combate revolucionario. Creo sí que el nivel de conciencia que tiene hoy el universitario llega hasta el punto que no peligren sus posibilidades como futuro profesional”.³⁷⁹

Nuevamente se insinúa que, en la visión de “Punto Final”, es inconcebible desvincular a la Universidad de las luchas revolucionarias. La única actitud aceptable para la revista es involucrarse en el combate contra la burguesía.

El año siguiente, 1969, es notoriamente más activo y agresivo. Ya en febrero se acusa intransigentemente al “gobierno reaccionario de Frei”, a través de una carta anónima publicada por PF, de no estar “comprometido” con la ‘reforma universitaria’, de permitir intervencionismo del ‘imperialismo yanqui’ a través del apoyo económico dado por el CARE y la Alianza para el Progreso, entre otras cosas. *“Chile no ha cambiado en las manos de los reformistas DC y sólo una reforma socialista creará un hombre nuevo, traerá mayor desarrollo, justicia social y dignidad nacional”*,³⁸⁰ concluye.

Se da un ‘salto’ a junio, donde “Punto Final” dedica su primer ‘documento’ afiliado a la primera edición del mes a la ‘reforma universitaria’. La segunda parte de éste transcribe

³⁷⁸ Carmona, Augusto. (1968) “Estudiantes en la lucha”. Semanario Punto Final, N° 63. Pág. 25.

³⁷⁹ Idem

³⁸⁰ Autor desconocido (1969). “La Reforma Educacional”. Semanario Punto Final, N° 75. Pág. 3.

un discurso del entonces presidente de la Federación de Estudiantes de Concepción Nelson Gutiérrez, militante del MIR, pronunciado en un acto por el 50° aniversario de la Universidad de Concepción, el cual lógicamente se enfoca en la idea de que la Universidad debe asociarse con la historia, la sociedad, y sobre todo con la revolución socialista por la cual la izquierda política trabaja tan duramente. Por ejemplo, se señala en uno de sus párrafos:

“Esta reforma, producto de cien luchas y combates, expresa su contenido, las necesidades del capital financiero, los intereses corporativos de docentes y estudiantes, pero por sobre todo ella refleja activamente el proceso universal del ascenso de las masas oprimidas al poder. Esta es la reforma que trata de objetivar los intereses de los desposeídos, esta es la reforma que trata de incorporarse al movimiento de una sociedad que busca recuperar su humanidad perdida, esta es la reforma que busca la universalización de la Universidad y la cultura, en el seno de una sociedad sin clases (...)

Hoy la Universidad está naciendo otra vez a la historia. Recordemos en este momento el pasado para no volver nunca más a él, construyamos la historia del mañana. Universitarios, arriba: ya estamos de pie en nuestro compromiso de acción desde hoy y para siempre con nuestro emblema: estudiar y luchar.

Incorporémonos a la construcción de la historia humana del hombre.”³⁸¹

Al mismo tiempo se publica un artículo sobre las líneas de masas y su accionar en la sociedad y la política. La última parte de éste se dedica a la “reforma universitaria”, que según “Punto Final” comenzó como una “*movilización bastante importante de las masas universitarias, especialmente de los sectores estudiantiles que desencadenaron el proceso*”³⁸²; se protesta, por ejemplo, contra la pérdida de influencia de las bases estudiantiles y el traspaso del manejo de la “reforma” a diversas comisiones, en lo que PF denomina como una “demasificación” del movimiento donde ‘el estudiantado se margina totalmente del proceso reformista, el cual pierde fuerza y queda vulnerable a ‘ataques’ de los ‘sectores reaccionarios’. ¿Hay alguna solución a tal problemática?

“Los elementos reformistas más conscientes y consecuentes sólo una nueva movilización de las más amplias bases universitarias reformistas salvará el proceso de reforma (...) Frentes [reformistas] con una línea de masas que llaman a todos los sectores organizados (partidos u otros) o no organizados, y

³⁸¹ González, Nelson (1969) “La universidad al servicio de la revolución”. Sección “Documento” de Semanario Punto Final, N° 80. Pág. 8.

³⁸² “NEVA”. (1969) “¿Politiquería acción política revolucionaria?”. Semanario Punto Final. N° 80. Pág. 17

especialmente a los estudiantes, a cerrar sus filas en torno a ellos. Frentes reformistas en los que se toman todas las decisiones concernientes al proceso de reforma, desde la nominación de candidatos al Senado Académico hasta tareas como la organización de convenciones de Reforma en algunas Facultades.”³⁸³

El concepto de ‘masas’ en sí no es definido por el artículo, pero se puede deducir que en este contexto, se refiere a los grupos sociales que se encuentran en los estratos medios y bajos de la sociedad, opuestas a las élites de clase alta que dirigen la vida social y política de un país. Entonces, PF toma ‘masas’ específicas para analizar su importancia en los procesos de cambio de aquellos tiempos: la ‘masa’ que nos interesa es la ‘masa universitaria’, referida principalmente a los estudiantes de educación superior que en esos días luchan y abogan por la ‘reforma universitaria’. Aunque se comprende la necesidad de formar comisiones para crear un proceso de estructuración del proceso reformista, se protesta por la mayor ‘burocracia’ y la falta de acción concreta que aquello conlleva, abogando por un ‘refrescamiento’ de la ‘reforma’ a través de movilizar a la ‘masa universitaria’, reintegrarla al aparentemente ‘anquilosado’ proceso reformista a través de consultas, información, respeto, y sobre todo movilización, para así asegurarse que todos saldrán beneficiados. Y se concluye de manera tajante: *“LA REVOLUCIÓN SE HARÁ CON LAS MASAS, O NO HABRÁ REVOLUCIÓN”*³⁸⁴

En la sección de “El Clarín” ya se ha comentado la reacción airada de la prensa de izquierda ante la crisis que se dio en la Universidad de Concepción en el mes de junio de 1969, donde la supuesta agresión del ex dirigente estudiantil Luciano Cruz al profesor y periodista Hernán Osses desembocó en el ingreso de la policía a los edificios pertenecientes a la “U” penquista. La cobertura de “Punto Final” fue menos frecuente que la de “Clarín”, pero igualmente da su apoyo a los estudiantes. Por ejemplo:

- Se ataca sin piedad a Hernán Osses. Aunque se condena el ataque en sí se le apoda “el Chamúdez de Concepción”; se le acusa de ser un profesor “mediocre” y “repetidor de lugares comunes”, de manipular los hechos *“utilizando desde la injuria más alevosa a la*

³⁸³ Idem

³⁸⁴ Idem

*delación sistemática*³⁸⁵, y de terminar “*en convertirse a sí mismo en un escándalo sensacionalista*”.³⁸⁶

- Se idealiza y endiosa a Luciano Cruz, la persona que supuestamente agredió a Osses. Se le dedica al menos una portada que dice “*Burlando a la policía, Luciano Cruz escribe en PF*”³⁸⁷, se publican columnas suya escrita desde la ‘clandestinidad’ y se muestra una foto donde aparece peleando con los carabineros con el siguiente texto adjunto:

“*LA JUVENTUD chilena se lanza a la lucha. En la foto: Luciano Cruz, ex presidente de la FEC, pelea con carabineros en Concepción*”³⁸⁸.

- Se utiliza el complejo escenario en Concepción como argumento para atacar a la prensa comercial que no está de acuerdo con la visión de “Punto Final” y otros medios de izquierda. Se publica una declaración del Centro de Alumnos de la Facultad de Periodismo U. de Concepción con respecto a la crisis de junio del 69, donde se acusa a esta ‘prensa comercial’ de mentir “*porque se alimentan económicamente de los avisos publicitarios*” y “*están comprometidos con el sistema capitalista (...) y son conservadores*”, y de que “no les interesa en lo más mínimo la elevación del nivel cultural del público”, concluyendo con “*sólo cuando el pueblo organizado llegue al poder y cree una sociedad sin clases en donde no existan los que roban el trabajo ajeno, entonces y sólo entonces podrá haber periodismo libre, de alto contenido y periodismo integral.*”³⁸⁹ La contradicción está a la vista, ya que existía entonces un periódico en extremo popular y comercial, con altísimo tiraje y que se inclinaba hacia la izquierda política: “Clarín”, que como ya se conoce, cubrió ampliamente la crisis penquista y apoyó la causa de la U. de Concepción y su autonomía.

El resto del año 69, las páginas dedicadas a la “reforma universitaria” resaltan diversos temas como la necesidad de una unión entre los estudiantes y los obreros y las acciones de autoridades estudiantiles y académicas asociadas a la izquierda. Con respecto al primer tema, se publican cartas y columnas que discuten aquel concepto y sus alcances; el segundo cubre las actividades de personas como el “Compañero Rector” Enrique Kirberg de la UTE

³⁸⁵ Aranda, Fermín. (1969) “El comienzo de una escalada”. Semanario Punto Final, N° 83, Pág. 21

³⁸⁶ Idem

³⁸⁷ Autor desconocido (1969) Semanario Punto Final. N° 82. Portada.

³⁸⁸ Autor desconocido (1969) Semanario Punto Final, Santiago, Chile. N° 83. Pág. 29.

³⁸⁹ Centro de Alumnos de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Concepción. “¿Por qué miente la prensa comercial?”. (1969) Publicado en: Semanario Punto Final, N° 82. Pág. 1.

y la elección del alumno de Sociología y militante del MIR Jorge Fuentes como nuevo presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción.

1970 – 1972

Los tres años siguientes son testigos, como ya se ha señalado en secciones anteriores, de una polarización sociopolítica sin precedentes que llegaría a su cúspide en 1973, desembocando en el golpe del 11 de septiembre y la dictadura militar. Hasta su cierre en 1973, “Punto Final” se integra a este ambiente lleno de energía y conflicto, cuadrándose junto a “Clarín” y otros medios de izquierda para apoyar a Allende y al Gobierno de la Unidad Popular. La ‘reforma universitaria’ es uno de los muchos tópicos a los cuales la revista se refiere, y el mayor ‘caballito de batalla’ de la “Punto Final” con respecto a ella es la instalación completa de la ‘universidad militante’ y comprometida no sólo con las clases media y baja, sino que con el gobierno socialista que llegaría al poder en 1970 de la mano de Salvador Allende.

Por ejemplo, en junio de 1970 se publica una larga carta del Movimiento Universitario de Izquierda de Concepción donde se acusa el completo estancamiento de la ‘reforma’ y presiones del Gobierno de Frei y de la ‘burguesía’ (que en este contexto, puede fácilmente verse como el equivalente ‘finalesco’ del infame ‘momiaje’ de “Clarín”):

“Como consecuencia de la relativa debilidad de los sectores que representan la política de las clases sociales en el seno de la Universidad (...), la Reforma Universitaria no pudo conducirse hasta el punto que deseábamos: a la construcción de una Universidad militante que exprese los intereses de los trabajadores. El peso de las fuerzas que en hacen la Universidad la política de la burguesía sirvió de freno y contrapeso, lográndose sólo arribar a una situación de equilibrio entre los sectores revolucionarios y reaccionarios. La Reforma Universitaria logró así apenas una Universidad de compromiso, de equilibrio.”³⁹⁰

³⁹⁰ Movimiento de Izquierda Universitaria de Concepción (1970) “Tareas del movimiento estudiantil”. En Semanario “Punto Final”, nº 107. Contratapas.

Como ya se ha mencionado, importantes sectores de la izquierda política quieren alcanzar y mantener el poder a través de ‘avanzar sin transar’. En el plano universitario esto se traduce en la ‘universidad militante’, que en términos extremadamente simples es una universidad comprometida con los ideales de la izquierda y luego con el Gobierno de Allende.³⁹¹ Como a mediados de 1970 aún no se habían cumplido todos los objetivos de la reforma, los estudiantes de izquierda se descargan contra la ‘burguesía’ y el Gobierno de Frei, demonizándolos y culpándolos de todos los ‘males’ asociados a ello.

Al mismo tiempo se presentan las ideas del Movimiento de Izquierda como verdadera ‘salvación’ de la ‘reforma’: entre ellas tenemos planteamientos que van desde “imprimir un mayor dinamismo a los organismos político gremiales del movimiento estudiantil” y “organizar el movimiento estudiantil como movimiento de masas y por la base”, hasta derechamente sugerir la lucha armada (“lucha callejera, que comprende (...) trabajo preparatorio [conseguir armamento: hondas palos, cadenas, escudos, cascos, etc.] y operaciones de información”)³⁹²

En enero de 1971, con ocasión de las pruebas de admisión universitaria, nuevamente se aboga por la universidad militante:

“[Sin embargo] este año los estudiantes revolucionarios, junto a la gran masa de postulantes, tomaremos el problema [de las limitadas vacantes] y no lo dejaremos entregado al conservadurismo y a la incapacidad del Consejo de Rectores. Organizaremos por la base a las decenas de miles de estudiantes postergados e impondremos la única solución capaz de hacer que este problema, que se viene arrastrando por años, tenga en fin el pleno respeto por las instituciones de enseñanza superior del derecho al estudio que tienen los jóvenes chilenos.

**SÓLO EL CAMBIO REVOLUCIONARIO DE LA UNIVERSIDAD SUPRIMIRÁ LAS TRABAS PARA
INGRESAR A ELLA (...)**

Plantear la supresión de las trabas al acceso a la enseñanza superior y de los factores que aíslan a la Universidad de la práctica social, es luchar porque las cosas no sean así. Los argumentos de falta de espacio físico, de carencia de profesores y escasez de recursos para una matrícula ampliada pierden vigencia si

³⁹¹ Dooner, Patricio: Op. cit. Pág. 128.

³⁹² Movimiento de Izquierda Universitaria de Concepción: “Tareas del movimiento estudiantil”. Op cit.

pensamos no en términos de la universidad clasista y elitista que la sociedad burguesa ha creado, sino en una universidad militante para la sociedad socialista. (...)

Si el Gobierno de la Unidad Popular quiere cambiar la Universidad, tendrá que apoyarse firmemente en el movimiento estudiantil (...) El ingreso a la Universidad, más que una cuestión técnica es una cuestión política. Nosotros lo sabemos y estamos dispuestos a plantearlo así, conscientes de que sólo la lucha política, dentro y fuera de la Universidad, hará posible a los estudiantes y trabajadores suprimir los privilegios educativos que la sociedad burguesa ha consagrado."³⁹³

A pesar de ser un medio de comunicación serio, las palabras de “Punto Final” suenan cada vez más similares a las de los más maniqueos diarios ‘arietes’. Es fácil armar un juego mental donde se reemplaza “burguesía” por “momiaje”, y “mandarines” por “momios”, y el mensaje de fondo suena no muy distinto de aquel que un lector identificaría en “Clarín”; esto no es para nada extraño, ya que más de un miembro de “Punto Final” colabora de manera paralela en él. Es también un fruto de la ya mencionada polarización sociopolítica, donde los grupos y partidos políticos se enfrentan con cada vez más fuerza y violencia; el mismo “Punto Final” no es ajeno a esta realidad, y su compromiso con “hacer pensar” a sus lectores se traduce, en este ámbito en particular, en su afiliación con la idea de una universidad no sólo renovada, sino que profundamente entrelazada con los ideales del socialismo.

Desde 1971 en adelante, los temas ‘finalescos’ hacen pocas alusiones a la ‘reforma universitaria’. Casi todas ellas se centran en la Universidad de Chile y las enconadas luchas de poder entre el círculo académico afiliado al rector Edgardo Boeninger y los grupos políticos de izquierda que encuentran en la FECH a sus mayores aliados.

³⁹³ Unidades Estudiantiles del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). (1971) “Organizan la lucha por ingreso a la Universidad”. Publicado en: Semanario Punto Final, N° 122. Págs. 28 y 29.

“Punto Final” y su cobertura de la ‘reforma universitaria chilena’ en la Pontificia Universidad Católica. Fases y análisis.

1. 1967 a 1972

Como ya se mencionó al principio de la sección anterior, la cobertura de la ‘reforma universitaria’ por parte de “Punto Final” propiamente comienza con un artículo referido a la crisis de la PUC en 1967, ‘coronada’ por la toma de la Casa Central. Ya se ha comentado cómo “Punto Final” acusó a la derecha política y sobre todo a “El Mercurio” de intervenir en el conflicto; ahora se verán otros aspectos discutidos en aquellas páginas.

- Se menciona una ‘crisis de autoridad’ reflejada tanto en el resultado del plebiscito que abogaba por un ‘cambio en la autoridad universitaria’ (donde la mayor parte de los estudiantes aprobó la idea del cambio) y en el célebre documento “Nuevos Hombres para una nueva Universidad”, redactado y leído por el presidente de la FEUC Miguel Ángel Guzmán, donde se acusa a la PUC de ser ‘clasista, desvinculada del medio social, monárquica...’³⁹⁴ y se propone reemplazarla por una universidad nueva y renovada.
- Se elogia la figura del susodicho Guzmán, pero no se le ve como el único líder o ideólogo de este nuevo movimiento; se menciona también a los religiosos Hernán Larraín y Joseph Comblain, que alguna vez polemizaron sobre las universidades católicas y el fundamento de su existencia. El primero las justificaba como base de la verdadera “cultura católica”, pero el segundo argüía que no estaba justificadas y que el único verdadero pilar de su existencia era “una razón de protección contra el rabioso laicismo de aquella época”³⁹⁵, proponiendo que las Iglesia se deshiciera de

³⁹⁴ Carmona, Augusto. “La Universidad Católica, en la picota”. Op. cit.

³⁹⁵ Idem

sus universidades católicas y las reemplazara por mantener facultades o institutos de teología en todos los centros de educación laicos.³⁹⁶

- Se especula que no sólo el Clan Edwards (de fama “mercurial”) tiene intereses e inversiones en mantener el *status quo* en la PUC, sino que también las fundaciones Ford y Rockefeller, que tendrían lazos con la Facultad de Economía de la Universidad Católica. Aparte de ello se menciona a la firma Deves – Del Río - Tovesti, afiliada al Gobierno demócrata-cristiano y “mediador” entre éste y los empresarios. Por ejemplo, se insinúa que uno de aquellos grupos sería el secreto “mecenas” que financió el entonces edificio de la Facultad de Economía de la PUC en Los Domínicos.
- Se denuncia una campaña de desprestigio e intimidación de la naciente “reforma” y sobre todo del plebiscito, por parte de la Dirección de la PUC y del movimiento Fiducia, que habría costado 80 millones de escudos de la época.

Un artículo tan completo y detallado sobre el comienzo de la “reforma universitaria” en la PUC contrasta, sin embargo, con lo “fuera de foco” que está el proceso en sí en las páginas de “Punto Final”. Menos de cinco reportajes están específicamente dedicados a la visión de la ‘reforma’ de la Universidad Católica, y las razones más posibles son:

- El formato quincenal de la “Punto Final”, que es mucho más limitado que otros medios como “Ercilla” (distribución semanal), “El Mercurio” o “Clarín” (distribución diaria);
- El temprano pero fuertísimo revés que sufren los grupos reformistas con la llegada del gremialismo al liderazgo de la FEUC, que lleva a “Punto Final” a dar a la PUC como un ‘caso perdido’;

³⁹⁶ Idem

- El foco de la cobertura ‘finalasca’ en la Universidad de Chile, que como ya se ha comentado en la sección dedicada a “Clarín”, es vista como más cercana a la realidad de la sociedad chilena.

Sin importar las posibles razones, se dará un breve resumen de los contenidos de aquellas páginas ligadas a la PUC de los tiempos ‘reformistas’:

En septiembre de 1968, y en el marco de los acontecimientos promovidos por el movimiento de la “Iglesia Joven” y la renuncia de los miembros del comité ejecutivo de la FEUC, se entrevista al dirigente estudiantil y ex miembro del susodicho comité Rafael Echeverría. El grupo....

“estaba formado por militantes y simpatizantes demócrata cristianos y una mayoría de independientes de izquierda, unidos por el mismo enfoque del movimiento estudiantil en la Universidad Católica; la necesidad de provocar su politización radical y sacarla del aislamiento a que lo sometían las posiciones gremialistas a secas”³⁹⁷.

En la entrevista en sí, Echeverría afirma que no es estéril en absoluto *“predicar la razón revolucionaria entre estudiantes que en su mayoría pertenecen a la clase más adinerada del país”³⁹⁸*; en su opinión, pese al origen burgués de los estudiantes UC, *“es posible esperar de parte de ellos una ruptura con su clase de origen, a través del desarrollo de una conciencia y su consecuente acción revolucionaria”*. Es notable el contraste del disimulado desdén de Punto Final por aquellos estudiantes “de la clase más adinerada” y que eran el blanco de epítetos como ‘cuico’ e ‘hijitos de apá’ usados a destajo por “Clarín”; Punto Final no puede antagonizar directamente a su entrevistado, pero logra deslizar veneno contra quienes ve como ‘herederos directos’ de la tan odiada burguesía, a través de una pregunta que insinúa que los alumnos de la PUC son un ‘caso perdido’ para la revolución.

³⁹⁷ Carmona, Augusto. (1968) “El Che y la moral cristiana”. Semanario Punto Final, N° 65. Pág. 32.

³⁹⁸ Idem

Echeverría también expresa la idea de que el marxismo no es incompatible con el cristianismo, y que incluso se estaría extendiendo en círculos cristianos. Afirma que hay puntos de concordancia entre el humanismo socialista y el cristiano, apoyándose en experiencias históricas concretas como la existencia del “cura guerrillero” Camilo Torres, pionero de la Teoría de la Liberación.

Se señala además la existencia del ‘choque’ entre dos actitudes entre los estudiantes no gremialistas de la PUC: “por un lado [están] los que para continuar con el proceso se dan cuenta de que deben aceptar posiciones más revolucionarias, y por el otro, los que desean gozar del nuevo poder universitario que trajo la reforma (...)”. Se concluye con la teoría de que, por el ‘despertar ideológico’ de la U. Católica, su impacto probablemente sea mayor que en la Universidad de Chile, debido al carácter ‘feudal’ que presentaba la pontificia universidad en el terreno del pensamiento.³⁹⁹

En mayo de 1969, durante los convulsionados días de la “Masacre de Puerto Montt”⁴⁰⁰, se publica una airada e insolente carta de un grupo de alumnos de periodismo de la PUC, apoyando a Punto Final tras la presentación de una querrela por parte del Gobierno por el supuesto delito de “apología a la violencia” por un reportaje publicado en sus páginas. Los estudiantes acusan al Centro de Alumnos ‘nacional-gremial alessandrista’⁴⁰¹ de ‘encubrir la verdad’, y se basan en tres reclamos específicos

- *“El Gobierno ha ‘pisoteado’ la libertad de prensa”*: Esto, a través de supuestamente invocar la Ley de Seguridad del Estado en base a sospechas en vez de hechos concretos, visto como una maniobra para ‘callar’ a la Revista por parte

³⁹⁹ Idem.

⁴⁰⁰ “Masacre de Puerto Montt” o “Masacre de Pampa Irigoín”: Ocurrida en marzo de 1969, fue el cruento desalojo de 90 familias de escasos recursos que instigadas por el entonces diputado socialista Luis Espinoza, se tomaron ilegalmente el sector de Pampa Irigoín cerca de Puerto Montt. Al ser desalojados por el Ejército, hubo 10 víctimas fatales y más de 50 heridos. El entonces Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic asumió la responsabilidad política; el año siguiente, sería asesinado “en venganza” por el comando revolucionario Vanguardia Organizada del Pueblo (VOC). Información extraída de: Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME) (1999 -): “Archivo Chile” Revisado el 18 de agosto de 2014 por internet: http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/pmontt/HCHpmontt0004.pdf

⁴⁰¹ Autores varios. (1969) “Carta a la opinión pública”. Semanario Punto Final, N° 78. Pág. 16.

del Gobierno y en particular el ‘fascistoide’ Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic⁴⁰²;

- *‘La apología de la violencia revolucionaria no es delito’*: Claman que se utiliza la Ley de Seguridad Interior arbitrariamente, y que según el abogado Eduardo Novoa no podría imputarse a los ‘propagandistas de la violencia revolucionaria’. Por ello, siendo Punto Final una publicación afiliada a grupos de izquierda política, no se le aplicaría la Ley técnicamente hablando, y el Gobierno sólo la estaría usando para protegerse de la ‘verdad’.⁴⁰³
- *“La ley que mantiene un orden injusto y permite usar la violencia de los Carabineros y el Ejército en contra del pueblo, es una ley que no sirve y por ello, no debe ser respetada”*. Se denuncia que el gobierno de Frei Montalva “está con la burguesía, con las sanguijuelas que viven del pueblo” y que promueve la ‘violencia institucionalizada’ que había recientemente cobrado 10 víctimas; por ello, ‘la realidad actual está marcada por la lucha de clases’ y “debemos optar: o con los explotados o los explotadores”.⁴⁰⁴

Un año más tarde, en mayo de 1971, se publica un breve reportaje sobre la gran “pérdida” que, en la visión de “Punto Final” significa la PUC para el proceso reformista universitario. Se remarca cómo fue una institución pionera en la ‘reforma’, y cómo técnicamente logró la modernización de sus unidades, pero a pesar de todos aquellos avances y de cómo Miguel Ángel Solar y sus compañeros “*hicieron caer al Rector y provocaron una quiebra total de las estructuras de poder*”⁴⁰⁵, no lograron mantener los cambios y permitieron la llegada de los gremialistas (‘denominación tras la cual se esconde un sector de la derecha ultrarreaccionaria’⁴⁰⁶) a la FEUC. Se acusa que “*se democratizó el ingreso a la institución, pero no se ha dado hasta el momento una participación efectiva a*

⁴⁰² Idem.

⁴⁰³ Idem

⁴⁰⁴ Idem

⁴⁰⁵ “Monseñor”. (1971) “La UC volvió al seno de la derecha”. Semanario Punto Final, N° 131. Pág. 10

⁴⁰⁶ Idem

*los trabajadores. Se amplió considerablemente la gama ideológica de los profesores, pero no hay en la masa de estudiantes una conciencia política.*⁴⁰⁷

A diferencia de la defensa a brazo partido que “Clarín” hace al rector Fernando Castillo Velasco, “Punto Final” le reprocha cómo “la UC se le escapó de las manos”⁴⁰⁸, su amistad con Frei Montalva y los ministros de su gabinete, su supuesta debilidad frente a la derecha imperante en el Claustro Pleno y el Consejo Superior. Al mismo tiempo se fustiga a los demócrata cristianos y se les acusa de querer, junto al gremialismo, “auto invocar al Claustro; esto culminaría fatalmente en un cambio de Rector y en una posición de derecha para la Universidad y, sobre todo, para el Canal 13.”⁴⁰⁹ Concluye “Punto Final” que así como van las cosas, la “pregonada reforma puede quedar como un hermoso recuerdo de lo que pudo ser y no fue”⁴¹⁰

⁴⁰⁷ Idem

⁴⁰⁸ Idem

⁴⁰⁹ Idem

⁴¹⁰ Idem

Cobertura de la ‘reforma universitaria chilena’ en la Universidad de Chile.

1968 a 1969

La cobertura de la ‘reforma universitaria’ en la “U” de Chile comienza en febrero de 1968 con la publicación de un reportaje sobre los ingresos de la “U” y su distribución, en base a una exposición del entonces Rector Eugenio González. Tras exponer en tono pragmático situaciones como las tremendas diferencias entre los dineros que recibe una u otra Facultad (“*mientras Facultades como Ingeniería adquieren bibliotecas costosísimas de Filosofía en breve plazo, he aquí que el Departamento de Filosofía ha luchado más de diez años y no ha logrado nada*”⁴¹¹) o los sueldos de los profesores, se dedican palabras a los problemas que necesitan ser resueltos a través de la ‘reforma universitaria’. Se mencionan ideas como la ‘democratización hacia afuera’ y la ‘democratización hacia adentro’; se critica la idea de la ‘democracia universitaria’ que sólo puede significar ‘un sujeto de la autoridad universitaria (los miembros de la Universidad) y una forma de delegar en dicho sujeto la autoridad, etc.’⁴¹²; se teoriza que la plena democratización “*pide autoridades designadas por el sujeto de autoridad, es decir, por los miembros de la universidad*”⁴¹³. Por último se defiende la participación estudiantil: “*muchos profesores pensamos que los alumnos forman parte también del sujeto universitario y que deben tener representación en toda la gestión universitaria*”⁴¹⁴

Se ‘salta’ entonces a junio del mismo año, cubriendo el ambiente caldeado que llevó tanto a una serie de tomas de Escuelas y de la Casa Central como a enfrentamientos entre los mismos estudiantes por sus diferencias en cómo se debe llevar a cabo las protestas. “Punto Final” toma parte por los estudiantes, lógicamente, describiendo las pugnas entre la FECH, entonces dominada por la JDC, y los movimientos afiliados al socialismo. Tanto en este como en los siguientes reportajes que se escribirían en las ediciones siguientes a través

⁴¹¹ Rivano, Juan. (1968) “La Universidad y sus recursos”. Semanario Punto Final, N° 49. Pág. 44.

⁴¹² Idem

⁴¹³ idem

⁴¹⁴ Idem

del año 68, se ven las ‘semillas’ del enfoque que tomaría “Punto Final” en los años siguientes respecto a la ‘reforma’:

- Se acusa a la JDC de tomarse edificios de la ‘U’ sin consultar a las demás fuerzas políticas, “para evitar que se les adelantaran”. También se dice que sus miembros ‘desataban la violencia para desalojar o impedir el acceso de jóvenes de izquierda’⁴¹⁵.
- Se acusa también que la ‘energía juvenil’ es recapturada por fuerzas políticas tradicionales, que la redirigen y estancan. En este caso el ‘culpable’ es “la mayoría reaccionaria del Consejo Universitario (formado por los decanos de las distintas Facultades)⁴¹⁶, del cual se dice que se manejan de una manera habitual “es decir, en un reparto de poder en que a cada sector le toca algo y nadie queda fuera de la mesa”⁴¹⁷.
- Se dice que la DC está ‘hambrienta de poder’ y que busca desde hace tiempo, por ejemplo, hacerse con la Rectoría de la Universidad, manejando la situación para obtener beneficios propios.
- Se vuelven a denunciar intereses políticos, sociales y económicos de grupos externos ajenos a la Universidad, en este caso nada menos que la Embajada de los Estados Unidos en Chile. En el primer reportaje se menciona a un funcionario (o según PF, ‘agente’) llamado Aurelio Fernández, supuesto informante encubierto y miembro del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, y que sostendría conversaciones con la FECH.
- Se critica a la FECH específicamente por su alianza con la clase política tradicional, y se la contrasta con otros grupos de estudiantes que “*están resueltos a participar*

⁴¹⁵ Autor desconocido (1968). “El “Poder Joven” brota en Chile”. Semanario Punto Final, N° 56. Pág. 4.

⁴¹⁶ Ibid. Pág. 5.

⁴¹⁷ Idem

en un combate (...) Ellos se esfuerzan en colocar a la Universidad al compás de las necesidades e inquietudes sociales del país”⁴¹⁸

A través del año 68, se va advirtiendo un giro cada vez más pronunciado al maniqueísmo. Se dan quejas sobre la lentitud del “proceso reformista”, culpándose de ello a que el Consejo Universitario “sigue dominado por una mayoría de derecha, encabezada por el rector Ruy Barbosa (agronomo y acaudalado terrateniente)”⁴¹⁹ Se dirigen dardos al ‘imperialismo yanqui’ proveniente de EE.UU, que ejerce una completa y asfixiante influencia cultural sobre América Latina excepto en Cuba y ‘condiciona’ ayuda económica a los países del continente a cambio de mantener tal influencia; también se apunta a las maniobras de la FECH para redirigir la ‘reforma’, aprovechando los desacuerdos y vacilaciones de la izquierda.

Como consecuencia, ‘la reforma universitaria’ en la Chile pasa por una fase en la cual, pese a los avances ya logrados (como el cogobierno, la descentralización del poder y la apertura a soluciones de corte socioeconómico), se ‘empantana’ en medio de discusiones, inestabilidad y el fortalecimiento de ciertas posiciones como la de la DC en general. Y aquello no le gusta para nada a “Punto Final”, que protesta constantemente por la lentitud de los cambios cuando se refiere a la “U”:

*“Una ‘Universidad Nacional, Democrática, Autónoma y Crítica’ son los postulados que elige inalmente la reforma. Pero sin que hasta el momento esté claro si incluso aquellos postulados vayan a cumplirse (...). Contra lo que se esperaba, la reforma no aparece claramente definida y comprometida como un movimiento anti imperialista, como primera posición para desarrollar os principios de una Universidad crítica.”*⁴²⁰

El año siguiente, 1969, comienza con un artículo largo y extremadamente temerario, en el cual se lanzan peligrosas acusaciones al Gobierno de Frei Montalva y a las Fuerzas

⁴¹⁸ “P.F”. (1968) “La reforma es sólo un paso”. Semanario Punto Final, N° 57, Pág. 6

⁴¹⁹ Huasi, Julio. (1968) “¿Avanza la Reforma, o no?”. Semanario Punto Final, N° 64. Pág. 14.

⁴²⁰ Carmona, Augusto. (1968) “Reforma que pierde impulso”. Semanario Punto Final. N° 66. Pág. 7.

Armadas. El hecho concreto que las motiva fue la expulsión de 14 profesores argentinos por razones que no fueron reveladas; por ello, “Punto Final” lanza acusaciones de diverso calibre a diestra y siniestra, sobre todo el supuesto origen de las “persecuciones” en el seno del Ejército Chileno:

“Se han atropellado los derechos humanos más elementales puesto que se vejó un grupo de científicos los cuales no se les formularon cargos concretos ni se les permitió defenderse (...) Se privó a la Universidad de un conjunto de intelectuales que contribuían al desarrollo científico del país (...)

Chile dejó de ser el país democrático y libertario, último refugio en América Latina con excepción de Cuba, de los intelectuales perseguidos por gobiernos despóticos o que emigran de sus patrias por la intervención militar de las Universidades (...)

*Pero lo que reviste mayor gravedad es que las Fuerzas Armadas se han convertido en el poder decisivo y han demostrado que están en situación de imponerse a las autoridades civiles (...) Sería pueril culpar a las FF.AA de estarse excediendo en sus atribuciones o de salirse de los marcos constitucionales. La responsabilidad recae fundamentalmente en la autoridad civil que les está brindando la oportunidad de deliberar (...)*⁴²¹

A través de estas palabras se confirma el maniqueísmo y la ‘lógica de guerra’ tan propia del periodismo de aquellos años, ‘pintando’ a los que se consideran como los “enemigos” cual verdaderos monstruos. Se acusan no sólo persecuciones políticas, sino que se extrapola la expulsión de los 14 profesionales con prácticas derechamente golpistas y se acusan posibles “ataques” que los sectores castrenses y reaccionarios estarían preparando contra todos los centros universitarios chilenos.

Esto se ‘une’ a las protestas sobre la lentitud de la “reforma universitaria” en la “U” de Chile, que lleva a “Punto Final” a atacar a quienes ven como los culpables: el Gobierno de Frei, la ‘burguesía’ y los ‘reaccionarios’ de la derecha. Se cultiva ya, entonces, un ambiente caldeado y confrontacional, donde todo se enmarca en la lucha dialéctica contra el capitalismo:

⁴²¹ Faivovich, Jaime. (1969) “La universidad: objetivo militar”. Semanario Punto Final, N° 76. Pág. 2

“El objetivo estratégico de la ‘reforma’ está planteado como la conquista de la Universidad para convertirla en una herramienta de crítica y de examen permanente de la sociedad y formar profesionales con un nuevo espíritu. Es decir, restarle a la sociedad capitalista el medio de formación ideológica de las nuevas generaciones que asumirán la conducción del país.

*Por eso, necesariamente se producirá el choque con el gobierno conservador del Presidente Frei. Y en la medida que el movimiento reformista claudique ante las presiones del Ejecutivo, según las posibilidades de veto que éste posee, se irán cavando su propia tumba. (...)*⁴²²

En noviembre se ‘re activa’ la cobertura de los procesos de la “U”, con las elecciones en la FECH y luego las de rector. En el primer caso, por una parte está el optimismo de PF ante la unión de buena parte de la izquierda universitaria en torno a la figura del eventual nuevo presidente de la FECH, Alejandro Rojas...

*“La izquierda unida logró superar sus diferencias, a imagen y semejanza de lo que ocurre en otros niveles de la política nacional, exceptuando el hecho de no incluir a los radicales. Los comunistas (...) ponen el candidato y el tono para la elección.”*⁴²³

Por la otra tenemos las quejas contra el “rostro viciado” de la misma FECH luego de dos años de control DC:

*“En los años del gobierno DC, [la FECH] se ha limitado a ser un altoparlante del gobierno de Frei saliendo en defensa del Gobierno cada vez que fue necesario y frenando el movimiento estudiantil cuando éste pretendió protestar por las masacres o por la violación de la autonomía universitaria”*⁴²⁴

No puede dejar de notarse la ironía de los reproches contra los dirigentes DC de la FECH por ‘defender’ al Gobierno de Frei... cuando Punto Final y otros medios escritos de izquierda favorecen una universidad “militante” ligada a un posible Gobierno socialista, y luego al Gobierno de Allende. Es aún más irónico cuando la victoria de Rojas hace decir a “Punto Final” que no sólo se avecina el enjuiciamiento a los 14 años de poderío DC, sino

⁴²² Carmona, Augusto. (1969) “La Reforma universitaria: ¿esperanza que se esfuma?” Sección “Documento” de Semanario Punto Final. Pág. 3.

⁴²³ “A”. (1969) “Estudiantes ensayan la unidad popular” Semanario Punto Final. N° 92. Pág. 4

⁴²⁴ Idem.

que se pretende concretar las líneas de campaña que tendían a “comprometer al estudiante directamente en la lucha social”⁴²⁵.

El segundo ‘caso’ abarca la elección de Edgardo Boeninger como Rector de la “U” a través de elecciones que trajeron no sólo un nuevo Rector, sino que un nuevo Secretario y nuevos miembros del Congreso Universitario y del Consejo Superior. Predeciblemente, se ve al demócrata-cristiano Boeninger como un ‘aliado de la burguesía’ que sólo pretende “DESVINCULAR a la Universidad de las contingencias políticas que le hacen daño”⁴²⁶; se le acusa de deshonestidad, ya que en su campaña parecía estar levemente dispuesto a ciertos compromisos para los cambios sociales. Al mismo tiempo se clama que la candidatura de izquierda de Alfredo Jadresic fue blanco de ataques anticomunistas (no sin razón, considerando ciertos contenidos publicados en “El Mercurio”) que reflejaban la ‘lucha de clases que se libró en la pasada elección’⁴²⁷, pero se ve este “anticomunismo” no sólo como una ‘causa’ de la derrota izquierdista como un síntoma de un mal mayor como la defensa de las prerrogativas de toda una clase social, que llevó a Boeninger al triunfo.

1970 a 1972

El tiempo pasa, el país se politiza y polariza, y la cobertura de la “reforma universitaria” en “Punto Final” se da en un segundo plano. Ello no quiere decir que se dé con menor intensidad, aún en un espacio severamente limitado tanto por el formato de la revista como en el cambio de “prioridades” en su línea editorial: por ello, se darán “listas” de las noticias más relevantes para el tema de la ‘reforma universitaria’ en la “U” de Chile

En enero del año 71 se publica una entrevista al Secretario General de la FECH, el comunista Ramón Silva, en la cual no se deja de ‘marcar diferencia’ con el anterior ‘mandato’ de la DC a través de acusarla de haber causado mediatización, ‘apoliticismo’ y

⁴²⁵ Autor desconocido (1969): “FECH: ¿por fin junto al pueblo?” Semanario Punto Final. N° 93. Pág. 27.

⁴²⁶ “A”. (1969) “A la reconquista de la Universidad”. Semanario Punto Final., N° 92. Pág. 30

⁴²⁷ Ibid. Pág. 31.

funcionalismo⁴²⁸. Paralelamente, se reafirma la intención de hacer a la FECH un actor social y político ligado a la revolución, al pueblo, y a ‘combatir’ la anti-reforma asociada al rector Boeninger:

“Hay que readecuar un elemento de lucha tan importante como la FECH, que en los últimos años ha servido a los intereses de la burguesía y del imperialismo yanqui, y este es un proceso difícil

*Nuestras metas son las que tiene el pueblo y sus sectores revolucionarios y estarán dadas por el carácter que asuma la lucha de clases en nuestro país. Ahí estará la FECH cumpliendo más que sus metas, sus compromisos, porque nuestra consigna es ‘ahora, la FECH es del pueblo’.”*⁴²⁹

Entre estas declaraciones y la promesa de ‘frenar’ a Boeninger (“*El Sr. B. ha demostrado que se sienta en la Reforma (...) Ante esto, nuestra respuesta será similar a sus actitudes*”), se confirman las lealtades de la FECH para con un futuro Gobierno revolucionario y la sociedad socialista que vendría; “Punto Final” no sólo aprueba de tales posiciones sino que las estimula, mostrando a los jóvenes de la FECH como próceres del movimiento estudiantil y poniendo sus esperanzas de reactivar la ‘reforma’ en ellos.

En marzo del 70 se da un conflicto entre el Rector Boeninger y la Contraloría General de la República, con respecto a un sumario instruido en la sede de Osorno de la “U” de Chile contra un docente local, que es rechazado por la Contraloría por no ajustarse a las reglas. “Punto Final” se aprovecha de este asunto y le dedica un reportaje, enmarcando el incidente como parte de una “conspiración” del círculo cercano a Boeninger ‘destinada’ a encabezar una supuesta ‘ofensiva’ contra la ‘reforma universitaria’, a través de desafiliar de la “U” a docentes que no son afectos a la figura del Rector:

“La decisión del Contralor dejó al descubierto la derrota de un grupo político que funciona en las altas esferas del Consejo Universitario; puso freno a las desmesuradas ambiciones de reelección del propio rector Boeninger, que actuó con parcialidad y arbitrariedad para mantener a su lado votos a futuro que

⁴²⁸ Correa M., C. (1970) “Hay que participar en la lucha presidencial”. Semanario Punto Final, N° 96. Pág. 10.

⁴²⁹ Idem.

*estima importantes, y abrió las esperanzas para que la comunidad universitaria de Osorno ubique por fin el camino para realizar su propio camino de reforma”.*⁴³⁰

Se puede ver aquella ‘ofensiva’ anti Boeninger como un prelude a los ataques que seguirá recibiendo constantemente por parte de los medios de comunicación afiliados a la izquierda política en los dos años siguientes.

En diciembre de 1970 se cubren las elecciones de la FECH, con un importante cambio en las dinámicas electorales: un acuerdo entre el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) y la Unidad Popular, el cual compromete el apoyo del primer grupo a la candidatura de Alejandro Rojas y termina por llevarlo a la reelección como presidente de la FECH. Con ello, “Punto final” ve y celebra una unión casi inédita entre grupos de izquierda que suelen enfrentarse entre sí, y que parece ser una buena señal respecto a la ‘lucha’ para apoyar al Gobierno de Allende.

*“La real magnitud del acuerdo FER-UP radica en la participación de la JJ.CC., que a diferencia de los demás partidos de la UP, presentaba una repulsa total a la extrema izquierda (...) Aparentemente el planteamiento central comunista de hoy, según se desprende de numerosas declaraciones, sólo exige al MIR que ‘reconozca sus errores’. Por su parte, este movimiento presenta el entendimiento bajo el criterio que expuso en la declaración oficial sobre el acuerdo de la FECH: ‘En la medida que la burguesía y el imperialismo no han sido derrotados definitivamente, y que muy por el contrario se preparan para una solución de fuerza, la Izquierda debe comprender que por sobre su diferencias debe presentar una política unitaria para enfrentar la reacción derechista (Clarín, nov. 19)’.”*⁴³¹

En las elecciones de rector de 1971, que se dan en el mes de junio, “Punto Final” sigue la ‘huella’ de Clarín y trata los comicios como un asunto de vida o muerte para la reforma. Son prácticamente las mismas características, cubiertas por diferentes estilos de escritura: favoritismo irreductible por el candidato de la izquierda Eduardo Novoa, acusaciones de corrupción o de reacción desatada contra Boeninger, un enfoque lleno de parcialidades y comparaciones del tipo “izquierda buena, derecha mala”....

⁴³⁰ García, Patricio. (1970) “Un sumario a la reforma”. Semanario Punto Final, N° 101. Pág. 22.

⁴³¹ Carmona, Augusto. (1970) “Unidad para la revolución”. Semanario Punto Final, N° 119. Pág. 29

*“La comunidad universitaria tendrá que optar, en el fondo, entre un grupo comprometido profundamente con la reforma iniciada hace tres años y con la construcción de una sociedad socialista en Chile, y un sector disfrazado bajo el manto del academicismo apolítico, pero aliado de hecho con la reacción y las fuerzas que pretenden, a toda costa frenar el proceso reformista en la Universidad”*⁴³²

Es en extremo elocuente que el reportaje recién citado, en vez de ensalzar la meritoria figura de Eduardo Novoa, se dedica casi exclusivamente a atacar y envilecer a *Edgardo Boeninger*. No sólo se cuestiona su rol en las controversias del Canal 9 de Televisión (ya comentadas en la sección de “Clarín”) y su supuesta intención de “silenciar el Departamento de Prensa del Canal de TV universitario, cuyo equipo de periodistas siempre ofreció a la izquierda una de las pocas tribunas con que podía contar durante el gobierno demócrata cristiano”⁴³³, sino que se le acusa de manipular a las autoridades presentes, de parcialidades en nombramientos, e incluso de ser frívolo y mujeriego, a tal punto que la revista “Ercilla” incluiría alusiones a tales insultos en sus propias páginas. (Ercilla, 2 de junio). Se concluye con una declaración donde se califica una victoria de Boeninger como una que tendría como meta “frenar la aplicación de la reforma, y deberá enfrentarse a la irreductible oposición del sector estudiantil y gremial. Lo cual significa generalización de las tomas hostilidad de parte del alumnado...(...)”⁴³⁴

El segundo “reporte” se dedica por completo a Novoa y a sus planteamientos. Se remarca no sólo en sus cualidades académicas, sino que en su intención y la de su compañero de lista (Ricardo Lagos) de continuar la “Reforma”:

“No caben ya vacilaciones; el proceso de cambio social y político que vive el pueblo chileno exige de la izquierda universitaria la aplicación de las ideas contenidas en la declaración de principios. Cuando declarábamos que en nuestra calidad de trabajadores universitarios estábamos junto a la clase obrera y campesina, no sólo contra la burguesía y el capitalismo, sino también contra la indiferencia y neutralidad, grandes encubridores de la explotación, teníamos clara conciencia de las hostilidades que enfrentaríamos

⁴³² Universitario. (1971) “La izquierda junto a Novoa”. Semanario Punto Final, N° 131. págs. 6 – 7.

⁴³³ Idem

⁴³⁴ Idem

para llevar a la práctica estas ideas. Hoy las posibilidades de concreción son manifiestas y las ideas siguen más firmes”⁴³⁵

Pese a todos los ataques y esfuerzos de la izquierda universitaria, Boeninger es reelegido como rector y le asesta un duro ‘golpe’ a sus aspiraciones. “Punto Final” no pierde tiempo: no sólo lamenta amargamente la derrota, sino que apunta sus dardos tanto al vencedor como a la izquierda, a la cual se le reprocha:

- La pérdida de tiempo en discusiones relativas a la fórmula que permitiría definir la ‘dupla’ de candidatos Novoa - Lagos, que hizo perder tiempo que pudo haberse aprovechado en afinar detalles y construir una mejor campaña;
- La alta abstención estudiantil, atribuida a un mal manejo de los centros de alumnos y la falta de foco de la FECH en cuestiones ideológicas que habrían marcado diferencias.

En Noviembre de 1971 se publica otro artículo dedicado casi exclusivamente a atacar la figura de Boeninger, esta vez abiertamente asociándolo a la derecha y al fascismo. Cuando se da una serie de conflictos internos en el Consejo Normativo Superior (CNS), la máxima autoridad de la “U” según el estatuto de la reforma, se acusa Boeninger y a los miembros afiliados a la derecha y al PDC de ignorar la autoridad del CNS, y también se enumeran sus ‘acciones’ pasadas para mostrar la ‘verdadera’ cara del Rector de la “U” de Chile, intentando contrarrestar de paso “el apoyo diario y eficaz’ prestado por ‘El Mercurio’.

“Para la izquierda de la Universidad, endurecida por el resultado de sus anteriores debilidades, sólo cabe una consigna: imponer la nueva estructura y desenmascarar a Boeninger como el rector más mediocre y negativo de la historia de la ‘U’ que, según ya es público en la Casa Central, sólo buscó la rectoría como un peldaño para escalar a su ambición máxima: verse nombrado en un alto puesto en una organización internacional con sede en Washington”⁴³⁶

⁴³⁵ Cayuela, José. (1971) “La U de Chile en la encrucijada”. Semanario Punto Final. N° 131. Pág. 26.

⁴³⁶ Universitario. (1971) “Boeninger con la ultraderecha”. Semanario Punto Final, N° 144. Pág. 4-5

El verdadero endurecimiento es el de “Punto Final” y la prensa política, tanto de derecha como de izquierda. El maniqueísmo y polarización del país en general hace que su politizada retórica de PF se envenene cada vez más; como le está vedado caer en la grosería y el insulto gratuito de “Clarín” y otros, su ‘arma’ es colgarse de acusaciones diversas y muchas veces temerarias destinadas a ‘derrocar’ a su ‘enemigo jurado’, quien representa la encarnación de las ideas de la derecha política que tanto detesta.

Tras los largos meses de crisis y de paros en la “U”, es tiempo de una nueva elección de rector. PF comienza la cobertura de 1972 con un duro reportaje que describe el proceso ‘reformista’ en la “U” en los siguientes términos:

- “*¿Qué fue de la reforma?*”: Se culpa la “cuasi total frustración” de la ‘reforma’ en la “U” tanto en los ataques de la derecha como en la ‘desmovilización’ de la izquierda.
- “*La violencia reaccionaria anula la legalidad reformista*”: Se dice que la izquierda fue incapaz de reaccionar ante el contraataque de los grupos de derecha, que terminarían imponiendo su voluntad a través de sus propios paros. Al mismo tiempo se espera que las próximas elecciones de rector le den una segunda oportunidad a los grupos izquierdistas.
- “*El soborno de Boeninger*”. Nuevamente se acusa al presente rector de ser corrupto, ladrón, y de ejercer favoritismos, incluso de repartir bienes de la “U” entre sus asociados. No se presentan pruebas de tan serias acusaciones.
- “*El sectarismo de la izquierda tradicional*”: Se critica a la UP por rechazar a los sectores más revolucionarios como el MIR y no permitir la unidad.
- “*El ‘pluralismo’ de la derecha y de la social democracia*”: Se denuncia que la supuesta apertura al diálogo del PDC y el PR no incluyen tribuna o cabida al pensamiento más revolucionario.⁴³⁷

⁴³⁷ J.B.T. “La izquierda, de tumbo en tumbo”. Op. cit.

- Se concluye el reportaje diciendo que...

*“ya es hora de arrebatarse a la Derecha el control de las universidades chilenas y ponerlas al servicio de los trabajadores y de la revolución. La izquierda revolucionaria debe redoblar sus esfuerzos para levantar una política alternativa al reformismo socialdemócrata en la Universidad (...) 1972 será un año decisivo o se consolida en Chile el reformismo socialdemócrata, o caminamos hacia la revolución y el socialismo. Lo mismo ocurre para la Universidad”.*⁴³⁸

Sin embargo, pese a los llamados a la unión de la izquierda, “Punto Final” tampoco oculta su desconfianza hacia el candidato elegido: Felipe Herrera, ex director del BID, a quien tachan de “ambicioso” y de ver su posible rectoría sólo como...

*“un trampolín. Si las circunstancias políticas en que llegó su nominación sigue su línea lógica, Herrera tiene grandes posibilidades de convertirse en la carta electoral de una probable alianza de centro-izquierda en 1976”.*⁴³⁹

Ya se había insinuado esta desconfianza de “Punto Final” contra cualquier candidato ‘no suficientemente revolucionario’ en el reportaje “La izquierda...”, que incluía una foto de Eduardo Novoa con un texto adjunto que lo llamaba un “auténtico candidato de izquierda”⁴⁴⁰. Ahora se la justifica a través de frases que alegan que se eligió a Herrera menos por sus verdaderos méritos para ser Rector, y más para asegurarse los votos de sectores afiliados a la mediana y pequeña burguesía. De aquí proviene el término “mal necesario”, como referencia a su candidatura: se la ve como “una táctica electoral compensatoria que sacrifica la confrontación ideológica en el más puro encuadre socialdemócrata”⁴⁴¹, mientras se le critica que no haga un análisis de corte materialista de la “U” ni denuncie directamente su calidad de clasista... una acusación que también eleva “Punto Final” contra nada menos que Edgardo Boeninger.

⁴³⁸ Ibid. Pág. 14.

⁴³⁹ “Universitario”. (1972) “Felipe Herrera, o la teoría del mal necesario”. Semanario Punto Final, N° 153. Págs. 30 a 32.

⁴⁴⁰ J.B.T.Op. cit Pág. 14

⁴⁴¹ “Universitario”. Op. cit. pág. 31

El último ‘informe’ sobre la ‘reforma’ se publica en mayo de 1972 y se refiere al resultado de las elecciones del 27 de abril... que terminan en la tercera victoria electoral del rector Boeninger. PF, predeciblemente, se queja con amargura de este nuevo revés en la “U”, atribuyéndolo al ‘error’ de haber negociado la elección de rector como salida a la crisis del año anterior; aquello habría causado la “desmovilización” de la izquierda:

“Se abandonan los postulados reformistas y el objetivo de conquistar la Universidad. Se despolitiza al máximo la candidatura y se levanta en cambio, una plataforma tecnócrata cuya preocupación base era la eficiencia universitaria”⁴⁴²

En este último artículo dedicado a la “reforma universitaria” de la Universidad de Chile, “Punto Final” ‘crucifica’ a la izquierda política por haber designado un candidato “de consenso” al Sillón de Bello, en vez de uno que se adhiriera más estrechamente a las ideologías revolucionarias. Se ve como una verdadera ‘traición’ a lo que la izquierda y la ‘reforma’ desean: un cambio que se mantenga en el tiempo y que avance a la “universidad militante” sin transar sus principios y creencias. Acá, sin embargo, se designó a Felipe Herrera: un candidato que pudiera atraer votos de otros sectores (incluyendo algunos de la misma derecha); aquello, en la visión totalitaria de la revista, representa casi un pecado mortal.

⁴⁴² Universitario. (1972) “Derrota sin dignidad”. Semanario Punto Final. N° 153. Pág. 7

CONCLUSIONES BREVES.

A medida que vamos avanzando en el tiempo y la tecnología hace más fácil el acceso de la gente a los medios de comunicación masiva, su influencia en la opinión pública se hace cada vez más fuerte. A través de sus páginas, sonidos y palabras se va filtrando la información que reciben las personas: ellos le “cuentan” y le “explican” a la gente qué está pasando en el mundo, permitiéndoles informarse sobre los hechos que se llevan a cabo ya sea en un oscuro y lejano rincón como en las ciudades más grandes del planeta. Los destinatarios de tales datos los reciben, procesan e interpretan según sus propios temperamentos e ideas, formándose una opinión sobre los acontecimientos... la cual puede ser muy diferente de lo que efectivamente ocurrió.

La palabra escrita, en todas sus formas, es uno de los medios de comunicación más poderosos y difundidos. Tradicionalmente, se nos ha enseñado en el colegio que la historia comienza con la invención de la escritura; independiente de qué tan correcta o no sea tal afirmación, es difícil negar que las ideas del ser humano se difunden de manera notablemente más rápida a través de los textos escritos, desde las simples notas a mano hasta los volúmenes que forman parte de una enciclopedia, pasando notas de clase, libros de ficción o no ficción, magazines de todo tipo, textos escolares o universitarios, etc. Ciertamente, los periódicos y las revistas de corte socio-político son parte de esta “red” de ideas escritas: se les ve como portavoces de las ideas políticas predominantes en las regiones donde se publican, plasmando en sus líneas editoriales las motivaciones de los “cerebros” detrás de su funcionamiento – ya fuesen miembros de las partes más ostensiblemente conservadoras de la alta sociedad (como en el caso de El Mercurio), o gente profesional afiliada a partidos y movimientos sociales ligados a la izquierda política (como ocurrió con Punto Final y El Clarín), u otros.

Esto se ve con toda claridad en la cobertura periodística en general que se da en el período histórico que nos ocupa: los últimos años de la década de los sesenta y el principio de los años setenta. La atención del mundo se centraba en la Guerra Fría: la rivalidad ideológica, política y socioeconómica entre el bloque occidental-capitalista liderado por

Estados Unidos y el bloque oriental comunista comandado por la Unión Soviética, que en aquellos años se mantenía en un estado de “tensa calma” o distensión conocido como *détente*, donde ambos bloques “trabajaban” más en mantener y fortalecer las influencias ya ganadas, que en invertir en la “carrera contra reloj” de las décadas anteriores.

Pese a la “lejanía” física con los sitios donde se daba esta ‘acción’, los medios de comunicación chilenos reflejaban sus propias visiones sobre el conflicto mundial y su influencia sobre el país. La derecha chilena tenía un verdadero pavor a la mera presencia del “marxismo” y lo veían como una amenaza inminente, mientras la izquierda nacional lo propone como un método de gobierno perfecto y ataca a quien se oponga a tal idea: medios de comunicación ligados a uno u otro sector canalizan tales ‘sentimientos’ a través de sus páginas.

Esto incluye las cuatro fuentes escritas que han sido la base de la presente tesis:

- “El Mercurio”, que tiene ya un sólido prestigio por su largo tiempo en circulación y posee una línea editorial ligada a la derecha política, entrega información que alaba el liberalismo económico y la defensa de las libertades individuales, oponiéndose a todo lo que involucra el socialismo. Esto se desarrolla en sus titulares, noticias, especiales y sobre todo en las editoriales, donde se deja de lado la necesidad de dar una imagen de “neutralidad afectiva” y se expresan ideas subjetivas.
- “Revista Ercilla”, siendo un semanario en vez de un periódico de tiraje diario, tiene la posibilidad de examinar lo que sucede en Chile y el mundo con mayor detenimiento. Se dan titulares que tratan de buscar un “equilibrio” y cierta “justicia” con los hechos, paralelos a editoriales y a numerosas entrevistas a las autoridades universitarias (sobre todo las que están ligadas al PDC, partido al cual pertenecen) y reportajes que analizan el proceso.

- “El Clarín”, bajo el mensaje “firme con el pueblo”, va en la dirección contraria de “El Mercurio”: critica el presente sistema socioeconómico sin piedad, acusándolo de no hacer nada por la gente de clase media y baja, y es parte de una verdadera “guerra sucia” basada en el sensacionalismo, las acusaciones con o sin fundamento, y el maniqueísmo. A diferencia de “El Mercurio”, esta actitud se refleja en prácticamente todas las partes que conforman la edición promedio de “El Clarín”, abarcando no sólo las editoriales sino que las noticias, las columnas, etc.
- “Punto Final, publicada de manera quincenal, analiza el quehacer nacional de manera detallada, con un sesgo más intelectual y a veces filosófico. También se apoya la “universidad militante”, pero en vez de concentrarse en atacar a quienes estén en desacuerdo y presentarla como un ideal perfecto, se busca exponer la problemática asociada y proponer soluciones concordantes con la línea editorial, vista como más “seria” entre los diarios y revistas de izquierda. En la sección “Universidades” hay ataques a las figuras académicas consideradas “burguesas”, y a veces una visión más cínica de los académicos y funcionarios pro-reforma, pero el enfoque principal se da en las ideas y los esquemas correspondientes al anhelo de tener una educación superior comprometida.

Todos estos factores y líneas de comportamiento se reflejan con claridad en la cobertura de la “reforma universitaria” de cada medio escrito, y se ven como antesala de lo que luego serían su posiciones frente al gobierno de Salvador Allende. “El Mercurio” muestra cierta apertura a la idea de la ‘reforma’ en sí, pero se opone a la posible influencia de la extrema izquierda de manera férrea. “Ercilla” opta por una posición ‘intermedia’, que aún así presenta lazos con la influencia del PDC sobre las autoridades universitarias, y que al final protesta amargamente cuando la lucha por la reforma se vuelve más violenta de lo que debería ser. “El Clarín” y “Punto Final” apoyan la idea de la “universidad militante” comprometida con un eventual gobierno de izquierda, pero a través de enfoques diferentes

según la línea editorial de cada medio: “Clarín” presta un apoyo vociferante enmarcado en sus permanentes disputas con el ya mencionado “Mercurio”, mientras que “Punto Final” se dedica a un punto de vista menos visceral y basado en el análisis sesudo.

En el agitado contexto social e histórico donde se desarrolló la “reforma universitaria” de los 60’s y 70’s, la manera en que era ‘cubierta’ por la prensa reflejaba ideas ‘base’ que no eran exactamente nuevas, pero que se ligaban a estos hechos nuevos e intentaban procesarlos de modo que fueran coherentes con las líneas editoriales propias de cada periódico, revista, radio, canal de televisión, etc. Así, cada hoja impresa quedaba “teñida” con las visiones reflejadas en las líneas editoriales del medio que las emitía, uniéndose indeleblemente a aquellas ideas que vienen “desde arriba”, que a su vez estaban “unidas” a la agitación sociopolítica de aquellos años, que culminaría en el golpe militar de septiembre de 1973 y en la dictadura que imperaría hasta 1990.

En el libro de Patricio Dooner, se lamenta amargamente la influencia que la prensa tanto de izquierda como de derecha tuvo en la politización de la sociedad en general. Según él y sus colaboradores, nadie es inocente en este conflicto: todos los medios escritos de entonces, sin importar su militancia, tuvieron participación y apoyaron a uno u otro lado enfrascado en aquella contienda:

*“La prensa cometió un error al no medir el precio que tendría su apasionado involucramiento en las contiendas que dividieron a los chilenos en los años finales de la década del 60 y los inicios de los 70. (...) Debemos entender que la libertad no consiste en esgrimir sin elegancia la grosería, le procacidad y la mala intención. Es algo más sutil y, por cierto, mucho más comprometedor”.*⁴⁴³

No deja de haber verdad en las palabras de Santibáñez. El conflicto es parte natural de la vida humana y de las interacciones entre seres vivos, pero cuando éste supera diversos niveles, pasa a ser intensamente destructivo y se basa menos en discutir las diferencias, y mucho más en destruir a los oponentes.

⁴⁴³ Santibáñez, Abraham. Citado en: Dooner, Patricio. Op.cit

Aquel “lado oscuro” del conflicto se vio muy claramente reflejado en la cobertura de la “reforma universitaria” que se dio entre 1967 y 1973: los cuatro medios de comunicación escritos que fueron elegidos como fuentes fueron testigos privilegiados de un proceso nacido de las inquietudes juveniles y académicas inspiradas por la efervescencia general que se vivía en los 60’s y 70’s, y que involucraba un concepto increíblemente importante como la educación superior en general. Por ello, todos tomaron posiciones e interpretaron los hechos y las posibles consecuencias de corto, mediano o largo plazo de acuerdo a sus líneas editoriales, basadas en sus intereses y en los de sus públicos lectores entre muchos otros factores. Esa cobertura reflejó notablemente el agitado ambiente sociopolítico de esos años, donde todos los actores sociales y políticos se atacaban mutuamente a través de los medios de prensa en un verdadero ‘periodismo de guerra’ que buscaba la destrucción del oponente; en este caso específico tenemos los ‘reformistas’ vs. los ‘reaccionarios’, los ‘estudiantes valientes’ contra el ‘momiaje reaccionario’, etc.

Los años en que se desarrolló aquella febril actividad intelectual y administrativa en las Universidades terminaron de manera súbita y trágica, seguidos de una reestructuración forzosa y completa de la sociedad chilena. En el caso de las universidades tenemos la “contrarreforma” ordenada por Pinochet, la Ley de Educación Superior de 1981, la Ley n° 18.962 alias la Ley Orgánica de Educación (LOCE), etc. Tras el retorno de la democracia al país la lucha por mejorar la educación superior ha pasado a ser un tema constante para los gobiernos más recientes, sobre todo con respecto a las ahora célebres movilizaciones estudiantiles de 2011 y a las que se han desarrollado durante el año 2014...

En el presente trabajo, se han expuesto y examinado los puntos de vista de cuatro medios de comunicación con características muy diferentes, pero todos centrados en un proceso que dejó su marca en la historia chilena más reciente. Es imposible saber si alguien hará un análisis parecido de los movimientos estudiantiles de años más recientes, y si se llegará a una serie de conclusiones semejantes, pero se espera que un proyecto así se lleve a cabo algún día.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes directas.

- **El Mercurio (Santiago y Valparaíso)**

- Tendencia política: Derecha
- Postura frente al conflicto: Apoyo a las autoridades universitarias y repudio a la posición de los estudiantes reformistas, que suelen ser asociados con los movimientos de extrema izquierda. Se intenta establecer un balance con la presencia de ciertas observaciones sobre la necesidad práctica de reformas universitarias para asegurar el mejor funcionamiento de la educación; a medida que pasa el tiempo y el país cae en una crisis de corte general, se ve al conflicto universitario como parte de ésta y se cae en visiones más polarizadas, asociando la lucha “reformista” con los conflictos entre los sectores políticos del país y abogando por una reforma sólo llevada a cabo por las autoridades educacionales. También se recuerda el incidente de 1968 donde “El Mercurio” publica una editorial que incluye declaraciones de dudosa credibilidad con respecto a la intervención de agentes del Partido Comunista en el movimiento estudiantil y específicamente en la Universidad Católica de Chile, desembocando en la colocación de una pancarta en el frontis de la Casa Central de la PUC que clama “El Mercurio MIENTE”, el cual fue inspiración directa para el tema en general del presente proyecto de tesis. Se da extensa cobertura y apoyo a los grupos estudiantiles y académicos de tendencia apolítica o derechista, como la FEUC gremialista o el rector de la “U” Edgardo Boeninger

- **Clarín.**

- Tendencia política: Izquierda.

- Postura frente al conflicto: Apoyo a los estudiantes, irrestricto y constante. Se enmarca también en la fuerte rivalidad del diario con el ya mencionado “El Mercurio”, la cual da origen a diversas acusaciones contra éste relacionadas con sus actividades empresariales y sus vinculaciones con la derecha política en general. También se usan las páginas y los artículos de “El Clarín” como parte de las campañas de los candidatos a autoridades universitarias o a cargos en las federaciones estudiantiles, pudiendo pasar del apoyo incondicional para aquéllos que eran apoyados por la izquierda (como el candidato a rector de la “U” Alfredo Jadresic) o se inclinaban por la “reforma” (como el rector de la PUC Fernando Castillo Velasco), a ataques feroces e incluso groseros a los candidatos que no apoyasen las posiciones reformistas (como el ya mencionado rector Boeninger)

- **Revista Ercilla.**

- Tendencia política: Centro-izquierda
- Postura frente al conflicto: En aquellos tiempos, y contraria a la visión actual, Ercilla era afiliada al Partido Demócrata Cristiano (PDC) más que a la derecha propiamente tal. Se da tribuna a ambos lados del conflicto, tanto a estudiantes como académicos, y se intenta mantener una posición más neutral y justa a través de numerosos y detallados reportajes sobre el conflicto en general. Hay mucho énfasis en las figuras y los roles en la reforma de los ya mencionados Boeninger y Castillo Velasco, por su militancia en el PDC.

- **Semanario Punto Final.**

- Tendencia política: Izquierda. Afiliada a diversos movimientos políticos de extrema izquierda (Partido Socialista, Partido Comunista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria alias MIR, etc.)

- Postura frente al conflicto: Completo apoyo a los estudiantes y autoridades universitarias que se asocian a la izquierda política, rechazando de manera rotunda a la oposición. Se enmarca en la tendencia editorial del periódico, contestataria y revolucionaria. También se dan críticas a sectores y personas de izquierda que no adhieren a sus pensamientos, como el candidato a rector de la “U” Felipe Herrera a quien se le acusa de ser un simple “candidato de consenso” que no representa las ideas de la izquierda más ‘dura’.

Bibliografía

- Aguayo, Ignacio y Villagrán, Fernando. (2008)). *El Diario de Agustín*.
- Allard, Raúl. (2002) *35 años después: visión retrospectiva de la Reforma (1967 – 1973) en la Universidad Católica de Valparaíso*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso.
- Allard, Raúl. 1968. *Universidad Católica de Valparaíso, Chile: Aspiración y Forja de la Universidad Nueva*. Valparaíso, Ediciones Extensión Universitaria.
- Aylwin, Mariana y otros. 2005. *Chile en el siglo XX*. Santiago, Editorial Planeta.
- Balladares, Genaro y Romo, Esteban. (1997). *La organización estudiantil en el Campus Macul de la Universidad de Chile desde la Reforma Universitaria hasta la Intervención Militar (1964 - 1981)*. Santiago: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- Bernales Leiva, Jaime. (1995). *La Reforma de 1967 y el lema ‘universidad para todos*. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Brodsky, Ricardo. (1988). *Conversaciones con la FECH*. Santiago: Ediciones Chile y América (CESOC).
- Brünner, José Joaquín. (1981). *La Universidad Católica de Chile y la cultura nacional en los años 60. El tradicionalismo católico y el movimiento estudiantil*. Santiago: FLACSO.
- Brünner, José Joaquín. (1986). *Informe sobre la educación superior en Chile*. Santiago: FLACSO.

- Castillo Velasco, Fernando. (1997). *Los tiempos que hacen el presente: historia de un rectorado (1967 – 1973)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Cifuentes, Luis y otros. (1997). *La Reforma Universitaria en Chile (1967 – 1973)*. Santiago: Universidad de Santiago.
- Correa Sutil, Sofía. (2004). *Con las riendas en el poder: la derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Sudamericana.
- Correa Sutil, Sofía y otros. (2004). *Historia del siglo XX chileno: Balance Paradojal*. Santiago, Sudamericana.
- Cousiño, Carlos. (1980). *La reforma de 1967 – 1973 en la Universidad Católica de Chile*. [Santiago, Chile: s.n.].
- Cox, Cristián; Garretón, Manuel y Martínez, Javier. (1985). *La Reforma Universitaria en la Universidad de Chile. Tomo II, Colección Biblioteca del Movimiento Estudiantil*. Santiago: Ediciones Sur.
- Cox, Cristián, Manuel y Martínez, Javier (1985). *La Reforma Universitaria en la Universidad Católica. Tomo III, Colección Biblioteca del Movimiento Estudiantil*. Santiago: Ediciones Sur.
- Dooner, Patricio. (1989). *Periodismo y política: la prensa de derecha e izquierda (1070 – 1973)*. Santiago: Andante.
- Durán, Claudio. (1995). *El Mercurio: Ideología y Propaganda, 1954 – 1994. Ensayos de Interpretación Bi-Lógica y Psico-Histórica*. Santiago: Ediciones Chile-América; LOM Ediciones.
- Flisfisch, Ángel. (1981). *Elementos para una interpretación de los procesos de reforma en la Universidad de Chile (1950-1973)*. Santiago: FLACSO.
- Gazmuri, Cristián y otros. (2000). *Eduardo Frei y su época. Tomo II*. Santiago: Ediciones Aguilar.
- Guzmán Gatica, Andrea. (1990). *El movimiento estudiantil de reforma y el gremialismo en la época de la Reforma universitaria (1959 – 1967)*. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Huneus, Carlos. (2000). *La Reforma Universitaria: 20 años después*. Santiago: CPU.

- Krebs, Ricardo; Muñoz, María Angélica y Valdivieso Patricio. (1994). *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 1888 – 1988*. Vol. 2. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Partido Socialista de Chile, Comisión Nacional Universitaria Socialista. (1968). *Los socialistas y la Reforma: algunos aportes a su contenido*. Comisión Nacional Universitaria, Imprenta, PLA.
- Pontificia Universidad Católica de Chile, Federación de Estudiantes. (1978). *La lección de ayer y las tareas de hoy: a 10 años de la 'toma' cristiano-marxista de la Universidad Católica*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Revista UFT*. (1997). 5(5).
- San Francisco, Alejandro. (2007). *La toma de la Universidad Católica de Chile (agosto de 1967)*. Santiago: Globo Editores.
- Santa Cruz, Eduardo. (1988). *Análisis histórico del periodismo chileno*. 1º edición. Santiago: Nuestra América.
- Scherz, Luis. (1968). *El camino de la revolución universitaria*. Santiago: Del Pacífico.
- Scherz, Luis. (1981). *Reforma y contrarreforma universitarias en América Latina: un caso significativo*. Santiago: FLACSO.
- Sunkel, Osvaldo. (1983). *El Mercurio: 10 años de Educación político-ideológica (1969 – 1979)*. Santiago: Estudios ILET.
- Sunkel, Osvaldo. (1969) *Reforma Universitaria, subdesarrollo y dependencia*. Santiago: Universitaria.
- Vial, Gonzalo y otros. (2000). *Chile (1541 – 2000): Una interpretación de su Historia Política*. Santiago: Santillana.